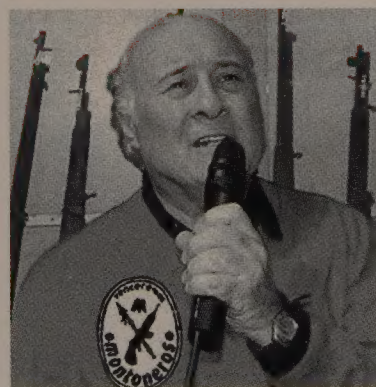
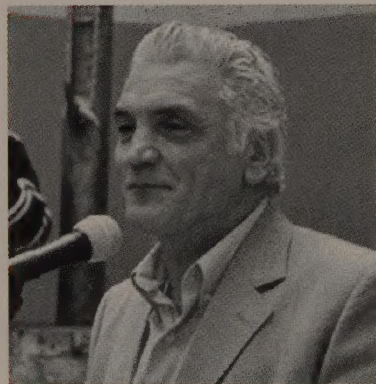
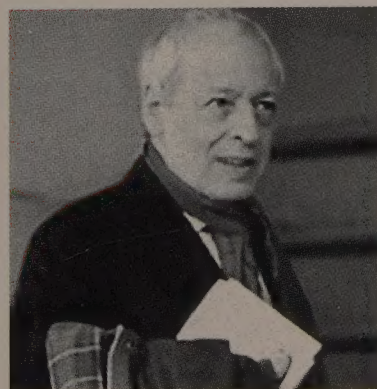
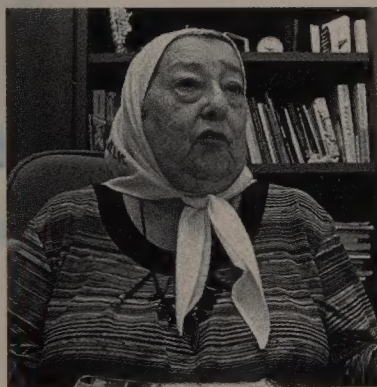
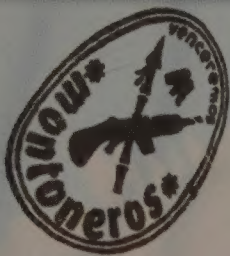


LOS MITOS SETENTISTAS

Mentiras fundamentales sobre la década del 70



Agustín Laje Arrigoni

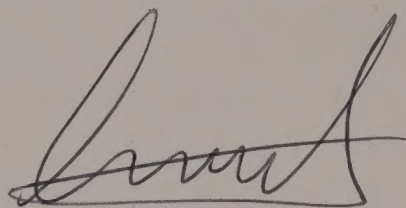


Agustín Laje Arrigoni nació el 16 de enero de 1989 en la ciudad de Córdoba, Argentina. A pesar de su muy corta edad, desde hace años se dedica al estudio de la historia y las ideas políticas y escribe trabajos y ensayos de opinión e investigación. Colaboró con artículos en publicaciones gráficas como los diarios *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), *La Mañana de Córdoba* y *El Argentino* (Entre Ríos), y la revista *Animal Político* (del Foro Republicano).

Sus escritos también fueron publicados en agencias digitales como Urgente 24, NOTIAR, Economía para todos (dirigida por el economista Roberto Cachanosky), Periodismo de verdad, La caja de Pandora y CubanosUsa.com (sitio de exiliados cubanos en Estados Unidos), así como también en los más influyentes *think thank* de la región como la Fundación Atlas 1853 y HACER (*Hispanic American Center for Economic Research*, con sede en Washington DC).

Cursó estudios intensivos sobre terrorismo, contraterrorismo, narcotráfico y crimen organizado en el *Center for Hemispheric Defense Studies* de la *National Defense University*, sito en la capital estadounidense de Washington DC.

Para Santiago,
con mucho afecto.

A stylized, cursive handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Agustín Layo'.

Agustín Layo

Los mitos setentistas

Mentiras fundacionales
sobre la década del '70

Agustín Laje Arrigoni

Los mitos setentistas

**Mentiras fundamentales
sobre la década del 70**

2011

Laje Arrigoni, Agustín

Los mitos setentistas : mentiras fundamentales sobre la década del 70. -1a ed.- : Agustín Laje Arrigoni, 2011.

248 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-26643-0-5

1. Historia Argentina. 2. Investigación Histórica. I. Título
CDD 982

© Agustín Laje Arrigoni, 2011

www.agustinlaje.com.ar

ISBN: 978-987-26643-0-5

Hecho el depósito que determina la Ley 11.723.

Esta publicación no puede ser reproducida por ningún medio sin permiso escrito del autor. Las transcripciones parciales se pueden realizar con mención del autor y la presente obra.

Impreso en la Argentina.

*A mi abuela "Baba",
sin cuyas palabras de sabiduría,
este libro jamás hubiera sido escrito.*

Agradecimientos

Prólogo de Luis Labrada

Prólogo de Emilio Díaz

Introducción

Capítulo I.

Breve resumen de la historia de Cuba

La historia de la guerra

La guerra civil

Las organizaciones armadas

PRE-PR

Ministerios

Geografía física, económica, demográfica, política y social

Historia de la guerra civil y la revolución

Proceso de la guerra civil

Capítulo II.

Los mitos del socialismo

Introducción

Mito 1: "El mito de la revolución"

Mito 2: "Los mitos de la revolución"

Mito 3: "Los mitos de la revolución"

Mito 4: "Los mitos de la revolución"

Mito 5: "Los mitos de la revolución"

Mito 6: "Los mitos de la revolución"

Mito 7: "Los mitos de la revolución"

Mito 8: "Los mitos de la revolución"

Mito 9: "Los mitos de la revolución"

Mito 10: "Los mitos de la revolución"

Mito 11: "Los mitos de la revolución"

Mito 12: "Los mitos de la revolución"

Mito 13: "Los mitos de la revolución"

Mito 14: "Los mitos de la revolución"

Mito 15: "Los mitos de la revolución"

Mito 16: "Los mitos de la revolución"

Mito 17: "Los mitos de la revolución"

Mito 18: "Los mitos de la revolución"

Mito 19: "Los mitos de la revolución"

Mito 20: "Los mitos de la revolución"

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo de Luis Labraña	11
Prólogo de Emilio Nani	13
Introducción	17
 Capítulo I:	
Breve resumen de años de guerra	21
La antesala de la guerra	21
La guerra comienza.....	23
Las organizaciones terroristas	24
PRT-ERP	25
Montoneros	26
Retorna Perón, retorna la democracia, pero la guerra se intensifica	27
Isabel Perón a la presidencia: la anarquía se apodera del país	29
Proceso de Reorganización Nacional.....	33
 Capítulo II:	
Los mitos del setentismo	35
Introducción	35
Mito 1: “En la década del '70 no hubo una guerra”	36
Mito 2: “Los militantes de las organizaciones armadas eran ‘jóvenes idealistas’”	49
Mito 3: “Los ‘militantes de la lucha popular’ peleaban por un mundo mejor”	60
Mito 4: “Las guerrillas resistieron la dictadura para reinstaurar la democracia”	68
Mito 5: “La guerrilla estaba constituida por sectores humildes y populares”	75
Mito 6: “Las organizaciones armadas tenían amplio apoyo popular”	80
Mito 7: “Los guerrilleros sólo atacaban a miembros de las ‘fuerzas represivas’”	85
Mito 8: “Las organizaciones armadas, a diferencias de las del Estado, no torturaban a sus enemigos”	88

Mito 9: “El poder de la guerrilla argentina fue insignificante”.....	91
Mito 10: “Los sacerdotes tercermundistas eran filántropos que estaban al servicio de la opción por los pobres”	112
Mito 11: “El gobierno constitucional ordenó ‘aniquilar’ a la guerrilla pero eso no implicaba matar a los guerrilleros”	125
Mito 12: “El golpe se pudo haber evitado porque faltaba poco para las elecciones, y la sociedad clamaba por una salida democrática”	128
Mito 13: “La guerrilla fue una excusa de los militares para hacer el golpe, pues mucho antes del 24 de marzo la subversión ya estaba liquidada”	139
Mito 14: “El 24 de marzo de 1976 se inició una política sistemática de desaparición forzada de personas y represión ilegal a la guerrilla”	148
Mito 15: “Los ‘represores’ implementaron un plan sistemático de exterminio contra todo aquel que pensara distinto”	155
Mito 16: “Las Fuerzas Armadas practicaron ‘terrorismo de Estado’”	165
Mito 17: “El gobierno militar se llevó la vida de 30.000 ‘compañeros desaparecidos’”	191
Mito 18: “La mayoría de los desaparecidos pertenecía a sectores humildes y de origen obrero”	200
Mito 19: “Las Fuerzas Armadas diezmaron una joven generación con ideales”	203
Mito 20: “Un caso emblemático de persecución a los jóvenes se conoció como ‘La noche de los lápices’”	210
Mito 21: “La política represiva del Gobierno militar fue un genocidio”	215
Mito 22: “El accionar de las ‘fuerzas represivas’ fue similar al accionar del nazismo en Alemania”	217
Mito 23: “El Proceso de Reorganización Nacional inauguró la censura en la Argentina”	221
Mito 24: “Los guerrilleros ni siquiera tuvieron derecho a un juicio justo”...	227
Mito 25: “Se está haciendo justicia al juzgar a los ‘genocidas’”	233
Epílogo	243
Bibliografía y fuentes consultadas	244

Agradecimientos

No puedo dejar de dedicar una carilla de la presente obra a todos aquellos que, sin su tan desinteresada como indispensable ayuda y apoyo, mi trabajo nunca hubiera podido ver la luz. Probablemente por fallas involuntarias de la memoria olvide mencionar a muchos de ellos. Sin embargo, deseo agradecer primeramente al escritor Nicolás Márquez, mi referente intelectual, y por sobre todo, un gran amigo con quien puedo consultar, debatir y compartir ideas, y quien me impulsó y convenció de escribir este libro; a mis padres, por apoyarme en todo momento; a Florencia, por ayudarme en la organización de la bibliografía; a las periodistas Malú Kikuchi y Luz García Hamilton, por sus infatigables labores periodísticas que en más de una oportunidad han pretendido amedrentar los enemigos de la libertad; al Dr. Humberto Bonanata (Director de la Agencia de Noticias *NOTIAR*), a Susana Sechi (Directora del portal informativo *La historia paralela*), al periodista Carlos Cabana Cal (director del diario digital *Enfoques Positivos* y conductor de *Radio Cultura*) y a Luís Allegrini (periodista de *Radio de las Américas* de Bahía Blanca), quienes no sin generosidad les han brindado a mis modestos trabajos un lugar en sus respectivos medios; a mi amigo Martín Simonetta, por su apoyo de siempre y por prestigiar varios de mis artículos publicándolos en la *Fundación Atlas 1853*; a Enrique Arenz, por deslumbrarme con ideas de libertad a través sus libros; al periodista Carlos Manuel Acuña, sin cuyas investigaciones materializadas en sus tres libros sobre la materia mi trabajo carecería de datos imprescindibles; a Juan Bautista Tata Yofre, uno de los referentes más importantes del revisionismo de los años '70 y un intelectual que ha puesto en nuestras manos documentos reveladores; a Luís Labraña, por su honestidad, coherencia e inconmensurable coraje, y por haber desinteresadamente accedido a hablar conmigo a grabador abierto y prestigiar mi libro prologándolo; al teniente coronel (R) Emilio Nani, héroe de la guerra antiterrorista (herido en el copamiento de La Tablada) y de la guerra de Malvinas, quien también generosamente prologó la obra y ayudó en todo momento; a Diego García Montaña, por haberme opor-

tunamente aconsejado y por ser autor de uno de los primeros ensayos sobre los años '70 que contrastan la historia oficial; a José María Natalio Estebecorena, por su invaluable colaboración con este trabajo; a mis queridos amigos del Movimiento por la Verdadera Historia, principalmente a Mónica, Liliana, Carlos, Carolina, Alberto y Cristina, por apoyarme siempre y confiar en mí; a la juventud del Movimiento por la Verdadera Historia, verdaderos "jóvenes idealistas" que no cedieron a la penetración doctrinal setentista y decidieron escuchar todas las campañas para sacar finalmente sus propias conclusiones; a Cecilia Pando, por su incansable y desinteresada lucha, y por haber colaborado con datos referidos a los presos políticos; a José D'Ángelo, Gabriel Miraz y Horacio Guglielmone, ejemplos de valentía y compromiso con la verdad; a Silvia Ibarzábal y Arturo Larrabure, tanto por su lucha por las víctimas del terrorismo, como por contestar mis inquietudes sobre sus casos particulares; a mis amigos Fernando, Diego, Nolo, Charly, Ezequiel, Agustín, Verónica, Candelaria, Valentina, Dana, Sofía, Martín, Gastón y Álvaro, por el apoyo que cada uno desde su lugar me ha dado. Finalmente, y con especial destaque, a todos aquellos quienes colaboraron en la humilde venta anticipada que se organizó a los efectos de poder financiar la edición del presente libro. Sin su ayuda, este trabajo nunca hubiera podido ver la luz.

Prólogo de Luis Labraña

Siempre pensé que me habían tocado tiempos duros de vivir, que las generaciones que tuvieron la suerte de nacer, crecer y desarrollarse después, en situaciones más benignas, viven tiempos fáciles.

El trato y la confraternidad con jóvenes de distintos orígenes familiares y condiciones sociales me hacen dudar de aquel pensamiento, porque hoy en día la violencia, de diferentes características a la de los años 70, se esparce amenazante sobre Argentina.

Las circunstancias por la que atraviesa en su vida un ser humano son múltiples y variables. Si nos consideramos como simples mortales, uno podría conjeturar que con el estricto cumplimiento de las necesidades de subsistencia y reproducción nuestra misión en el mundo está realizada. Pero algunos pretenden algo más.

La juventud actual, exaltada o denostada en términos comparativos con otras épocas y otros contextos, tiene también representantes que se preocupan como, en este caso, Agustín Laje Arrigoni, por encontrar no sólo el por qué de la existencia, sino también el por qué de la historia que nos pesa, que le pesa a esos jóvenes compatriotas, aunque no hayan sido los protagonistas. Porque esos jóvenes son los herederos de un pasado oculto tras las mentiras y la tergiversación de lo ocurrido. Algunos, la mayoría, aceptan mansamente *la nueva historia oficial*, el nuevo “relato”, desvirtuando los verdaderos hechos de la historia. Otros, por ignorancia o intereses personales, le dan continuidad a los mitos y leyendas que sepultan la verdad y otros, los menos, buscando la vida oculta de la Argentina de los 70, escapan al conformismo y enfrentan la poderosa máquina ocultadora manipulada por la izquierda mercantil.

Laje Arrigoni sigue, en este estudio, el sendero del revisionismo histórico. Investiga y aporta con su trabajo a la desmitificación de los héroes guerrilleros. Narra los acontecimientos que nos permiten una mirada cruda sobre la esencia fáctica de la guerra interna de la Argentina a la que el sistema gramsciano dio otra lectura que impuso como verdad absoluta.

Les a humanidad es el paradigma del humanismo de parte de los deudos para los que no existen prioridades ni concepción nacional, sólo sus propios dolores e intereses sin pensar ni importarles siquiera el perjuicio para el futuro argentino.

Este libro desnuda la realidad: las víctimas de un bando fueron los victimarios del otro. Los que murieron durante el transcurso de su equívoca “*guerra revolucionaria, popular y prolongada por una Patria socialista*”, como ellos mismo la denominaban, hoy se ven descalificados por los mercaderes de la memoria que negocian la sangre derramada de los combatientes negando el status de guerra a la tragedia vivida en nuestro país.

Buenos Aires, Noviembre 25 de 2010

Luis Labraña
(ex guerrillero)

Prólogo de Emilio Nani

La obra de Agustin Laje, elaborada con mucho esfuerzo y vocación investigativa, le permitirá al lector entender los por qué de la violencia desatada para satisfacer las demandas de una sociedad desesperada, que reclamaba poner fin al accionar de las organizaciones terroristas que, en la década del '70, había provocado más 20.000 atentados de todo tipo.

En un país donde, como nunca, se ha hecho carne el “no te metas” o el “no te involucres” y donde se privilegian más las ambiciones personales que el honor y la dignidad, encontrar a alguien que haya decidido meterse e involucrarse, debería servir como ejemplo a imitar.

Del estudio que tengo el privilegio de prologar, lo primero que rescató es que un joven de 21 años, que no vivió aquella época y que no tiene vínculo alguno –ni familiar ni de amistad– con ningún miembro de las Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales, pero que no creyó en la “historia oficial” diseñada en 1984 y perfeccionada desde el 25 de Mayo de 2003, haya investigado y plasmado en este libro, hechos de nuestra triste historia reciente, sobre todo en momentos como los que vivimos, en los que lo normal es comprobar cómo muchos de los que alentaron el aniquilamiento de los terroristas o que combatieron contra ellos, se hacen los distraídos o bien se suman a los ataques del enemigo de ayer y de los hipócritas de hoy, aturdiéndonos con campañas de búsqueda de memoria, verdad y justicia, cuando lo que menos les interesa es recordar, encontrar la Verdad y mucho menos la Justicia.

Mientras que, por conservar y mantener espurias prebendas transitorias o por simple cobardía, muchos compatriotas se han puesto del lado de los asesinos de la larga lista de víctimas del terrorismo subversivo que intentó imponer en nuestro país su modelo de violencia y opresión, el autor nos entrega un detallado y documentado estudio, no sólo de lo acaecido en la década del '70, sino que nos muestra, con absoluta claridad, cuáles son los mitos que, en el intento de reescribir la historia, se fueron construyendo alrededor de la guerra contraterrorista.

La calidad y profundidad del trabajo elaborado, contribuye a romper el silencio y el cerco con que se pretende encorsetar la realidad de los hechos y permite a los lectores de las jóvenes generaciones que no vivieron aquel triste pasado y a aquellos que, sin ser tan jóvenes, se dejaron atrapar por el historia oficial, sacar sus propias conclusiones respecto de qué fue lo que pasó, por qué pasó y cómo pasó.

Su lectura, no sólo provoca la necesidad de hurgar en el pasado en búsqueda de la verdad –hoy distorsionada por los medios de comunicación social y por un proceso cultural y educativo de desinformación, con el que se pretenden borrar del inconsciente colectivo del pueblo argentino los horribles crímenes cometidos por el terrorismo– sino que también dejará, en los actores de ese período de nuestra historia, el sabor amargo de haber sido utilizados en un proyecto que excede ampliamente los intereses de la Nación por cuanto, a medida que ha ido pasando el tiempo, cada vez van quedando menos dudas que los objetivos fijados jamás se hubieran podido conseguir sin el necesario enfrentamiento entre argentinos.

En la destrucción de los mitos contruidos en las últimas décadas respecto de los '70, entre otros aspectos, el autor nos habla del accionar de “jóvenes y sensibles idealistas” que, en su guerra contra “dictaduras” en plenas democracias, mataron y murieron por el “hombre nuevo”, en el que sólo unos pocos querían convertirse, y por el “mundo mejor”, en el que únicamente los mismos pocos querían vivir; del uso espurio de los conceptos de “delito de lesa humanidad” y “genocidio” y de la metodología del prevaricato con la que se puso en marcha, en 1984, el plan sistemático de demolición del estado de derecho, ideado por el gobierno de aquel entonces y ejecutado, sin vergüenza alguna, por los integrantes de la Cámara Federal de la Capital Federal que juzgaron a las Juntas Militares y luego continuado por jueces y fiscales de la misma laya –genuflexos, oportunistas o corruptos– quienes violentan un sinnúmero de normas legales para satisfacer la sed de venganza de una minoría cargada de odios y encarcelar a quienes le devolvieron a la Nación la tranquilidad exigida por la sociedad argentina –hoy tan desmemoriada– en la búsqueda de su propio resguardo y supervivencia.

Si a ese cuadro de situación, caracterizado por la ausencia de seguridad jurídica, le sumamos el proceso de destrucción de las instituciones implementado a partir de Mayo de 2003, la sociedad debería tomar conciencia de la Argentina en la que estaríamos viviendo si el proyecto terrorista de los años '70 hubiera triunfado. Por sólo destacar la punta de un iceberg del proceso de desquicio en el que estamos inmersos, sólo mencionaré el crecimiento injustificado de la desocupación, el hambre, la pobreza, la indigencia y la inseguridad, con sus graves secuelas de

desesperación y muertes; el enriquecimiento patrimonial –de difícil justificación– de funcionarios y demás integrantes de una corporación política incompetente y corrupta; el odio recurrente de madres, abuelas e hijos de terroristas que, con su lobby de sangre, han encontrado un nada despreciable modo de vida ; los miles de niños y jóvenes descerebrados por el alcohol y las drogas y el crecimiento sostenido del narcotráfico y la falsificación de medicamentos para suministrarlos a enfermos que creen que con ellos salvarán la vida, cuando en realidad los están conduciendo a la muerte, con cuyo producido, además de generar riquezas para pocos, se financian campañas y aparatos políticos.

Espero –y estoy convencido que así será– que esta obra extraordinaria, escrita con la rigurosidad propia del historiador, que compendia nada menos que las tres décadas más escabrosas de la historia de nuestro país en el siglo XX, sirva para poner blanco sobre negro y, de esa forma, todas las mentiras que se han tejido queden al descubierto, porque no podemos seguir dándonos el lujo de mantener heridas abiertas, ni trasladando a quienes nos sucedan en la vida, nuestros odios, resentimientos o fracasos y, de ese modo, entre todos podamos conseguir la ansiada y necesaria pacificación y reconciliación nacionales, construyendo un país en el que reine la concordia.

Aprovecho este último concepto para destacar el placer que tengo de prologar esta obra junto con Luis Labraña, con quien en el pasado estuvimos enfrentados en una contienda no deseada ni debidamente entendida y hoy, junto con otros amigos y con mucho esfuerzo, intentamos buscar caminos que nos lleven a lograr esa concordia de la que muchos hablan y poco hacen para conseguirla, habida cuenta de la incompreensión contra la que chocamos cada vez que intentamos llegar a referentes de los distintos sectores del quehacer nacional.

Teniendo en cuenta a todos los que con su sangre y sacrificio dieron testimonio de entrega y fidelidad a su juramento de defender a la Patria y a quienes hoy padecen injusta, ilegal e ilegítima privación de su libertad, le agradezco a Agustín Laje Arrigoni su ejemplo, rogando a Dios para que tenga el efecto multiplicador necesario para una sincera y desapasionada búsqueda de la Memoria, la Verdad y la Justicia.

Buenos Aires, diciembre 1 de 2010

Emilio Guillermo Nani
Teniente coronel (R)
Veterano de Guerra

Introducción

Tras años de persistencia inconvencible, esfuerzos infatigables y trabajo ininterrumpido, los sectores interesados en reescribir lo sucedido durante los controversiales años '70 han logrado instalar a modo de dogma revelado un relato deliberadamente mentiroso sobre lo ocurrido en aquellos tiempos de violencia. Por supuesto que ello no hubiera sido posible de no haberse contado con el patrocinio –en diferentes grados de compromiso– de prácticamente todas las gestiones democráticas desde 1983 a la fecha, las cuales fueron poco a poco institucionalizando la mentira.

¿Pero a qué sectores nos estamos refiriendo cuando mencionamos a “los interesados por reescribir el pasado”? Pues a los que engrosan una militancia que en este trabajo denominaremos como *setentismo*. ¿Y qué es el setentismo? En resumidas cuentas podemos definirlo como aquella corriente política que opera en función de los hechos acaecidos durante la década del '70 transformando la historia en historieta, a los efectos de obtener réditos económicos, promover el revanchismo ideológico, aceptar discursos y aparatos políticos, y rememorar como bandera una quimera atemporal.

El setentismo se trata entonces de una militancia integrada por componentes evidentemente heterogéneos: políticos en campaña, historietistas de coyuntura, periodistas gramscianos, semianalfabetos mediáticos, familiares de terroristas, ex guerrilleros devenidos en “muchachada filantrópica”, activistas políticos, y un interminable etcétera que, en suma, podríamos designar bajo el rótulo de verdaderos “empresarios de los Derechos Humanos”.

Si bien en los últimos años se ha evidenciado de manera más tangible (a raíz del descomunal apoyo brindado por el régimen de los Kirchner), el setentismo viene operando incansablemente desde hace prácticamente tres décadas. Los orígenes de su accionar se encuentran en el momento de concluida la contienda armada de los años '70, y entre tantos otros logros, ha conseguido imponer feriados, sancionar leyes,

condicionar fallos judiciales, demonizar o perseguir a determinadas personas e instituciones, ideologizar planes de estudio, coartar la libre expresión, homenajear y proteger terroristas, obtener indemnizaciones y becas estatales, ocupar cargos en la administración pública y medios de propaganda oficialista, rememorar a una fracción de los muertos del conflicto vivido y al mismo tiempo olvidar (o menospreciar) a otra porción de los caídos.

Pero para lograr todo eso, como quedó dicho, primero hubo que bosquejar y propagar la historieta que desplazó a la historia, y para tales fines se fabricaron conceptos, cifras, ideas-fuerza, frases, leyendas, héroes y demonios, que dieron lugar a lo que en este ensayo denominamos **las veinticinco mentiras fundamentales sobre la década del '70**, las cuales analizaremos e intentaremos desnudar en las siguientes páginas.

Cabe mencionar que la difusión de la historieta setentista fue propulsada de manera muy eficiente por un sagaz sistema de insistente propaganda que logró penetrar con vigor en el subconsciente social. ¿Qué entendemos por propaganda? El especialista Richard Alan Nelson señaló que es *“una forma intencional y sistemática de persuasión con fines ideológicos, políticos o comerciales, con el intento de influir en las emociones, actitudes, opiniones y acciones de los grupos de destinatarios específicos a través de la transmisión controlada de información parcial (que puede o no basarse en hechos) a través de los medios de comunicación masiva y directa”*.

Un experto emblemático en la materia como Joseph Goebbels (ministro de propaganda del gobierno de Adolf Hitler en la Alemania nacional-socialista) subrayaba que *“Una mentira repetida mil veces se convierte en una realidad”*. Siguiendo esta premisa, la repetición incansable y no la demostración rigurosa ha sido en gran parte la clave del éxito del relato setentista. Valga destacar que a los efectos de manipular al pueblo alemán de la época, Goebbels además desarrolló once principios que curiosamente fueron aplicados y adaptados a pie juntillas en nuestro país por los citados sectores interesados en deformar el pasado:

1. Principio de simplificación y del enemigo único (adoptar una única idea, un único símbolo. Individualizar al adversario en un único enemigo): los setentistas simplificaron la historia evitando contextualizar lo sucedido, poniendo una fecha de inicio a la tragedia vivida, como si el pasado fuese una foto y no una sucesión concatenada de episodios. El blanco a demonizar ha sido señalado e individualizado de manera exclusiva y excluyente: las fuerzas legales.

2. Principio del método de contagio (reunir diversos adversarios en una sola categoría o individuo. Los adversarios han de consti-

tuirse en suma individualizada): la propaganda setentista ha difundido etiquetas que tienen por finalidad generalizar a sus adversarios (la suma de las fuerzas legales) bajo un solo conjunto: “represores”, “genocidas”, entre otros.

3. Principio de la transposición (cargar sobre el adversario los propios errores o defectos, respondiendo el ataque con el ataque): la propaganda oficial intenta hacer creer que el accionar de la guerrilla que operó en nuestro país no fue más que una “resistencia a la dictadura”, cuando en verdad, el accionar de la misma data de mucho antes del último gobierno de facto.

4. Principio de la exageración y desfiguración (inflar hechos y datos): Muchos mitos setentistas se han construido astutamente en base a la exageración. Ejemplo de ello lo constituye la ficción de que en el marco del conflicto hubo 30 mil desaparecidos.

5. Principio de la vulgarización (toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar): La propaganda del setentismo penetró en el conjunto de la sociedad sin distinción de niveles sociales o económicos. Los *slogans* han sido transmitidos a todos los sectores sociales e ideológicos por igual.

6. Principio de orquestación (la propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentarlas una y otra vez desde diferentes perspectivas, pero siempre convergiendo sobre el mismo concepto): el setentismo basa su propaganda en la repetición sistemática de las engañifas pergeñadas. Todas ellas giran en torno al mismo concepto maniqueo: quienes combatieron al terrorismo eran seres diabólicos (“genocidas” según la etiqueta oficial) mientras quienes engrosaron las huestes del terrorismo revolucionario eran seres angelicales (militantes populares) según los habilidosos colocadores de apodos.

7. Principio de renovación (hay que emitir constantemente informaciones y argumentos): el bombardeo propagandístico es permanente, y basta con abrir cualquier edición de un periódico o simplemente prender la televisión para comprobar que cada día se informa sobre alguna nueva noticia relacionada a los años ’70.

8. Principio de la verosimilitud (construir argumentos a partir de fuentes diversas): Desde cantantes de rock, hasta periodistas faranduleros, políticos en campaña, presuntos intelectuales o llorones de toda laya, con mayor o menor profundidad, mantienen el mismo

discurso uniforme, a la vez que se encargan de distribuirlo entre los más variopintos sectores sociales.

9. Principio de la silenciación (acallar las cuestiones sobre las que no se tienen argumentos): la propaganda del setentismo naturalmente ha borrado de la historia aquellas cuestiones que contradicen sus postulados.

10. Principio de la transfusión (la propaganda opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales): el principal sustento de la mentira setentista es el odio por ellos generado hacia quienes derrotaron a la guerrilla, a lo que se suma el irrefrenable afán de lucro que la coyuntura actual le ofrece a expensas de las generosas becas estatales.

11. Principio de la unanimidad (llegar a convencer a mucha gente de que piensa "como todo el mundo", creando una falsa impresión de unanimidad): las ideas del setentismo representan una suerte de verdad absoluta. El efecto de tal parodia es reducir a un punto virtualmente nulo toda voz opositora.

Tamaña imposición de dogmas sostenidos en el tiempo no es fácil de rebatir. No porque no existan argumentos fuertes al respecto, sino porque esta notable y millonaria labor propagandística con el correr de los años marcaron a fuego en el inconciente colectivo numerosos embustes que, con menores recursos publicitarios pero con mayores herramientas documentales y morales, nos proponemos contrastar en el presente trabajo.

He aquí nuestra contribución al incipiente revisionismo sobre los años '70 que comienza a surgir en la Argentina.

Capítulo I

Breve resumen de años de guerra

Creemos conveniente, antes de adentrarnos de lleno en los mitos de la década del '70, presentarle al lector un breve resumen sobre el conflicto armado que vivió el país por aquellos tiempos. Su lectura interesa a efectos de contextualizar. No obstante, la mayoría de los temas aquí mencionados luego serán ampliados en el desarrollo del libro. Téngase en cuenta que sólo intentamos brindar una aproximación histórica de casi dos décadas de historia argentina en la menor cantidad de páginas posible, con lo que sólo mencionaremos los aspectos y sucesos que resulten relevantes para los temas a tratar.

La antesala de la guerra

Entre los factores que influyeron y desencadenaron el conflicto armado que la Argentina vivió en los años '70, medió una coyuntura global que parecía indicar que el marxismo era el inexorable camino por el cual se canalizaría el destino de todas las naciones del planeta. En efecto, la *Guerra Fría* (el conflicto protagonizado entre el bloque del mundo libre liderado por Estados Unidos y el bloque comunista liderado por la URSS) presionaba sobre el globo entero. A medida que el tiempo corría, la lista de países que caían bajo la órbita marxista se hacía más larga, circunstancia que continuaba ratificando, para muchos, el triunfo del socialismo a nivel mundial.

En consonancia con lo que ocurría en otros continentes, en Latinoamérica numerosos acontecimientos hicieron suponer a la izquierda de la región que el poder podía ser tomado por la fuerza de las armas. La Revolución Cubana; el icono del *Che* Guevara como "superhombre" revolucionario; la victoria de Salvador Allende en Chile; la gestación del

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (con la consiguiente infiltración marxista en la Iglesia latinoamericana); y la formación de otros movimientos guerrilleros en países vecinos, fueron elementos que jugaron un rol destacado en la germinación de organizaciones terroristas en la Argentina.

En el plano local —mientras las circunstancias antedichas obraban como caldo de cultivo para la proliferación de insurgencia armada— la coyuntura política doméstica contribuía en gran medida a exacerbar los ánimos de aquellos que veían en los fusiles y la violencia el camino para imponer sus ideas. El peronismo estaba proscripto desde la Revolución Libertadora y su caudillo —Juan Domingo Perón— exiliado en Madrid, situación que, además de haber activado la violenta “resistencia peronista”, implicaba para cualquier gobierno surgido de las urnas (del signo que fuere) una legitimidad cuestionable. En efecto, la primera organización guerrillera, conocida bajo el nombre de Uturuncos, fiel imitadora de la que había tomado el poder en Cuba, nació en 1959 contra el gobierno constitucional de Arturo Frondizi. La segunda banda armada, activada en 1964 y conocida como Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), gestada en suelo cubano y compuesta en gran parte por mercenarios oriundos de la isla castrista, combatió contra el gobierno constitucional de Arturo Illia. Cabe destacar que el líder de este grupo fue nada menos que el argentino Jorge Ricardo Masetti, quien se hacía llamar Comandante Segundo; el Comandante Primero era el mismo Ernesto *Che* Guevara, cuyos planes consistían en arribar a la Argentina cuando la organización estuviera desplegada y estabilizada. Ambos intentos de insurgencia, tanto el de Uturuncos como el del EGP, a pesar de las muertes y daños que causaron, fueron desactivados por las fuerzas legales sin demasiadas complicaciones.

Con la neutralización de las dos primeras bandas subversivas, el proyecto de exportación revolucionaria que impulsaba Cuba en Argentina sufría un gran revés. Quedaba claro, sin embargo, que el trabajo que el castrismo debía propulsar para consumar la invasión comunista requería ser organizado, coordinado y prolongado. En consecuencia, poco tiempo después se planificará una serie de reuniones y conferencias en La Habana, que analizaremos más adelante, a través de las cuales se adiestró a las organizaciones terroristas que atacaron a nuestro país en los '70.

Con los ánimos políticos y sociales agitados, en 1966 el gobierno de Illia es reemplazado por una gestión cívico-militar que se dio a conocer como la “Revolución Argentina”, encabezada por el Grl. Juan Carlos Onganía. Si bien durante los primeros tiempos del nuevo gobierno el país encontró relativa calma y estabilidad monetaria, la formación de las bandas

terroristas que declararían poco más tarde la guerra a la Argentina se encontraba en pleno proceso. Es así como el 25 de febrero de 1968, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) decide en su IV Congreso crear una estructura militar que se denominó bajo la sigla ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo): “*Dentro de nuestra estrategia de guerra civil prolongada, la creación de una fuerza militar revolucionaria es nuestro objetivo táctico principal*” afirmaron en el documento emergente de la deliberación.¹ En tanto, otras organizaciones terroristas ya se encontraban operando, tales como las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), Descamisados, entre otras de menor envergadura.

La relativa paz que podía sentirse a inicios de la gestión de Onganía se iba diluyendo con rapidez. Así, el 29 de mayo de 1969 el gobierno sufre una vigorosa embestida que pasaría a conocerse como el *Cordobazo*, en alusión a la ciudad de Córdoba, donde aquél día se produjo un revuelo callejero dirigido por el sindicalismo y el estudiantado, aunque con activa participación de estructuras guerrilleras en formación. La incontrollable manifestación duró en total treinta y seis horas, y terminó con varios muertos y heridos, e incalculables destrozos.

La guerra comienza

A pesar de todo, Onganía sorteó a duras penas los efectos corrosivos del *Cordobazo* y pudo mantenerse en pie. Empero, un nuevo cachetazo –y esta vez definitivo como para tumbarlo– tuvo lugar el 29 de mayo de 1970, en el Día del Ejército, once meses luego de las escaramuzas cordobesas. Nos estamos refiriendo al secuestro y asesinato del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu, líder de la llamada “Revolución Libertadora” y, por añadidura, icono del antiperonismo.

Los autores del magnicidio no eran otros que los Montoneros, y el hecho vino a constituir precisamente una suerte de acto de presentación en sociedad de la naciente organización terrorista que hasta el momento estaba en el anonimato. Con esta acción, además, los guerrilleros montoneros lograron acercarse rápidamente al “pueblo peronista”, y tanto es así, que el propio Perón respaldó la “Operación Pindapoy” (así bautizaron los terroristas el homicidio) e inició una estrecha relación con ellos, dado que eran funcionales a su proyecto de retornar al país.

El 8 de junio –seis días más tarde del asesinato de Aramburu– Onganía se ve forzado a renunciar y es reemplazado por el Grl. Marcelo

¹ Documento citado en AUNAR. *Con el poder destructor de la mentira. Una malversación histórica (1959-1983)*. Buenos Aires, Edición del autor, 2007, p. 13.

Levingston. Mientras tanto, las diversas huestes guerrilleras continuaban operando y creciendo paulatinamente. Cabe mencionar que durante aquellos días, los terroristas llegaron a hacer demostraciones de fuerza tomando localidades enteras, como los montoneros en La Calera (Córdoba) y San Jerónimo (Santa Fe), y las FAR en Garín (Pilar). Asimismo, los subversivos concentraron sus esfuerzos en robar bancos, armerías y perpetrar secuestros a los efectos de financiar la guerra revolucionaria que pretendían desarrollar.

El 23 de marzo de 1971 se produjo un nuevo cambio en la figura del presidente, y Levingston fue reemplazado por el Grl. Alejandro Lanusse. En la nueva gestión, Lanusse intentó poner coto a la actividad terrorista enfrentando la guerra interna mediante la aplicación de métodos legales e institucionales, creando un organismo jurídico que tomó por nombre *Cámara Federal Penal*, que conforme a derecho juzgaría a los guerrilleros. En poco tiempo, el citado cuerpo se encontraba funcionando y brindando juicios a cuantiosos terroristas. No obstante, las presiones políticas continuaban desgastando al gobierno. La apertura democrática y la supresión de la proscripción del peronismo eran dos cuestiones a las que la “Revolución Argentina” parecía ya no poder escapar. De tal manera, Lanusse terminó al poco tiempo anunciando el regreso a las formas democráticas fijando la fecha de los comicios. Se llevarían a cabo el 11 de marzo de 1973, con la proscripción del Justicialismo levantada, aunque sin la posibilidad de participación del propio Perón como candidato.²

Las organizaciones terroristas

En la Argentina, según el historiador y también ex guerrillero Pablo Pozzi, durante la guerra de los '70 hubo por lo menos diecisiete grupos terroristas, “*de los cuales cinco tuvieron alcance nacional: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), los Montoneros, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)*”.³ Pero lo cierto es que, de todas ellas, las dos últimas fueron las que destacaron y terminaron absorbiendo a las demás: mientras las FAR se unificaron a Montoneros, las FAL harían lo propio

² Se evitó la candidatura de Juan Perón a través de la “cláusula de residencia”, que establecía que el candidato debía residir obligatoriamente en el país antes del 25 de agosto de 1972.

³ Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. 2º ed. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, p. 22

con el ERP. En lo que respecta a las FAP, parte de ellas se insertaron en Montoneros, al tiempo que otra porción lo hizo en el ERP. Por tales razones, nos limitaremos a esbozar una breve descripción de las dos principales bandas terroristas argentinas.

PRT-ERP

El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) fue formado en 1968 como el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), este último fundado en 1965 como una suerte de fusión entre dos fuerzas trotskistas: Palabra Obrera (liderada por Nahuel Moreno) y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP, liderado por Mario Roberto Santucho).

El PRT-ERP era una organización de extrema izquierda, empapada de una mixtura de ideas provenientes del trotskismo, del maoísmo, del guevarismo, del castrismo, del stalinismo y del leninismo. Las influencias recibidas por la experiencia de la Revolución Cubana y, particularmente, por los escritos del homicida Ernesto *Che* Guevara (icono y estandarte de todo “erpiano”⁴), empujaron al ERP a desarrollar la “guerra revolucionaria” con arreglo a la táctica conocida como “foco rural” (guerra de guerrillas en zonas campesinas). No obstante, cabe aclarar que practicaron el terrorismo urbano a lo largo de toda la guerra de los ’70, aunque siempre en función de la construcción y conservación de la guerrilla rural que lograron desarrollar en la provincia de Tucumán entre 1974 y 1977.

El PRT-ERP era una estructura bifronte: mientras el ERP se ocupaba de la lucha revolucionaria en términos militares, el PRT cubría el trabajo político, el que creían indispensable para ganar consenso en la opinión pública e incorporar a la clase trabajadora a la guerra. Con el tiempo, al igual que como pasó con todas las organizaciones armadas argentinas, las corrientes militaristas se impusieron por sobre las más políticas, y el aislamiento con el pueblo –al que decían representar– fue prácticamente total.

Entre los jerarcas terroristas más destacados del ERP, vale citar a Mario Roberto Santucho (su mítico jefe), Luis Mattini (su nombre real es Juan Arnold Kremer), Enrique Gorriarán Merlo, Benito Urteaga, Domingo Menna, José Manuel Carrizo, Antonio del Carmen Fernández, Hugo Irurzun y Juan Eliseo Ledesma.

⁴ Así se apoda a los miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Montoneros

Las características de Montoneros suelen representar una dificultad mayor a la hora del análisis que las del ERP. En efecto, sus lineamientos ideológicos nunca estuvieron del todo claros, y sus orígenes tienen raíz en grupos de lo más disímiles, que iban desde el nacionalismo católico (manipulados y desviados luego por sacerdotes tercermundistas) y peronistas heterodoxos, hasta las células de la izquierda más radicalizada.

Montoneros nace públicamente en 1970 con el secuestro y asesinato del ya citado Pedro Eugenio Aramburu. Durante estos inicios, el grupo se presenta en sociedad como “peronista”, y explica sus acciones como una batalla por el retorno de Perón al país y el levantamiento de la proscripción del partido Justicialista. Si bien los cuadros fundadores con suerte superaban la docena de personas, la resonancia del suceso inaugural les otorgó popularidad en tanta medida, que otras organizaciones armadas de mayor trayectoria no dudaron en incorporarse poco después al nuevo grupo bajo el nombre Montoneros.

Los Montoneros, en rigor de verdad, eran doctrinariamente marxistas-leninistas. Sin embargo, aplicaron una estrategia conocida como “entrismo”, consistente en infiltrar un movimiento de masas y, desde su núcleo, inyectar los nuevos lineamientos ideológicos y metodológicos. Eligieron para ello al peronismo, del cual ganaron inicialmente su simpatía con el asesinato de Aramburu.⁵

Mientras el ERP concentró su trabajo político influyendo en la clase obrera y las fábricas, Montoneros logró penetrar en los sectores del estudiantado universitario y secundario, alcanzando notable popularidad y protagonizando movilizaciones juveniles multitudinarias. Su estrategia era la “guerra total y prolongada”, en la que privilegiaron el terrorismo urbano (practicado de manera sistemática a lo largo de toda la contienda bélica) frente a la guerrilla rural (practicada con poca frecuencia por esta banda).

Los cabecillas montoneros más renombrados fueron: Mario Firmenich, Roberto Perdía, Roberto Quieto, Fernando Vaca Narvaja, Fernando Abal Medina, Carlos Alberto Hobert, Julio Iván Roqué, Raúl Clemente Yäger, Horacio Mendizábal, Marcos Osatinsky y José Sabino Navarro.

⁵ Cuando Perón advirtió que su Movimiento había sido infiltrado bajo estas técnicas, supo expresar: “Estos son cualquier cosa menos justicialistas. Entonces, ¿qué hacen en el justicialismo? Porque si yo fuera comunista, me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el Partido ni en el Movimiento Justicialista”.

Retorna Perón, retorna la democracia, pero la guerra se intensifica

El 11 de marzo de 1973 se celebraron en la Argentina elecciones libres, resultando victorioso el peronismo a través de la alianza multipartidaria llamada *Frente Justicialista de Liberación Nacional* (FREJULI), con el 49% de los votos. La fórmula presidencial electa era Héctor Cámpora (presidente) y Vicente Solano Lima (vicepresidente), el primero de ellos fuertemente vinculado a los “entristas” de Montoneros.

La nueva gestión asumió el 25 de mayo de ese mismo año y de inmediato abrió las puertas a la infiltración del terrorismo subversivo en los aparatos gubernamentales. Ese mismo día, la presión ejercida por los guerrilleros y sus asociados sobre las nuevas autoridades, le arrancó al presidente constitucional un cúmulo de indultos que dejaron en libertad a todos los terroristas que habían sido detenidos, juzgados y condenados conforme a derecho por la Cámara Federal Penal (cerca de dos mil subversivos serán liberados). Para peor, al día siguiente desde el Congreso Nacional se respaldó el hecho aprobando una ley de amnistía, disolviendo la Cámara Federal Penal y derogando las leyes antisubversivas que se habían creado a efectos de enfrentar a los terroristas de manera legal e institucional poco tiempo atrás.⁶

Las consecuencias de tanto favor oficialista al terrorismo no se hicieron esperar. Las organizaciones armadas se fortalecieron enormemente y la violencia subversiva se incrementó en proporciones mayores a las vivenciadas por el gobierno de la “Revolución Argentina”, con la diferencia de que ahora el blanco del ataque era un gobierno surgido por elecciones.

Perón, que pronto retornaría definitivamente a la Argentina tras diecisiete años de exilio, miraba con preocupación los caminos escogidos por el nuevo gobierno, y advertía —como también lo hacía el resto de la sociedad— el inicio de una guerra interna dentro del mismo peronismo, entre los sectores tradicionales y los “entristas” que respondían no al líder del Justicialismo, sino al marxismo-leninismo, aunque no lo dijeran todavía de manera abierta.

El 20 de junio de 1973 Perón regresó a la Argentina y millones de personas lo aguardaban en las cercanías del aeropuerto de Ezeiza, lugar que pronto se transformó en un verdadero campo de batalla como resultado del feroz enfrentamiento protagonizado por los Montoneros y los peronistas ortodoxos. El avión que traía al líder del partido debió desviarse y aterrizar en Morón. Una indeterminada cantidad de muer-

⁶ A través de las leyes 20.509 y 20.510 fueron excarcelables, por ejemplo, la tenencia de armas de guerra, la falsificación de documentos de identidad, las amenazas extorsivas, entre otras actividades propias del accionar guerrillero.

tos y heridos quedó como saldo de la balacera que se propiciaron los “jóvenes idealistas” de la llamada “Tendencia Revolucionaria” (es decir, los Montoneros y sus estructuras de fachada) y los sindicalistas (aquellos que, leales a Perón, habían luchado por su regreso desde tiempos de la Revolución Libertadora), ubicados estos últimos en el palco del frustrado acto.⁷ Numerosas fuentes indican que el plan de Montoneros era asesinar al “viejo”, y que los ortodoxos, conociendo esas intenciones, previnieron el magnicidio. Pero como quiera que sea, lo cierto es que el suceso anunciaba a las claras lo que se aproximaba. Las consecuencias políticas fueron pulverizantes para Héctor Cámpora, y en cuestión de días fue forzado a ceder el poder. Perón lo sacaba de escena, luego de tan sólo 49 caóticos días de “gobierno popular”. Algunos sectores guerrilleros hablarán luego de “golpe de Estado”.

Con el gobierno descabezado luego de la renuncia de Cámpora y Solano Lima, el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Alberto Lastiri, asumió como presidente interino y no se demoró en llamar a elecciones. Entre bombas y tiros, los comicios se llevaron a cabo el 23 de septiembre, ganados cómodamente —con el 61% de los votos— por la fórmula de Perón y su esposa, María Estela Martínez, más conocida como *Isabelita*. Apenas dos días después de los festejos, cayó muerto bajo una veintena de balazos el Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci. Variadas fuentes aseguran que ese día, como nunca antes, se lo vio llorar a Perón. De a poco los Montoneros iban mostrando sus verdaderas apetencias. Y como respuesta, a diferencia de Cámpora, los nuevos mandatarios impulsaron una suerte de depuramiento ideológico del movimiento peronista, o dicho de otro modo, un combate abierto contra los marxistas montoneros que se habían enquistado en las estructuras del Justicialismo y del mismo Estado argentino.⁸

En tanto, el ERP había comenzado a hacer demostraciones de poder protagonizando ataques directos contra cuarteles militares.⁹ Asimismo,

⁷ Según Carlos A. Brocato, en *La Argentina que quisieron*, “Los muertos y heridos de esa tarde se cuentan por centenas. Se habla de cuatrocientos muertos; imposible calcular los heridos”.

⁸ “Ninguna simulación o encubrimiento, por ingenioso que sea, podrá engañar. Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse que, por ese camino, van mal... A los enemigos embozados, encubiertos o disimulados les aconsejo que cesen en sus intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento”. Con estas palabras, Perón indicaba que su gestión, a diferencia de la de Cámpora, no permitiría que los terroristas infiltraran el partido.

⁹ El 6 de septiembre de 1973 el ERP atacó el Comando de Sanidad del Ejército donde es asesinado el Tte. Coronel Raúl Duarte Hardoy. En el hecho, según afirman fuentes fidedignas, el ex combatiente del ERP Eduardo Anguita tuvo participación activa. El 19 de enero de 1974 la misma banda atacará con 240 combatientes la Guarnición del Ejército en Azul a efectos de robar armamento. Son asesinados tres soldados del Ejército y la esposa de un oficial. El Cnl Jorge Ibarzábal es secuestrado y más tarde asesinado.

la organización ya se encontraba desde fines de ese año explorando el monte tucumano, tal como le confesó el jerarca Luis Mattini a Fidel Castro meses después en La Habana cuando viajó con el objeto de solicitarle patrocinio en la lucha revolucionaria.¹⁰ Habían iniciado, en efecto, los preparativos para el desarrollo de la guerra de guerrillas en zonas selváticas, y Tucumán era el lugar perfecto para sus aspiraciones foquistas.

En tales circunstancias, y con el auspicio del gobierno peronista, nace la Triple A (“Alianza Antiimperialista Argentina” o “Alianza Anticomunista Argentina”), una organización violenta compuesta por peronistas ortodoxos que tenía por misión enfrentar de manera irregular a la subversión terrorista, principalmente a los infiltrados en el peronismo. El idilio que tiempo atrás había unido a Perón con los Montoneros llegaba a su fin. Con el viejo caudillo en el poder, el “entrismo” dejaría de ser sencillo y las tensiones ya se podían respirar en el ambiente, máxime cuando éstos aumentaban el fuego contra el propio gobierno justicialista, y aquél sacaba de funciones a todos los simpatizantes y miembros de Montoneros que Cámpora había incluido en las estructuras estatales.

Pero el encono tuvo su momento de clímax el 1° de mayo de 1974, cuando con motivo de los festejos del día del trabajador, se celebró un multitudinario acto típicamente peronista en Plaza de Mayo. Aquella jornada, los Montoneros enfrentaron a Perón vociferando consignas alusivas a su gobierno, a Eva y a Isabel, del tipo “*Vea vea vea, que manga de boludos, votamos una muerta, una puta y un cornudo*” y “*¿Qué pasa, qué pasa General? Que está lleno de gorilas el gobierno popular*”. Ante los improprios, Perón espetó: “*No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían, ni en la calidad de la organización sindical que se mantuvo a través de veinte años pese a estos estúpidos que gritan... hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años*”.¹¹ Los Montoneros abandonaron la plaza y la relación con el “viejo” pasó definitivamente a ser historia.

Isabel Perón a la presidencia: la anarquía se apodera del país

Con la guerra interna desarrollándose a todo vapor, el 1° de julio de 1974 muere Perón y el gobierno queda en manos de su esposa, María

¹⁰ Ver Gutman, Daniel. *Sangre en el monte. La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 80.

¹¹ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, pp. 510-511.

Estela Martínez de Perón, más conocida como *Isabelita*, una mujer de escasa formación académica y nula experiencia política, rodeada e influenciada por un polémico personaje: José López Rega, hombre de la más alta confianza de Perón y cabeza de la Triple A. En medio de la violencia, una devastadora crisis institucional y económica comenzaba a carcomer al gobierno constitucional.

En lo que a la violencia refiere, los pronósticos iban de malos a peores. Desde marzo de ese año, el jefe del ERP, Mario Roberto Santucho, había desplegado finalmente la guerrilla rural en Tucumán. Ningún líder erpiano advirtió por entonces que un foco rural, en el marco de un gobierno constitucional votado por el 62% de los argentinos, difícilmente prosperaría dada su nula legitimidad. Era un planteo netamente guevarista, producto, entre otras cosas, del encendido voluntarismo que se avivaba a partir de los enfrentamientos ya protagonizados contra las fuerzas del orden y las bajas producidas al “enemigo”. La idea, sin embargo, era apoyar esa guerrilla de monte con acción paralela en el plano urbano.

Cuando se supo lo que estaba ocurriendo en Tucumán, las autoridades intentaron desactivar la guerrilla empleando un despliegue espectacular de quinientos policías (trescientos federales y doscientos provinciales), armados con ametralladoras y lanzacohetes, entre otros equipamientos pesados. Para sorpresa de muchos, las fuerzas de seguridad fueron derrotadas por los guerrilleros, pues cayeron en lo que se conoce como un *vacío táctico*. Algo similar ocurría en las ciudades, donde la policía empezaba a atrincherarse en las comisarías, dada la superioridad de la guerrilla también en territorio urbano. Basta con mencionar que, según informó por aquellos días el diario *La Opinión* (dirigido por Jacobo Timerman), a principios de agosto se producía una muerte por razones políticas cada cuarenta y ocho horas; a principios de octubre, los terroristas se cobrarían una vida cada diecinueve horas, según la misma fuente.¹²

Los nuevos tiempos habían indicado a las autoridades democráticas que ni la Triple A, ni el accionar de las fuerzas de seguridad, bastaban para hacer frente a las temibles fuerzas del terrorismo guerrillero. Así pues, el 5 de febrero de 1975 el gobierno ordena entrar en operaciones a las mismísimas Fuerzas Armadas a través del Decreto Secreto N° 261 del Poder Ejecutivo, que establecía: “*El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o **aniquilar** el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán*”. Acompañaron al

¹² Ver Yofre, Juan Bautista. *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 316.

decreto las firmas de Isabel Perón y los ministros Benítez, Rocamora, Savino, Ivanissevich, López Rega, Gómez Morales, Vignes y Otero. Había nacido el “Operativo Independencia”.

La violencia se hacía sentir con brutalidad a diario en todos los rincones de la Argentina. Mientras en Tucumán acaecían feroces combates entre la guerrilla y el Ejército, las ciudades continuaban desprotegidas. La sociedad comenzaba a percibir la anarquía en la que estaba sumergido el país mientras la clase dirigente irresponsablemente miraba al costado. El temor y la inseguridad eran asuntos cotidianos, y tanto es así, que en junio de 1975 los medios informaban que “*desde el advenimiento de la democracia el 25 de mayo de 1973, hasta ese momento, se habían producido 5097 hechos terroristas*”.¹³ Para peor, en este mismo mes estalló la crisis económica, que pasó a la historia como *el Rodrigazo* (en alusión Celestino Rodrigo, a la sazón ministro de Economía), cuando, entre otras cosas, aumentó la paridad del dólar un 100%; la nafta, 175%; la electricidad, 75% y otras tarifas en igual o mayor medida. Al mes siguiente, si algo basta para pintar el panorama del conflicto, se produjo la primera huelga general de la historia contra un gobierno peronista. Casi al mismo tiempo, escandalosos casos de corrupción involucraron directamente a la misma Isabel y coadyuvaban a intensificar la crisis institucional que ya se veía irremediable.¹⁴

Los terroristas creyeron estar más cerca que nunca de acceder al poder. En consecuencia, aumentaron notablemente su accionar, y Montoneros empezó a planificar, como ya lo había hecho el ERP, una guerrilla rural, aunque en la zona de Formosa. Las autoridades constitucionales caían en la cuenta de que ni la Triple A, ni la policía, ni siquiera el ejército en Tucumán podrían detener el ataque guerrillero que se había generalizado en todos los rincones de la República. Por estas razones, el 8 de octubre de 1975 el gobierno ordenó a las Fuerzas Armadas combatir al terrorismo subversivo en todo el país, emitiendo el decreto 2.772, que entre otras cosas, establecía: “*Las FF.AA., bajo el Comando Superior del Presidente, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad **que sean necesarias a los efectos de aniquilar** el accionar de los elementos subversivos en todo el país*”. El decreto fue firmado por Luder como presidente (Isabel estaba con licencia por “estrés”) y los ministros Manuel Araux

¹³ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. 3° ed. Buenos Aires, Edición del autor, 2009, p. 129.

¹⁴ El diario *La Prensa* del 14 de agosto expresaba: “*La señora Presidenta había girado un cheque de 3.100 millones de pesos con su firma sobre la Cruzada de Solidaridad, un organismo que cumplía fines sociales, especialmente con fondos librados del Ministerio de Bienestar Social, para pagar cuestiones personales: un depósito en el trámite sucesorio de Juan Domingo Perón*”.

Castex, Tomás Vottero, Carlos Emery, Carlos Ruckauf, Antonio Cafiero y Angel Robledo.

Las autoridades democráticas de esta forma iban marcando las metodologías que habrían de implementarse para combatir al terrorismo en la Argentina. Cabe remarcar que desde 1974 ya se contaban en grandes cantidades las ejecuciones de guerrilleros al margen de la ley por la Triple A, y luego, a partir de 1975, la técnica de la desaparición de terroristas pasó a ser práctica común en el marco de la contienda.

Sin embargo, los “manotazos de ahogado” que daba el gobierno no eran suficientes para controlar la crisis institucional y el clima generalizado de violencia y anarquía que flotaba en el ambiente. La presidente con gran frecuencia solicitaba licencias y abandonaba su cargo por varias semanas arguyendo problemas de salud. En tanto, políticos de la oposición e incluso del mismísimo oficialismo empezaban a mantener reuniones secretas con altos mandos militares, en las cuales les solicitaban intervención en el plano político.¹⁵ Las respuestas fueron negativas, y se aconsejó utilizar mecanismos constitucionales para destituir a Isabel a través de dos proyectos de juicio político que no prosperaron en el Congreso.

El año 1975 cerró con estadísticas alarmantes: las organizaciones armadas habían perpetrado 893 hechos terroristas de alta magnitud, lo que arrojaba el promedio de un atentado de gravedad cada ocho horas en toda la Argentina.¹⁶ A ello hay que sumarle que, solamente en Tucumán, “desde la iniciación del Operativo Independencia en la zona de Famaillá, el 9 de febrero de 1975, se produjeron alrededor de 500 enfrentamientos armados entre tropas del ejército y grupos subversivos”.¹⁷

La inminencia de una nueva intervención militar comenzó a sentirse ni bien comenzó 1976. Desde el Congreso, empezó a admitirse que la situación institucional del país estaba al borde del abismo y sólo palabras de desaliento y frustración se escuchaban en las sesiones de diputados y senadores. El desconcierto era total, y empeorando la situación, las organizaciones armadas seguían golpeando sin piedad contra las estructuras sociales. Muchos políticos comenzaron a optar por el “auto-exilio”. Vale decir, escapaban, abandonando el poder; abandonando su propio gobierno.

¹⁵ Era tal el respaldo de los políticos a las Fuerzas Armadas (inclusive desde el mismo oficialismo) que el propio Jorge Antonio, dirigente peronista e íntimo amigo de Perón, diría que “*Si las Fuerzas Armadas vienen para poner orden, respeto y estabilidad, bienvenidas sean*”. Ver Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Cónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 358. El tema es ampliado en el capítulo II.

¹⁶ Ver Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., 2004, p. 55.

¹⁷ Diario *La Opinión*. 8 de enero de 1976.

A medida que se acercaba el 24 de marzo, los medios de comunicación reflejaban a pie juntillas la verdadera magnitud de la violencia subversiva que azotaba a toda una sociedad aterrorizada: “*Un récord que duele: cada 5 horas asesinan a un argentino*” informó el 22 de marzo *La Opinión*. Apenas un día antes, *La Prensa* había arrojado una cifra preocupante: “*Hubo 1358 muertos desde 1973 por acciones terroristas*”. Para la embajada de los Estados Unidos en la Argentina, la cifra era aún mayor: “*durante los últimos tres años más de 2 mil argentinos han muerto como resultado de la violencia política*”, aseguraron en un cable reservado el 9 de marzo.¹⁸ Vale aclarar que ningún guerrillero fue condenado por tales hechos, toda vez que la justicia había sido desmantelada durante tiempos de Cámpora. Así, la sociedad se impacientaba y clamaba por una intervención militar, tal como lo detalló *La Opinión* dos días antes del cambio de gobierno: “*Prácticamente un noventa por ciento de los argentinos habla hoy de la proximidad de un Golpe de Estado*”.

De esta manera llega el país, en extrema síntesis, a la fecha que mayor controversia causa en la Argentina contemporánea: el 24 de marzo de 1976.

Proceso de Reorganización Nacional

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del gobierno abandonado por *Isabelita* y sus adláteres. Una junta militar tomó la conducción del país, encabezada por los comandantes de las tres Fuerzas Armadas: Jorge R. Videla (Ejército), Emilio Massera (Armada) y Orlando R. Agosti (Fuerza Aérea). Junto con ellos, numerosos civiles –entre los que se encontraban destacados políticos– participaron de la nueva gestión, que dio en llamarse *Proceso de Reorganización Nacional*.

Entre los principales objetivos del nuevo gobierno se encontraba aniquilar a las organizaciones terroristas (tal como lo había ordenado el gobierno constitucional) y reencauzar la demolida economía. En lo referente a reestablecer el orden interno, lamentablemente se continuó empleando los métodos que para tales efectos habían diagramado los dirigentes democráticos poco tiempo antes.

Los aspectos más oscuros de los jefes militares empezaron a manifestarse en conflictos internos dentro del mismo Proceso. Las tensiones entre las fuerzas fueron derivando paulatinamente en el declive de la gestión, que de ser una gran esperanza para la sociedad toda, se transformó, como dirá más tarde el periodista y especialista en la materia

¹⁸ Cable citado en Reato, Ceferino. *Operación Primicia. El ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 13.

Juan Bautista Tata Yofre, en un “gran fracaso”. Al mismo tiempo, numerosos países empezaban a ejercer presión sobre la Argentina por los excesos, errores y horrores que se producían en la guerra antiterrorista. En rigor, la campaña de denuncias en tal sentido las habían iniciado desde el exterior los propios terroristas que iban optando por el camino del exilio.

La respuesta de las fuerzas del orden durante esta nueva gestión de facto al terrorismo es categórica, y son detenidos, desaparecidos y ejecutados principalmente miembros de las organizaciones terroristas, aunque existieron aislados casos –condenables desde cualquier punto de vista– de inocentes de terrorismo que cayeron en la guerra. Pero lo cierto es que las fuerzas legales lograron reducir relativamente rápido el accionar guerrillero, neutralizando en 1977 el foco erpiano de Tucumán y acorralando con destacable efectividad a Montoneros.

Las conducciones de las organizaciones terroristas o mueren o se exilian al exterior, desde donde intentaron reagrupar fuerzas a los efectos de dar un golpe sorpresivo dirigido desde afuera. Montoneros lo concretó entre 1978 y 1979 a través de lo que se dio a llamar *Contraofensiva montonera*. Numerosos cuadros exiliados fueron reagrupados en Europa para retomar el combate organizado. Si bien la Contraofensiva pudo perpetrar atentados de gran envergadura, terminó siendo diezmada por las fuerzas legales y rechazada por la sociedad, que no la apoyó. Es entonces cuando, a la vista de que la guerra no podía ser ganada en el terreno militar, los terroristas cambian de cabo a rabo su estrategia desde el exterior: dejan de ser guerrilleros para transformarse repentinamente en “jóvenes idealistas”; dejan de ser victimarios para convertirse en víctimas.¹⁹

La guerra, al menos en términos armamentísticos, había finalizado.

¹⁹ La propuesta de pasar del enfrentamiento militar al político puede apreciarse en uno de los escritos del montonero Rodolfo Walsh, donde propone “no dar batalla en el terreno, sustraerse como blanco masivo al accionar enemigo, reclamar por la paz y, aunque no lo consiga, demostrar que la responsabilidad de la guerra recae en el enemigo”. Citado en Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires, Aguilar, 2010, p. 256.

Capítulo II

Los mitos del setentismo

Introducción

Los mitos son, por definición, narraciones fabulosas e imaginarias que intentan explicar algún suceso o aspecto de la realidad. Constituyen, por tanto, meras creencias no sujetas a pruebas de veracidad que generalmente no resultan de procesos que deriven de la razón, sino de emociones y pasiones. Explica el pensador Juan José Sebreli que *“al creyente en un mito le está vedado analizarlo y explicarlo, debe limitarse a su fe y no tratar de razonarla porque el mito es inefable”*.¹

El mito, en tal sentido, obra como una suerte de “verdad absoluta” para sus fieles. Constituye una idea-fuerza, un imaginario colectivo capaz de fascinar las conciencias de un determinado grupo de la sociedad. Cuando sus ideólogos y seguidores no admiten disidencia ni contrastes a sus postulados, los mitos comienzan a adquirir carácter dogmático, de modo que contrariarlos suele tornarse en una tarea incluso riesgosa para el disidente.

Para la militancia política y social, el uso de los mitos se ve beneficiada en tanto y en cuanto éstos contienen una vigorosa carga energética y movilizadora. Variopintas mitologías han sido incorporadas al terreno político desde tiempos remotos, y los mitos de los '70 no parecen ser excepción.

Supo sostener el presidente norteamericano John F. Kennedy: *“La verdad no tiene a veces enemiga a la mentira, sino al mito, persistente y persuasivo... De este modo algunos encuentran cómodas las opiniones confeccionadas y evitan la incomodidad de reflexionar”*.

¹ Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*. Buenos Aires, Debate, 2008, p. 15

Mito 1

“En la década del '70 no hubo una guerra”

“Realmente acá no hubo una guerra”²

Estela de Carlotto
Madre de guerrilleros, y presidenta de
Abuelas de Plaza de Mayo

No constituye tema menor, como podría pensarse, determinar si en la década del '70 existió o no una guerra interna. La respuesta que tengamos para este interrogante cambia sustancialmente el enfoque en términos tanto morales y políticos, como jurídicos de lo acaecido. Resulta, por tanto, una naturalidad que la propaganda setentista niegue la existencia de un conflicto bélico entre las FF.AA. y los ejércitos de la guerrilla, pues de esa forma logra descontextualizar los hechos y disimular responsabilidades. Es sabido que en toda contienda existe un choque violento entre dos o más fuerzas, razón por la cual, al negarla, podremos fácilmente ocultar la violencia del bando que deseamos excusar, y agigantar la violencia del bando que deseamos demonizar.

En el plano jurídico, las legislaciones que rigen en tiempos de paz son suplantadas por aquellas correspondientes a tiempos de guerra, en la cuales, por ejemplo, lo que hoy llaman *privación ilegítima de la libertad*, en una guerra es sencillamente *tomar a un prisionero de guerra*; lo que denominan como *Centros Clandestinos de Detención*, en un conflicto bélico es llamado *Lugar de Reunión de Detenidos* (establecido por la reglamentación militar, sancionada en los años 60 y ratificada en democracia)³, y no es otra cosa que la dependencia donde son retenidos los mencionados *prisioneros de guerra*; matar a un adversario en tiempos de paz es homicidio, mientras que en guerra matar a un enemigo es producirle una baja al ejército rival. Las mismas distinciones caben en términos morales, toda vez que en una guerra se lucha por la propia supervivencia: se trata exclusivamente de la vida propia, frente a la vida del enemigo.

² Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. 2º Ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 342

³ Ver Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de estado*. Cit., p. 248

¿Cómo podemos determinar, entonces, si lo ocurrido aquí se trató o no de una guerra? Interroguemos a los partícipes de la guerra; veamos lo que percibía la sociedad mientras el conflicto tenía lugar, y consultemos a la Justicia cómo falló al respecto.

Las organizaciones terroristas lo dijeron: Argentina estuvo en guerra

Resulta manifiesta la inconsistencia entre la prédica de otrora y el discurso actual que muchos ex combatientes de las organizaciones terroristas han adoptado en lo referido a la temática del mito en cuestión. Gran parte de aquellos mismos que hace poco más de tres décadas le declararon de manera expresa la guerra a la República Argentina, en la actualidad se suman a una curiosa interpretación cuyo engaño descansa sobre la base de que en los años '70, más que una guerra, hubo una suerte de “cacería indiscriminada” por parte de “genocidas” contra jovenzuelos simpáticos y traviesos.

Sin embargo, por entonces, tanto Montoneros como el ERP no dudaron en enmarcar su accionar en un estado de guerra. A modo de muestra, en 1970 el PRT-ERP ya emitía desde el V Congreso una declaración explícita de guerra contra las Fuerzas Armadas argentinas: “*Que en el proceso de **guerra revolucionaria iniciado en nuestro país**, nuestro partido ha comenzado a combatir con el **objeto de desorganizar a las Fuerzas Armadas del régimen***”. Tres meses después redactaban otro comunicado donde se ponía de manifiesto que la guerra estaba en curso: “*El proceso de desarrollo de la **guerra revolucionaria** continúa su actual etapa de ascenso sostenido [...] **nadie es ya ajeno al hecho de la guerra** [...] los efectos de la **guerra** afectan cada día más la vida cotidiana de la población*”.⁴

En cuanto a Montoneros, desde sus inicios ya concebía el proyecto de guerra revolucionaria, el que fue comunicado a Perón a través de una carta enviada luego del asesinato de Aramburu (29 de mayo de 1970): “*El único camino posible para que el pueblo tome el poder para instaurar el socialismo nacional es la **guerra revolucionaria total** [...] el método a seguir es la **guerra de guerrillas urbana y rural***”.⁵ En otra carta, pero a los miembros de la Cámara Federal Penal que en tiempos de Lanusse juzgaban al terrorismo conforme a derecho, lo expresaron

⁴ Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1996, pp. 23-25.

⁵ Carta citada en Viotto Romano, Leandro. *Silencio de mudos. La subversión en Argentina*. 3ª ed. Buenos Aires, Edición del autor, 2007, p. 46.

sin titubear: “**Que nadie lo dude: la Argentina está en guerra. Una guerra que enfrenta al pueblo con sus opresores, y en la que se enfrentan también concepciones opuestas en lo político, en lo militar, en lo social, en lo económico y en lo cultural**”.⁶

A medida que la guerra se acrecentaba, las organizaciones terroristas ponían de relieve esta realidad con mayor frecuencia. De esta forma, en 1971 la revista *Estrella Roja* (órgano de prensa del ERP) informaba: “**El Ejército Revolucionario del Pueblo está combatiendo en forma organizada, uniendo su actividad a la de otras organizaciones hermanas, asumiendo junto con ellas la responsabilidad militar en el proceso de guerra revolucionaria que ha comenzado a vivir nuestro pueblo**”.⁷ Ya en 1974, con un gobierno constitucional conduciendo el país, la misma organización, a través de otra de una de sus revistas emblemáticas, *El Combatiente*, afirmaría lo siguiente: “**desde hace ya más de tres años [desde 1970] el pueblo argentino ha iniciado un proceso de guerra revolucionaria cuyo objetivo final es la derrota del capitalismo [...] y la conquista de la Patria Socialista**”.⁸ En 1975, desde la misma revista, un editorial firmado por Santucho marcaba el rumbo que debían tomar las organizaciones armadas: “**Generalización de una guerra civil concentrando los principales recursos hacia la lucha militar y encarando el enfrentamiento con criterio de aniquilamiento, extendiendo la guerra a todo el país en forma armónica para utilizar grandes unidades aceptando la concepción de una guerra prolongada**”.⁹ Poco después la misma organización concluyó en un comunicado: “**La guerra revolucionaria se ha generalizado en la República Argentina**”.¹⁰

En lo que respecta a Montoneros, desde sus órganos de prensa, en 1973 (gobierno constitucional) efectuaban una espeluznante declaración: “**Nuestra estrategia sigue siendo la guerra integral**”.¹¹ Poco tiempo después lo dirán con todas las palabras desde la revista *Evita Montonera*: “**Las características predominantemente urbanas de nuestra guerra hace que debemos compartir el territorio con el enemigo [...]. Esta guerra, además, como toda guerra, se rige por un principio básico y elemental: proteger las propias fuerzas y eliminar la del enemigo**”.¹² Años más tarde, a fines de 1976, la Conducción Nacional de Mon-

⁶ Yofre, Juan Bautista. *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “Cámara del terror” (1971-1973)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 287.

⁷ Revista *Estrella Roja*. N° 1 del mes de abril de 1971.

⁸ Revista *El Combatiente*. N° 121. Año VII. 12/6/1974.

⁹ Revista *El Combatiente*. Edición del 17 de febrero de 1975.

¹⁰ Citado en García Montaña, Diego. *Ob. cit.*, p. 104

¹¹ Revista *Militancia*, N° 1, 1973, p. 10.

¹² Publicación correspondiente al mes de septiembre de 1975.

toneros mandó una carta al Episcopado confesando lo siguiente: “[...] sabemos que la violencia de la **guerra** (pues no se trata de otra cosa) produce sufrimientos y pérdidas irreparables a los pueblos, mucho más cuando, como en el caso argentino, **se trata de una guerra civil**”.¹³

Vale destacar que en la actualidad aquellos ex guerrilleros que realmente combatieron y que, además, no lucran ni hacen política con el setentismo, reconocen que durante la década del ’70 nuestro país vivió una verdadera guerra. José Amorín (uno de los fundadores de Montoneros) explica que ellos concibieron “[...] una estrategia, la **guerra integral para la toma del poder**”.¹⁴ El jerarca del ERP, Luis Mattini, le confesó al historietista predilecto del kirchnerismo Felipe Pigna que “para nosotros la **guerra** –y eso se discute bien claro en el congreso [del PRT] era la cuestión [...]– en una **guerra se combate, se dispara, se mata gente, no cabe la menor duda**”.¹⁵ Por su parte, el ex montonero Martín Caparros opina: “...es tonto negar que **nosotros proponíamos la guerra popular y prolongada** como forma de llegar al poder”.¹⁶ Asimismo, Rodolfo Galimberti, también de Montoneros, nos confirma: “No fue un enfrentamiento entre jóvenes románticos y el Ejército. [...] había un proyecto político y se luchaba por imponerlo... **Fue una guerra civil, la más irracional de las guerras**. Hubo excesos de los dos bandos y no los podemos calificar por la cantidad o por la magnitud de los excesos”.¹⁷ La combatiente montonera Adriana Robles anota: “Estábamos en plena **guerra** [...]. El objetivo eran las Fuerzas Armadas Argentinas: el Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y las policías”.¹⁸ Mario Firmenich, Comandante en Jefe de Montoneros, confesó al diario *Página 12*: “Videla y yo fuimos chivos expiatorios; coincido con Videla, **fue una guerra**”.¹⁹ El ex guerrillero del ERP Jorge Masetti (hijo del mítico líder del EGP), anota que lo ocurrido en la Argentina durante los ’70 fue “una **verdadera guerra**”.²⁰ Las palabras del ex erpiano Eduardo Anguita resultan también ilustrativas para el caso: “...hubo un escena-

¹³ *In Memoriam*. Tomo II. Buenos Aires, Círculo Militar, 1999, p. 81.

¹⁴ Amorín, Guillermo. *Montoneros: la buena historia*. 2° ed. Buenos Aires, Catálogos, 2006, p. 173.

¹⁵ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 163.

¹⁶ *Revista Crítica*. 25 de julio de 2008.

¹⁷ Testimonio en el programa “*El primero de la semana*”. América TV. 23-9-96. Citado en Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*. Tomo I. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 370.

¹⁸ Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros Montoneros*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005, p. 124.

¹⁹ Citado en Vigo Leguizamón, Javier. *Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos*. Buenos Aires, Ediciones Pasco, 2001, p. 53.

²⁰ Masetti, Jorge. *El furor y el delirio. Itinerario de un hijo de la Revolución cubana*. Barcelona, Tusquets Editores, 1999, p. 77.

rio, pequeño, grande, cada uno tendrá su valoración al respecto del peso específico que tuvo, pero **hubo un escenario bélico**. Un escenario en el cual un grupo de guerrilleros por su propio deseo, por su propia voluntad, dijo **‘acá los esperamos con armas, búsquennos y nosotros, si podemos, los vamos a matar’**.²¹

Todo ello coincide con una carta escrita en 1987 por ex oficiales y jefes Montoneros —esta vez como un aporte a la reconciliación de los argentinos—, donde se sentenciaba: *“El problema argentino no se resuelve con olvido forzoso, por lo tanto irreal. Tampoco se resuelve juzgando a todo el mundo, porque el problema nacional no es la violencia formal del Código Penal; no es un problema de delincuencia individual, de bandas. Es un problema de guerra civil...”*.²²

Finalmente, cabe subrayar las palabras del ex montonero Luis Labraña: *“No nos hagamos más los pacifistas a conveniencia. Aquí hubo una guerra. Pese a lo que digan los vendedores de memoria. Y quienes lo niegan faltan a la verdad y ofenden la convicción y la valentía de quienes murieron en ambas trincheras. Negar la guerra, a la cual nos referíamos continuamente en nuestros documentos como ‘guerra revolucionaria, popular y prolongada’, es hacernos quedar como niñitos estúpidos de un jardín de infantes. Es desmerecernos en provecho de algunos bolsillos. Nosotros fuimos héroes en tiempos de guerra. Y en la otra trinchera también. Nadie debe apropiarse de la sangre y del dolor de los que escribieron la historia de los ’70”*.²³

Curioso resulta pues, observar que hoy, quienes ni siquiera combatieron en esa guerra, pretenden hacernos creer que se trataba de una pelea asimilable al *reality show* televisivo “Bailando por un sueño”.²⁴

La sociedad civil así lo interpretó y vivió: la Argentina estaba en guerra

Son ciertamente incontables los ejemplos del sentir de la sociedad en aquellos turbulentos años, pero podemos apreciar sus percepciones a

²¹ Conceptos de Eduardo Anguita a Pepe Eliaschey, en el programa *Esto que pasa* del 22 de abril de 2005. Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Buenos Aires, Edición del Autor, 2008, p. 254.

²² Citado en *In Memoriam*. Tomo III. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000, p. 82.

²³ Palabras pronunciadas en la presentación del libro *Volver a matar* de Juan B. Yofre. La edición del 21 de junio de 2009 del diario *La Nueva Provincia* las reprodujo.

²⁴ Exitoso programa conducido por el empresario Marcelo Tinelli, donde los enconos subidos de tono entre vistosos personajes de la farándula son la clave del éxito televisivo.

través de pronunciamientos de la clase dirigente (los representantes del pueblo) y a través del análisis de diarios y revistas de aquella época.

Si bien ya a mediados de la década del '60 empiezan a registrarse manifestaciones de políticos advirtiendo el conflicto bélico que se aproximaba en nuestro país²⁵, es a partir de 1970 que, con el despliegue e irrupción de las bandas terroristas, la guerra se transforma en una realidad palpable para la población.

Durante el gobierno de la Revolución Argentina, numerosas fueron las ocasiones en que políticos, dirigentes sociales y funcionarios se refirieron al estado de guerra interna que atravesaba la República, pero ninguna tan clara como la emitida por el mismísimo Perón —en ese entonces se encontraba exiliado y apoyaba desde Madrid a las organizaciones armadas— en la que les decía a los Montoneros: “...*han de comprender los que realizan la **guerra revolucionaria** que en esa guerra todo es lícito si la finalidad es conveniente*”.²⁶

Al regresar la democracia en 1973 las cosas no cambiarían. Y tanto es así, que luego del rimbombante asesinato de José Ignacio Rucci (secretario general de la CGT) el diputado Julio Bárbaro del PJ esgrimió: “...*el compañero Rucci ha muerto a manos de aquellos que pretenden convertir el escándalo en algo cotidiano y que tienen un solo objetivo: la **guerra civil***”. Seguidamente, el diputado radical Antonio Trócoli agregaba: “...*todo esto forma parte de una **guerra sorda**, de una **guerra subterránea que está ocurriendo en el escenario de la República***”.²⁷

Pronunciamientos similares se continuaron poniendo de relieve con llamativa frecuencia, y el 26 de septiembre de 1974, el senador Leopoldo Bravo llegó a solicitar “*detener esto que constituye ya realmente una **guerra civil***”. El senador Culasso Mattei lo respaldó de inmediato: “...*la Argentina no soporta más esta **guerra no declarada***...”.²⁸ Algún tiempo después, desde el Congreso de la Nación, el diputado Ciali lo dijo sin titubear: “***Estamos en una guerra** contra el enemigo común. Cada uno en su lugar de combate. Vistiendo el uniforme que a cada uno el destino nos dotó. Y nuestro ejército, un ejército de paz y trabajo también ha sido golpeado crudamente por la guerrilla*”.²⁹

²⁵ “Hay una **guerra revolucionaria declarada** a las organizaciones, a las repúblicas, a las democracias o no democracias vigentes en Latinoamérica, y contra esa intención tendremos que tomar las medidas correspondientes” pronunció en 1964 el ministro Dr. Zavala Ortiz.

²⁶ Carta citada en Viotto Romano, Leandro. *Silencio de mudos. La subversión en Argentina*. Cit., p. 50.

²⁷ García Montaña, Diego. *Ob. cit.*, pp. 64-65.

²⁸ Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Ob. cit.*, pp. 232-233.

²⁹ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 132.

Pero al margen de los ilustrativos pronunciamientos de la clase dirigente, los medios de comunicación también han dejado constancia del estado de guerra hoy negado. Por citar algunos de los tantos ejemplos, el diario *Buenos Aires Herald*, luego de iniciarse las operaciones antiguerrilleras en Tucumán, informaba: “Este nuevo giro contra la guerrilla tiene apariencia inicial de una **guerra abierta**, algo que si dura llega como un alivio”.³⁰ Ese mismo año, la revista *Cuestionario* –dirigida por el radical Rodolfo Terragno– titulaba su tapa de diciembre de 1975 “La **guerra en el país**”, mientras que *Gente* (la revista de mayor tirada de la época) publicaba el 25 de julio un extenso editorial titulado “Para ganar esta **guerra**”, cuyas líneas más destacadas decían: “Ahora **la guerra está entre nosotros**, en la sirena de los patrulleros, en el vértigo de las autobombas, en el coraje sereno de la brigada explosivos, en nuestro Ejército en Tucumán [...]. **Estamos en guerra** y nadie nos salvará sino nosotros mismos [...] ésta es una **guerra ideológica** porque a todos nos quieren imponer otro destino”. La misma revista el 16 de octubre informó sobre la guerra en Tucumán titulado una extensa nota “Testimonio directo de una **guerra sin cuartel**. Así se lucha y se muere en Tucumán”, que entre otras cosas, afirmaba: “Ahora todos saben que están **metidos en esta guerra**. Nadie quiere la **guerra**, por supuesto, pero desde el primero hasta el último han entendido que **no hay otra salida**”. Luego de un importante ataque terrorista perpetrado por Montoneros contra el Regimiento de Infantería de Monte 29, sito en la provincia de Formosa, ejecutado el 5 de octubre de 1975, y en el que fueron asesinados 10 Soldados Conscriptos (la mayoría de ellos estaban durmiendo o bañándose), un editorial del periodista de izquierda Jacobo Timerman concluía: “Si algo faltaba para corroborarlo, el ataque de Formosa lo ha demostrado: **el país está en guerra; todo el país, a lo largo y a lo ancho de su territorio**”.³¹ El 23 de marzo de 1976, tanto *La Prensa* como *La Opinión* publicaron al lado de la figura de un soldado del Ejército Argentino lo siguiente: “Tu pueblo te respalda [...]. **Tu guerra es limpia**. Porque no traicionaste. Porque no juraste en vano [...]. Porque empuñas la verdad con tu mano, no estás solo”.³²

Los ejemplos, en rigor, son innumerables, pero creemos interesante citar en último lugar lo que dijo la prensa gráfica en el momento en que finalizó la guerra contra el terrorismo (1979). Un editorial del diario *La Nación* señaló, a la sazón, que “la Argentina está en orden. Por ese orden se ha pagado el alto, altísimo precio de una **guerra**. [...] Dicha **guerra ha terminado militarmente**, según lo afirman los partes oficiales y

³⁰ Diario *Buenos Aires Herald*, 12 de febrero de 1975.

³¹ Citado en *Revista B1*, contratapa, Año II, N° 4.

³² Citado en *In Memoriam*. Tomo III. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000, p. 389.

la ciudadanía lo confirma a diario".³³ Por su parte, *Clarín* opinaba: "Que las autoridades hayan librado una dura **guerra contra la subversión** y procuren mantener la paz social, son hechos unánimemente reconocidos. No sería justo erigirnos a nuestra vez en censores de una tarea que sabemos intrincada y de la que **somos beneficiarios**".³⁴

Ya en 1983, durante los primeros meses del gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, apareció en distintos medios una solicitada firmada por más de 5000 argentinos —entre los que se encontraba el actual kirchnerista Luis Ureta Sáenz Peña, embajador en Francia— y diversas instituciones (entre ellas, Asociación de Bancos Argentinos, Asociación de Industriales Metalúrgicos, Asociación de Rehabilitación del Niño Lisiado, Bolsa de Cereales de Buenos Aires, Cámara Argentina de Editores de Libros, Consejo Publicitario Argentino, Liga Argentina de Lucha contra el Cáncer, entre otras muchísimas más). En ella se puso de manifiesto lo siguiente: "**Los argentinos estuvimos en guerra. Todos la vivimos y la sufrimos. Queremos que el mundo sepa que la decisión de entrar en la lucha la provocó e impuso la subversión, no fue privativa de las Fuerzas Armadas. Tampoco fue privativa del Gobierno Argentino. Fue una decisión de argentinos [...]. Todos deseamos que esa guerra terminase cuanto antes. Hoy, la guerra terminó; aunque no la vigilia. Y como cualquier otra guerra, la nuestra también tuvo su precio**".³⁵

Verdaderos ejércitos irregulares

La columna vertebral de la denominada "guerra asimétrica" (cuyas características principales veremos seguidamente con mayor profundidad), se basa en el choque de dos fuerzas de distinto origen y forma: una regular (Fuerzas Armadas y de Seguridad) y otra irregular (organizaciones guerrilleras). A menudo, sin embargo, los irregulares buscan, en la medida de sus posibilidades, estructurarse intentando emular a los ejércitos profesionales. En el caso de nuestro país, no caben dudas que tanto ERP como Montoneros constituyeron verdaderos ejércitos irregulares. Los primeros se organizaron con arreglo a una fuerte estructura militar, dividiéndose en unidades de la siguiente forma: "*la escuadra, de 5 a 15 hombres; el pelotón, de 15 a 30 hombres; la compañía, de 30 a 90 hombres; el batallón, de 90 a 300 hombres. De la misma forma, se otorgarían grados militares que serían: sargento; teniente; capitán y co-*

³³ Diario *La Nación*, 19 de septiembre de 1979.

³⁴ Diario *Clarín*. 16 de agosto de 1979.

³⁵ Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Ob. cit.*, pp. 298-299.

mandante”.³⁶ El ex comandante en jefe del ERP (reemplazó a Santucho tras su muerte), Luis Mattini, confiesa que las características que tuvo la guerrilla erpiana “encajan en el concepto ‘ejército’ y no de pequeños grupos guerrilleros. Es decir que **se pensaba en un ejército con todas las características de tal**. ‘estado mayor’, ‘divisiones’, ‘batallones’, ‘compañías’, ‘pelotones’, etc. [...] Así es como se llega a plantear prematuramente la necesidad de **establecer grados jerárquicos** y todas las consecuencias que este tipo de organización implica (**disciplina, reglamentos, orden cerrado, insignias, uniforme, etc.**)”.³⁷ Agrega el ex combatiente del ERP Pedro Cazes Camarero que en la organización se incluyeron “los saludos militares y ciertas formas del ejército regular en la actividad guerrillera”.³⁸ Sus uniformes, valga la aclaración, eran similares a los de los guerrilleros castristas (verde oliva) aunque sólo los vistieron en los combates rurales en la selva de Tucumán, pues en la ciudad la estrategia consistía en mimetizarse con la población civil.

En lo que respecta a Montoneros, si bien la estructura militar fue organizada de distinta manera, el militarismo no fue menor.³⁹ Cuenta el periodista Pablo Giussani (quien formara parte del equipo de prensa de la organización): “El militarismo montonero era no sólo una estrategia que concebía la revolución como una operación militar, sino también un estilo, una liturgia, una manera de vivir. **Saludos militares, taconeos militares, uniformes militares, y un lenguaje que plagaba de jeringoza militar hasta la planificación de una volanteada**”.⁴⁰ El ya citado montonero José Amorín agrega que “se respiraba un clima de guerra: las columnas, **formadas de manera militar**, ordenadas y encuadradas por sogas, **hacían marchas y contramarchas**, conversión a la izquierda, conversión a la derecha”.⁴¹ En 1976 los Montoneros formalizaron su estructura militar creando el Ejército Montonero, dividido en Tropas Especiales y Unidades de Combate. Se estableció, además,

³⁶ Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003, p. 215.

³⁷ Citado en *In Memoriam*. Tomo III. Cit., p. 73.

³⁸ Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires, Sudamericana, 1991, p. 170.

³⁹ En Montoneros habían dos alas bien diferenciadas. Los *militaristas* eran aquellos que creían que las condiciones ya estaban dadas para pasar de lleno al combate bélico, y dejar de concentrarse tanto en el trabajo político. Los *movimentistas* postulaban que todavía restaba por hacer un trabajo de masas más profundo, a la par que se continuaran desarrollando ataques terroristas. Poco a poco los militaristas fueron desplazando a los movimientistas, de modo que Montoneros se militarizaba con mayor énfasis a medida que pasaba el tiempo.

⁴⁰ Giussani, Pablo. *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana - Planeta, 1984, p. 66.

⁴¹ Amorín, José. *Montoneros: la buena historia*. 2° ed. Buenos Aires, Catálogos, 2006, p. 303.

un uniforme militar compuesto de un pantalón azul marino acompañado por una camisa celeste (también los vestían sólo en reuniones y en algunos ataques de guerrilla, como el ejecutado contra el Regimiento de Monte 29 de Formosa) y se definieron grados militares con una división básica entre “aspirantes” y “oficiales”. Estos últimos se dividían, a su vez, en superiores, mayores, oficial primero y oficial segundo.

Resta agregar que los esfuerzos por emular las formas de los ejércitos profesionales hasta en sus más mínimos detalles fueron tales, que los terroristas incluso llegaron a redactar sus propios códigos de justicia militar (*Códigos de Justicia Revolucionaria*), que tenían por objeto sancionar las indisciplinas internas. Asimismo, se llegó a nombrar capellanes. Sobre esto último, el jefe montonero Roberto Cirilo Perdía explicará que *“nosotros creamos en 1978 la figura de la capellanía del Ejército Montonero con una finalidad política. La idea principal tenía que ver con una gestión que estábamos haciendo para lograr el reconocimiento como fuerza beligerante por parte de las Naciones Unidas”*.⁴²

La justicia así lo determinó: estuvimos en guerra

Por si más elementos faltasen para demostrar que en la década del '70 la Argentina padeció una guerra interna, basta agregar que la mismísima Cámara Federal, que por orden y decreto (158/83)⁴³ del presidente Alfonsín condenó nada menos que a las Juntas Militares en 1985, en su fallo determinó: *“En consideración a los múltiples antecedentes acopiados en este proceso y a las características que asumió el terrorismo en la República Argentina, cabe concluir que, dentro de los criterios de clasificación expuestos, el fenómeno se correspondió con el concepto de guerra revolucionaria [...] algunos hechos de esa guerra interna habrían justificado la aplicación de la pena de muerte contemplada en el Código de Justicia Militar [...] no hay entonces delincuentes políticos, sino enemigos de guerra [...] como se desprende de lo hasta aquí expresado, debemos admitir que en nuestro*

⁴² Citado en Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento*. Cit., p. 340.

⁴³ El decreto no dispone que se investigue la presunta comisión de delitos, sino que directamente afirma su existencia, toda vez que manifiesta que las Fuerzas Armadas *“concibieron e instrumentaron un plan de operaciones contra la actividad subversiva y terrorista, basado en métodos y procedimientos manifiestamente ilegales”*. Si fue legal o no, lo debía decidir la justicia y no Alfonsín en su decreto que condenaba de antemano a los mandos militares.

*país sí hubo una guerra interna, iniciada por las organizaciones terroristas contra las instituciones de su propio Estado”.*⁴⁴

Una guerra asimétrica

Concluido que sufrimos una guerra, cabe preguntarnos ¿Qué tipo de guerra? Por definición, una guerra es **un conflicto armado entre dos o más naciones, o entre organizaciones de una misma nación, en el que un bando trata de imponer su voluntad al otro en procura de sus objetivos políticos.** El tipo de guerra que tuvo lugar en nuestro país se corresponde con el concepto de “Guerra Asimétrica” o “Guerra Irregular”, caracterizada por el cruce violento entre dos fuerzas de envergaduras notablemente distintas: una regular, contra una o varias irregulares. Por ejército regular nos referimos a las Fuerzas Armadas de un Estado. En sentido contrario, los ejércitos irregulares son organizaciones armadas no profesionales (en algunos casos apoyadas por otros Estados), cuyos ataques pueden darse tanto en el ámbito rural como en el urbano, a través de técnicas guerrilleras o terroristas, o bien combinando ambas formas, dependiendo de la coyuntura, la geografía, las realidades socioeconómicas del territorio donde se desarrolla el enfrentamiento y el poder de la organización en cuestión.

En una guerra asimétrica, en efecto, el contrincante que en términos de poder bélico se encuentra en evidente desventaja, intenta compensar su debilidad con arreglo a criterios de irregularidad. Las cuatro reglas de Mao Tse Tung, líder e ideólogo de la Revolución China, ilustran el modo en que un ejército guerrillero ejecuta sus ataques: *“Cuando el enemigo avanza violentamente, yo me bato en retirada; cuando busca evitar la batalla, yo lo ataco; cuando él se detiene y acampa, yo lo hostigo; cuando él se retira, yo lo persigo y lo destruyo”*. No hay, por tanto, normativas ni convenciones que regulen una contienda asimétrica.

Este tipo de conflicto armado implica numerosas ventajas para el bando irregular. Por una parte, ellos son los que escogen el día, el horario y el lugar del combate, usando el factor sorpresa como efectivo aliado al momento del ataque. Por otra parte, los combatientes irregulares suelen mimetizarse o confundirse entre la población civil, teniendo cada guerrillero su respectivo trabajo normal, como cualquier ciudadano común, lo que torna complicada la identificación del enemigo por parte del ejército profesional. Explica el pensador y ex viceministro

⁴⁴ La Sentencia, Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal, en la causa 13 de 1984; considerandos, tomos I y II, Imprenta del Congreso de la Nación, 1987.

de Defensa de la Nación, Vicente Massot, que *“el drama de cualquier guerra sucia reside en el hecho de que los soldados quedan enredados en una telaraña mortal: deben actuar como soldados frente a soldados (guerrilleros) que asumen la categoría militar cuando obran como victimarios, pero se escudan en su condición de civiles cuando resultan víctimas”*.⁴⁵

Las guerras asimétricas son tan antiguas como la humanidad. En el marco de la Guerra Fría en particular, se desarrolló este tipo de conflicto bélico en casi todos los continentes, destacándose principalmente en los países de Indochina, Vietnam, Camboya, Laos, Argelia, Cuba, Angola y en todo Latinoamérica en general. Por sus fines, fueron denominadas también como “guerras revolucionarias”, y se caracterizaron por ser conflictos armados fundamentalmente ideológicos, culturales y subversivos.

Consideramos entonces inconsistente la repetida argucia de negar la existencia de un conflicto armado en la Argentina de los años '70 en razón de las diferencias bélicas entre una fuerza y otra (como si fuera condición necesaria para desatar una guerra el equilibrio bélico de las partes). Este ardid constituye una patraña, puesto que precisamente de eso se trata la guerra asimétrica o irregular: de un ejército no profesional de carácter irregular que compensa su debilidad y modifica las relaciones de capacidad militar en función del control y alteración de convenciones y regularidades.

Existe, sin embargo, otra artimaña empleada por los setentistas a efectos de desconocer la guerra de los '70 como tal: la no declaración formal de ella. En rigor de verdad, que exista o no una declaración, no constituye más que un mero formalismo, un hecho simplemente accesorio de naturaleza burocrática. Una guerra puede existir y desarrollarse independientemente que se declare, y más aún en el caso de las guerras irregulares, donde las convenciones no existen ni en sus inicios, ni en sus cursos, ni en sus desenlaces. Negar la existencia de una guerra en base a su no declaración formal, sería equiparable a negar el fallecimiento de una persona de muerte comprobada, cuyo certificado de defunción no fue emitido por el Registro Civil. Pero además, vale destacar que muchas guerras de conocimiento mundial, nunca fueron declaradas formalmente: la guerra de Argelia, la guerra que en nuestros días se desarrolla en Afganistán y hasta la mismísima guerra de Malvinas, son algunos ejemplos esclarecedores.

Por más que los historietistas hagan todo lo posible por ocultarlo; por más que los medios masivos de comunicación al servicio del seten-

⁴⁵ Massot, Vicente. *Matar y morir*. Buenos Aires, Emecé, 2003, p. 219. Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit.

tismo hayan dejado de mencionarlo; por más que la justicia kirchnerista contraríe lo fallado por la justicia alfonsinista; y por más que muchos argentinos que vivieron aquellos años lo hayan olvidado, la Argentina en la década del '70 indiscutiblemente padeció una guerra interna.

Mito 2

“Los militantes de las organizaciones armadas eran ‘jóvenes idealistas’”

“Todos éramos jóvenes idealistas que queríamos transformar el mundo”

Beatriz Sarlo (ex montonera y periodista)⁴⁶

Así como el setentismo ha impuesto mitos cuya función es demonizar a quienes enfrentaron al terrorismo marxista (Fuerzas Armadas y de Seguridad), existen también aquellos otros mitos que juegan un papel inverso, consistentes en victimizar, edulcorar y glorificar a los combatientes de la guerrilla. De esta forma se han instalado variopintos motes destinados a travestir a los terroristas homicidas en jóvenes simpáticos, siendo el apodo “jóvenes idealistas” el más exitoso de ellos.

Cabe, pues, preguntarse al respecto: ¿Los guerrilleros que atacaron a la Argentina en los '70 fueron *jóvenes idealistas*? Que fueron en su mayoría jóvenes es verdad. Ahora bien, ¿Eran *idealistas*?

Entendemos por *idealista* a un sujeto que, impregnado de *ideales*, los propone, los sugiere y vive en coherencia con ellos. La diferencia que existe con nuestros mal llamados *jóvenes idealistas* es que éstos, imbuidos efectivamente de *ideales*, lejos de proponerlos y sugerirlos, pretendieron **imponerlos** bajo la fuerza de la violencia armada. Por tanto, la calificación correcta es la de *fundamentalista*, definida por la Real Academia Española (RAE) como “*exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida*”.⁴⁷ Un fundamentalista que hace uso del terror desde una estructura organizada para imponer sus dogmas, no es más que un *terrorista*. La RAE define *terrorismo* como “*actuación criminal de bandas organizadas, que, reiteradamente y por lo común de modo indiscriminado, pretende crear alarma social con fines políticos*”.⁴⁸

¿Las características tanto de ERP como de Montoneros encajan dentro de estas definiciones? Pues en el caso de Montoneros, sus propios manuales de formación no dejan margen de duda: “*el terrorismo es un*

⁴⁶ Diario Clarín. 3 de septiembre de 2005.

⁴⁷ Definición de la Real Academia Española.

⁴⁸ Definición de la Real Academia Española.

arma a la que jamás el guerrillero debe renunciar”.⁴⁹ Respecto al ERP, ex combatientes de esta organización no han dejado de reconocerlo, como Ángel Gutiérrez, quien revela: “Una cosa es matar a un enemigo tuyo [...] y **otra cosa es el terrorismo. Vos vas y metés el terror en la población y yo creo que hubo eso. Se cayó en un militarismo, en un terrorismo que desvirtuaba todo**”.⁵⁰ No miente Gutiérrez en sus afirmaciones, pues coinciden a pie juntillas con el método de lucha del ERP, explicitado públicamente en su revista *Estrella Roja* (n° 47) de enero de 1975: “La justicia revolucionaria, **el terror revolucionario** [...] **alcanzará implacablemente no sólo a quienes apuntan el arma y oprimen el gatillo**”.

El terrorismo no es una ideología, sino un método. Es el medio de aquellos que no pueden enfrentarse de forma directa con el adversario y pretenden, a través del caos que genera su accionar en el seno de la sociedad, poner en jaque al enemigo. Montoneros y ERP, como se dijo, recurrieron a estas técnicas para desarrollar la guerra asimétrica, y el gobierno constitucional peronista entendió bien que, lejos de estarse enfrentando a “jóvenes idealistas”, la lucha tenía por protagonistas a peligrosos terroristas. En efecto, sendas bandas fueron declaradas como organizaciones terroristas a través de los decretos 1545 (firmado por el PEN el 24 de septiembre de 1973) y 2452 (6 de septiembre de 1975). El primero de ellos iba dirigido al ERP y rezaba: “*Declárese ilegal la actividad del autodenominado Ejército Revolucionario del Pueblo, prohibiéndose en consecuencia que bajo ese nombre o cualquier otro que lo sustituya, se realice por cualquier medio, proselitismo, adoctrinamiento, propagación y difusión o requerimiento de ayuda para sostenimiento o expansión de su actividad disolvente*”. El segundo iba contra Montoneros, y afirmaba: “*El país padece el flagelo de una actividad **terrorista** y subversiva... en tal situación se encuentra el grupo subversivo autodenominado ‘Montoneros’, sea que actúe bajo esa denominación o cualquier otra*”.

Analizando el tema desde un punto de vista jurídico actual, el Código Penal Argentino establece en su artículo 213 ter. sancionado en 2007 que sólo podrá considerarse autor del delito de terrorismo al que: “...tomare parte de una asociación ilícita cuyo propósito sea, mediante la comisión de delitos, aterrorizar a la población u obligar a un gobierno o una organización internacional, a realizar un acto o abstenerse de hacerlo, siempre que ella reúne las siguientes características:

⁴⁹ Marínghella, Carlos. *Minimanual del Guerrillero Urbano*. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Mendoza, El testigo ediciones, 2009, p. 138.

⁵⁰ Filme Documental *ERREPÉ*.

- a) *Tener un plan de acción destinado a la propagación del odio étnico, religioso o político.*
- b) *Estar organizado en redes operativas internacionales.*
- c) *Disponer de armas de guerra, explosivos, agentes químicos o bacteriológicos, o cualquier otro medio idóneo para poner en peligro la vida o la integridad de un número indeterminado de personas.”*

Aún desde este enfoque jurídico contemporáneo, las organizaciones que operaron en nuestro país reunían todas las características requeridas por el Código Penal para considerarse terroristas: contaban con un plan de acción destinado a la propagación del odio político (la guerra revolucionaria), estaban organizados en redes operativas internacionales (la Junta Coordinadora Revolucionaria, el apoyo de Cuba y Chile durante los tiempos de Salvador Allende, los vínculos con organizaciones terroristas fundamentalistas y otros elementos analizados más adelante lo demuestran) y disponían no sólo de armas de guerra y poderosos explosivos, sino que hasta contaban con sus propias fábricas militares. Y de tal magnitud fue su poder de acción, que se registran entre 1969 y 1979 la cantidad de 21.642 actos de terrorismo producidos por estas organizaciones.⁵¹

Ahora bien, ¿todos los miembros de ERP y Montoneros eran efectivamente terroristas? Por su puesto que sí, dado que, independientemente del grado de jerarquía que cada guerrillero tuviera, todos se encaminaban hacia los mismos objetivos y, desde sus diversas funciones, de una u otra forma, cooperaban para la consecución de los mismos. Una organización –en este caso delictiva–, ante todo, es un sistema, y como tal, precisa de sus múltiples componentes para funcionar. En una operación terrorista, no sólo es responsable quien la ejecuta, sino todo el aparato que lo secunda: logística, inteligencia, propaganda, aparatos de colaboración y, por supuesto, los superiores que ordenan el atentado. Claro que todos ellos, según el grado de participación, tendrían mayor o menor responsabilidad penal. Confirma el ex guerrillero Oscar del Barco: *“todos los que de alguna manera simpatizamos o participamos, directa o indirectamente, en el movimiento Montoneros, en el ERP, en la FAR o en cualquier otra organización armada, somos responsables de sus acciones”*.⁵² El ex montonero Diego Guelar brinda una opinión clarificadora: *“Fui guerrillero, por lo tanto un delincuente”*.⁵³

A todo ello debemos sumar que aquellos que deseaban incorporarse a las bandas terroristas en cuestión, por normativas internas, estaban

⁵¹ Causa 13, Juicio a las Juntas Militares.

⁵² Revista *El Interpretador*, Córdoba, 15 de junio de 2005.

⁵³ Diario *Perfil*, 22 de enero de 2010.

obligados a participar de –al menos– una operación armada. Cuenta de ello da el historiador y ex miembro del ERP Pablo Pozzi: “para llegar a ser un ‘militante’ partidario había que haber realizado por lo menos una acción armada”.⁵⁴ Por el lado de Montoneros, se disponía que los aspirantes debían “realizar una práctica militar paulatina que culmine con su participación en la **ejecución de un cana**”.⁵⁵

No llamar terrorismo a la violencia que adquiere características distintivas reconocibles, ni terroristas a quienes lo han practicado en nuestro país, se quiera o no, equivale a adoptar una actitud condescendiente para con aquellos que hicieron uso y abuso de la muerte como principal instrumento político.

“Adolescentes sensibles”

Existen, además, otros mote empleados por la historieta setentista para denominar a los terroristas. Uno de ellos es el de “adolescentes sensibles” (etiqueta impuesta por el tráfugo Ernesto Sábato en el prólogo del libro *Nunca Más*), eufemismo que brinda una suerte de inocencia mezclada con ternura e inocuidad a los miembros de las organizaciones armadas.

Pero más que sensibilidad, lo que destacó a los guerrilleros fue la demencia y la brutalidad. En efecto, existen dos cuestiones que evidencian la barbarie de los “adolescentes”: los fusilamientos efectuados a sus propios compañeros guerrilleros, y el suicidio (propio del fundamentalismo) por la causa revolucionaria.

Las organizaciones terroristas, como fuera detallado anteriormente, intentaron emular la estructura de un ejército profesional adoptando jerarquías, insignias, banderas, uniformes, entre otros elementos característicos de fuerzas regulares. Pero el clímax de la militarización guerrillera lo constituyó el riguroso *Código de Justicia Penal Revolucionario*, pergeñado a efectos de controlar y sancionar las conductas de los combatientes. Allí se enumeraban variados “delitos revolucionarios” y se establecían penas harto exageradas para los eventuales transgresores. A modo de ejemplo, el Artículo 5 del código montonero (en el caso del ERP las normas eran similares) se sancionaba nada menos que con **fusilamiento** a todo aquel que osara desertar de la organización y no fuera autorizado por la cúpula. Similarmente, en el Artículo 7 se castigaba también con **fusilamiento** a quien incurriera en “delación”, acla-

⁵⁴ Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 36.

⁵⁵ Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. 2ª ed. Buenos Aires, Aguilar, 2006, p. 126.

rando que no se exculpaba ni siquiera en los casos en los que el enemigo hubiera obtenido datos mediante la aplicación de tormentos.⁵⁶

Los *códigos de justicia revolucionaria*, tanto en Montoneros como en el ERP, fueron aplicados por una parodia de juzgado denominado *Tribunal Revolucionario*, que en numerosas ocasiones terminaba ordenando la ejecución de camaradas de armas. Esta práctica data incluso de la época de organizaciones guerrilleras anteriores, como el EGP, la cual asesinó a dos de sus hombres al ser sorprendidos practicando el onanismo.⁵⁷

Los casos de aquí en adelante referentes a fusilamientos y castigos severos por infracción de normas —en muchas ocasiones notablemente absurdas— son excesivamente numerosos, con lo cual señalaremos algunos de los más relevantes.

Uno de ellos lo constituye el montonero Carlos Alberto Baglietto, fusilado por sus “amigos” por el sólo hecho de haber abandonado la organización terrorista buscando reconstruir su vida y reinstalarse en la sociedad. Junto con él también se asesina a su esposa Estela Moy de Baglietto acusada de haberlo inducido a dejar la banda.⁵⁸

Otro suceso digno de destaque tiene por protagonistas a los guerrilleros Mario Cascotilla (19 años) y Agustín Chávez (22 años), quienes aparecieron fusilados el 24 de enero de 1975 en proximidades de la ruta a Villa Nougés, cerca de la población de San Pablo, en la provincia de Tucumán. Las investigaciones periodísticas determinaron, por relatos familiares, que los muchachos pretendían alejarse del ERP (el que engrosaban en calidad de combatientes) y por tal razón fueron asesinados por sus compañeros.⁵⁹

El montonero Fernando Haymal correría similar suerte, pero no por desertor, sino por delator. Lo cierto es que la organización le efectuó un *Juicio Revolucionario* (estando el acusado ausente, lo que pone de relieve lo paródico del proceso) en el cual se lo sentenció a que sea “*pasado por las armas en el momento y lugar que se lo encuentre*”. El 2 de septiembre de 1975 Haymal fue ejecutado a sangre fría por sus camaradas en Córdoba. El diario *La Voz del Interior* informaba al día siguiente que: “*alrededor de las 18.30 se detuvo [...] un automóvil Peugeot color blanco, ocupado por varios sujetos. Los desconocidos llevaban secuestrado a un hombre joven a quien, tras detener la marcha del coche, lo hirieron de*

⁵⁶ Copia del código en cuestión puede verse en Viotto Romano, Leandro. *Silencio de mudos. La subversión en Argentina*. Cit., p. 111-112.

⁵⁷ Ver Mattini, Luis. *Los perros, Memorias de un combatiente revolucionario*. 2° ed. Buenos Aires, Continente, 2006, p. 218.

⁵⁸ Ver Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 128.

⁵⁹ *In Memoriam*. Tomo III. Cit., pp. 629-630.

*dos balazos en el tórax. Luego los criminales abrieron una de las puertas y procedieron a arrastrar al herido con el automóvil en marcha, reteniéndolo por las extremidades inferiores [...]. Entre sus ropas se encontró un documento de identidad a nombre de Rubén Fernando Haymal".*⁶⁰

Otro "juzgado" y fusilado por delación fue el oficial montonero José Luis Aspiazu, ejecutado por sus camaradas el 13/8/76. Pero lo curioso de este caso es que quien actuó como "presidente del Tribunal Revolucionario" que juzgó a Aspiazu, fue nada menos que Reynaldo Amalio Zapata Soñez, quien poco después, al caer preso, no vacilaría en denunciar a numerosos guerrilleros.⁶¹

Sigamos con nuestro conteo: acusado de traición, el sociólogo montonero Norberto Mansilla encontró la muerte propiciada por su propia organización. Empero, resulta claro que en muchos casos las "traiciones" eran, en rigor, meras suposiciones. En efecto, una ex oficial montonera pone de manifiesto que en el episodio de marras "*había sospechas, que no pudieron ser comprobadas*"⁶² (aunque se lo pasó por armas igual). Asimismo, sobre el acontecimiento que involucra al guerrillero de la JP Ignacio Orueta y su amigo José Luis Morel, también asesinados por los "sensibles" de sus compañeros por ser sospechados de traición, sostiene el escritor Eugenio Méndez: "*los mataron por las dudas, ya que no había certeza sobre su culpabilidad de estar en una logia cercana a López Rega*".⁶³ El miembro del ERP Jesús Ranier también fue acusado de "traidor" y asesinado a causa de la aplastante derrota sufrida por su organización en Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975, constituyéndose en el chivo expiatorio del fracaso y en una vía de desquite de sus furiosos camaradas de armas.⁶⁴

En otras ocasiones, cuando faltaba dinero de la organización, de inmediato se procedía a buscar culpables merecedores de la pena capital. Por esta razón ejecutarían al terrorista del ERP Miguel Ángel Pozo, tal como deja constancia la revista *Estrella Roja* de marzo de 1976: "*En cumplimiento de una resolución del Tribunal Partidario del PRT, fue ajusticiado por fusilamiento el traidor Miguel Ángel Pozo, por indigno y responsable de la sustracción de 90 millones de pesos obtenidos por*

⁶⁰ Diario *La Voz del Interior*. Córdoba, 3 de septiembre de 1975.

⁶¹ Ver Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 276

⁶² Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 414.

⁶³ Méndez, Eugenio. *Confesiones de un montonero*. P. 27. Citado en Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 128.

⁶⁴ Ver Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 198.

un rescate, destinado al desarrollo de la guerra revolucionaria para su disfrute personal".⁶⁵

De similar manera, cuando algún camarada era sospechado de tener inclinaciones homosexuales, sin mayores trámites se le practicaba un *Juicio Revolucionario* que podía terminar en fusilamiento. Relato fidedigno lo brinda la ex montonera Sylvia Walger, quien afirma que "*los Montoneros fusilaron a dos compañeros homosexuales por considerar que 'todos' los homosexuales eran –según la jerga– 'apretables'*".⁶⁶ Resulta tragicómico advertir que la progresía contemporánea flamea la bandera de los derechos homosexuales al tiempo que reivindica a las guerrillas de los años '70 incurriendo en una insalvable contradicción.

¿Pero qué ocurría si el merecedor de fusilamiento se ocultaba? Pues los terroristas no dudaban en atacar a sus familiares, aunque éstos no tuvieran nada que ver. Hecho a destacar es el del terrorista Federico Ramón Ibáñez, quien presuntamente delató en la ESMA al jerarca de las FAR Ramón Kurlat. Como represalia, los Montoneros se desquitaron ejecutando a la esposa de Ibáñez.⁶⁷

No obstante, lo cierto es que muchas veces los denominados *Juicios Revolucionarios* (en donde supuestamente el acusado podía defenderse) ni siquiera se llevaban a cabo, y el conflicto se solucionaba de un instante a otro con sólo jalar del gatillo. Ejemplo al respecto lo brinda María Seoane (periodista ex miembro del PRT-ERP), quien narra que el terrorista Gorriarán Merlo, sospechando que un compañero no era del todo confiable, sin más decidió matarlo de un tiro: "*Años más tarde su escabroso caso se ventiló públicamente: monje negro de la policía interna perretista, Gorriarán Merlo había matado a un presunto espía sin cumplir con las estrictas normas que los propios guerrilleros tenían para semejante decisión. Aunque no lo expulsó de la organización, Santucho estaba enfurecido con él, al punto de jurar que nunca, mientras fuera jefe del PRT-ERP, Gorriarán Merlo ocuparía puestos de dirección*".⁶⁸ En otras palabras, Santucho se enojaba con Gorriarán Merlo no por haber acabado con la vida de un compañero de la organización en función de una simple sospecha, sino por no hacerlo mediante los métodos previstos para tal caso. Estos modos de proceder de muchos terroristas en general y de Gorriarán en particular, los confirma el ex guerrillero

⁶⁵ Revista Estrella Roja. N° 72. 14 de marzo de 1976. Citado en *In Memoriam*. Tomo III. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000, p. 633.

⁶⁶ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 302-303.

⁶⁷ Ver Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 325.

⁶⁸ Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 245.

Jorge Masetti (h): “[Enrique Gorriarán Merlo] *había llegado a matar a algunos compañeros por diferencias políticas. [...] se sentía dueño de la vida y de la muerte de cualquier hombre en función de su iluminación política*”.⁶⁹

Bajo estas circunstancias, los terroristas sintieron muchas veces igual o mayor miedo a sus propios camaradas guerrilleros que a sus enemigos (las fuerzas legales). Por momentos resultaba más factible ser asesinado por un compañero que por un oponente. Relata el ex guerrillero Luis Labraña que *“muchos de nuestros compañeros eran fracasados... pero andaban armados, te podían matar, te podían juzgar y te podían fusilar”*.⁷⁰ Una ex montonera le cuenta a Julio Bárbaro que cuando ella le comunica a su superior la intención de dejar la organización, éste respondió *“que si de verdad me preocupaba el futuro de mis hijos tenía que seguir peleando. Le dije que no, que había tomado la decisión de no dejarlos huérfanos. Me advirtió que **la orga no me lo iba a permitir** y me dio otra cita, a la que no fui. Me **escapé** a una playa, en la costa atlántica, y supe que **tanto los milicos como mis compañeros vigilaban a mi madre** por si yo hacía contacto con ella. Me quedé sin su ayuda económica, para no ponerla en riesgo. Los dos primeros años se me fueron en desesperación; pasé hambre y los chicos tampoco estuvieron bien. [...] **Los militares me dejaron vivir porque sabían de sobra que me había ido de Montoneros, y para la organización me convertí en una traidora**”*.⁷¹ Jorge Rachid, por su parte, explica que aquellos que abandonaban la organización *“estábamos casi exiliados, perseguidos tanto por la derecha como por los montoneros”*. Y agrega que *“a los compañeros que disentían se los tachaba de cobardes y se tenían que ir. Cuando yo estaba en Neuquén, mi ex mujer me pasó en mano un documento sobre el tratamiento a los disidentes. Ese documento decía que a los disidentes se los iba a juzgar el tribunal revolucionario y la pena máxima era el fusilamiento”*.⁷²

En variadas ocasiones, aquellos que osaban disentir con las políticas de las organizaciones terroristas, no sólo eran tachados de cobardes como sostiene Rachid, sino que incluso eran arrestados por sus compañeros y sometidos a Juicios Revolucionarios. Anota el sociólogo formado en el marxismo Juan José Sebreli que *“toda crítica o duda de alguno de los miembros acerca de la orientación ideológica seguida de los di-*

⁶⁹ Masetti, Jorge. *Ob. cit.*, p. 185.

⁷⁰ Yofre, Juan Bautista. *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “Cámara del terror” (1971-1973)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009. p. 254.

⁷¹ Bárbaro, Julio. *Juicio a los 70. La historia que yo viví*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 11.

⁷² Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., pp. 108-109.

rigentes, **era severamente reprimida**, calificándose a quién la emitía de ‘contrarrevolucionario’, **sometiéndolo a juicios políticos** que, en muchas oportunidades **terminaban en la ejecución del disidente**”.⁷³ Por su parte, José Amorín relata: “aquel cuadro que cuestionaba algún aspecto –a juicio de la conducción, importante– [...] era considerado hereje y condenado. Al infierno, esto es, **a morir**. Aunque, hay que reconocerlo, a los herejes se les daba la oportunidad de redimirse en el purgatorio: se los trasladaba a algún frente de lucha desconocido para el hereje donde, a corto o mediano plazo, el desenlace era, **en el mejor de los casos la cárcel, casi siempre la muerte**”. Y luego, Amorín, haciendo responsables a sus compañeros por la muerte del cuadro histórico José Sabino Navarro, se pregunta: “¿No se redimió de esta forma el Negro Sabino quien fue el primer trasladado?”.⁷⁴

Sobre lo que venimos exponiendo, cuenta el ex montonero Ernesto Jauretche que cuando un compañero le muestra los planes de la conducción en los que se detallaba el lanzamiento de la contraofensiva de 1979, éste le responde: “*Están en pedo. Yo esa línea no la desarrollo ni borracho. Yo no me quiero suicidar*”. A lo que su camarada le contesta: “*Bueno, estás arrestado*”. Jauretche replica: “*Arréstame. Tengo una pistola en la cintura. Si me ponés una mano encima te vuelo la cabeza, que te quede claro*”.⁷⁵ Paradojas setentistas: Jauretche, quien años atrás andaba armado y dispuesto a “volar cabezas” (de enemigos y amigos) según sus propias palabras, durante la gestión menemista sería asesor de Alicia Pierini en la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio del Interior durante seis años. Curiosa tendencia de incorporar a mansalva a personajes vinculados a la guerrilla en la secretaría en cuestión, encargada nada más ni nada menos que de velar por los Derechos Humanos de los argentinos.

Pero volviendo al relato, prosigue contando Jauretche que, a pesar de su resistencia, le practican un *juicio revolucionario*, siendo el presidente del tribunal Fernando Vaca Narvaja, el fiscal Galimberti y el abogado defensor Norberto Habegger (nótese lo tragicómico de la escena): “*Galimberti como fiscal pide mi **pena de muerte** [...] (mi abogado defensor) en vez de defender me termina de hundir. Dice que yo era un compañero que no tenía moral revolucionaria. **Que me gustaba demasiado en Brasil las garotas o ir a bailar samba***”. Vale decir que a Jauretche lo querían fusilar, además de por cometer el pecado

⁷³ Sebrelli, Juan José. *Los deseos imaginarios del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992, pp. 214-215. Citado en López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 153.

⁷⁴ Amorín, José. *Montoneros: la buena historia*. Cit., p. 192.

⁷⁵ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 189.

de disentir, ¡por bailar samba en Brasil y sentir atracción por la mujer carioca! Si bien Jaureche –para la dicha de todos nosotros– se salvó de ser asesinado por sus amigos montoneros, pasaría muchos días arrestado en una celda improvisada en una habitación. El ex guerrillero concluye de manera demoledora: “*Las batallas más fuertes se dan entre nosotros, no se dan hacia fuera. [...] El odio del compañero contra el compañero, te diría que llega hasta el punto de que en algunos casos se podría decir que a muchos se los manda al territorio para que los maten...*”.⁷⁶ De “sensibles”, los adolescentes vivados por el discurso dominante, no tenían un pelo.

En concreto, un combatiente subversivo corría riesgos de ser ejecutado por cualquier actitud que sus compañeros considerasen negativa para los fines de la organización: quien quería dejar de ser terrorista era fusilado; quien era sospechado de traición era fusilado; a quien se le sospechaban tendencias homosexuales era fusilado; quien era sospechado de delación era fusilado; quien opinaba distinto a un superior era fusilado... ¡Hasta quienes practicaron el onanismo y fueron descubiertos terminaron fusilados!

Pero pasemos a mencionar otro ingrediente no menos importante que nos aproxima a comprender el extremismo y la vesania de quienes hoy son alegremente considerados por la historieta oficial como niños impolutos: la *pastilla de cianuro*, la forma de inmolarse por la causa marxista.

La droga en cuestión fue implementada por Montoneros en 1975 luego de que el jerarca Roberto Quieto fuera detenido y la Conducción montonera comprobara que había delatado a varios de sus compañeros durante los tormentos (en su ausencia y a causa de estas sospechas terminó siendo condenado a muerte por su propia organización).⁷⁷ En consecuencia, para evitar futuras delaciones ante una detención, los terroristas no tuvieron mejor idea que establecer la obligación de llevar siempre consigo una pastilla de cianuro a efectos de suicidarse antes de caer en manos de las fuerzas legales. La voluntad de autoeliminarse por una causa constituye sin dudas un punto en común en el perfil psicológico de todo integrante de una organización fundamentalista.

Nos preguntamos: ¿Cuántos guerrilleros acabaron con su vida tomando la pastilla de cianuro? Lamentablemente nunca tendremos respuestas totalmente precisas, pero podemos aproximarnos según fuentes propias de la organización terrorista, que por boca del montonero

⁷⁶ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 195-196.

⁷⁷ Roberto Quieto sigue configurando un enigma. Resulta tan probable que haya sido desaparecido por el gobierno democrático peronista como que haya sido fusilado por sus camaradas.

Juan Manuel Sverko, en declaración judicial, “reconoció que el número de montoneros suicidados con pastillas de cianuro (ante la inminencia de la captura legal) ascendía a *mil*”.⁷⁸

El *modus operandi* era sencillo: al verse rodeados por las fuerzas legales, los terroristas ingerían de inmediato la reglamentaria droga acabando con su vida en cuestión de muy pocos minutos. Cuenta la periodista Viviana Gorbato que el simpatizante de montoneros Jacinto Gaibur “entre sus recuerdos más dolorosos guarda el de ese pibe de 18 años al que vio morir en la calle Corrientes después de tomarse la pastilla de cianuro cuando vino la policía a buscarlo. ‘A los 18 años, tenía que estar oliendo el perfume de una rosa. Estar con su novia. ¿Qué sabe de la política, de la vida?’, se emociona al recordar”.⁷⁹ Por su parte, el ex montonero Gustavo Molfino, quien fuera asesor del diputado Humberto Roggero en Derechos Humanos durante la gestión menemista (colocar a ex terroristas en DD.HH no es un vicio exclusivo del kirchnerismo), confiesa: “Estaba supercomprometido. Así que a través de una amiga española farmacéutica me hice fabricar una pastilla. Le dije ‘haceme algo que me mate en tres segundos’”.⁸⁰ Uno de los integrantes de la Columna Norte de Montoneros, apodado *Rulo*, expone escalofriante relato: “Desde la Norte las pedimos [a las pastillas] y las negaron. Así que empezamos a fabricar nosotros. Conseguimos cianuro, como medio kilo. Sacamos la cuenta y nos alcanzaba para matar a toda la Orga y nos cagábamos de risa de eso. [...] Mirá cómo sería eso de tener la posibilidad de que no te agarraran con vida que cuando me fui del país, en 1977, le mandé a Graciela, de quien estaba enamorado, mis dos pastillas de cianuro en una cajita de anillos”.⁸¹

Muchos guerrilleros incluso llegaron a tragar la pastilla envuelta en una cápsula de vidrio, con el objeto de que, una vez en el estómago, el vidrio cortase tejidos y la sustancia letal hiciese efecto más rápido.

La obligación de suicidarse fue recién abolida en 1978 a causa del incremento de bajas propiciadas al terrorismo por un lado, y porque las Fuerzas Armadas habían conseguido antídotos para salvar la vida de los guerrilleros que ingirieran cianuro por el otro.⁸²

⁷⁸ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., pp. 52-53.

⁷⁹ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 359.

⁸⁰ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 59.

⁸¹ Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires, Aguilar, 2010, p. 233.

⁸² Ver Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 38.

Mito 3

“Los ‘militantes de la lucha popular’ peleaban por un mundo mejor”

“Patricia, muchacha cálida y saludable, definió así su credo: ‘Me siento identificada con esa generación de jóvenes, quizás la más noble que tuvo el país, que fue capaz de pagar con la vida sus ganas de forjar un mundo mejor’”

Revista *Humor Registrado* - Mayo de 1983

El empleo de conceptos abstractos es frecuentemente aprovechado por el setentismo para la diagramación de sus mitos, pues las frases vacías de contenido que no remiten a ninguna imagen concreta tornan más compleja la refutación de la falacia. ¿Qué significa específicamente “luchar por un mundo mejor”? Y acaso, ¿quién puede estar en desacuerdo de que se luche por un “mundo mejor”? Pues nadie, por lo tanto el meollo consiste en saber de qué nos hablan cada vez que los partidarios del terrorismo nos remiten al venerado “mundo mejor”.

Por empezar, vale mencionar que tanto ERP como Montoneros fueron organizaciones marxistas. En el caso de la primera, sus principales manifiestos teóricos surgen en 1968, en el marco del IV Congreso, luego recopilados en un documento titulado “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo”, donde adscribían a corrientes marxistas. Para el ex miembro del ERP Pablo Pozzi, la organización “*tuvo la virtud de afirmarse dentro del marxismo, abrevando en distintas fuentes y corrientes. [...] (el ERP) intentaba una síntesis ecuménica entre los aportes de las distintas corrientes marxistas*”.⁸³

En lo que respecta a Montoneros, si bien en sus inicios tuvieron influencias nacionalistas, en 1973 desde un documento interno denominado *La Biblia* pusieron de manifiesto que “*la organización se define metodológicamente marxista-leninista*”.⁸⁴ Ello fue ratificado en mayo

⁸³ Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. 2º ed. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, p. 87, 89

⁸⁴ Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 188. Montoneros, en rigor, desde sus inicios suscribió al marxismo-leninismo, sólo que fue disimulado a efectos de no estropear la estrategia entrista.

de ese mismo año, a través del Boletín Interno N° 1 (de Montoneros y FAR) donde anotaban: “*este proyecto de liberación nacional y social define nuestra **ideología socialista**, en tanto la liberación de la clase obrera y el pueblo peronista supone la **destrucción del sistema capitalista***”.⁸⁵ Confirma el ex montonero Humberto Roggero: “Nosotros éramos... *doctrinaria y teóricamente marxistas*”.⁸⁶

El “mundo mejor” del que hablan los apologistas de la subversión, no era otro que el del totalitarismo comunista. Resulta interesante abordar con mayor detalle algunas características ideológicas del pretendido paraíso por el cual mataban los hoy enaltecidos e indemnizados “jóvenes idealistas”.

El comunismo –en sus diversos matices– es un sistema cuyos principales objetivos son el establecimiento de una sociedad sin clases sociales, basado en la abolición de la propiedad privada y la estatización de los medios de producción, a través de un régimen de opresión y violación de las libertades individuales. Vale destacar que para imponer estas supersticiones igualitarias, sus partidarios dejaron el escalofriante saldo de aproximadamente cien millones de muertos en todo el mundo sólo en siete décadas obrantes en el siglo XX, discriminados de la siguiente manera: “*URSS: 20 millones de muertos; China: 65 millones de muertos; Vietnam: 1 millón de muertos; Corea del Norte: 2 millones de muertos; Camboya: 2 millones de muertos; Europa Oriental: 1 millón de muertos; América Latina: 150.000 muertos; África: 1.7 millones de muertos; Afganistán: 1.5 millones de muertos; Movimiento comunista internacional y partidos comunistas no situados en el poder, una decena de millares de muertos*”.⁸⁷

Entre los pensamientos más ilustrados de los principales referentes del comunismo, con sincero “humanismo”, Engels propone que “*todo lo que existe debe morir*”.⁸⁸ Por su parte, brindando clara muestra del respeto por la democracia que caracteriza a los ideólogos del “mundo mejor”, Lenin decía: “*Todos los comunistas tienen que comprender esta verdad: El Poder nace del fusil [...] sólo con el fusil se puede transformar el mundo entero*”.⁸⁹ Y dando lecciones de tolerancia hacia cultos y religiones, agregaba: “*Dios es el enemigo personal de la sociedad comu-*

⁸⁵ Citado en Yofre, Juan Bautista. *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 10.

⁸⁶ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 48.

⁸⁷ Courtois, Stéphane. Werth, Nicolas. Panné, Jean-Louis. Paczkowski, Andrzej. Bartozek, Karel. Margolin, Jean-Louis. *El libro negro del comunismo*. Planeta, p. 18.

⁸⁸ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Ob. cit., p. 43.

⁸⁹ Díaz Bessone, Ramón Genaro. Ob. cit., p. 52.

nista”.⁹⁰ Si de respeto a la vida se trata, Stalin anota que “*Una muerte es una tragedia. Un millón es una estadística*”. Mao Tse Tung esgrimiría en 1927: “*Para decirlo con toda franqueza, en todas las aldeas se necesita un breve período de terror*”.⁹¹ Poniendo de manifiesto el pluralismo y el respeto por la libre expresión del comunismo, el mismo Marx exponía: “*El significado de paz es la ausencia de oposición al socialismo*”.⁹² Y como si algo faltase, el figurón de las camisetas preferidas de los idiotas útiles, Ernesto “Che” Guevara, expresaba sus ideales de amor de la siguiente manera: “*Necesitamos el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de los límites naturales al ser humano y lo convierte en una eficaz, violenta, selectiva y fría máquina de matar*”.⁹³ Ahorramos al lector disfrutar de las controversiales sentencias de Hebe de Bonafini en las citas presentes, puesto que dijimos que sólo nos remitimos a referentes ilustrados.

Pero mientras el marxismo constituía la doctrina profesada por las organizaciones armadas subversivas, el castrocomunismo cubano constituía el modelo a imitar e implantar, tal como ponían de relieve los terroristas en todas las publicaciones y documentos internos y externos, donde lo manifestaban desembozadamente. “*Cuba era el ejemplo y la guía, la meca de los revolucionarios latinoamericanos*”⁹⁴ revelaron los ex guerrilleros Eduardo Anguita (ERP) y Martín Caparrós (Montoneros) luego de concluida la guerra irregular. “*La isla [Cuba] era vista como un inmenso foco... la lucha armada como método, el marxismo releído en una clave integradora como ideología y el poder como objetivo*” llegó a explicar el ex montonero Arturo Lewinger.⁹⁵ El ex combatiente del ERP Jorge Masetti adiciona que el proyecto a instaurar era “*el modelo del **partido único**; el modelo de los **comandantes**; el modelo del **autoritarismo**; la **imitación del modelo cubano***”.⁹⁶

El castrocomunismo, por lo tanto, constituía el “edén” con el que las organizaciones armadas argentinas soñaban. La forma de alcanzarlo había sido señalada por el mismo Fidel Castro en 1967 durante la conferencia de la OLAS: “*El primer objetivo de la revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado y su reemplazo por el pueblo*

⁹⁰ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 42.

⁹¹ www.wikipedia.org.

⁹² <http://www.frasesypensamientos.com.ar/frases-de-socialismo.html>.

⁹³ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 20.

⁹⁴ Anguita, Eduardo. Caparrós Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 1: 1966-1973*. 2° ed. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1997, p. 131.

⁹⁵ Revista *Lucha Armada en la Argentina*. N° 2, 2006, p. 86.

⁹⁶ Masetti, Jorge. *El furor y el delirio. Itinerario de un hijo de la Revolución cubana*. Barcelona, Tusquets Editores, 1999, p. 269.

armado para **cambiar el régimen social y económico existente [...]** Constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución **a través del camino socialista orientado por los principios del marxismo-leninismo**".⁹⁷ La meta, en definitiva, era cambiar el estilo de vida de la sociedad, desarticulando a las FF.AA. primero, derrocando al gobierno indefenso después, e instaurando el comunismo finalmente, aboliendo en el camino nuestras tradiciones culturales y las formas republicanas de gobierno.

¿Pero Cuba es realmente exponente de un "mundo mejor"? Interesa la pregunta, toda vez que el régimen castrista es, entre otras cosas, el responsable de incrementar las desigualdades sociales, esclavizar a sus ciudadanos, violar sistemáticamente los Derechos Humanos y seguir políticas económicas que sumergen al pueblo en el hambre⁹⁸ y la miseria. Más de un millón doscientos mil personas (el 10% del total de la población cubana actual), ante la imposibilidad de salir del país y como consecuencia de las inhumanas condiciones de vida que ofrece el castroismo, debieron escapar⁹⁹ a los Estados Unidos (fundamentalmente al estado de Florida); aproximadamente 45.350 presos políticos llegaron a poblar las cárceles¹⁰⁰, mientras que la cantidad de 41.695 homicidios pesan sobre el régimen.¹⁰¹

A las aberraciones citadas debemos sumar la falta total de libertad individual, el desprecio por la democracia (en Cuba no se vota a presidente desde el año 1958), los inexistentes avances tecnológicos, el récord de prostitución, el elevadísimo índice de suicidios (país que encabeza el triste ranking en el continente americano y es el número dos en el mundo) y el bajísimo índice de natalidad (el más bajo del Continente).

⁹⁷ Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo I. Buenos Aires, Edición del autor, 2008, pp. 84-85. El apoyo de Cuba a las organizaciones terroristas será tratado con mayor profundidad más adelante.

⁹⁸ Antes de 1959 la ingestión de calorías en Cuba sobrepasaba en un 10% los límites mínimos que marcaba la FAO: 2.500 calorías per cápita al día. Es natural que así fuera, pues la isla cuenta con el 80% de su territorio cultivable. El hambre llegó, en efecto, luego de la revolución comunista. Ver Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Alvaro. *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Buenos Aires, Atlántida, 1996, p. 156.

⁹⁹ El número corresponde a un censo realizado en los Estados Unidos en el año 2007. Sumando los exiliados que se dirigieron a otros países, el número total de exiliados probablemente sea mucho mayor a un millón doscientos mil. Datos extraídos de Márquez, Nicolás. *El canalla. La verdadera historia del Che*. Buenos Aires, Edición del autor, 2009.

¹⁰⁰ La cifra surge de un informe de la embajada de España en Cuba. Según la CIA, la cantidad llegó a 69.315 presos políticos. Datos extraídos de Márquez, Nicolás. *El canalla. La verdadera historia del Che*. Cit., p. 146.

¹⁰¹ Informe de *Archivo Cubano*, principal programa de Free Society Project (FSP). El número se incrementa a 77.879 si se tiene en cuenta aquellos balseros que desaparecieron. Datos extraídos de Márquez, Nicolás. *El canalla. La verdadera historia del Che*. Cit., p. 147.

te)¹⁰², la nula libertad de opinión y las pobres raciones de alimento que los cubanos reciben a modo de limosna por parte del régimen.

Cabe destacar que, si bien a partir de la gestión de Raúl Castro supuestamente se levantaron algunas de todas las prohibiciones que esclavizan a los cubanos, tales nuevas “libertades” (como el acceso a hoteles, adquisición de celulares o computadoras) son, en puridad, inalcanzables para el ciudadano común, por el sencillo motivo de no contar con recursos para asistir a ellas. Sus ingresos ni siquiera le posibilitan cubrir necesidades básicas, debiendo recibir ayuda monetaria de aquellos amigos o familiares afortunados que pudieron escapar del calabozo caribeño y gozar de la libertad capitalista.

Afirmar que en Cuba “*al menos se goza de igualdad*” (argumento siempre vomitado por la izquierda con el objeto de justificar las atrocidades anteriormente descritas), no es más que una mentira habilidosamente diseñada, puesto que, en rigor, la isla castrista ofrece probablemente el mayor margen de diferencia social y económica a nivel mundial: mientras la familia Castro y sus lugartenientes inmediatos gozan de los placeres más variados desde las alturas del poder político y económico, su pueblo muere de hambre en el subsuelo de la miseria. Dicho de otro modo, no existen los grises en el castrismo: o se es indigente (siendo ciudadano cubano), o se es extremadamente rico (siendo funcionario cubano de alto rango, aunque del único partido existente).¹⁰³ Según la revista especializada *Forbes*, Fidel Castro tiene la sexta fortuna más importante del mundo, la que consta de “*noviecientos millones de dólares*”, y según investigaciones de periodistas cubanos independientes, además, el octogenario tirano cuenta con “*cincuenta y nueve suntuosas viviendas dispersas por todo el territorio nacional, con sus correspondientes dotaciones de criados y guardias siempre alertas, situadas en las playas más bellas, en las montañas y valles, en la ciénaga, en las ciudades y pueblos importantes de la isla, más tres cotos particulares de caza, un suntuoso yate de pesca (regalado por el obsecuente Parlamento) y dos modernos y enormes aviones rusos de uso casi privado, para los viajes internacionales, adquiridos por decenas de millones de dólares*”.¹⁰⁴

¹⁰² Mendoza, Plinio Apuleyo. Montaner, Carlos Alberto. Vargas Llosa, Alvaro. *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Buenos Aires, Atlántida, 1996, p. 64.

¹⁰³ El ex guerrillero argentino y ex agente cubano, Jorge Masetti, afirma: “¿Privilegios? ¡Claro que existen! Primeramente, privilegios de función. En un país pobre, sometido al racionamiento, los cuadros superiores del régimen tienen acceso a casas, a vehículos, a equipos domésticos, sin ninguna transacción monetaria. Bienes que nadie soñaría poder adquirir ni siquiera mediante el trabajo más encarnizado”. Masetti, Jorge. *Ob. cit.*, pp. 248-249.

¹⁰⁴ Mendoza, Plinio Apuleyo; Montaner, Carlos Alberto; Álvaro Vargas Llosa. *El regreso del idiota*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 62.

Pero a pesar de todo, la artimaña preferida de los defensores del régimen de Castro consiste en hacer relucir supuestos avances sanitarios y educativos acontecidos desde la revolución. Cabe preguntarse: ¿Los progresos en el orden de la salud y la educación justifican la nula libertad, las torturas, fusilamientos y persecuciones por razones políticas, religiosas y sexuales? En rigor, el sistema sanitario y educacional del calabozo castrista no es más que un exitoso mito desmentido de cabo a rabo por el escritor e investigador Nicolás Márquez: “en 1959 los números en ambas materias eran descollantes: del porcentaje de personas que sabían leer y escribir, Cuba figuraba en el primer lugar de los países hispanoamericanos. Era el primero en cuanto al porcentaje del ingreso nacional invertido en instrucción contando con la formidable cifra de un 80% de población alfabetizada (índice envidiable para la época). [...] En el campo de la sanidad pública, Cuba contaba con el doble de médicos y cirujanos en relación con la población (y el doble de maestros) y una tasa de mortalidad infantil y general inferior a los Estados Unidos. La tasa de mortalidad anual, de sólo el 15 por 1000, era excepcionalmente baja”.¹⁰⁵ Vale decir, tales mejoras, lejos de darse bajo el comunismo, se produjeron durante gestiones anteriores a la revolución de Castro. En todo caso, el supuesto logro de Fidel, fue simplemente mantenerlas.

Una vez expuesta la real esencia del “paraíso” que los terroristas soñaban imponer en nuestro país, cabe citar algunos ejemplos que clarifican aún más la barbarie que hubieran desatado de haber podido consumir sus desvaríos ideológicos. Mario Roberto Santucho, comandante en jefe del ERP, dirigiéndose a un militante de su organización, le expresó sobre la cantidad de sangre que sería necesario derramar para hacer realidad sus proyectos: “Yo calculo que en Argentina tendríamos que **fusilar un millón de burgueses**”.¹⁰⁶ Luis Mattini, el último comandante en jefe del ERP, pondrá de relieve: “No nos chupemos el dedo. Está bien la pregunta, porque ahora hay una cantidad de compañeros que se hacen los blanditos. La historia es la historia y hay que hacerla con la verdad. Pero la verdad es **que nosotros nunca pensamos en la democracia**. Nosotros pensábamos en la democracia en términos de Lenin, como un paso, un instrumento para el Socialismo, **teníamos toda la concepción leninista más dura**. Para nosotros la sociedad socialista tenía una etapa previa que era la **dictadura del proletariado**; y en eso que no se hagan los desentendidos”.¹⁰⁷ La ex montonera Beatriz Sar-

¹⁰⁵ Márquez, Nicolás. *El canalla. La verdadera historia del Che*. Cit., p. 49. El autor extrae los datos de Lazo, Mario. *Daga en el corazón. Cuba traicionada*. Minerva Books, Ltd., 1972, p. 97-100.

¹⁰⁶ *Memorias Volterianas con Final*. Citado en Rojas, Guillermo. *Ob. cit.*, p. 378.

¹⁰⁷ Lessa, Alfonso. *La Revolución imposible*. Uruguay, Fin de siglo, 2002, p. 190. Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 265.

lo se sincera: “*muchos de los que venimos de la izquierda revolucionaria tenemos un juicio diferente sobre nuestro pasado que el que enuncian algunas organizaciones [...] fui una militante de esos años, y sé que **no sólo tuve sueños humanitarios y generosos, sino autoritarios y violentos. Sé que la idea misma de derechos humanos me era completamente ajena***”.¹⁰⁸ El ya citado Martín Caparrós se pregunta: “¿Nos hubiera gustado vivir en un país donde hubiéramos ganado?”. Su respuesta es categórica: “Yo dudo que hubiese durado mucho tiempo en un país gobernado por Montoneros”.¹⁰⁹ De manera similar, el ex guerrillero Luis Labraña adiciona que “*el proyecto nuestro era un proyecto socialista. ¿Y que entendíamos por un proyecto socialista? La realidad es que no sabíamos ni cómo construir ese sueño. Imaginate lo que hubiera sido Argentina si hubiéramos ganado: **la pobreza que tendríamos, tanto cultural como económica, peor que ahora...** no dudo que si hubiéramos tomado el poder, **a mi me hubieran fusilado mis compañeros y después se hubiera aplicado la tortura como Stalin o Fidel, no tengo duda***”.¹¹⁰ En lo que refiere a la eficiencia del sistema que hubiera ofrecido un país gobernado por la guerrilla marxista, un ex combatiente del ERP agrega: “*si nosotros hubiéramos tomado el poder **no podíamos garantizar dentro de ese contexto un mejor nivel de vida, sino un peor nivel de vida para el país. ¿Entonces cuál es la consigna? ¿Viva la revolución aunque nos muramos de hambre?***”.¹¹¹ El ex guerrillero Jorge Masetti (ERP), hijo de Ricardo Masetti (comandante segundo del EGP), se alegra de que el “mundo mejor” por el que ellos peleaban, nunca se haya consumado: “*Nos escudábamos en la meta de la búsqueda de hacer el bien a la humanidad, **meta que era una falacia.** [...] Éramos la avanzada de la Revolución cubana, los niños mimados de Fidel Castro y Manuel Piñeiro, que no fuimos elegidos ni por nuestra inserción en las masas ni por nuestro espíritu de sacrificio cotidiano. Éramos elegidos por no pertenecer a nada, sin religión ni bandera, con una capacidad de aventura muy desarrollada, y con un grado de cinismo no menos importante. Hoy puedo afirmar que **por suerte no obtuvimos la victoria**, porque de haber sido así, teniendo en cuenta **nuestra formación y el grado de dependencia con Cuba, hubiéramos ahogado el continente en una barbarie generalizada.** Una de nuestras consignas era hacer de la cordillera de los Andes la Sierra*

¹⁰⁸ Texto citado en presentación del libro “Ataque a la república”, de Vigo Leguizamón, Javier.

¹⁰⁹ Gorbato, Viviana. *Ob. cit.*, p. 327.

¹¹⁰ Entrevista efectuada por el autor a Luis Labraña el 28 de agosto de 2009, en la ciudad de Córdoba.

¹¹¹ Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. 2º ed. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, p. 398.

*Maestra de América Latina, donde, primero, hubiéramos fusilado a los militares, después a los opositores, y luego a los compañeros que se opusieran a nuestro autoritarismo; y soy consciente de que yo hubiera actuado de esa forma”.*¹¹²

Finalmente, tirando por la borda el mito de marras, el ex montonero Diego Guelar remata exponiendo que el proyecto de Montoneros “hubiera sido un proyecto de violencia terrible, tan o más violento quizás que la dictadura [militar]”.¹¹³

¹¹² Masseti, Jorge. *El furor y el delirio*. Editores Tusquets. Buenos Aires. 1999. P. 275.

¹¹³ Entrevista en el programa radial *Esta lengua es mía*, FM Identidad 92.1, entrevistado por José Benegas.

Mito 4

“Las guerrillas resistieron a la dictadura para reinstaurar la democracia”

“No nos quedó otra que ejercer el soberano derecho del pueblo de tomar las armas contra la tiranía. Esa fue nuestra lucha. No luchamos contra un gobierno legal. Luchamos contra una dictadura militar”.

Juan Carlos Ledesma (ERP).¹¹⁴

A los efectos de teñir de legitimidad el accionar de las bandas guerrilleras, el historietismo les ha adjudicado un supuesto espíritu democrático que habría movilizó la “resistencia” contra la dictadura. Esto último es tan falso, que incluso, como ya se mencionó, las primeras organizaciones guerrilleras fueron pergeñadas durante los gobiernos democráticos de Arturo Frondizi y Arturo Illia.

Pero concentrando nuestro análisis en las organizaciones terroristas de los años '70, lo cierto es que ellas nacieron durante el gobierno de facto de la Revolución Argentina, esgrimiendo entre sus objetivos primordiales el de la recuperación de las formas democráticas de gobierno sin proscripciones. Fue por ello que el mayor nivel de aceptación social experimentado por la guerrilla tuvo lugar en aquél entonces, cuando parte de la sociedad, quizás por ingenuidad o por mala interpretación de los hechos, confiaba en que una vez devuelto el sistema democrático las organizaciones armadas naturalmente se disolverían. El error se pagaría poco después muy caro, cuando se avizoró que la subversión lejos de insertarse en la vida democrática del país, incrementaba el poder de fuego contra el gobierno legítimamente constituido.

Los primeros signos del espíritu antidemocrático de las bandas terroristas comenzaron a evidenciarse cuando el gobierno del Gral. Lanusse decidió brindar una apertura democrática llamando a elecciones. El PRT-ERP incluso pretendió conspirar contra la reapertura a través del documento titulado “*La actitud del partido frente a las elecciones*”, donde se ordenaba a los miembros del ERP “*negar las elecciones, mantener ante ellas una actitud pasiva [...] nuestra estrategia es rom-*

¹¹⁴ Filme documental *ERREPÉ*, auspiciado por el Gobierno de la Ciudad, Nahuel Producciones, 2003.

per las elecciones, demostrar que son sólo una farsa, denunciar su carácter engañifa de la burguesía, cosa que lograremos desarrollando sin descanso la actividad militar y política".¹¹⁵ En aquellos momentos, desde la revista del PRT-ERP *El Combatiente*, una curiosa propuesta adornaba las páginas principales: "Ofrecer con toda claridad ante la masa del pueblo **la opción de la guerra revolucionaria frente a la salida electoral...**".¹¹⁶ En consonancia con esto último, un comunicado interno de la organización dejó en claro que el regreso de la democracia no era el fin perseguido: "El gobierno que surja del proceso electoral próximo, lo mismo si es o no peronista, está incapacitado para concretar siquiera soluciones mínimas porque **la única forma de solucionar los problemas actuales es mediante una revolución...**". Seguidamente, el documento de marras llamaba a orientarse "hacia la **guerra popular**".¹¹⁷

Luego de concretarse las elecciones del 11 de marzo de 1973, el ERP mostró por completo su verdadera naturaleza antidemocrática, preparándose para embestir contra el gobierno que surgiera de los escrutinios: "...las elecciones son sólo un **episodio insignificante**, y nos anuncia ya la **necesidad de estar listos para un desarrollo aún mayor de la guerra, en otro nivel superior al actual**" difundían desde sus órganos de prensa.¹¹⁸ En sus resoluciones internas se definía también que "...en este momento, como nunca, **es necesario aumentar tanto en la cantidad como en la calidad de acciones militares**, incrementando la capacidad operativa del E.R.P [...] **estamos en guerra, haya o no elecciones**, y que por lo tanto el mantenimiento del aparato clandestino es y seguirá siendo una cuestión vital para la organización".¹¹⁹

En el caso de las guerrillas que se habían infiltrado en el peronismo, como Montoneros, la cuestión fue distinta. Si bien éstos sentían un categórico desprecio hacia las formas democráticas, no podían pronunciarse abiertamente en contra de las elecciones como lo hacía el ERP, puesto que el partido Justicialista —estructura de la que los Montoneros

¹¹⁵ Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 41.

¹¹⁶ Resoluciones del Comité Ejecutivo de enero de 1972. Ediciones *El Combatiente*. 1973. Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 41.

¹¹⁷ Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 174.

¹¹⁸ Revista *Estrella Roja*, febrero 1973. Citado en López, Norberto Aurelio. *Ob. cit.*, p. 183.

¹¹⁹ PRT. *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones *El Combatiente*, 1973, pp. 168-169. También afirmarán en otro pasaje que "...el choque violento entre las masas y el nuevo gobierno parlamentario será inmediato...".

formaban parte— había logrado quebrar la proscripción y participar de los comicios con un candidato afín a la subversión, Héctor Cámpora. Empero, luego del victorioso proceso electoral para el FREJULI, las cosas se fueron clarificando incluso para los “entristas”. En efecto, las FAR (fusionadas posteriormente con Montoneros) afirmaron inmediatamente después de la asunción de Cámpora que “*nuestra estrategia sigue siendo la **guerra integral***”.¹²⁰ Montoneros, por su parte, dirá que “*esta organización destinada a conducir a la clase obrera debe estructurarse como partido revolucionario **que desarrolle y conduzca la guerra revolucionaria integral en todas sus formas***”.¹²¹ En otro documento, sostendrán que “*El acceso al gobierno no es la conquista del poder... sino una etapa más dentro del proceso de guerra revolucionaria integral*”.¹²² La guerra, por lo tanto, continuaba: con o sin democracia, con o sin peronismo, con o sin elecciones.

Los asesinatos políticos, los secuestros, la toma de localidades, los ataques a dependencias policiales y militares, los robos de bancos, las bombas y los atentados más variados siguieron a la orden del día incrementándose de manera paulatina. ¿Cuál fue entonces la estrategia de los terroristas? Pues se les presentaba una complicada disyuntiva: por un lado, combatir frente a un gobierno de facto parecía tener mayor legitimidad; por contrapartida, combatir contra un gobierno constitucional era más sencillo desde el punto de vista militar, aunque en lo político implicaba la pérdida de apoyo de muchos sectores. Atendiendo a las victorias militares conseguidas contra el gobierno cívico-militar saliente, los terroristas creyeron que de continuar el ritmo de sus agresiones (ahora frente a un gobierno democrático), finalmente se podría tomar el poder. Sólo era cuestión de esperar a que las elecciones se consumaran y una débil gestión constitucional se hiciera cargo de los destinos de la República. Luego sería menester incrementar el poder de fuego. Sólo así se entiende aquél comunicado interno de la guerrilla que ponía de manifiesto que “***apoyados en la democracia y la libertad ya conquistadas, debemos intensificar la lucha y la organización para avanzar hacia la verdadera revolución socialista***”.¹²³

La guerra interna se intensificó, y con ella, las bandas terroristas desarrollaron al máximo sus estructuras militares. Pablo Pozzi da

¹²⁰ Revista *Militancia*. N°1, 1973, p. 10. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo I. Cit., p. 80.

¹²¹ Amorín, José. *Ob. cit.*, p. 240.

¹²² Montoneros: “Documento y programa”, 24-02-73. Citado en Lanusse, Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Buenos Aires, Vergara, 2007, p. 51.

¹²³ El comunicado corresponde al PRT-ERP. López, Norberto Aurelio. Cit., p. 213. Montoneros tuvo la misma estrategia, sólo así se explica su conducta posterior a la victoria electoral del peronismo.

cuenta de este crecimiento en democracia: “[el PRT] debía tener, entre militantes y aspirantes, unos 400 miembros en 1970. A mediados de 1973 la cantidad debía oscilar en alrededor de 1.500. Estos habían aumentado a unos 3.000 a mediados de 1974, que se convirtieron cerca de 6.000 a fines de 1975. Este crecimiento es aún más notable si recordamos que se da en un contexto de caídas y muertes sobre todo a partir de 1974”.¹²⁴ Por el lado de Montoneros, el ex terrorista indultado por el menemismo Miguel Bonasso pone de relieve que **“después del triunfo de Cámpora del 11 de marzo, hubo miles de personas desfilando bajo la bandera de Montoneros. [...] hubo un crecimiento impresionante del orden de cinco mil cuadros, más o menos, en el año siguiente, y por lo menos, podemos estar hablando de unos cincuenta mil simpatizantes”**.¹²⁵ Como vemos, la guerrilla durante la democracia peronista, lejos de disiparse, se incrementaba desmesuradamente cada año que transcurría. Asimismo, también durante este período, el ERP sube a los montes tucumanos para impulsar la revolución mediante el foco rural, las milicias guerrilleras tanto montoneras como erpianas aumentan la frecuencia de sus entrenamientos militares en Cuba, construyen sus fábricas militares clandestinas e incluso coordinan su accionar a nivel internacional forjando una estructura transnacional con organizaciones terroristas del continente, a través de la conocida JCR (Junta Coordinadora Revolucionaria). El mismísimo Gral. Perón al avizorar estas cuestiones supo lamentarse: **“El terrorismo inexplicable frente a un gobierno del pueblo, ha demostrado sus verdaderas intenciones”**.¹²⁶

Las estadísticas indican que el 52% del total de homicidios terroristas se produjeron durante el gobierno constitucional peronista (25 de mayo de 1973 - 23 de marzo de 1976).¹²⁷ Lo que venimos narrando fue confirmado incluso por la justicia alfonsinista en el Juicio a las Juntas Militares: **“La actividad a que se hace referencia se desarrolló con intensidad progresiva y alcanzó su momento culminante a mediados de la década, ya que las bandas existentes, dotadas de un número creciente de efectivos, de mejor organización y mayores recursos financieros, multiplicaron su accionar y produjeron, en el lapso posterior a la instauración del gobierno constitucional, la ma-**

¹²⁴ Pozzi, Pablo. *Ob. cit.*, p. 81.

¹²⁵ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 201.

¹²⁶ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 480.

¹²⁷ Ver Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 34.

yor parte de los hechos delictivos registrados estadísticamente para todo el período analizado”.¹²⁸

Pero la sociedad no demoró en comprender la realidad. La clase dirigente de izquierdas a derechas empezó a denunciar el intento golpista del terrorismo: “*La persistencia de los elementos antinacionales en producir hechos como los de esta madrugada, demuestra que **estos grupos sólo buscan crear el caos y son enemigos del Estado argentino. Además evidencia su total desvinculación del pueblo al que en alguna oportunidad pretendieron engañar, fingiendo apoyarlo en sus reivindicaciones sociales***”.¹²⁹ pronunció el mismo presidente Perón luego del brutal ataque perpetrado por el ERP contra el Comando de Sanidad Militar en la ciudad de Buenos Aires, el 5 de septiembre de 1973. “*Se han multiplicado los crímenes de la subversión y del terror, lo que impone trabajar en la búsqueda, no de un presidente, sino de un destino, de un país, en una confrontación en la que nadie puede equivocarse*”¹³⁰ reconocería al mismo tiempo el Presidente de la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín. Desde el Congreso, los lamentos se multiplicaban: “...*siguen las bombas, los atentados a las instituciones, la tenencia de armas de guerra, los secuestros, los asaltos. Tales actos de violencia van **ahora dirigidos, no contra la tiranía, como antes, sino contra el Estado de derecho republicano***” expresó con preocupación el diputado Porto, mientras el diputado Monsalve reflexionaba: “*Cabe preguntarse por qué hoy, después de casi un año de gobierno popular, **subsiste, aun agravada, la violencia, que todos repudiamos...***”.¹³¹ La respuesta era más fácil de lo que parecía: los objetivos reales de los terroristas subversivos no tenían vinculación alguna ni con la democracia, ni con las decisiones populares que poco tiempo atrás se habían volcado en las urnas.

A medida que los terroristas aumentaban la intensidad de la guerra, iban dejando de lado los eufemismos empleados tiempo atrás para maquillar su discurso. En septiembre de 1973, el jefe montonero Mario Firmenich fue entrevistado y, ante la pregunta de si Montoneros abandonarían la lucha armada, su respuesta resultó contundente: “***De ninguna manera [...] el poder político brota de la boca del fusil***”.¹³² Meses después, Montoneros pasaría a la clandestinidad y explicitaría

¹²⁸ Es parte del texto de “La sentencia” dictada el 9 de diciembre de 1985 por la Excelentísima Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal (Causa 13).

¹²⁹ López, Norberto Aurelio. *Ob. cit.*, p. 26.

¹³⁰ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003. pp. 372-373.

¹³¹ Vigo Leguizamón, Javier. *Ob. cit.*, p. 383.

¹³² Amorín, José. *Ob. Cit.*, p. 249.

desde sus órganos de prensa lo que verdaderamente pensaban de la democracia: “**Las elecciones sólo fueron una táctica dentro de una estrategia de guerra integral**”.¹³³ No en vano una de las consignas preferidas de los jóvenes terroristas había sido “¡Ni votos, ni botas: fusiles y pelotas!”.

Más firmes que nunca y favorecidos por un gobierno que presentaba síntomas anárquicos, las organizaciones terroristas veían el asalto a la Casa Rosada como un hecho totalmente viable: “**Prepararse para tomar el poder**” titulaba la edición del 30 de agosto de 1973 la revista montonera *Militancia*, dirigida por el actual secretario de Derechos Humanos de la Nación, Eduardo Luis Duhalde. Por parte del ERP, al mismo tiempo se incitaba desde un documento público a desarrollar “**acciones guerrilleras e ir así golpeando y desgastando al enemigo hasta lograr las condiciones necesarias para asaltar el poder e instalar el socialismo, el gobierno revolucionario...**”.¹³⁴ El enemigo, volvamos a decirlo pese al riesgo de caer en la redundancia, era la propia voluntad del pueblo al que ellos decían representar.

No son pocos los ex guerrilleros que en el presente dicen la verdad sobre lo que realmente ocurrió. Uno de los fundadores de Montoneros, el citado José Amorín, afirma: “**Para la mayoría resultaba inconcebible la posibilidad de construir poder desde las instituciones. En nuestra experiencia, el poder se tomaba: desde nuestro lado, como el Palacio de Invierno o la entrada en la Habana y, desde el otro, como los militares con sus golpes de estado**”.¹³⁵ Ernesto Villanueva, también de Montoneros, brinda la siguiente confesión: “**...despreciábamos las estructuras parlamentarias y de representación. Yo todavía recuerdo que pensaba mal de mi colega Alcira Argumedo porque ella quería ser candidata a diputada. Eso no era importante para nosotros. Había una incapacidad para actuar dentro de esas instituciones**”.¹³⁶ El entonces subversivo y futuro gobernador de Entre Ríos, Jorge Busti, relata: “**Cuando Perón regresa dice ‘yo vuelvo para poner en vigencia las veinte verdades del peronismo, la democracia’. Todo el mundo se agarraba la cabeza y se la quería golpear contra la pared**”.¹³⁷

Por el lado del ERP, el jerarca Luis Mattini reconoce: “**...nosotros no queríamos un régimen de democracia liberal en la Argentina.**

¹³³ Revista *Militancia* peronista para la liberación. N° 37. Citado en Rojas, Guillermo. *Ob. cit.*, p. 231.

¹³⁴ López, Norberto Aurelio. *Ob. cit.*, p. 214. El documento trata la posición del PRT-ERP frente al gobierno camporista, donde se define no dar tregua ni bajar las armas.

¹³⁵ Amorín, José. *Ob. cit.*, p. 299.

¹³⁶ Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 196.

¹³⁷ Gorbato, Viviana. *Ob. cit.*, p. 339.

Nos proponíamos un Estado socialista, y estábamos convencidos de que **un Estado socialista sólo podía ser conquistado por la fuerza de las armas**. Esto es importante: **no fue sólo una resistencia a la dictadura...**".¹³⁸ Martín Caparrós explica que "siempre estuvo claro que la pelea era por el socialismo; incluso cuando hubo democracia en 1973, había una consigna que sintetizaba esto: '**Con las urnas al gobierno, con las armas al poder**'".¹³⁹ La ex montonera Ana Testa (que según el desacertado libro *Nunca más* está desaparecida), completa el concepto agregando: "Yo creía que había que modificar el mundo **a través de las armas**".¹⁴⁰ Finalmente, por si dudas al respecto quedasen, Luis Labraña adiciona: "**nuestro proyecto era absolutamente antidemocrático. La democracia no era bien vista**, entonces cuando se hablaba de ella, se hablaba de democracia obrera, democracia popular... esos entes que no sabés bien qué son".¹⁴¹

¹³⁸ Pigna, Felipe. *Ob. cit.*, p. 165.

¹³⁹ Gorbato, Viviana. *Ob. cit.*, p. 326.

¹⁴⁰ Gorbato, Viviana. *Ob. cit.*, p. 278.

¹⁴¹ Entrevista efectuada por el autor a Luis Labraña.

Mito 5

“La guerrilla estaba constituida por sectores humildes y populares”

“Nuestra vivencia del Pueblo era potente y trascendente. El Pueblo eran los humildes, los pobres, los trabajadores que sufrían...”

Adriana Robles (Montonera).¹⁴²

Cuando se hace referencia a un guerrillero, el imaginario colectivo lo suele asociar al arquetipo de un trabajador de bajos recursos que se revela ante la explotación. Sin embargo, el estereotipado guerrillero perteneciente a sectores oprimidos no es más que una de las tantas caricaturas y mitos contruidos en torno al tema que nos ocupa.

En rigor, según puntillosos estudios estadísticos, el origen socio-económico de los terroristas estaba dado de la siguiente manera: de los máximos jefes, el “74% poseía estudios universitarios y el resto, estudios secundarios como mínimo. Nivel: clase media y superior”. En cuanto a los combatientes, el “78% tenía estudios universitarios y con distintos grados de avance en la carrera, 15% educación secundaria, 7% educación primaria. Nivel predominante: clase media”.¹⁴³

Debemos hacer una pequeña diferenciación en torno a estas cuestiones entre las dos grandes organizaciones guerrilleras argentinas: el ERP estuvo compuesto por sectores obreros en mayor medida que Montoneros. ¿La razón? Pues que mientras los primeros ponían mayor énfasis en el trabajo político en las fábricas (al tiempo que llevaban adelante clientelismo político en zonas muy pobres de nuestro país, principalmente en Tucumán, donde los factores socio-económicos de esa población eran funcionales al proyecto de comprar voluntades entre los sectores necesitados), los segundos se concentraron mayormente en los sectores del estudiantado.

Como dato accesorio, agregamos que la falta de apoyo de los sectores humildes –paradójicamente por los cuales supuestamente se combatía– fue un problema que incluso se hizo evidente en las primeras organizaciones guerrilleras. Uturuncos (en 1959), por ejemplo, contaría tan sólo

¹⁴² Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros Montoneros*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005, p. 114.

¹⁴³ *In Memoriam*. Tomo III. Cit., pp. 70-71.

con tres obreros sobre un total de más de 150 personas.¹⁴⁴ El EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), en 1964, padecería el mismo infortunio, engrosando sus filas prácticamente sólo con elementos del estudiantado y agentes cubanos. Esta organización se hacía llamar también “Ejército Guerrillero de los Pobres”. Paradójicamente, una de sus víctimas fue precisamente un humilde capataz de estancia salteño.¹⁴⁵

Pero ocupándonos de las organizaciones terroristas de los '70, señala el sociólogo formado en el marxismo Juan José Sebreli que los adinerados jóvenes devenidos en guerrilleros portaban apellidos distinguidos: “*Muñiz Barreto, Vélez Berazategui, Quintana, Lamarca, Guerrico, Capdevila, Sáenz Valiente, Salguero, Losada, Urdapilleta, Espeleta, Abal Medina, Álzaga, Padilla, Paz, Iribarne. Algunos de los primeros montoneros caídos antes de que se empleara la técnica de la desaparición fueron sepultados en el aristocrático cementerio de la Recoleta. Otros sectores los conformaban los hijos de conocidos funcionarios políticos, civiles y militares: Fernando Vaca Narvaja, descendiente del ministro y gobernador de Córdoba; Carlos Alsogaray, hijo del general Julio Adolfo Alsogaray y sobrino de Álvaro, el varias veces ministro de Economía; Ricardo Yofre, sobrino del ex embajador Felipe Yofre; Julio Juan Storni, familiar de un miembro de la Junta Consultiva de 1955; Domingo Sosa Barbe, hijo de un ministro provincial durante el gobierno de Illia; Jorge Raúl Mendé, hijo del ministro del gobierno peronista; Ricardo Sapag, hijo del gobernador de Neuquén. También se agregaron a sus filas sectores de la clase media, con preferencia profesionales, y en especial pertenecientes a profesiones de moda como psicólogos, periodistas, sociólogos o publicistas*”.¹⁴⁶ Otro personaje vinculado a la izquierda, el controversial padre Hernán Benítez, definió a los Montoneros de manera similar: “*No son gente del pueblo. Huelen a Barrio Norte...*”.¹⁴⁷ El sacerdote tercermundista Carlos Mugica, luego de desvincularse de la organización terrorista en cuestión, caracterizó a los guerrilleros como “*pequeñoburgueses que aprenden la revolución en un libro*” y les ad-

¹⁴⁴ Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino. Tomo II*. Buenos Aires, Espuela, 2008, p. 14.

¹⁴⁵ Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *Ob. cit.*, p. 27.

¹⁴⁶ Sebreli, Juan José. *Crítica de las ideas políticas argentinas*. Citado en Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 37. A la lista de Sebreli es dable agregar otros ejemplos ilustrativos sobre familiares de militares que integraron la guerrilla: una sobrina del Almirante Aleman sería miembro del ERP y contribuiría a su secuestro; un hijo del Gral. Numa Laplane engrosaría Montoneros; el ex teniente coronel Aldo Rico tendría uno de sus cuñados también en la guerrilla; una sobrina del Almirante Massera también participaría de la subversión; el hermano del teniente de fragata Eugenio Donda sería un reconocido montonero.

¹⁴⁷ Pigna, Felipe. *Ob. cit.*, pp. 173-174.

judicó un “**ensoberbecimiento aristocrático** [...] que los caracteriza como **guerrilla antipueblo**”.¹⁴⁸

Al margen de estos datos ilustrativos, resultan numerosos los testimonios de ex subversivos que dejan al descubierto la verdad en torno a la constitución socio-económica de las organizaciones armadas. El destacado cuadro guerrillero Ignacio Vélez opina que “*Montoneros, desde la soberbia absoluta, llegó a considerarse el actor sujeto histórico político, predestinado a hacer la revolución. No era la clase obrera ni el pueblo. No eran los organismos de masa. Era la organización Montoneros que luchaba por y para el pueblo. No desde y con el pueblo*”.¹⁴⁹ José Amorín agrega: “*la izquierda marxista argentina padecía, padeció y padece la justificada indiferencia de la clase trabajadora*”.¹⁵⁰ Para Pablo Giussani, los guerrilleros eran “**jóvenes nacidos en familias de clase media más o menos acomodadas**, que por su origen social tienen acceso a estudios superiores, librerías de moda, bibliotecas, conversaciones sofisticadas en las que se habla de alienación, de Marx, de Marcuse o de la lucha de clases, y que un buen día, a la luz de las nociones bien o mal absorbidas de este contorno, tienen una súbita percepción de la falsedad, la hipocresía fundamental en que descansa la vida de sus padres”.¹⁵¹ De similar manera, el ex guerrillero Carlos Bettini Francese (que fuera luego Embajador en España durante el gobierno de Néstor Kirchner) confirma: “**Éramos grandes burgueses**”.¹⁵² En lo que refiere particularmente a la inserción en el campesinado tucumano experimentada por el ERP durante la construcción de su guerrilla rural, el jerarca erpiano Luis Mattini devela: “*¿Sabés cuántos campesinos había en la Compañía [establecida en el monte tucumano]? Ninguno*”.¹⁵³

La mentira respecto al origen humilde de los guerrilleros es tan burda, que incluso oculta el hecho de que el accionar de los terroristas en muchos casos le quitó la vida a los mismos integrantes de las clases bajas que ellos decían representar. El caso más rimbombante lo constituye el del secretario general de la CGT, el obrero metalúrgico José Ignacio Rucci, asesinado por Montoneros el 25 de septiembre de 1973. No obstante, existen muchos otros casos similares de dirigentes obreros muertos por balas del terrorismo marxista: Augusto Timoteo

¹⁴⁸ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 315.

¹⁴⁹ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 158.

¹⁵⁰ Amorín, José. *Montoneros: la buena historia*. Cit., p. 223.

¹⁵¹ Giussani, Pablo. *Montoneros la soberbia armada*. Cit.

¹⁵² Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 289.

¹⁵³ Gutman, Daniel. *Ob. cit.*, p. 110.

Vandor, José Alonso, Julián Moreno, Alberto Armesto, Antonio Frías, Mario Florencio Fernández, Marcelino Mansilla, entre otros muchos. El ex terrorista Roberto Galimberti supo esgrimir cómo se debía proceder frente a la oposición de los trabajadores: “*La única alternativa frente a los dirigentes obreros [que no colaboran] es **matarlos***”.¹⁵⁴

Pero no sólo los obreros con militancia política resultaron blancos de la guerrilla subversiva. Muchos otros serían víctimas circunstanciales, como el niño Juan Barrios de tres años de edad, hijo de Clotildo Barrios, un obrero metalúrgico que desde el diario *La Nación* contó su silenciado sufrimiento: “*El 6 de diciembre de 1977 mi vida y la de mi familia cambiaron para siempre. Ese día me fui a trabajar, en la fábrica donde era obrero metalúrgico. Con muchas horas de esfuerzo, trataba de proveer a mi familia de una vida digna. No nos sobraba el dinero. Éramos muy jóvenes, teníamos un hijito chico y tratábamos de subsistir como podíamos. Pero desde ese 6 de diciembre, tuvimos que luchar para sobrevivir y no caer en la locura. Ese día una pareja de terroristas montoneros asesinó a mi hijo, Juan Eduardo, de tres años [...] yo no tenía militancia política. Sólo me dedicaba a trabajar duro*”.¹⁵⁵ Un ex militante del ERP recuerda que la posibilidad de que un obrero resultara víctima de los atentados que se perpetraban, no preocupaba demasiado a la organización: “*Cuando unos años antes la fábrica John Deere fue ocupada por la policía, y se declaró un look out patronal, tuve que discutir toda una noche con Luis Pujals –un militante con el que tenía una fuerte vinculación personal– para disuadirlo de que intentara descarrilar el tren ‘El Tucumano’, que venía cargado con miles de pasajeros del norte del país, sobre la fábrica donde había un contingente de policías: el riesgo de la muerte para los miles de obreros que viajaban en el tren resultaba indiferente ante la posibilidad de eliminar algunas decenas de policías*”.¹⁵⁶

Sobre esto último, el especialista en terrorismo y contraterrorismo Fernando Reinares, explica que “*paradójicamente, las víctimas mortales provocadas incluso por aquellos grupos clandestinos autocalificados de revolucionarios y activos en sociedades desarrolladas, proceden en su inmensa mayoría de los estratos sociales menos favorecidos y suelen ser abatidas de improviso por vestir un uniforme policial o transitar despreocupados por algún lugar público, incapaces en cualquier caso de haber podido negociar su suerte con los terroristas al carecer de otro valor de cambio que no sea el de su propia vida, mediatizada por la vio-*

¹⁵⁴ Bernetti, Jorge Luis. *El Peronismo de la victoria*. P. 172. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 113.

¹⁵⁵ Diario *La Nación*. “El dolor de las víctimas del terror”. 19 de diciembre de 2008.

¹⁵⁶ *Memorias Volterianas con Final*. Citado en Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 378.

lencia”.¹⁵⁷ José Amorín reflexiona: “¿acaso los policías con quienes nos enfrentábamos no eran también pobres?”.¹⁵⁸ Y cuenta que, luego de que le tocó a él mismo matar uno para robarle el arma, “me sentía muy mal, había matado un tipo. Pero me siento peor cuando ponen el noticiero y empiezan a pasar imágenes de la familia del tipo. Es una villa miseria y aparece la señora con los pibitos llorando”.¹⁵⁹

En puridad, los acaudalados terroristas que decidieron tomar las armas en nombre de los desfavorecidos no fueron otra cosa más que sus propios verdugos.

¹⁵⁷ Reinares, Fernando. *Terrorismo y antiterrorismo*. Paidós. 1º edición. España. 1998, pp. 36-37.

¹⁵⁸ Amorín, José. *Montoneros: la buena historia*. Cit., p. 189.

¹⁵⁹ Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. Cit*, p. 107.

Mito 6

“Las organizaciones armadas tenían amplio apoyo popular”

“...los guerrilleros eran considerados héroes por la mayoría de los compatriotas”.

Viviana Gorbato (periodista)¹⁶⁰

Del mismo modo en que la propaganda oficial miente sobre el origen socio-económico de los miembros de las organizaciones guerrilleras, a menudo intenta hacer creer que su accionar descansaba en el masivo apoyo del las masas, tal como sostiene la empalagosa cita que encabeza nuestro sexto mito.

En rigor de verdad, las bandas terroristas no sólo no tuvieron el aval de la sociedad, sino que incluso se ganaron su más terminante repudio. Así se dio principalmente luego de 1973, cuando los ataques se generalizaron contra el gobierno democrático. Numerosos políticos de todos los signos ideológicos se pronunciaron frente al mismo fenómeno de la misma manera. Desde Perón, quien supo definir a los miembros de las organizaciones armadas como “*verdaderos enemigos de la patria, organizados para luchar en fuerza contra el Estado*”¹⁶¹, hasta el líder radical Ricardo Balbín, quien los señaló como “*elementos extraños a la mentalidad argentina*”.¹⁶² Desde los comunistas, que a través de una declaración pública indicaban que “*la violencia subversiva [...] desprecia también el derecho a la vida, bajo el pretexto de justificativos sociales, se integra al cuadro de terror que las fuerzas políticas rechazan rotundamente*”¹⁶³, hasta los sectores conservadores, representados por la voz de Francisco Paco Manrique (líder de la Alianza Popular Federalista),

¹⁶⁰ Gorbato, Viviana. *Ob. cit.*, p. 43.

¹⁶¹ Pronunció estas palabras horas después de que el ERP atacara el cuartel de Azul el 19 de enero de 1974. Extraído de Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 178.

¹⁶² Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 464.

¹⁶³ Diario *La Voz del Interior*. Córdoba, 14 de marzo de 1976. Citado en García Montaña, Diego. *Ob. cit.*, p. 124.

quien se refería a los guerrilleros como “los delincuentes y mercenarios [...] *enemigos del todo nacional*”.¹⁶⁴

La sociedad en su conjunto, independientemente del color político, rechazaba categóricamente la violencia subversiva. Ello fue reconocido por el senador radical Luís León en una sesión parlamentaria en medio de la guerra: “Los argentinos –la multitud nacional– **están hartos y saturados de violencia**. Por eso las **minorías** al servicio de actitudes extranjerizantes, con ideas que no salen de nuestra propia tierra sino, a lo mejor, de libros que se escriben en idiomas extranjeros, tratan de **alterar la actitud pacificadora de las grandes mayorías del país**”.¹⁶⁵ Pero el repudio del pueblo hacia las organizaciones terroristas era tan enérgico, que se reproducía incluso en provincias donde la situación socio-económica era más propicia para la guerrilla. Así sucedió en Tucumán, donde los lugareños cooperaron para el aniquilamiento del foco rural que el ERP en plena democracia había montado. Sobre esto último, Nicolás Márquez cuenta que “cuando se inició la Operación Independencia, se produjo un episodio inédito. Numerosos conscriptos que habían desertado del ejército se presentaron voluntariamente para reincorporarse y combatir contra el socialismo revolucionario. Insistieron bravamente en ser trasladados a Tucumán”.¹⁶⁶ El ex capitán del ejército argentino y candidato a presidente varias veces por el Partido Popular de la Reconstrucción (PPR), Gustavo Breide Obeid (quien peleó en Tucumán contra la guerrilla rural), agrega que: “Los soldados quizás no conocían el tema en profundidad, pero yo les pregunté una vez cuando se metían en los cañaverales a buscar guerrilleros con ahínco (mis soldados eran todos tucumanos) por qué lo hacían, y me dijeron: ‘**porque estos cajetillas no nos van a venir a decir cómo tenemos que vivir**’. [...] los guerrilleros, que eran de clase media, universitaria muchos, creían que venían a ‘liberar al oprimido’, lo cual demuestra un desconocimiento total de lo que siente la gente del interior”.¹⁶⁷ Asimismo, un oficial recuerda que los conscriptos “estaban compenetrados [...] Doy fe de soldados que habiéndose ido de baja después de un tiempo se presentaban al regimiento como voluntarios para ir de nuevo al monte y seguir peleando. Me emociono cuando lo recuerdo. **Algunos eran indígenas. Uno de ellos iba a ser cacique de su tribu** [...] todos querían ir al

¹⁶⁴ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 465.

¹⁶⁵ Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 235.

¹⁶⁶ Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 181.

¹⁶⁷ Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 187.

frente".¹⁶⁸ Inclusive los sectores sindicales tucumanos cantaron loas a las Fuerzas Armadas y expresaron su solidaridad para con el accionar antiguerrillero que se desplegaba en el monte: "*Nosotros ratificamos hoy al Ejército nuestra **profunda fe en su acción**, como también nuestro propósito de **colaborar** en todo lo que sea necesario para lograr la pacificación del país*"¹⁶⁹ sostuvieron en conferencia de prensa dirigentes de la CGT y las 62 Organizaciones gremiales peronistas de Tucumán, luego de visitar la sede del Comando de Operaciones de la Vta. Brigada de Infantería.

En verdad, la violencia subversiva fue generando en la población un sentimiento de solidaridad y respaldo hacia las Fuerzas Armadas, lo que también pone de manifiesto que aquello del "apoyo popular a la guerrilla" no es más que otra paparruchada setentista. A modo de muestra, desde el congreso los legisladores (de todas las extracciones ideológicas) expresaban a diario, y cada vez con mayor frecuencia, sus palabras de apoyo hacia quienes emprendían la guerra antiterrorista: "*Las Fuerzas Armadas están luchando para asegurar el estilo de vida de la nación*"¹⁷⁰ supo afirmar el senador Carlos Humberto Perette. "...nuestro ejército, un **ejército de paz y trabajo** también ha sido golpeado crudamente por la guerrilla. También nosotros ofrendamos a la patria la sangre de nuestros compañeros"¹⁷¹ señalaba el diputado Ángel Citati. "*Rindo un nuevo **homenaje a nuestras fuerzas armadas**, que siguen pagando su cuota de sangre en la lucha que han entablado para lograr la total pacificación del país*"¹⁷² expresó el senador Eduardo Alberto Paz. Por su parte, el presidente de la Cámara de Diputados, Nicasio Sánchez Torranzo, destacó la "*dura tarea la de nuestros hombres de armas, cuyos jefes han asumido la responsabilidad de preservar nuestras instituciones básicas porque precisamente, constituyen los valedores que vedan el paso a quienes se han impuesto como objetivo la destrucción. ¡No están solas en su patriótico empeño! Las asiste la **civilidad democrática argentina**. Los que aman al país en sus tradiciones republicanas y a su ejército, a este **ejército de inspiración sanmartiniana**, jugando en la suerte de sus instituciones, en la estabilidad de sus gobiernos y en la unión y en la paz, son **solidarios con las***

¹⁶⁸ Simeoni, Héctor R. *Aniquilen al ERP. La guerra sucia en el monte tucumano*. Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 187.

¹⁶⁹ *In Memoriam*. Tomo III. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000, p. 313.

¹⁷⁰ García Montaña, Diego. *Ob. cit.*, p. 103.

¹⁷¹ Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 236.

¹⁷² Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 242.

armas de la Nación, comparten sus tristezas y secundan su acción en contra de la guerrilla despiadada".¹⁷³ En una oportunidad (29 de octubre de 1975), la Cámara de Diputados de la Nación efectuó una declaración pública donde señalaba que "*reitera su solidaridad con las Fuerzas Armadas, de Seguridad y de la Policía [...]. Los representantes del pueblo se sienten también actores responsables, en el marco de su actuación, junto con esas fuerzas e instan al pueblo para colaborar estrechamente en la medida de sus posibilidades*".¹⁷⁴

En otras palabras, en una guerra donde estaban las organizaciones guerrilleras por un lado, y las Fuerzas Armadas por el otro, los representantes del pueblo se ponían expresamente del lado de las segundas. Pero no sólo dirigentes políticos lo hacían, sino que numerosos sectores de la vida social también se pronunciaron y definieron al respecto. Hasta el propio movimiento obrero organizado (a través de la CGT) tomó posición en la lucha, llevando adelante en octubre de 1974 una huelga simbólica de 45 minutos para repudiar al terrorismo; al mes siguiente, rendiría homenaje público a los miembros de las FF.AA. caídos en la lucha antiguerrillera y, más tarde, expresaría en comunicado de prensa "*su permanente identificación con los soldados de nuestro glorioso Ejército, en su lucha contra los terroristas*".¹⁷⁵

La sociedad, en su conjunto, elegía respaldar a las Fuerzas Armadas en la guerra interna desatada. Tanto es así, que incluso Perón, quien había estado enemistado por años con los sectores castrenses, dejó atrás viejas riñas y explicitó su posición: "*Es un placer, como jefe de Estado y un orgullo, como viejo soldado, poder informar a la Nación sobre el magnífico comportamiento y acción de nuestras Fuerzas Armadas que, estoicamente, han absorbido el impacto de un injusto y miserable ataque... Nuestras Fuerzas Armadas son y serán un puntal de la institucionalización del país*".¹⁷⁶ Quizás por todo ello el diario *La*

¹⁷³ Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 247.

¹⁷⁴ *In Memoriam*. Tomo III. Cit., p. 365. La colaboración del pueblo en el exterminio registra casos de terroristas abatidos por civiles desorganizados. Un ejemplo de eso tuvo lugar el 5 de abril de 1974, cuando cuatro guerrilleros del ERP asaltaron las oficinas de la Dirección Provincial de Agua de Tucumán en momentos que se pagaban los haberes de marzo a trabajadores del lugar. Tres de los terroristas huyeron con \$22.900.000, pero el cuarto fue herido por un disparo de escopeta propiciado por un obrero. Herido, en el piso, el guerrillero fue muerto a machetazos por los trabajadores. La noticia fue publicada en el diario *La Razón*, 6 de abril de 1974.

¹⁷⁵ *In Memoriam*. Tomo III. Cit., p. 280.

¹⁷⁶ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 481.

Prensa opinó tiempo después que “esta es la hora más **gloriosa** de las *Fuerzas Armadas argentinas*”.¹⁷⁷

En sentido contrario, los sectores que respaldaron a la guerrilla, en puridad, fueron mínimos. Ello es admitido incluso por el máximo jefe montonero, Mario Firmenich, cuando sostiene que “*la patria socialista era inviable por la voluntad social. Creo que la sociedad argentina es muy conservadora. O sea que hasta el modelo más Light de socialismo [...] no tenía consenso social en la argentina como para ejecutarse*”.¹⁷⁸ Opina la ex montonera Adriana Robles que “*la verdad era que nos estaban matando como moscas, que no había reacción popular ante la dictadura, que nos movíamos como autistas en un entorno político y social al que le producíamos rechazo y desconfianza*”.¹⁷⁹ Para Julio Bárbaro, hombre de política que fuera muy cercano a los montoneros, la subversión “*terminó enfrentada con el pueblo. [...] La guerrilla se expulsó del corazón de los argentinos*”.¹⁸⁰ Martín Caparrós asevera: “*Hoy la mayoría de los argentinos tiende a olvidar que estaba en contra de la violencia revolucionaria, que prefería el capitalismo y que estuvo muy satisfecha cuando los militares salieron a poner orden*”.¹⁸¹ Por el lado del ERP, Ángel Gutiérrez se sincera: “*...la gente nos vio como que éramos de otro planeta. [Nos decían] ‘¿Qué carajo es lo que quieren ustedes? Dejen de romper las bolas’*”.¹⁸² Un militante de la misma organización terrorista reflexiona: “*...trato de entender a toda esa población que nunca nos apoyó. Porque nunca nos apoyó, ahora sí lo sé*”. Y, reconociendo el activo papel que desarrolló el pueblo a favor del exterminio del terrorismo, agrega: “*Y no sólo no nos apoyó sino que nos denunció cuando pudo*”.¹⁸³

¹⁷⁷ Diario *La Prensa*. 17 de marzo de 1976.

¹⁷⁸ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 209.

¹⁷⁹ Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros Montoneros*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005, p. 142.

¹⁸⁰ Bárbaro, Julio. *Juicio a los 70. La historia que yo viví*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 20.

¹⁸¹ Periódico *Crítica*. 25 de junio de 2008.

¹⁸² Filme *ERREPÉ*.

¹⁸³ Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Cit., p. 397.

Mito 7

“Los guerrilleros sólo atacaban a miembros de las ‘fuerzas represivas’”

“Los blancos de sus ataques [de la guerrilla] eran por lo general militares”

H2. *Historia Argentina y Latinoamericana*
Libro utilizado en colegios secundarios.

“...las operaciones militares de los Montoneros no estaban dirigidas a dañar a la población ‘civil’”

Adriana Robles (Montonera)¹⁸⁴

El terrorismo, por definición, posee necesariamente algún grado de indiscriminación. Por más que el objetivo final, por ejemplo, de la colocación de una bomba sea un militar, la explosión probablemente cause víctimas que no están entre los blancos del ataque. Al respecto, Fernando Reinares explica que *“distintos estudios han revelado que las víctimas del terrorismo corresponden, por lo común, a lo que cabe denominar blancos de oportunidad, objetivos vulnerables y en estado de relativa indefensión, que raramente coinciden con los destinatarios últimos de la violencia”*.¹⁸⁵ Vale citar, a efectos de ejemplificar, algunos sucesos concretos acaecidos durante la guerra de los '70, tal el caso de la bomba colocada el 1º de agosto de 1978 por Montoneros en el departamento del vicealmirante Armando Lambruschini, quien por entonces se desempeñaba como jefe de Estado Mayor General de la Armada. El atentado, en lugar de acabar con la vida del militar, se llevó la de su hija, Paula Lambruschini, de tan sólo 15 años de edad y la de una anciana vecina, la Sra. Margarita Obarrio de Vila. Otro interesante caso digno de destaque tuvo lugar el 2 de septiembre de 1975, en un viejo edificio, donde una poderosa bomba provocó la muerte de la Sra. Celia Palacio de Medina y su hija Gladys, de apenas 13 años. La destinataria del atentado probablemente no era otra que la entonces presidenta de la Argentina,

¹⁸⁴ Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros Montoneros*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005, p. 136.

¹⁸⁵ Reinares, Fernando. *Terrorismo y antiterrorismo*. Cit., p. 17.

cliente de una peluquería que funcionaba en la planta baja. La poderosa explosión destruyó también varias casas vecinas.

En otras ocasiones el terrorismo no fija ningún blanco concreto para sus atentados. La lógica del terrorista, en efecto, es generar caos en la sociedad y hacer que la inseguridad se apodere del ciudadano común al punto de afectar su confianza en las estructuras del sistema o gobierno al que mediante el uso de la violencia se pretende derrocar. Los atentados completamente indiscriminados han sido en la Argentina de los '70 práctica común de las organizaciones subversivas. Un ejemplo de esto tuvo lugar el 26 de julio de 1972, cuando el ERP produjo *“un atentado de terribles connotaciones pues se sembró de bombas una plaza de San Isidro donde habitualmente jugaban numerosos niños”*.¹⁸⁶

Otras veces, si bien la organización terrorista puede tener un blanco definido para determinado atentado, cuenta también con la certeza de que la acción se llevará víctimas colaterales. Pablo Giussani cuenta sobre un *“canallesco debate desarrollado en el seno de la conducción montonera al proyectarse el atentado de 1979 contra el entonces secretario de Planeamiento, Guillermo W. Klein, quien habría de sobrevivir por milagro junto con su familia a las cargas de dinamita que prácticamente demolieron su residencia. Un documento interno montonero [...] menciona este debate como uno de los fundamentos de la propia disidencia, señalando que entre los puntos en discusión figuraban el dilema entre limitar el atentado al funcionario o matar también a sus hijos, todos ellos niños muy pequeños. El documento atribuye a Firmenich la posición infanticida, mientras deja constancia de la posición disidente fundada en la argumentación igualmente abominable de que la matanza de los niños ‘nos puede aislar de las masas’”*.¹⁸⁷ En el hecho murieron dos policías. Pero, como confirma Giussani, las víctimas colaterales no eran lamentadas por el terrorismo desde un costado humano, sino desde la idea del “error político”, lo que sólo ratifica el desprecio hacia la humanidad que sintieron durante la guerra.

El terrorismo puede producir también víctimas civiles en el marco de tiroteos y enfrentamientos directos con sus objetivos. A modo de muestra, el 10 de abril de 1972, mientras el ERP ametrallaba el auto del general de división Juan Carlos Sánchez, una de las balas perdidas impactó de muerte a la Sra. Dora Cucco de Ayala, una civil de 52 años que trabajaba en un quiosco de diarios y revistas. Un caso similar fue el de la niña María Cristina Viola, de apenas 3 años, quien resultó

¹⁸⁶ Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Buenos Aires, Edición del Autor, 2008, p. 34.

¹⁸⁷ Giussani, Pablo. *Montoneros la soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana - Planeta, 1984, p. 123.

asesinada también por el ERP a causa de una bala que tenía por destinatario a su padre, el capitán Humberto Viola, también muerto en el episodio. La lluvia de disparos que arrojaron los subversivos fue tal, que otro proyectil impactaría contra la otra hija del militar, María Fernanda (de cinco años de edad), que si bien logró salvar su vida, hoy padece secuelas permanentes.

Pero la gran cantidad de civiles asesinados por los terroristas no fueron en su totalidad producto de atentados indiscriminados, sino que hubo numerosos casos en los que elementos de la sociedad civil eran señalados como objetivos a exterminar. En esta clasificación podemos nombrar a los profesores Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri, asesinados por la guerrilla tan sólo por ser referentes del nacionalismo católico, o al periodista de extracción radical David Kraiselburd, secuestrado y acribillado por defender los valores democráticos desde el diario *El Día* de La Plata.¹⁸⁸ Asimismo, fueron perseguidos y muertos políticos, sindicalistas, empresarios y magistrados que no se subordinaron a los caprichos del marxismo armado, tal el caso del dirigente radical Arturo Mor Roig, el militante peronista Miguel Ángel Castrofini, el dirigente liberal Mario Roberto Uzal, el juez Jorge Quiroga, el secretario general de la CGT José Ignacio Rucci, los empresarios José María Paz u Oberdan Sallustro, entre tantos otros.

Como vemos, los miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad no fueron los únicos destinatarios de los ataques de las organizaciones guerrilleras: la sociedad en su conjunto sufrió el accionar criminal de los terroristas. Y tan así fue, que el porcentaje de civiles del listado de víctimas fatales registradas a manos del terrorismo subversivo, se acerca a la elevada cifra del 40%.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Además de dirigir *El Día*, Kraiselburd era vicepresidente de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y presidente de la agencia informativa Noticias Argentinas (NA).

¹⁸⁹ El listado puede verse en Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Buenos Aires, Edición del autor, 2004.

Mito 8

“Las organizaciones armadas, a diferencias de las del Estado, no torturaban a sus enemigos”

“Todos los prisioneros que tuvimos en poder de nuestra organización, jamás fueron torturados”

Humberto Pedregosa (guerrillero del ERP).¹⁹⁰

La Real Academia Española define a la tortura como “grave dolor físico o psicológico infligido a alguien, con métodos y utensilios diversos, con el fin de obtener de él una confesión, o como medio de castigo”. De la definición extraída, se desprende que existen dos tipos de tortura: las que infligen daño físico (flagelo corporal) y las que producen daño psicológico (privación sensorial, aislamiento, humillación, desorientación física y/o mental, entre otras variadas formas). El objeto de las últimas no es otro que la ruptura del autoestima y la resistencia moral del detenido a efectos de facilitar su manipulación.

Pese a las mentiras de la propaganda oficial, la guerrilla subversiva practicó los dos tipos de tortura señaladas. Vale destacar, que en la mayoría de los casos los terroristas mantenían ocultos a sus secuestrados lo que denominaban como “cárceles del pueblo”, que en puridad, no eran otra cosa que sitios subterráneos construidos por lo general en casas operativas de las organizaciones, en barrios humildes y habitados por matrimonios en apariencia normales y hasta con hijos pequeños. Estos “calabozos” no contaban con espacio vital, ni ventilación apropiada y, por supuesto, tampoco con sistemas sanitarios ni acuíferos. El prisionero recibía raciones muy limitadas de alimentos y se encontraba en total incomunicación con el resto del mundo, atrapado literalmente dentro de un pozo que no le permitía, por sus reducidas dimensiones, moverse con soltura, y en algunos casos incluso era encadenado.¹⁹¹ Esta situación, por tanto, ya implicaba tortura psicológica para quien debía pasar días, semanas, meses e incluso años allí encerrado.

¹⁹⁰ Filme documental *Errepé*, Nahuel producciones, 2003.

¹⁹¹ Ejemplo de ello lo constituye el paso del Vicecomodoro Roberto Moisés Etchegoyen por una “cárcel del pueblo”.

Entre 1969 y 1979 se produjeron 1748 casos de secuestros¹⁹² perpetrados por el terrorismo. Existen fehacientes datos sobre secuestrados que fueron víctimas, además de tortura psicológica, de tortura física. En algunos casos se quemaba con cigarrillos a la víctima o, directamente, se procedía a destruirla a golpes, tal el caso del capitán Roberto García, que al ser capturado por el ERP, *“intentó desarmar a su custodio y recibió varios impactos que lo hirieron gravemente. Fue abandonado por los guerrilleros en la ciudad de Córdoba dentro de una ambulancia, esposado, quemado con cigarrillos y golpeado”*.¹⁹³ Las mismas torturas sufrió el Cap (R) Carlos Alberto Arteaga,¹⁹⁴ lo que nos hace suponer que se trataba de una praxis habitual en las organizaciones armadas subversivas.

Entre los casos más emblemáticos de torturados por los guerrilleros, se encuentra el del Cnl Argentino del Valle Larrabure, secuestrado por el ERP el 10 de agosto de 1974 durante el ataque y copamiento de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María (Córdoba). Larrabure fue llevado a una “cárcel del pueblo”, donde padeció un largo cautiverio de **372 días** para luego ser estrangulado por sus verdugos. La autopsia del cuerpo reveló la bestial tortura física de la que fue víctima. Entre otras cosas, el informe forense decía: *“El cadáver presenta signos evidentes de deshidratación grave en vida por falta de líquidos y electrolitos suficientes, ratificado por una rebaja de peso superior a los 40 kilos de su peso en oportunidad del secuestro [...]. En el rostro, hemicara derecha, gran zona de congestión, que abarca la región frontal de ese lado, región maseteriana derecha, con gran derrame conjuntival en ojo derecho, presumiblemente provocadas por la acción de golpes o por choque violento con objetos duros”*. Y agregaba que *“en los órganos genitales, gran zona congestiva inflamatoria, probablemente por pasajes prolongados de corriente eléctrica”*.¹⁹⁵

Una de las pruebas vivientes de la tortura padecida, fue plasmada por el Cnl Larrabure en una poesía escrita en cautiverio, que entre otras cosas decía:

“En la soledad del cautiverio

Lacerado por el recuerdo y la tristeza [...]

Bloqueado en el pensamiento y el habla,

¹⁹² Ver Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 101. El autor se vale de los datos de la Causa 13.

¹⁹³ Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 192.

¹⁹⁴ Ver Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros. Tomo II*. Cit., p. 256.

¹⁹⁵ Larrabure, Arturo. *Un canto a la Patria*. Buenos Aires. Edición del Autor, 2005, p. 207.

*solo, casi junto a la nada [...]
Así va todo transcurriendo...
Como transcurren las cosas en la tierra.
En la tierra habitada por los hombres que hacen
y por los hombres que torturan y matan*".¹⁹⁶

Caso similar es el del Cnl Jorge Roberto Ibarzábal, secuestrado por terroristas del ERP el 19 de enero de 1974, en el ataque a la Guarnición Militar de Azul. Durante exactamente **diez meses**, soportando constante tortura psicológica, permaneció en una de las más crueles cárceles del pueblo: en lugar de ser un calabozo subterráneo, se trataba de jaulones de dimensiones tan reducidas (1,65 metros de alto por 65 centímetros de ancho) que no permitían siquiera al prisionero estirar los músculos. Sobre su padre, Silvia Ibarzábal nos cuenta que "*fue transportado regularmente a distintos puntos, para despistar a quienes lo buscaban. A la hora de trasladarlo, lo drogaban*".¹⁹⁷

Otro caso resonante lo constituye el del Cnl Juan Pita, a quien, secuestrado en una "cárcel del pueblo", se le llegó a practicar **dos simulacros de fusilamiento**.¹⁹⁸ Luego de 192 días de cautiverio, el derrumbe de un trozo de pared del calabozo le abrió la puerta de la "celda". En el recinto no había nadie en ese momento, por lo que afortunadamente Pita pudo salir del pozo y escapar.

El famoso caso de los hermanos Jorge y Juan Born, secuestrados por Montoneros en septiembre de 1974 es también un ejemplo a mencionar. Aparentemente, la tortura psicológica que significaba estar en una "cárcel del pueblo" afectaron de sobremanera a Juan, tal como lo confiesa una oficial montonera: "*...durante el secuestro tuvo un brote psicótico... Se ponía en posición fetal. Sostenía que uno de los compañeros que eran parte de su custodia permanente tenía una máquina para robarle el pensamiento*".¹⁹⁹

El ex montonero Rodolfo Galimberti admite que la tortura, para ellos, era "*un invento de la revolución cubana, que torturó a todo el mundo, por empezar a su pueblo, que lo tiene oprimido [...]* **cualquiera es capaz de torturar en una situación extrema**".²⁰⁰ Y la guerra es de suyo una situación extrema.

¹⁹⁶ Larrabure, Arturo. *Un canto a la Patria*. Cit., p. 21.

¹⁹⁷ Entrevista efectuada por el autor a Silvia Ibarzábal.

¹⁹⁸ Ver Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 283.

¹⁹⁹ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 413.

²⁰⁰ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 78.

Mito 9

“El poder de la guerrilla argentina fue insignificante”

“...la amenaza guerrillera se [ha] magnificado intencionalmente para justificar...”

Daniel Gutman
(periodista, escritor y apologista del ERP).²⁰¹

Mucho se esfuerzan los mentirosos de la izquierda vernácula intentando instalar en la opinión pública la idea de que la guerrilla subversiva no fue más que un grupo menor plagado de buenas intenciones, y que a lo sumo cometió algún error “propio de la adolescencia”.

A los efectos de determinar el verdadero poder de los terroristas, conviene tener en cuenta los siguientes aspectos: combatientes, recursos económicos, recursos tecnológicos y bélicos, conexiones internacionales, capacidades operativas y la dominación de territorios.

Combatientes

Solemos escuchar a menudo que las organizaciones guerrilleras estaban constituidas por apenas un puñado de combatientes sin preparación militar y sin la menor estructura capaz de enfrentar a las Fuerzas Armadas. Nada más alejado de la realidad. El propio Miguel Ángel Lico, ex montonero, en contundente respuesta a la periodista Viviana Gorbato afirma que: “*Si hay algo que forma parte de la mitología de todos los periodistas (con todo respeto se lo digo) es que nosotros éramos una manga de perejiles que seguíamos ciegamente a cuatro locos*”.²⁰²

En términos de formación militar, los guerrilleros recibieron sofisticados entrenamientos en el extranjero, principalmente en Cuba (donde se calcula que pasaron 6.000 guerrilleros argentinos)²⁰³, aunque también en Medio Oriente. Desde allí, avanzados adoctrinadores de terro-

²⁰¹ Gutman, Daniel. *Ob. cit.*, p. 185.

²⁰² Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 82.

²⁰³ Informe del ministerio del Interior citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo I. Cit., p. 102.

rismo y guerra de guerrillas preparaban a los terroristas argentinos en diversas disciplinas, tanto prácticas como teóricas. Si bien no todos los guerrilleros podían concurrir a estos adiestramientos, sus compañeros al regresar les transmitían los conocimientos adquiridos (en diversas zonas de nuestro país las organizaciones contaban con propios campos de entrenamiento militar). Cuenta el periodista Marcelo Larraquy que los montoneros en Medio Oriente “*empezaban cada mañana izando el pabellón nacional, haciendo ejercicios físicos, subiendo y bajando lomas entre perros y cabras, cargando y descargando ametralladoras Uzi, disparando con fusiles M16 contra blancos móviles o colgándose al hombro un RPG7 soviético para hacer blanco contra un árbol o una chatarra perdida en la playa desde cien o doscientos metros. Se entrenaban en jornadas de doble turno, interrumpidas por un breve descanso a la hora del mediodía; luego desandaban el camino de la casa a la playa con el uniforme montonero y un fusil al hombro y repetían los mismos ejercicios de la mañana hasta bien entrada la tarde. Después, en la casa o fuera de ella, dos instructores árabes que hablaban inglés –y un montonero que con la ayuda de un diccionario traducía sus palabras al español– los interiorizaban sobre el armado, uso y manipulación de explosivos, les enseñaban a proteger las posiciones y a ensayar los desplazamientos adecuados para tomar un territorio*”.²⁰⁴

En verdad, los cuadros terroristas contaban con formaciones militares envidiables hasta para los mismos hombres de las Fuerzas Armadas. A modo de ejemplo, Montoneros tenía sus propios “hombres rana”, encargados de la ejecución de atentados por debajo del agua. Uno de ellos era el guerrillero Máximo Fernando Nicoletti, quien haciendo uso de la técnica de buceo colocó los explosivos que volaron en pedazos el yate del comisario Alberto Villar (murió junto a su esposa en el suceso). Nicoletti cayó recién en agosto de 1977 en manos de la Armada, convirtiéndose en colaborador de las fuerzas legales al punto de ser utilizado durante la Guerra de Malvinas en la operación que se conoció como Operación Algeciras, cuya misión era hundir navíos británicos.²⁰⁵ Vale decir, la preparación militar del ex terrorista era tan sofisticada, que fue utilizado nada menos que para una relevante misión en una guerra regular contra la principal flota de la OTAN.

Pero en todo ejército, ya sea regular o irregular, además del componente cualitativo también es importante el cuantitativo. ¿Cuántos combatientes engrosaban las hordas terroristas? Lo relativo a datos estadís-

²⁰⁴ Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Cit., p. 156.

²⁰⁵ Ver Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 213.

ticos siempre es complicado de precisar, principalmente por la disonancia que existe entre las diversas fuentes. No obstante, trataremos de buscar un equilibrio razonable entre ellas. Según el jefe montonero Roberto Perdía, hacia noviembre/diciembre de 1973, solamente los Montoneros tenían “unos dos mil trescientos oficiales; unos doce mil miembros sumados los aspirantes, y unas ciento veinte mil personas agregando a la gente más o menos organizada que adhería a nuestra propuesta”.²⁰⁶ En suma, 14.300 guerrilleros organizados y 120.000 personas de apoyo. Pero valga aclarar que para 1973 la organización se encontraba todavía lejos de alcanzar su máximo desarrollo. En consonancia con Perdía, otro dirigente de la misma organización sostiene que “la fuerza política de Montoneros, es decir, lo que se movilizaba alrededor de la parte organizada (...) puede calcularse en 120.000 personas”.²⁰⁷ Para la periodista Viviana Gorbato, la banda en cuestión llegó a movilizar “cien mil personas” y a poseer “12.000 cuadros”.²⁰⁸ Por su parte, la periodista Marta Sánchez afirma que Montoneros tenía en armas unos 5.000 combatientes y un área de influencia de unas 170.000 personas.²⁰⁹ El escritor británico Richard Gillespie, en su investigación sobre la guerrilla montonera, pone de manifiesto que para 1975 “sus activistas se dividían en combatientes y miliciano, teniendo un mínimo de 5000 (cinco mil) personas encuadradas como tales”.²¹⁰ El diario *Times* en 1974 pondría de relieve que Montoneros contaba con 100.000 personas (entre combatientes y colaboradores).²¹¹ El escritor Carlos Manuel Acuña, citando datos oficiales obtenidos de estudios de Inteligencia durante el gobierno peronista, asegura que la estructura terrorista de marras estaba engrosada por 18.500 integrantes con diferente nivel de responsabilidad.²¹² Finalmente, según el historiador Enrique Díaz Araujo, experto en la materia que nos ocupa, los montoneros tuvieron en armas a 8.000 terroristas.²¹³

En cuanto al ERP refiere, el propio jerarca Enrique Gorriarán Merlo anota: “Nosotros llegamos a tener una militancia de 5.000 compañeros.

²⁰⁶ Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Cit., p. 220.

²⁰⁷ Citado en Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 226.

²⁰⁸ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 429.

²⁰⁹ Diario *Clarín*, octubre de 1996. Citado en Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 255.

²¹⁰ Citado en *In Memoriam*. Tomo III. Cit., p. 69.

²¹¹ Ver Anguita, Eduardo. Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 4. Cit., p. 143.

²¹² Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*. Tomo I. Cit.

²¹³ Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 47.

Para ser militante cada uno tenía que tener cinco colaboradores simpatizantes”²¹⁴, lo que equivale a una estructura de 30.000 hombres (5.000 organizados y 25.000 de apoyo). Luis Mattini, por otra parte, afirma en reportaje concedido al diario *La Nación* que el ERP llegó a tener un área de influencia que abarcaba las 8.000 personas.²¹⁵ Para el ex miembro del PRT-ERP e historiador Pablo Pozzi, el PRT tuvo “cerca de 6.000 [hombres] a fines de 1975”.²¹⁶ A esto debe sumársele que, como el mismo autor indica, “si bien todos los miembros del PRT pertenecían al ERP...se calcula que el ERP se conformaba con un 20% de combatientes que no eran miembros partidarios”.²¹⁷ De esto surgiría que de los 6000 miembros del PRT (que además integraban el ERP), se le debe adicionar 1200 efectivos más al ERP. Este 20% extra, se conformaría con tropas provenientes del extranjero y también de bandas locales pequeñas que se anexaban en apoyo. En consecuencia, alrededor de 7.200 miembros habrían engrosado el aparato militar del ERP en 1975. En informe a la Fuerza Aérea norteamericana, Bynum Weathers calculó en 1975 que el PRT-ERP entre combatientes y militantes organizados tenía una estructura de 11.500 terroristas.²¹⁸ Kenneth Jonson estimaba que la organización disponía de 5.000 combatientes y 60.000 simpatizantes organizados.²¹⁹ El citado Carlos Manuel Acuña, basándose en los datos oficiales antedichos, le asigna al ERP una cantidad de 9.600 integrantes de diversa responsabilidad.²²⁰ Según un informe de inteligencia del Estado, para mediados de 1974, contaban con 2.500 a 3.000 combatientes y entre 9.000 y 12.000 mil periféricos.²²¹

En suma, a pesar de los contrastes entre las diversas fuentes, podemos afirmar que en hipótesis de mínima los combatientes guerrilleros (entre erpianos y montoneros) ascendieron a 13.000, contando con el apoyo organizado de al menos 108.000 personas. En hipótesis de máxima, los combatientes llegaron a ser 43.500 y contaron con el apoyo organizado de 230.000 personas. Sea cual fuere la cifra que escojamos (o bien una intermedia entre ambos extremos), lo claro es que la es-

²¹⁴ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 165.

²¹⁵ Citado en Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 222.

²¹⁶ Pozzi, Pablo. *Ob. cit.*, p. 81.

²¹⁷ Pozzi, Pablo. *Ob. cit.*, p. 78.

²¹⁸ Bynum Weathers, Jr *Guerrilla Warfares in Argentina and Colombia 1974-1982*. Maxwell Air Force Base, Alabama, Documentary Research Division, Aie University Library, 1982, p. 2. Citado en Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Cit., p. 80.

²¹⁹ Citado en Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Cit., p. 80.

²²⁰ Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit.

²²¹ Informe citado en Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento*. Cit., p. 222.

estructura militar de los terroristas argentinos era de una envergadura colosal.

La justicia alfonsinista, en el marco del juicio a los comandantes en 1985 (Causa 13) determinó que en total la guerrilla subversiva contó con “25.000 miembros activos, de los cuales 15.000 eran combatientes”.²²² La cantidad sigue resultando astronómica considerando que, como bien decía Mario Firmenich por aquél entonces: “Hay que hacer un cálculo estratégico: un irregular, un guerrillero, equivale, cálculo mínimo, a diez soldados regulares; el país tiene alrededor de doscientos mil soldados regulares, entre pitos y flautas, en las distintas fuerzas. Nosotros para equilibrar eso precisamos un mínimo de veinte mil hombres armados. [...] Pero precisamos seguro un mínimo de diez mil y de ahí para arriba”.²²³

Recursos económicos

¿Y cómo financiaban la guerra los terroristas? Posiblemente con algún dinero facilitado por países y organizaciones foráneas, pero principalmente con las cuantiosas sumas de dinero que obtenían de los secuestros que perpetraban contra empresarios argentinos y extranjeros, además de los frecuentes robos a bancos y comercios.²²⁴ Entre 1969 y 1979 la guerrilla subversiva llevó a cabo 1748 secuestros,²²⁵ de los cuales la mayoría fueron contra empresarios a los que se les exigieron cantidades exorbitantes de rescate. No por azar el diario norteamericano *The Journal of Commerce* afirmó en su edición del 21 de noviembre de 1973 que “Buenos Aires se ha convertido en la capital mundial del secuestro”. Tampoco es una casualidad que los terroristas argentinos cuenten con el indecoroso mérito de haber efectuado el secuestro más rentable del mundo: el secuestro de Montoneros a los hermanos Jorge y Juan Born, por el que cobraron 60 millones de dólares en efectivo –lo que equivale a 260 millones de dólares en 2010–²²⁶ y 3 millones en mercaderías.²²⁷ Al respecto, sostienen los ex guerrilleros Eduardo Anguita y Martín Caparrós que “el secuestro de los hermanos Juan y Jorge Born

²²² Citado en Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 223.

²²³ Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Cit., p. 268.

²²⁴ Entre 1969 y 1979 las organizaciones terroristas efectuaron 551 robos de dinero.

²²⁵ Ver Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 84.

²²⁶ Actualizados por la inflación de precios al consumidor tomada del Bureau of Labour Statistics de los Estados Unidos.

²²⁷ Ver Anguita, Eduardo. Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 4. Cit., p. 241.

sigue siendo, hasta ahora, la operación más rentable de la historia de la guerrilla en el mundo".²²⁸ En el caso del ERP, el secuestro del gerente de ESSO Víctor Samuelson se constituiría en su operativo más rentable, cobrando la suma de US\$ 14.200.000 a cambio de la libertad del empresario norteamericano.

Pero más allá de estos casos puntuales, remarquemos que los secuestros destinados al financiamiento de la guerra asimétrica se practicaban con una frecuencia inimaginable. A modo de ejemplo, confirmó por aquellos tiempos el diario *Times* que "en 1973, el 60 por ciento de los ejecutivos extranjeros había dejado el país, movido por los 170 secuestros de empresarios que hubo ese año".²²⁹ La estadística nos arroja un promedio de un secuestro cada dos días de algún empresario sólo en 1973. Los años venideros serían aún peores.

Existían, sin embargo, otras formas de financiar la "guerra revolucionaria". Una de ellas la denominaron "impuestos revolucionarios", consistentes en una suma de dinero que se le exigía a algún empresario a cambio de no asesinarlo. Con ello, se aseguraban ingresos permanentes que se utilizaban para mantener las estructuras de sus fuerzas irregulares.

¿Y con cuánto dinero contaron los terroristas para desarrollar la guerra asimétrica? Por razones obvias resulta muy difícil arribar a una cantidad exacta. No obstante, podemos darnos una ligera idea de qué números se manejaban, teniendo en cuenta que un documento secuestrado en el año 1976 a la organización Montoneros titulado *Presupuesto Nacional correspondiente a los meses de junio a febrero* determinaba la cantidad, para ese corto período, en U\$S 10.707.000 (diez millones setecientos siete mil dólares). Vale decir: para tan sólo ocho meses de una guerra que duró una década, solamente Montoneros destinaba más de once millones de dólares. Según investigaciones de las Fuerzas Armadas "se aprecia que la suma de los recursos financieros que poseyeron (Montoneros solamente) superó los U\$S 150 millones (ciento cincuenta millones de dólares)".²³⁰

En cuanto al ERP, es probable que se hayan empleado cantidades similares de dinero (acaso un tanto inferiores en razón a no haber gozado del patrimonio de los Born) para financiar la guerra, teniendo en cuenta algunos de sus más resonantes secuestros: el Gerente del Frigorífico SWIFT, Silvestre Sanley, dos veces secuestrado, pagó \$25.000.000 la

²²⁸ Anguita, Eduardo. Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 4. Cit., p. 127.

²²⁹ Anguita, Eduardo. Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 4. Cit., p. 129.

²³⁰ *In Memoriam*. Tomo III. Cit., p. 77. El dato del documento secuestrado a Montoneros también puede verse en la misma página.

primera vez y U\$S 250.000 la segunda vez; Ronald Grove, U\$S 250.000; Charles Lockwood, U\$S 12.000.000; John Thompson, U\$S 1.000.000; Víctor Samuelson, U\$S 14.200.000; Hebert Pilz, U\$S 1.000.000; Raúl Minetti, U\$S 3.000.000; Kart Schmidt, U\$S 10.000.000. Son, en definitiva, alrededor de 40 millones de dólares sólo citando algunos secuestros del ERP. El propio Luis Mattini reconoce las óptimas condiciones económicas de la organización: “*hasta los cubanos se asombraban del dinero que teníamos, que nos alcanzaba para alimentar a otros grupos revolucionarios latinoamericanos*”.²³¹ ¿A cuánto ascendería la cifra expuesta contando impuestos revolucionarios, robos a bancos y financiamientos extranjeros? Lo desconocemos. Pero de cualquier forma, los guarismos expuestos demuestran que, en cuestiones financieras, los terroristas argentinos no eran indigentes ni participaban de la “austeridad proletaria”.

Conexiones internacionales

A poco de iniciarse la década del '70, y con las bandas terroristas en pleno crecimiento, las relaciones que ellas comenzaban a tener con organizaciones terroristas extranjeras se iban aceitando. Así, luego de algunas deliberaciones, en noviembre de 1972 se decidió crear una estructura supranacional que poco después tomó el nombre de JCR (Junta Coordinadora Revolucionaria), organización que integró y coordinó la lucha de cuatro grupos guerrilleros provenientes de distintas naciones: ERP (Argentina), ELN (Bolivia), Tupamaros (Uruguay) y MIR (Chile). Curiosamente uno de los representantes por parte del ERP en la JCR no sería otro que Rodolfo Matarollo²³², cofundador del golpista Movimiento Todos por la Patria que en enero de 1989 atacó los cuarteles de La Tablada²³³, ex sub secretario de Derechos Humanos argentino, y actual responsable de la Secretaría Técnica, recientemente abierta por la Unión de Naciones Sudamericana (Unasur) en Puerto Príncipe, Haití.

La JCR tuvo una importante gravitación en el desarrollo de la guerra revolucionaria en el cono sur latinoamericano. Su matriz estaba en La Habana bajo la conducción directa del comandante Manuel Piñeiro, más conocido como “Barbarroja”. La asociación civil AUNAR, que ha

²³¹ Gutman, Daniel. *Ob. cit.*, p. 187.

²³² Ver Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, testimonios y documentos de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 107.

²³³ El jefe terrorista Enrique Gorriarán Merlo da cuenta de la pertenencia al MTP tanto de Rodolfo Matarollo como de Eduardo Luis Duhalde en sus memorias: “con el fin de activar y formalizar los contactos con el exterior, habíamos promovido un Instituto de Relaciones Internacionales, donde estaban Pancho Provenzano, Rodolfo Matarollo y Eduardo Luis Duhalde”. Merlo, Enrique Gorriarán. *Ob. cit.*, p. 479.

investigado a fondo las relaciones internacionales entre organizaciones terroristas, cuenta que *“la idea de lograr la **unidad internacional** de estos grupos subversivos marxistas latinoamericanos, se constituyó en la razón de ser de la JCR, para lo cual procuraron lograr e intensificar los contactos con organizaciones extremistas de Perú, Venezuela, Brasil, Paraguay, Colombia, México, Nicaragua, República Dominicana, Guatemala, El Salvador e incluso Estados Unidos”*.²³⁴ En efecto, si bien formalmente la JCR era integrada por las cuatro organizaciones terroristas antedichas, queda claro que también había conexiones con otras bandas provenientes de los más diversos países.

El accionar de la JCR, o dicho de otra manera, el accionar conjunto de los grupos terroristas que la integraban, fue creciendo exponencialmente. Para 1975 extendieron sus fronteras al viejo continente instalando una sede en París y *“ya se habían establecido fluidas relaciones y contactos periódicos con organizaciones terroristas subversivas de Europa, entre otras: ETA (Patria Vasca y Libertad), Brigadas Rojas (Italia), Baader Meinhof (Alemania), y el IRA (Ejército Republicano Irlandés)”*.²³⁵

Vale efectuar la siguiente aclaración: si bien por parte de Argentina sólo el ERP integró de modo formal la JCR, Montoneros siempre mantuvo trato muy cercano, profundizando sus relaciones a mediados de 1976, año en que integrará en ella representantes de peso. No obstante, Montoneros aceptará por otros medios sus vínculos con variadas organizaciones terroristas extranjeras al punto de registrarse un fuerte nexo con las Brigadas Rojas italianas, con las cuales realizaron frecuentes reuniones entre las cúpulas en Europa. Según investigaciones llevadas a cabo por la especialista en terrorismo Claire Sterling, en los años '70 en Alemania Occidental *“los terroristas alemanes iban y venían a su antojo, como también lo hacían los ‘tupamaros’, los ‘montoneros’ argentinos y las tropas del ‘ejército rojo’ japonés”*.²³⁶

Ahora bien, volviendo a la JCR, es necesario preguntarse: ¿Cómo se manejaba y en qué consistía la cooperación entre las organizaciones que la integraban? Pues en un compromiso de colaboración tanto en materia económica como militar. El ex terrorista del ERP Gorriarán Merlo anota: *“...había compañeros tanto de Bolivia, Uruguay, Chile o Argentina que, según las necesidades o acuerdos que se trataban en la JCR, se radicaban en alguno de esos países. Es decir, **había una política de intercambio de cuadros. Pero no se limitaba a eso, también***

²³⁴ AUNAR. *Terrorismo subversivo en la argentina. Parte de una red internacional*. Buenos Aires, Edición del autor, 2007, p. 39.

²³⁵ AUNAR. *Terrorismo subversivo en la argentina. Parte de una red internacional*. Buenos Aires, Edición del autor, 2007, p. 39.

²³⁶ Sterling, Claire. *The terror network. The secret war of International terrorism*. P. 98. Citado en *Revista B1*. N° 3. Contratapa.

abarcaba la cuestión del armamento y otros insumos".²³⁷ En consecuencia, volvemos a preguntarnos: ¿Qué cuota de responsabilidad les cabe a los terroristas argentinos en atentados perpetrados en países vecinos? ¿Y qué cuota de responsabilidad les cabe a los terroristas extranjeros en atentados ejecutados en Argentina durante aquellos años?²³⁸

Otro ingrediente que pone al descubierto esta suerte de red internacional terrorista, son los estrechos vínculos que mantuvieron los montoneros con los fundamentalistas de la OLP (Organización por la Liberación de Palestina). En verdad, los acercamientos entre sendas organizaciones tuvieron lugar en 1971, al publicarse una solicitada en el diario *Clarín* firmada por Rodolfo Galimberti "*a favor de 'los derechos del pueblo palestino' y se comprometió con Saad Chedid, presidente del Centro de Estudios Árabes, a buscar más adhesiones en el seno del movimiento peronista [...] los palestinos empezaron a preocuparse por la suerte de Galimberti, a quien consideraban destinado a desempeñar un lugar protagónico en el futuro 'gobierno popular'*".²³⁹ Ello obró como puntapié inicial para que naturalmente las relaciones se fueran afianzando paulatinamente. Cuenta el periodista Marcelo Larraquy que "*al principio fueron contactos políticos con un delegado palestino en Europa, luego se firmaron acuerdos de logística, documentación y transporte de armas. Finalmente, la cooperación mutua se hizo pública en mayo de 1977 cuando el líder árabe Yasser Arafat recibió en Beirut a los comandantes Mario Firmenich y Fernando Vaca Narvaja*". Y agrega que "*la OLP, a través de su fracción interna Al Fatah, ofrecía campos de entrenamiento, instructores militares y misiles RPG7, entre otros armamentos. Montoneros, por su parte, instalaría en el sur del Líbano una fábrica de explosivos plásticos...*".²⁴⁰ La información citada nos obliga a preguntarnos también: ¿Qué cuota de responsabilidad le cabe a Montoneros en los sangrientos e inhumanos atentados perpetrados por el fundamentalismo palestino? Investigaciones detalladas pudieron comprobar que los explosivos montoneros fueron utilizados, entre otros muchos, en los atentados contra los cuarteles de los marines en el Líbano en 1983 (donde murieron 300 personas).²⁴¹ También serían em-

²³⁷ Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Cit., p. 287.

²³⁸ Gorriarán Merlo admite en sus *Memorias*, por ejemplo, la participación de Carlos Emilio All, jefe tupamaro, en secuestros perpetrados por el ERP en Argentina. Asimismo, identifica al boliviano Osvaldo Peredo como partícipe activo del secuestro de Víctor Samuelson.

²³⁹ Larraquy, Marcelo. Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Cit., p. 164.

²⁴⁰ Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. 2º ed. Buenos Aires, Aguilar, 2006, p. 131.

²⁴¹ Ver Larraquy, Marcelo. Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires. 2000. p 505.

pleados en el atentado perpetrado en abril de ese mismo año contra la embajada de los EE.UU. en el mismo país, donde murieron 49 personas y 120 resultaron heridas.²⁴²

Recursos tecnológicos y armamentísticos

En toda guerra, la tecnología es un factor de relevancia. En el caso de las organizaciones terroristas argentinas, cabe mencionar que poseyeron avanzados recursos tanto armamentísticos, como de comunicaciones y logística. Los guerrilleros, además de utilizar el armamento robado a las fuerzas legales (consumaron 2.438 robos de armamento según la ya citada sentencia de la Causa 13) y el propio armamento brindado por otros países y organizaciones terroristas extranjeras, tuvieron la capacidad de construir sus propias fábricas de materiales de guerra y hasta de falsificación de documentos.

En el caso del ERP, éstos instalaron en conjunto con la JCR “*una fábrica de armas en la Argentina que producía explosivos, granadas y, especialmente, la subametralladora JCR1*”²⁴³ (armamento inventado por los terroristas de la JCR). Además, según confiesa Gorriarán Merlo, “*teníamos un aparato de documentación muy fuerte; incluso hacíamos los DNI –los fabricábamos completos–, y todo lo necesario para dar una identidad a los numerosos compañeros clandestinos*”.²⁴⁴

Por el lado de Montoneros, además de montar fábricas de armamento militar en Medio Oriente, contaron con múltiples fábricas locales. Una de estas últimas llevó por nombre *Sabino Navarro* (en honor al jefe terrorista caído en la guerra) donde se llegaría a producir lanzagranadas de fusil L.G. 22, granadas de tipo SFM-4 y la granada para fusil antiblindaje G.40²⁴⁵ (en otras instalaciones produjeron también granadas de mano G5). La organización, además, construyó en total cinco fábricas de explosivos plásticos, tres de las cuales estaban ubicadas dentro de la Argentina²⁴⁶ y otras dos, como quedó dicho, en Medio Oriente. Al igual que el ERP, los montoneros también poseyeron sofisticados sistemas tecnológicos capaces de falsificar a la perfección documentación: “*nosotros tuvimos un excelente sistema de documentación en los sectores de la*

²⁴² Ver Chaya, George. *Montoneros. Conexión local de los atentados a la embajada de Israel y la AMIA*. Buenos Aires, Dunken, 2009, p. 107.

²⁴³ Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Cit., p. 27.

²⁴⁴ Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Cit., p. 271.

²⁴⁵ Ver Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 234.

²⁴⁶ Ver *In Memoriam*. Tomo III. Cit., p. 78.

organización (en el mundo creo que fue de los mejores, yo me moví por todos lados y nunca tuve problemas con los documentos) [...]. Incluso los cubanos tienen una gran admiración por nuestra organización y por el grado de locura clandestina que llegamos a tener”²⁴⁷ cuenta Raúl Magarío, ex montonero.

A todo ello debemos sumar las avanzadas imprentas clandestinas que los terroristas habían montado, desde donde editaban sus panfletos y revistas. En lo referente al ERP, anota Gorriarán Merlo que “eran instalaciones subterráneas con todas las condiciones adecuadas, maquinarias y equipos”.²⁴⁸ Los tirajes de sus publicaciones eran más que significativos: “El Combatiente tiraba 21.000 ejemplares, en color [...] Estrella Roja hacía lo mismo con 54.000 ejemplares”²⁴⁹. A estos dígitos se debe sumar la cantidad indeterminada de ejemplares tirados por edición del diario *El Mundo*, y por la revista *Nuevo Hombre* (ambas del ERP), esta última dirigida²⁵⁰ por Rodolfo Mattarollo. Vale mencionar que cuando el 13 de julio de 1976 las fuerzas del orden lograron dar con una de las imprentas del ERP, *La Opinión* informó que “esta verdadera obra de ingeniería necesitó del desmontaje de alrededor de 300 metros cúbicos de tierra. La magnitud de los trabajos permite suponer que la instalación del lugar demandó cerca de dos años [...]. En la imprenta se halló: una guillotina automática; dos impresoras offset de gran velocidad; mimeógrafos electrónicos; aparatos de impresión de negativos; un depósito de tinta, etcétera. En otras dependencias se halló una estación de radio, un pequeño polígono de tiro y laboratorios fotográficos”²⁵¹, toda tecnología de avanzada para la época que impresionaba a los periodistas de diarios de gran tirada como el citado.

En lo que respecta a las imprentas de Montoneros, también imprimieron cantidades industriales de publicaciones: “el diario Noticias, tiraba 150.000 ejemplares diarios, El Descamisado 100.000 semanales. [...] la revista Militancia [...] 40.000 ejemplares semanales”.²⁵² A ello debemos adicionar las cantidades desconocidas de tiradas semanales de otras revistas montoneras como *El Peronista*, *La Causa Peronista* y *Evita Montonera* (esta última sólo en 1977 publicó una tirada de 91.835 ejemplares).²⁵³

²⁴⁷ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., pp. 149-150.

²⁴⁸ Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Cit., p. 271.

²⁴⁹ Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Cit., p. 173.

²⁵⁰ Ver Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento*. Cit., p. 307.

²⁵¹ Diario *La Opinión*. 15 de julio de 1976.

²⁵² Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 138.

²⁵³ Revista *Evita Montonera*. N° 21. Citado en *In Memoriam*. Tomo III. Cit., p. 91.

Sobre la tecnología armamentística empleada, el ERP estaba provisto con FAL, ametralladoras PAM, escopetas Batan, granadas de mano, algunos lanzagranadas Energa y una ametralladora casera conocida como Yarará. Asimismo, disponían de variadas armas de puño de todos los orígenes, calibres, tipos y tamaños. Manejaban a la perfección las trampas explosivas, las minas tipo vietnamita, el trotyl y el gelamón.²⁵⁴ Inclusive llegaron a contar con “apoyo aéreo a base de helicópteros y avionetas en la zona de operaciones, provenientes de Santiago del Estero”.²⁵⁵ Por el lado de Montoneros, sostiene el escritor Roberto Baschetti que “la capacidad de combate era grande, era amplia, ya tenían sus fábricas de armamentos, sus granadas, una granada que se pone en la punta del FAL y que se dispara, que puede llegar unos doscientos metros. Tenían un grado importante de desarrollo militar”.²⁵⁶ Agregamos que en 1979 la organización en cuestión suministraría a sus combatientes los destructivos lanzacohetes antitanque soviético RPG7, capaces de derribar a un helicóptero.²⁵⁷ Según el jefe del Ejército Montonero, Horacio Mendizábal, “para mediados del 75, solamente Montoneros había logrado reunir 4.000 granadas (muchas de ellas SFM4 de fabricación propia), 1.500 granadas para fusil, 253 lanzagranadas, 1.500 kg de explosivo amonal y más de 850 kg de explosivo de alto poder, el C-2, entre otras armas, para cuyo adecuado uso contaban con los correspondientes textos”.²⁵⁸ Debemos adicionar una cantidad indeterminada de FAL, ametralladoras, escopetas, armas de puño, etc.

Sin embargo, más allá del armamento, los entrenamientos militares y la cantidad de combatientes de los que dispone una fuerza, en toda guerra hay un ingrediente elemental que todavía no hemos mencionado: las comunicaciones. En estos menesteres, ambas organizaciones terroristas también contaron con aparatos destinados a esos efectos: mientras los guerrilleros rurales del ERP se comunicaban en el monte con radios profesionales, Montoneros se había hecho de aparatos similares muy modernos que fueron utilizados, por ejemplo, en el ataque contra el Regimiento de Monte 29 de Formosa. Según el periodista Ceferino

²⁵⁴ Ver Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 135.

²⁵⁵ Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 135.

²⁵⁶ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 302.

²⁵⁷ El armamento fue facilitado por terroristas fundamentalistas en Medio Oriente. Ver Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Cit., p. 128.

²⁵⁸ Reportaje a Mendizábal en las revistas *Afrique-Asie*, *Cambio 16* y *Proceso*. Citado en AUNAR. *Con el poder destructor de la mentira. Una malversación histórica (1959-1983)*. Cit., p. 28.

Reato, quien ha llevado a cabo una exhaustiva investigación sobre este caso en particular, “*en ese aspecto [las comunicaciones], los montoneros aventajaban claramente a los militares, que sólo tenían una radio fija en el local de la Guardia, y debían comunicarse entre sí a los gritos*”.²⁵⁹ Pero como si ello fuera poco, los montoneros además instalaron “*una radioemisora de onda corta en Costa Rica para transmitir a todo el Continente Americano sus proclamas y otras informaciones*”²⁶⁰ y adquirieron un moderno equipamiento capaz de interferir transmisiones de televisión que fue utilizado durante el Mundial de Fútbol de 1978 para difundir discursos de la cúpula terrorista a los teleespectadores. Cuenta el jefe terrorista Mario Firmenich: “*teníamos un aparato que lograba interferir. Tenía un alcance limitado, dos kilómetros, tres kilómetros, y por 4 o 5 minutos se borraba la pantalla y se escuchaba un audio con mensajes nuestros*”.²⁶¹

Finalmente resta mencionar que tanto ERP como Montoneros construyeron además sus propios centros sanitarios, donde los terroristas heridos acudían y eran tratados por los médicos de las organizaciones.

Capacidades operativas

Los operativos ejecutados por las bandas terroristas argentinas fueron de lo más variados: ataques a cuarteles militares, uso de coches bombas, atentados bajo el agua, asesinatos a sangre fría, atentados subterráneos, atentados accionados por control remoto, atentados con cartas bomba, ametrallamiento contra empresas privadas e instalaciones públicas, secuestros extorsivos, interferencias en transmisiones de televisión, ocupaciones de aeropuertos, tomas de ciudades enteras, voladuras de edificios completos, y ataques aéreos y antiaéreos que derribaron helicópteros y aviones de las fuerzas regulares constituyen sólo algunos ejemplos del despliegue bélico del terrorismo que atacó a nuestro país.

En verdad, la capacidad operativa guerrillera fue de tal envergadura, que rápidamente la policía quedaría totalmente desbaratada e indefensa frente a un enemigo que se mostraba ampliamente superior. Las informaciones de la época indicaron que “*la Policía Federal no está instruida, ni entrenada, ni equipada, ni armada para efectuar operaciones sostenidas con efectivos de magnitud, pues su misión es combatir a la*

²⁵⁹ Reato, Ceferino. *Operación Primicia. El ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*. Cit., p. 129.

²⁶⁰ *In Memoriam*. Tomo III. Cit., p. 78.

²⁶¹ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 409.

delincuencia y obtener información y explotarla, basando su eficacia en la lucha singular de sus hombres aislados y no en la capacidad táctica de sus cuadros. [...]. La Policía Federal no cuenta con cuadros capaces de planear, conducir y ejecutar operaciones de combate”.²⁶² Téngase en cuenta que los terroristas planificaron y perpetraron atentados de suyo espectaculares que sorprendieron incluso a las autoridades de Estados Unidos, las cuales el 5 de septiembre de 1975 comunicaban en el Memo Confidencial 91 que “El señor Buchanan –de la oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado– mencionó que **el terrorismo más virulento en América Latina ocurre en la Argentina**”.²⁶³

Por citar algunos ejemplos, señalamos que culminando el mes de agosto de 1975, Montoneros en una operación tipo Vietnam “preparó desde marzo a agosto un canal que pasaba bajo la pista del aeropuerto de Tucumán. Lograron colocar 5 kg de TNT, 60 kg de dietamón y 95 kg de Amonita con detonador a distancia. La hicieron explotar cuando despegaba un C-130 de la Fuerza Aérea con 114 gendarmes a bordo”, dejando un saldo de 6 muertos y 25 heridos de distinta gravedad.²⁶⁴ De similar manera, pero haciendo uso de un coche bomba, harían explotar el 12 de septiembre de 1976 un ómnibus policial en Rosario, provocando la muerte de 9 policías y 2 civiles, e hiriendo gravemente a por lo menos 50 personas más.

Sin embargo, lo más alarmante para las autoridades locales era observar que la guerrilla subversiva contaba con el poder como para atacar cuarteles militares en enfrentamientos directos. En efecto, tanto Montoneros como ERP ejecutaron numerosos atentados contra dependencias castrenses, pero no pretendemos aburrir al lector con abrumadores datos, de modo que citaremos sólo los dos ataques más importantes en términos del despliegue militar terrorista.

En lo que respecta al ERP, cabal demostración de fuerza brindó en el asalto al Batallón de Arsenales 601 en Monte Chingolo, el 23 de diciembre de 1975, donde según confiesa el ex erpiano Gorriarán Merlo “intervinieron más de **trescientos** compañeros”.²⁶⁵ Cuenta la periodista

²⁶² Memo “Secreto” N° 51 40173/1 enviado por el comandante de la Vta. Brigada de Infantería en Tucumán al comandante del Cuerpo III. Citado en Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., pp. 29-30.

²⁶³ Citado en Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 218.

²⁶⁴ Insúa, José María. *Réquiem para la Nación*. Buenos Aires, Huemul, 1988, p. 271. Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 172.

²⁶⁵ Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 195.

(y ex miembro del PRT-ERP) María Seoane que para ese atentado los guerrilleros contaban con “20 autos robados, en total unas 150 armas entre fusiles, granadas, pistolas y ametralladoras, dos morteros, equipos de comunicaciones (walkie-talkies), dos camiones cisterna acondicionados para el transporte secreto del armamento, 25 controles de seguridad que verificarían la suerte corrida por cada uno de los guerrilleros y siete puestos sanitarios en los alrededores con 20 médicos para socorrer a los heridos [...]. El conjunto de milicianos vestiría con un doble juego de ropas de calle: jean y zapatillas. Portarían documentos de identidad falsos y 400 mil pesos [...] para la retirada”.²⁶⁶ Para hacer frente a tamaño combate, el Ejército debió desplegar tanques y helicópteros. Resulta claro: no se enfrentaban a una comparsa de carnaval armados con espuma loca y bombitas de agua. En este combate hubo más muertos que en la batalla de San Lorenzo de 1813 (aún así los embusteros setentistas todavía pretenden hacernos creer que en los años '70 no existió ninguna guerra).

En cuanto a Montoneros, el 5 de octubre de 1975 —cinco meses antes del golpe— asalta el cuartel del Regimiento de Infantería de Monte 29 en la provincia de Formosa en un formidable operativo que contó con más de cien terroristas equipados con numeroso material bélico (fusiles, ametralladoras, escopetas, granadas de mano, armas de puño, etc.) y 19 vehículos. Como si esto fuera poco, los guerrilleros hicieron uso de un avión Boeing 737 secuestrado en el aeropuerto de Formosa, que había sido tomado por los terroristas, y un avión Cessna de cuatro plazas. La localidad de Susana había sido virtualmente copada por Montoneros mientras se desarrollaba el ataque a las Fuerzas Armadas en el regimiento asaltado, donde morirían diez soldados, un suboficial, un oficial, y quedarían heridos de gravedad diecisiete soldados, un suboficial y un oficial. Por parte de los guerrilleros, las muertes ascendieron a dieciséis montoneros.²⁶⁷ Según contaron los guerrilleros poco después en *Evita Montonera*, el “fuego fue impresionante. Para tener una idea aproximada de lo que fue su intensidad hay que computar entre ambos bandos alrededor de sesenta personas haciendo fuego simultáneamente con FAL, pistolas ametralladoras, la ametralladora pesada MAG, granadas y armas cortas”.²⁶⁸ En el hecho habría intervenido nada menos

²⁶⁶ Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 268.

²⁶⁷ Ver López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 278.

²⁶⁸ Citado en Reato, Ceferino. *Operación Primicia. El ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*. Cit., p. 129.

que el diputado nacional por el Frente para la Victoria Carlos Kunkel, actual funcionario del Consejo de la Magistratura.²⁶⁹

Más allá de los casos puntuales que sólo citamos a efectos de ilustrar al lector, bien podemos apreciar la verdadera capacidad operativa de los terroristas formulándonos la siguiente pregunta: ¿Cuántos atentados perpetraron a lo largo de la guerra? Brindar un guarismo exacto es de suyo imposible por varias razones. Por un lado, el gobierno constitucional peronista cuando decidió entrar en guerra contra el terrorismo a través de los decretos de aniquilamiento, tapó variados atentados a efectos de no conceder a la subversión victorias políticas y difundir sus hazañas gratuitamente (incluso prohibió que los medios de comunicación reprodujeran los nombres de las organizaciones y sus siglas). Esta forma de encarar la guerra, silenciando muchas operaciones del enemigo guerrillero (generalmente las que se consumaban con éxito), fue continuada luego del 24 de marzo de 1976, y así por ejemplo, la sociedad nunca se enteraría de que durante el Mundial de Fútbol de 1978, los terroristas atacaron con bazookas la Casa Rosada, la ESMA y otros edificios del Estado. Por otro lado, los terroristas muchas veces ejecutaban atentados que luego nunca se los adjudicaban (generalmente los que terminaban en fracaso o los que suponían riesgo político, tal el caso del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci). No obstante todo ello, podemos aproximarnos a un número estimativo (probablemente bastante inferior a la cifra real por las razones antedichas) tomando como fuente el fallo de la justicia alfonsinista en el juicio a los comandantes de las Fuerzas Armadas, donde se confirmó que en el período que va de 1969 a 1979 se ejecutaron 21.642 acciones terroristas en la Argentina, lo que nos arroja un promedio de casi **seis atentados diarios en ese espacio de tiempo**. Para el ex jefe guerrillero Enrique Gorriarán Merlo, el número es incluso mayor: “*Se calcula que existieron treinta mil acciones guerrilleras*”²⁷⁰ sólo por parte del ERP. Se tome cualquiera de las dos fuentes, estamos hablando de un guarismo que debería, al menos, hacer sonrojar a quienes siguen esforzándose por hacernos creer que los guerrilleros eran más asemejables a la “barra brava” de Arsenal de Sarandí que a lo que verdaderamente fueron: miembros de organizaciones terroristas preparadas y equipadas para asaltar el poder en la Argentina.

²⁶⁹ Ver Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento*. Cit., p. 331.

²⁷⁰ Gorriarán Merlo, Enrique. *Ob. cit.*, p. 363.

Dominio de territorio

Si bien en una guerra de características irregulares donde primó la guerrilla urbana por sobre la rural, como en el caso argentino, el dominio que los ejércitos irregulares ejercen sobre un territorio es relativo (toda vez que se camuflan como ciudadanos comunes, no visten uniformes, ni izan sus banderas de guerra en la ciudad), en el caso del ERP, se llegó a controlar gran parte de Tucumán, provincia a la que los guerrilleros pretendieron separar del Estado argentino y transformarla en un Estado independiente. Anota la periodista María Seoane que la intención del ERP era “*crear una ‘zona liberada’ con apoyo de la población local para reclamar reconocimiento internacional como fuerza beligerante al intensificar la formación de combatientes y oficiales capaces de sobrellevar una guerra de larga duración*”.²⁷¹ El mayor del Ejército Jorge Mones Ruiz (a la sazón destinado a Tucumán) sostiene que los terroristas pretendían “*crear una república independiente. Hipólito Solari Irigoyen era el senador que ante Naciones Unidas estaba trabajando, haciendo lobby para **que primero Tucumán y luego Salta y Jujuy escindieran territorio argentino** (...) lo interesante es que para esto necesitaban cumplir tres condiciones que exigían las Naciones Unidas para ser declarada zona liberada: tener milicia propia, y la tenían, a todo esto ellos hacían demostración, bajaban de la selva de uniforme, desfilaban, bajaban la bandera argentina y subían la de ellos. Ya tenían milicia y símbolo. La tercera condición era el dinero. ¿Qué era?, el dinero argentino pero con un sello del ERP, la estrella del ERP*”.²⁷²

El ERP se estaba preparando para dar un salto cualitativo importantísimo: dejar atrás la guerra irregular para propiciar una disputa de aparato contra aparato. En su revista *El Combatiente* del 12 de junio de 1974, ponían de manifiesto que “*Generalizar la guerra significa dar un salto, que amplíe el ámbito de su desarrollo a regiones que, por sus características geográficas, brindan las mejores condiciones para la reestructuración de una fuerza militar superior, capaz de enfrentar y aniquilar a importantes contingentes enemigos [...]. Ése es el objetivo al que se dirige la iniciación de la guerrilla rural. La actividad de la misma debe asegurar la existencia de unidades militares que disputen el terreno y logren, en determinado lapso, la existencia de apoyo y posteriormente zonas liberadas*”.

Pero además de hacer circular sus propios billetes, exhibir sus banderas y hacer desfilas a sus soldados irregulares en la zona dominada,

²⁷¹ Seoane, María. *Ob. cit.*

²⁷² Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 66.

a muchos de los pobladores de esa porción de territorio los terroristas les retuvieron el DNI sellándolos con el logo del ERP a los fines de diferenciar lo que sería el nuevo documento de identidad del nuevo Estado independiente.²⁷³ Incluso llegaron a cobrar peajes a los autos que circulaban en el tercio de Tucumán que ellos ocuparon.

Lo cierto es que la guerrilla del ERP generó en Tucumán una situación de extrema gravedad al punto de que un minucioso informe de la Fuerza Aérea norteamericana, basado en fuentes que proveía el agregado militar en la embajada de Buenos Aires, determinó que “a fines de 1974, el ERP tenía un **control efectivo de un tercio de la provincia de Tucumán** y se presentaba como una seria amenaza a la capital (de la provincia)”.²⁷⁴ El radicalismo de Tucumán supo confirmar el control que tenían los guerrilleros sobre el territorio a través de un comunicado que expresaba: “La ley, el orden, la seguridad son entidades extinguidas en la provincia. La subversión se ha transformado en el gobierno nocturno de la provincia”.²⁷⁵ Quizás por todo ello, un ex miembro del Comité Central del PRT-ERP dirá muchos años después que, de no haber sido por la categórica respuesta de las Fuerzas Armadas, “podríamos habernos quedado en el monte durante años, como la guerrilla colombiana”.²⁷⁶

Comparación con bandas terroristas y guerrilleras foráneas

Mucho suelen ofuscarse los fabuladores setentistas al advertir que, en otros países donde también hubo presencia y acción de grupos terroristas, las fuerzas del orden lograron diezmarlos con bajo nivel de exceso y error, conforme a metodologías convencionales. Ernesto Sabato ya anotaba en el prólogo del *Nunca Más* que Italia “no abandonó en ningún momento los principios del derecho para combatirlo [al terrorismo], y lo hizo con absoluta eficacia”. Otros suelen esgrimir similar comparación para el caso de Alemania y otros países europeos.

Empero, lo que no tienen en cuenta quienes efectúan razonamientos de este tipo, es que las bandas terroristas que operaron en nuestro país fueron notablemente superiores en envergadura y peligrosidad a mu-

²⁷³ Ver Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 112.

²⁷⁴ Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Cit., p. 280.

²⁷⁵ Citado en Gutman, Daniel. *Ob. cit.*, p. 216.

²⁷⁶ Gutman, Daniel. *Ob. cit.*, p. 232.

chas organizaciones armadas que han causado, y aún siguen causando, escozor en la opinión pública mundial.

Tomando el caso italiano y el alemán (los que más suelen utilizar los izquierdistas para parangonar), señalemos que *Brigadas Rojas* fue el nombre de la organización terrorista que operó activamente en Italia a partir de 1969 y durante toda la década del '70 con el objeto de retirar al país del Tratado del Atlántico Norte. En lo que respecta a Alemania, el *RAF* (Fracción del Ejército Rojo) atacó en esa nación a partir de 1970 con el fin de incidir sobre decisiones políticas coyunturales. Algo completamente distinto ocurrió en Argentina, donde los objetivos perseguidos por la guerrilla marxista no consistían en declinar un tratado o amedrentar a la partidocracia, sino tomar el poder total del Estado para instalar un sistema diametralmente opuesto a las costumbres y voluntades populares. Dicho en otros términos, aquellos fueron terrorismos instrumentalmente aplicados para conseguir favores políticos, mientras que éste, el argentino, fue un terrorismo golpista que no quería favores del poder político sino acabar con él y reemplazarlo por completo.

En cuanto a la composición cuantitativa y cualitativa de los citados grupos terroristas europeos, lo cierto es que no fueron engrosados por más de un puñado de militantes que no llegaron a tener desarrollo bélico ni tecnológico significativo. Las *Brigadas Rojas* por ejemplo “*apenas si alcanzaba las trescientas personas*”, mientras que el *RAF* “*nunca contó con más de medio centenar de combatientes*”.²⁷⁷ En sentido contrario, las bandas terroristas argentinas, como expusimos anteriormente, se compusieron por millares de guerrilleros entrenados y equipados para la guerra irregular. Ello puede ratificarse incluso comparando el daño producido por las organizaciones terroristas europeas con las que operaron en Argentina. En el caso de Alemania, por ejemplo, el *RAF* provocó en toda su existencia la muerte de 34 personas²⁷⁸, mientras que en nuestra nación los muertos superan las 1500 personas, y las víctimas en general ascienden a 16.000.²⁷⁹ El prestigioso diario inglés *The Times* hizo referencia en 1977 a la situación argentina (en el marco del hostigamiento internacional a nuestro país por el tema Derechos Humanos), donde acreditaba lo que venimos afirmando: “*Se ha olvidado en el extranjero que cuando los militares argentinos lanzaron su campaña contra el terrorismo, en marzo de 1976, la sociedad y el Estado estaban al borde del colapso, que el terrorismo comenzó al final de los años 60*

²⁷⁷ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 114.

²⁷⁸ Enciclopedia virtual *Wikipedia*.

²⁷⁹ Ver diario *La Nación*, 8 de agosto de 2010.

y que *había alcanzado proporciones que hacen los secuestros en Alemania Occidental y los disparos a las piernas de Italia como juegos de niños contra la sociedad*".²⁸⁰

Efectuando la misma comparación con otras organizaciones terroristas de mayor renombre, cabe mencionar a modo de ejemplo que las FARC y el ELN (que causan controversia en el mundo entero), son engrosadas por aproximadamente 8.000²⁸¹ y 3.000 guerrilleros respectivamente,²⁸² cifras que, si bien elevadas, son todavía menores a las que manejaban los subversivos argentinos. El Frente de Liberación Nacional (FLN), por su parte, cuando comenzó sus operaciones revolucionarias en Argelia el 1° de noviembre de 1954, estaba engrosado apenas por 800 combatientes y 400 armas.²⁸³ Como es conocido, ocho años más tarde se harían del poder del país.

Según las investigaciones efectuadas por el fiscal Juan Martín Romero Victorica, quien llevó la causa de los hermanos Born, Montoneros se constituyó nada menos que en la *"segunda organización terrorista mundial"*.²⁸⁴ Increíblemente el ex presidente Raúl Alfonsín diría que *"la subversión terrorista sólo había sido un pretexto para la represión por los militares"*.²⁸⁵ Otra mentira más del bocón favorito la socialdemocracia argentina.

Hasta tal punto las organizaciones terroristas representaron un peligro concreto para la supervivencia de la nación, que en el juicio llevado a cabo contra las Juntas Militares (Causa 13), al Tribunal no quedó más remedio que admitir que *"está fuera de discusión que a partir de la década de 1970 el terrorismo se agudizó en forma gravísima, lo que se manifestó a través de los métodos empleados por los insurgentes; por su cantidad; por su estructura militar; por su capacidad ofensiva; por su poder de fuego; por los recursos económicos con que contaban, provenientes de la comisión de robos, secuestros extorsivos y variada gama de delitos económicos; por su infraestructura operativa y de comunicaciones; la organización celular que adoptaron como modo de lograr la impunidad; por el uso de la sorpresa de los atentados irracionalmente indiscriminados; la capacidad para interceptar medios masivos de co-*

²⁸⁰ FORES. *Definitivamente nunca más. La otra cara del informe de la CONADEP*. Buenos Aires, Edición del Autor, 1985, p. 29.

²⁸¹ Reportaje al General Carlos Ospina: "Diálogo con el enemigo número uno de las FARC", de Nicolás Márquez. <http://www.nicolas-marquez.com.ar/Notas/FARC.html>.

²⁸² Ver Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit., p. 505.

²⁸³ Ver Mucchielli, Roger. *La subversión*. Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1981, p. 40.

²⁸⁴ Citado en Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 38.

²⁸⁵ Diario *La Nación*. 2 de febrero de 1983.

*municación; tomar dependencias policiales y asaltar unidades militares". Y luego agrega: "En suma, se tiene por acreditado que la subversión terrorista puso una condición sin la cual los hechos que hoy son objeto de juzgamiento, posiblemente no se hubieran producido".*²⁸⁶

¿La guerrilla tenía posibilidades ciertas de haber ganado la guerra? No lo sabemos con precisión, pero es dable atender las palabras del ex terrorista montonero Ernesto Villanueva: "**Estuvimos muy cerquita de hacer la revolución**".²⁸⁷

²⁸⁶ *La Sentencia*, Imprenta del Congreso de la Nación, 1987, t. II. Citado en Vigo Leguizamón, Javier. *Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos*. Cit., p. 374.

²⁸⁷ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 275.

Mito 10

“Los sacerdotes tercermundistas eran filántropos que estaban al servicio de la opción por los pobres”

“[los curas tercermundistas] fueron [las] figuras religiosas contemporáneas más evocadas a nivel popular en virtud de su compromiso con la justicia”

Washington Uranga (columnista)
Diario Página 12 – 10/5/09

La revolución marxista, y no la vociferada “alternativa por los pobres”, fue la opción a la que sirvieron los clérigos que integraron el controvertido *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, pieza clave, tanto en orden espiritual como militar, del desarrollo de las organizaciones guerrilleras argentinas (principalmente Montoneros).

Los orígenes del aludido movimiento encuentran su raíz en el pontificado de Juan XXIII y la convocatoria al *Concilio Vaticano II* (iniciado el 11 de octubre de 1962 y finalizado el 8 de diciembre de 1965), con la consiguiente invasión en la iglesia Católica Apostólica Romana de sacerdotes que impulsaban una suerte de amalgama entre cristianismo y marxismo. El Papa moriría al poco tiempo de las primeras sesiones del *Concilio* y sería sucedido por Pablo VI, quien continuaría abriendo las puertas al izquierdismo emitiendo su conocida Encíclica *Populorum Progressio*, donde entre otras afirmaciones de inequívoco espíritu comunizante sostendría que **“la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario”**.²⁸⁸ Una rareza que no deja de sorprender, teniendo en cuenta que para el cristianismo el concepto de propiedad es tan vital, que de los diez mandamientos, dos de ellos se dedican a reconocerlo y defenderlo (no hurtarás y no codiciarás bienes ajenos).

A nivel continental, estos insólitos giros se reflejaron en el *Manifiesto de los Obispos para el Tercer Mundo* (documento firmado por die-

²⁸⁸ http://es.wikipedia.org/wiki/Populorum_progressio.

ciocho obispos) donde se adhería explícitamente al comunismo: *“Los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero ‘socialismo’ es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos. **Muy lejos de mostrarnos hostiles sepamos adherir a él con alegría**, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y **más conforme con el espíritu del Evangelio**”*. Que la cofradía de obisillos en cuestión haya intentado anexar cristianismo y socialismo es, en rigor de verdad, un absurdo contrario de cabo a rabo con la Doctrina Social de la Iglesia. Y tan así es, que numerosos Papas se han expresado a través de Encíclicas al respecto, como Pío IX, que definiera a la ideología comunista como *“trastorno absoluto de todo orden humano”* y como un *“criminal sistema”*.²⁸⁹ Conceptos similares enseña León XIII: *“Los comunistas, los socialistas y los nihilistas son una mortal pestilencia que serpentea por las más íntimas entrañas de la sociedad humana y la conduce al peligro extremo de ruina”*.²⁹⁰ Pío XI confirma: *“El socialismo, ya se considere como doctrina, ya como hecho histórico, ya como ‘acción’ es incompatible con los dogmas de la Iglesia católica, porque su manera de concebir la sociedad se opone diametralmente a La verdad cristiana”*.²⁹¹ En otra Encíclica dirá que *“el comunismo es intrínsecamente perverso, y nadie que quiera salvar la civilización cristiana puede colaborar con él, sea cual fuere la empresa”*.²⁹² Los ejemplos son numerosos, pero no abrumaremos al lector con mayores citas.

La infiltración del izquierdismo en el seno de la Iglesia latinoamericana terminó de concretarse a través de los documentos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, llevada a cabo en Medellín en 1968. El escritor Nicolás Márquez cuenta que esta vez, *“con un clasismo discriminativo de clara influencia marxista, se llegó a afirmar el absurdo de que ‘los pobres son los predilectos de Dios’; verdadero disparate que no resiste el análisis de la lógica más elemental, pues si los pobres son los predilectos de Dios, en el momento en que se consiga rescatarlos de la pobreza dejarán de tener ese privilegio, ergo ¡que sigan siendo pobres!”*.²⁹³ En otro pasaje del documento, se llegó a justificar la violencia empleando argucias análogas a las del discurso comunista: *“Que en la consideración del problema de la violencia en América Latina se evite por todos los medios equiparar o confundir la violencia injusta de los opresores que sostiene este ‘nefasto sistema’ con la justa violencia de los oprimidos, que se ven obligados a recurrir*

²⁸⁹ Pío IX, Encíclica *Noscitis et Nobiscum*, 8 de diciembre de 1849.

²⁹⁰ León XIII, Encíclica *Quod Apostolici Muneris*, 28 de diciembre de 1878.

²⁹¹ Pío XI. Encíclica *Quadragesimo Anno*, 15 de mayo de 1931.

²⁹² Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, 1937.

²⁹³ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 175.

a ella para lograr su liberación”.²⁹⁴ Nótese el lenguaje empleado y sus semejanzas con los recursos discursivos de la izquierda, mezclado con una suerte de justificación de orden evangélica omnipresente en las peroratas de estos sacerdotes desviados que influyeron en gran cantidad de fieles y los confundieron en su misión terrenal, llegando al extremo de cuestionar la propia autoridad del Santo Padre, inaceptable actitud que continúa en nuestros días.

Probablemente, la Iglesia no dimensionó las consecuencias que traerían, en el marco de la Guerra Fría, tales renovaciones (en muchos casos necesarias y de buena voluntad). Pero lo cierto es que fueron aprovechadas al dedillo por los marxistas, quienes descubrieron en las reformas católicas una nueva forma de ampliar su espectro de influencia. Quizás por este escaso poder de previsión que presentaron las autoridades eclesiásticas, años más tarde y una vez consumada la penetración izquierdista en el catolicismo, el Papa Pablo VI (a quien no se le puede sospechar de conservador) afirmaría que “*por las grietas de la Iglesia se ha infiltrado el humo de Satanás*”.

De las renovaciones del Concilio y, principalmente, de los desvaríos de Medellín, nació la herética “Teología de la liberación”, sobre la cual asentarán sus bases los sacerdotes tercermundistas. De inequívoco espíritu marxista, la corriente de marras difundía ideas tales como “*tomar conciencia de la lucha de clases optando siempre por los pobres*”. Entre sus objetivos explícitos, poniendo de relieve un claro lenguaje subversivo, estos clérigos admitían trabajar por la “*concientización de las masas acerca de sus verdaderos enemigos para transformar el sistema vigente*”.²⁹⁵ Vale aclarar que este sector apoyó, promovió y hasta participó en fuerzas guerrilleras y terroristas en general. Eso se cae de maduro y los ejemplos serían inacabables. Según los importantes analistas políticos Álvaro Vargas Llosa (h), Carlos Alberto Montaner y Plinio Apuleyo Mendoza, esta corriente teológica es “*un espejo cristiano del fundamentalismo musulmán*”.²⁹⁶

Como quiera que sea, lo cierto es que a partir de toda esta suerte de caldo de cultivo comunizante, numerosos sacerdotes que hasta entonces simpatizaban tímidamente con el marxismo se volcaron de lleno a él, fundando en mayo de 1967 el “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”, un curioso conglomerado que desde su primera declaración pública manifestó la adhesión de sus miembros al comunismo armado: “[sostenemos] *nuestra firme adhesión al proceso revolucionario, de*

²⁹⁴ Citado en López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 38.

²⁹⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/Teologia_de_la_liberacion.

²⁹⁶ Mendoza, Plinio. Montaner, Carlos Alberto. Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Barcelona, Atlántida, 1996, p. 187.

*cambio radical y urgente de sus estructuras y nuestro formal rechazo al sistema capitalista vigente [...] para marchar en búsqueda de un **socialismo latinoamericano** que promueva el advenimiento del **Hombre nuevo**".*²⁹⁷ Que los aludidos curas hayan escogido la opción del marxismo, tira por la borda la posibilidad de que lo hayan hecho por los pobres, pues el marxismo, lo único que ha producido en los países donde se implementó, fue precisamente pobreza y opresión. Pero sigamos desentrañando las responsabilidades del grupo en cuestión –presentado por el setentismo como un movimiento integrado por los más puros y altruistas curitas– en la tragedia de los '70.

Los servicios prestados por los sacerdotes tercermundistas a las bandas terroristas, en rigor, fueron variados, y van desde el apoyo espiritual e ideológico, hasta el militar. En el primer caso, cabe decir que los clérigos brindaron una especie de justificación moral a la violencia guerrillera, al tiempo que impregnaron de odio a un sinnúmero de jóvenes que luego tomarían las armas, matando y muriendo por las enseñanzas de estos verdaderos profesionales del lavado cerebral. En efecto, la influencia que practicaban sobre la juventud era de tal envergadura, que el ensayista devoto de los guerrilleros y sobrino nieto del Gral. Lanusse, Lucas Lanusse, afirma que *"casi todos los jóvenes que durante 1970 confluyeron en la organización Montoneros, provenían del campo reformador de la Iglesia Católica"*.²⁹⁸ El ex guerrillero Luis Labraña por su parte confirma que *"los curas tercermundistas estaban directamente vinculados a la guerrilla... adoctrinaron ideológicamente a muchos pibes que luego fueron montoneros"*.²⁹⁹ Para el profesor Roberto Bosca *"el mesianismo temporal asumido por los clérigos tercermundistas arrojó a buena parte de una generación de jóvenes imberbes (así calificados por el propio Perón) en los brazos de una cruel guerrilla, inmolándolos en un baño de sangre cuyas heridas permanecen aún abiertas. Cabe interrogarse entonces no sólo por asesinos de uno u otro bando sino también por los mensajes que armaron esos brazos violentos"*.³⁰⁰

Los ensotanados comunistas aprovecharon su poder influyente dentro de tres ambientes en particular: las villas miserias donde operaban, los colegios católicos en los que trabajaban y las comunidades juveniles religiosas que dirigían. En estos ámbitos, un común denominador facilitaba la penetración doctrinal que el cura llevaba adelante: tanto

²⁹⁷ Citado en López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 41.

²⁹⁸ Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara, 2005, p. 68.

²⁹⁹ Entrevista del autor a Luis Labraña. Ciudad de Córdoba, 28 de agosto de 2009.

³⁰⁰ *La Nación*. Buenos Aires, 9 de mayo de 2005.

la gente humilde de las villas, por su precaria instrucción, como los jóvenes de los colegios o grupos religiosos, por su natural inexperiencia e impulsos de rebeldía propios de la edad, se presentaban más permeables al adoctrinamiento. El trabajo en barriadas humildes efectuado por los tercermundistas será un elemento que luego el historietismo setentista explotará con astucia a los efectos de imponer la idea del supuesto carácter filantrópico de los clérigos, aunque en verdad hayan activado en villas no tanto por “amor a los pobres”, sino porque éstos eran potencial caldo de cultivo para la causa revolucionaria. Sobre ello, el ex subversivo Carlos Altamirano elimina todo margen de duda cuando afirma que la misión de estos sacerdotes entre los pobres “*no se trata de hacer cristianos, sino de hacer la Revolución*”.³⁰¹

En lo que refiere al trabajo de adoctrinamiento en los ámbitos escolares, el periodista Carlos Manuel Acuña explica que “*las pautas de enseñanza sufrieron modificaciones gracias a un ideologismo caracterizado por severos cuestionamientos a las condiciones socio económicas a las que pertenecían los jóvenes alumnos o alumnas –casi siempre menores de edad– a quienes, según los casos, se les creaban complejos de culpa como un primer paso para la posterior conquista ideológica. Las distintas situaciones provocaron crisis tras crisis, enfrentamientos con los padres, de los alumnos entre sí y el panorama evidenció una firme tendencia hacia el caos*”.³⁰²

El trabajo de penetración doctrinal entre las juventudes fue de tal envergadura, que quienes más tarde serían jefes guerrilleros de Montoneros³⁰³ recibieron sus primeras influencias políticas por parte de los curas izquierdistas. En efecto, los jerarcas Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus y Mario Firmenich se deslumbrarán por la doctrina marxista gracias a su asesor espiritual escolar, el polémico padre Carlos Mugica; Emilio Maza e Ignacio Vélez empezarán a militar influenciados por un grupo dirigido por el ex seminarista Juan García Elorrio, del que participaron sacerdotes de la talla de Alberto Carbone; en cuanto a Roberto Cirilo Perdía, si bien también militará con estos últimos, se le

³⁰¹ Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino. Tomo II*. Cit., p. 48.

³⁰² Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*. Tomo I. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 169. En el ámbito estudiantil del Chaco, se destacaría el padre Rubén Dri por trabajar en el Colegio Mayor Universitario con elementos combativos dirigentes de la Juventud Peronista local, a quienes él asesoraba.

³⁰³ Resulta sugestivo el hecho de que el nombre Montoneros haya sido escogido nada menos que en la Facultad de Teología de las Iglesias Evangélicas. Durante algunos días previos, se habían llamado Comando Peronista de Liberación. Ver Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires, Aguilar, 2010, p. 88.

conocen estrechas relaciones anteriores con el cura extremista Rafael Yacuzzi.³⁰⁴ Es menester aclarar que, si bien Mugica tendrá estrecha vinculación con los terroristas en los primeros tiempos de Montoneros y según el propio Firmenich “*fue el primero en proclamar que la única solución estaba en la metralleta*”,³⁰⁵ una vez regresada la democracia al país en 1973 intentó desligarse de la guerrilla, lo que le costó la enemistad con los montoneros y más tarde la propia vida. Si bien la historia oficial señala a la Triple A como autora del crimen, el propio cura reconoció poco antes de ser ultimado que “*si en este momento recibo una bala, no sé si viene de algún grupo de derecha o de izquierda*”.³⁰⁶ Según cuenta el dirigente peronista Antonio Cafiero, dos días antes de su asesinato, Mugica le dijo: “*A mi me van a matar los Montoneros*”.³⁰⁷ No menos sugestivo resulta advertir que, apenas catorce días antes de la muerte del sacerdote, la revista que dirigía el actual secretario de Derechos Humanos de la Nación, Eduardo Luis Duhalde, condenaba al personaje en cuestión a la “cárcel del pueblo”, en una sección de la publicación cuyos protagonistas sufrían atentados a poco de ser señalados en esas páginas.³⁰⁸ El enigma está abierto y no se ha cerrado como pretenden los simpatizantes del terrorismo montonero.

Pero retornando al lavado cerebral que se practicaba sobre los jóvenes, en el que se combinaban forzosamente conceptos ideológicos con evangélicos, el adoctrinamiento era de tal dimensión que según la ex guerrillera montonera Graciela Daleo, a partir de las charlas con los curas “*el pecado comenzó a cambiar de signo: era pecaminoso no aceptar un compromiso social...*”.³⁰⁹ La ex montonera Adriana Robles da un ejemplo concreto al contar que los curas les enseñaban canciones que presentaban un contenido cargado de resentimiento y odio como el siguiente: “*Cuándo querrá Dios del cielo, que la tortilla se vuelva que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda*”.³¹⁰ Con enseñanzas de estos calibres se fueron formando los futuros terroristas. Sostiene el sociólogo Juan José Sebreli que “*el origen de los modernos montoneros estaba en la doctrina igualmente anticapitalista*

³⁰⁴ Lanusse, Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Cit., p. 103.

³⁰⁵ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 313.

³⁰⁶ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 316.

³⁰⁷ Entrevista a Antonio Cafiero en canal TN, programa *Tiene la palabra*.

³⁰⁸ Ver revista *Militancia*, edición del 28 de marzo de 1974. El caso de José Ignacio Rucci fue similar: a poco de haber sido condenado por Duhalde en su revista, se produjo su violenta muerte.

³⁰⁹ Citado en Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino. Tomo II*. Cit., p. 46.

³¹⁰ Robles, Adriana. *Ob. cit.* p. 26.

romántica, de ciertos sectores de la Iglesia. Su principal centro de nucleamiento eran los patios de las iglesias parroquiales y los colegios religiosos, la Inmaculada Concepción de Santa Fe o El Salvador de Buenos Aires”.³¹¹ El conocido sacerdote Enrique Angelelli llegó incluso a dar la Santa Misa a los jóvenes delante de una inmensa bandera de Montoneros que exhibía el logotipo del fusil y la tacuara.³¹²

A los efectos de promocionar la pretendida compatibilidad entre la Palabra de Dios y la violencia terrorista, se publicó *Cristianismo y revolución*, una revista que obró como órgano de prensa de varias organizaciones guerrilleras, dirigida por el ex seminarista Juan García Elorrio y en la que participaron numerosos curas terciarmundistas. Entre otras forzadas interpretaciones del evangelio, la publicación llegó a afirmar que **“todos –nosotros también– entramos decididamente en el camino de la Revolución. Es nuestra hora. Es la última hora y la primera (...) En definitiva, para todos los revolucionarios la opción del Último día del Evangelio se nos presenta cada jornada como el imperativo fundamental, porque, sencillamente, la Revolución que estamos buscando es la única capaz de dar de comer a los hambrientos, de dar casas a los que no tienen techo, de dar salud a los que están enfermos...”**.³¹³ En otro ejemplar, los terciarmundistas expresaban que **“en medio de la lucha revolucionaria, que es el signo de nuestro tiempo, hay también un lugar para los cristianos que reconocen en el amor la razón y el fundamento de una nueva violencia que termine con la violencia de cada día, implantada para hacer que los hombres nunca lleguen a ser realmente hombres y por lo tanto nunca lleguen a Dios”**.³¹⁴ Con rebusques de este tipo y frases que al receptor les pueden parecer bonitas y gentiles, se pretendía confundir a los inexpertos feligreses sobre la misión del catolicismo en el mundo.

Las herejías predicadas de manera sistemática por los curas filoterroristas constituyen otro elemento a destacar. A modo de muestra, desde *Cristianismo y revolución* se dirá que **“Cristo fue el primer comunista en la historia de la humanidad”**.³¹⁵ La imagen de Cristo armado con un fusil sería el decorado favorito de la publicación.

³¹¹ Citado en López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 151.

³¹² Según el setentismo, Angelelli fue una “víctima de la dictadura”. Sin embargo, su muerte fue la consecuencia de un accidente automovilístico en la ruta nacional 38 (km. 1.058) en cercanías de Punta de los Llanos, La Rioja, donde su acompañante, Arturo Pinto, resultara lesionado pero salvara su vida.

³¹³ *Cristianismo y revolución*. N° 1, septiembre de 1966.

³¹⁴ *Cristianismo y revolución*. N° 4, marzo de 1967.

³¹⁵ Citado en Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*. Tomo I. Cit., p. 173.

Va de suyo que la revista de García Elorrio y los sacerdotes tercermundistas, lejos de predicar el amor, estaba plagada de inequívoco lenguaje belicoso y violento: “**nosotros tenemos un corazón como un gigantesco fusil apuntando hacia la muerte**”;³¹⁶ “**Jesús baja de la cruz, se terminó el calvario [...] se acabó la era de la segunda mejilla**”;³¹⁷ “**...la revolución no sólo está permitida, sino que es obligatoria para todos los cristianos...**”.³¹⁸ Incluso contaba con una sección titulada “**La justicia del pueblo**”, donde se festejaban y promocionaban los atentados que los terroristas subversivos perpetraban. No era para menos, teniendo en cuenta que el referente cristiano de la pretendida revista religiosa no era ni el padre San Maximiliano Kolbe ni Santa Catalina, sino el cura guerrillero Camilo Torres, integrante de la organización narcoterrorista colombiana ELN (socia de las FARC), responsable de repulsivos crímenes. La apología que se hacía de este sacerdote terrorista llegó al absurdo de considerarlo un “profeta”: “**creo que la enseñanza más profunda y durable del gesto de Camilo reside en su carácter profético. El profeta es utilizado por Dios para recordar a su pueblo su pecado (...) el profeta es aquel que señala la injusticia de una sociedad y eso es lo que Camilo ha hecho y es en ese sentido que su gesto fue profético**”.³¹⁹

Pero así como la publicación de marras difundía la imagen de Camilo Torres como el *cristiano modelo*, reivindicaba sin vacilar la del asesino serial y fusilador vocacional Ernesto *Che* Guevara, responsable de centenares de muertes, quien paradójicamente, no sólo era ateo, sino que supo autodefinirse como “*todo lo contrario de un Cristo*”.³²⁰ Cuando se produce la muerte de Guevara (octubre de 1967), los sacerdotes tercermundistas se expresaron con profundo dolor a través de *Cristianismo y revolución* en los siguientes términos: “**Ha muerto con las características de los héroes de leyenda, quienes en la conciencia popular no mueren. Como los judíos del Viejo Testamento creían siempre vivo al profeta Elías, los españoles del Medievo al Cid Campeador y los galeses a Artús, es posible también que en los años venideros los soldados del Tercer Mundo crean sentir la presencia alucinante del Che Guevara en el fragor de las luchas guerrilleras**”.³²¹ En

³¹⁶ *Cristianismo y revolución*. N° 1, septiembre de 1966.

³¹⁷ Corresponde a un poema de Julio Huasi. Citado en revista *Lucha armada en la argentina*. N° 9, Buenos Aires, 2007.

³¹⁸ Citado en López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 47.

³¹⁹ *Cristianismo y revolución*. N° 4, marzo de 1967.

³²⁰ Citado en Márquez, Nicolás. *El canalla. La verdadera historia del Che*. Cit., p. 55.

³²¹ El artículo corresponde al padre Hernán Benítez. *Cristianismo y revolución*. N° 5, noviembre de 1967.

consecuencia, el *Che*, de anticristo confeso, pasó a configurar una suerte de *héroe cristiano* según los dislates de los clérigos agitadores. Sobre este tema en particular, la revista contemporánea *Lucha armada en la argentina* (dirigida por ex guerrilleros) entiende que “la cristianización del Che entonces se inserta en el discurso escatológico apocalíptico de la revista y tiene sentido con la inserción gradual de una pedagogía de la necesidad de la revolución violenta, que lleva a través de figuras literarias la transfiguración del mártir en el profeta y del profeta en el héroe”.³²²

Así pues, siguiendo el camino de Torres y Guevara, el grupo que trabajaba en la revista pronto conformó una organización armada conocida como “Comando Camilo Torres”, responsable de variados hechos de violencia durante los ‘60. Las reuniones de la banda solían hacerse en el Centro Teilhard de Chardin, que dirigía el cura Miguel Mascialino, o en el altílo del citado Carlos Mugica, en la calle porteña Gelly y Obes.³²³ Allí participarán, entre otros, Mario Firmenich, Fernando Abal Medina, Carlos Ramus, Carlos Capuano Martínez, Emilio Maza, Ignacio Vélez, Norma Arrostito y, ocasionalmente Roberto Perdía. En síntesis, todos quienes poco más tarde conducirán Montoneros.

Ahora bien, el apoyo de los curas bolcheviques al terrorismo, como anticipamos, además de darse en el orden espiritual e ideológico, también se daba en lo militar. Cabe destacar que el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* incluso llegó a aportar a un clérigo en calidad de combatiente al grupo fundacional de Montoneros: Elvio Alberione.³²⁴ Entre otros atentados donde su participación se encuentra documentada, el personaje de marras el 17 de octubre de 1968 participó de la colocación de explosivos en el Consejo de Guerra Permanente, el Departamento Central de Policía y la agencia del diario *La Prensa* en conjunto con la organización terrorista *Lealtad y Lucha* (luego conocida como *Peronismo de Base*);³²⁵ el 26 de diciembre de 1969 colaborará en el robo al Banco de Córdoba de la localidad de La Calera, en Córdoba;³²⁶ el 27 de abril de 1970, Alberione asaltó un puesto de la Policía Federal en Buenos Aires, robando cuatro pistolas 45, una pistola ametralladora, tres chaquetas de policía y chapas de identificación;³²⁷ el militarismo se iba incrementando en Alberione, y

³²² *Lucha armada en la argentina*. N° 9, Buenos Aires, 2007.

³²³ Ver Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. Firmenich. *La historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires, Aguilar, 2010, p. 71.

³²⁴ Ver Lanusse, Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Cit., p. 51. Alberione al poco tiempo dejó los hábitos a los efectos de dedicarse con mayor facilidad a la revolución.

³²⁵ Ver Lanusse, Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Cit., p. 229.

³²⁶ Ver Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, p. 93.

³²⁷ Ver Lanusse, Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Cit., p. 231. La noticia fue publicada en diario *Clarín*, 30 de abril de 1970.

de esta forma participará el 1° de julio de ese mismo año en la toma de la ciudad de La Calera.³²⁸ En el hecho, además de robarse numerosos autos, el aludido personaje y los suyos asaltaron un Banco donde sustrajeron la suma de \$10.000, destruyeron infraestructura cortando los cableados telefónicos y asaltaron la comisaría de la ciudad. Increíblemente, estos actos criminales fueron luego justificados por el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* a través de una carta pública donde caracterizaban a los terroristas como “*elementos sanos y limpios de una juventud revolucionaria que se impacienta y busca la transformación de la sociedad*”.³²⁹

Al poco tiempo del nacimiento público de Montoneros, otro hecho ponía de manifiesto la vinculación, en términos operativos, entre los sacerdotes tercermundistas y los terroristas: el padre Alberto Carbone era señalado como integrante del grupo que secuestró y asesinó al general Pedro Eugenio Aramburu.³³⁰ No era para menos, teniendo en cuenta que se le conocían estrechas vinculaciones con los asesinos, ex miembros de la Juventud Católica Estudiantil (JEC) que conducía Carbone y de la que también participaba Mugica. Además, en poder del sacerdote en cuestión, se había encontrado la máquina de escribir que usaron los terroristas para redactar los comunicados del hecho (a poco de ser liberado será detenido nuevamente por participar del intento de copamiento de la Prefectura de Zárate³³¹). A ello debemos sumar que, cuando los terroristas responsables de la muerte de Aramburu fueron abatidos en el marco de un tiroteo con las fuerzas del orden, cinco curas destacaron entre la concurrencia del entierro de los cuerpos: Adur, Mugica, Benítez, Vernazza y Ricchiardelli. Los discursos que pronunciaron reivindicaron abiertamente a los guerrilleros y dejaron entrever los verdaderos lazos que los unían: “*Se comprometieron con la causa de la justicia, que es la de Dios, porque comprendieron que Jesucristo nos señala el camino del servicio. Que este holocausto sirva de ejemplo*” dijo Mugica. “*...perdón a Dios por la muerte de ellos, que fueron asesinados*

³²⁸ El dato de la participación de Alberione en La Calera es documentado por Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 77. El ensayista Lucas Lanusse lo responsabiliza también, pero a cargo de la “contención” de los terroristas.

³²⁹ Citado en Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 77.

³³⁰ Cuando se detiene al padre por el hecho, Buenos Aires ya estaba tapizada de carteles con las fotos de Arrostito, Abal Medina y Firmenich, acompañadas por el texto “¡Denúncielos!”. El padre de Firmenich de inmediato se acercó al Departamento Central de la Policía Federal y declaró que “*el padre Alberto Carbone fue el instigador espiritual de los muchachos que iban al Nacional de Buenos Aires. Los convenció de que la solución a la injusticia social era la violencia*”. Revista *Gente*, 23 de febrero de 1984.

³³¹ Ver Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 46.

por la Nación, que no supo comprenderlos, darles un camino, calmar su sed de justicia. La sociedad los ha juzgado, castigado y destruido, pero si tienen que responder ahora a la inquisitoria del Señor: —¿Has dado de comer al hambriento y de beber al sediento?—, ellos pueden responder que han dado sus vidas para que en el mundo no hubiera hambre ni sed” agregó Benítez.³³² Las paparruchadas expresadas por los tiernos curitas rayaban en la tomada de pelo: ¿Acaso “la causa de Dios” es secuestrar y asesinar a un anciano desarmado? ¿Acaso “la Nación” debía premiar a los guerrilleros por instalar el terror en la sociedad?

Con el correr del tiempo y el consiguiente recrudecimiento de la guerra, el compromiso y la entrega de los clérigos marxistas para con las organizaciones terroristas se intensificaba a pasos agigantados y muchos de ellos se convirtieron, de asesores y reclutadores, en avezados cuadros militares dispuestos a participar en los más diversos atentados terroristas. Los ejemplos resultan interminables, pero a modo de muestra, cabe citar algunos, como el caso del cura Arturo Ferré Gadea, detenido por engrosar un grupo guerrillero que pretendía crear un foco rural en la localidad tucumana de Taco Ralo.³³³ Otro caso digno de destaque lo constituye el del sacerdote Miguel Mascialino, uno de los cuadros más importantes del *Comando Camilo Torres*, quien recientemente a su incorporación había abandonado los hábitos por necesidades carnales, pero según cuenta Lucas Lanusse, para ese entonces ya había recibido “instrucción sobre armado y colocación de explosivos y participó de un par de operativos en los cuales puso en práctica sus nuevos conocimientos”.³³⁴ Vale agregar asimismo el caso de la monja Guillermina Hagen, cuya frase de cabecera era “solamente por la violencia se podrán cambiar las cosas” (de Camilo Torres), y quien estaba instruida para movilizar armamentos de los guerrilleros y por tal razón en una oportunidad terminó detenida.³³⁵ El ya mencionado Alberione, por su parte, en marzo de 1973 producirá controversia al tirotearse con policías,³³⁶ mientras en 1976 partirá al exilio junto con la Conducción de Montoneros y para luego participar de la planificación de la *Contraofensiva* de 1979. En cuanto a Jorge Adur, resulta interesante poner de relieve que luego de 1976 fue nombrado por los terroristas como capellán del autodenominado Ejército Montonero, a la par que el sacerdote Rafael Yacuzzi era de-

³³² Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 73.

³³³ Ver Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*. Tomo I. Cit., p. 172.

³³⁴ Lanusse, Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Cit., p. 153.

³³⁵ Ver Lanusse, Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Cit., pp. 99-103.

³³⁶ Ver Lanusse, Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Cit., p. 52.

signado entre los cuadros de la conducción (Yacuzzi contaba con un prontuario no menor, puesto que fue señalado como uno de los incendiarios del edificio de la municipalidad de Villa Ocampo en 1969).³³⁷ En 1978, Adur dirigió una carta a sus superiores justificando los motivos por los que había aceptado la propuesta de los delincuentes terroristas, donde afirmaba que “desde la Iglesia a quien todo le debo y por la cual todo lo he perdido, comparto los destinos de los hombres que viven y mueren por los grandes intereses del pueblo. Como en otros momentos no menos dolorosos, pero extremadamente esperanzadores, recuerdo aquella frase evangélica: ‘No hay más grande amor que aquél que da la vida por los suyos, sus amigos’”.³³⁸ Lo que olvidó mencionar el simpático sacerdote, es que aquellos que “vivían y morían” por sus ideales, también mataban a sangre fría a hombres y mujeres, niños y ancianos, militares y civiles, por aquellos mismos ideales. Según el ensayista Norberto Aurelio López, el capellán montonero llegó al grado de “capitán y para determinadas ocasiones solía vestirse con uniforme de combate”.³³⁹ Pero lo cierto es que su militarización era de tal magnitud, que en mayo de 1979 viajó acompañado por los jefes terroristas Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja y Raúl Yager a Beirut (El Líbano), donde decenas de cuadros guerrilleros estaban recibiendo entrenamiento militar facilitado por los fundamentalistas locales. Cuenta el periodista Marcelo Larraquy que “los combatientes pudieron asistir a la misa de campaña impartida por el padre Adur y confesarse ante él y también relataron a los comandantes sus sensaciones durante el bombardeo”.³⁴⁰

Párrafo aparte merece el caso del sacerdote Antonio Puigjané,³⁴¹ cuyo golpismo se manifestaría incluso durante la democracia alfonsinista, siendo partícipe en calidad de jerarca del grupo terrorista MTP (Movimiento Todos por la Patria) del cruento ataque al Regimiento de La Tablada en 1989, donde se produjeron las muertes de nueve integrantes del Ejército Argentino y dos policías.³⁴² Por supuesto que luego,

³³⁷ Ver Lanusse, Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Cit., p. 104.

³³⁸ Citado en López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 45.

³³⁹ Citado en López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 44.

³⁴⁰ Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Cit., p. 160.

³⁴¹ Ver *La Nación*. Buenos Aires, 13 de junio de 1998.

³⁴² Entre los heridos y mutilados se encuentra el héroe de Malvinas teniente coronel (RE) Emilio Nani, quien en el hecho perdió un ojo al recibir un escopetazo de un guerrillero. Condecorado por Alfonsín y considerado héroe en la recuperación del cuartel, Nani devolvió la recibida medalla al ex presidente Fernando De la Rúa, quien indultó a los terroristas en el año 2000.

durante el gobierno radical de Fernando de la Rúa, como todos los que atentaron contra la democracia aquel triste día, fue beneficiado por la conmutación de las penas impuestas por la Justicia.

Es evidente que los sacerdotes que abrazaron la prédica marxista –enemiga de medio a medio a la Doctrina Católica– y apoyaron a las organizaciones terroristas, no fueron sino poseedores de una fuerte vocación temporal que los llevó a confundir la misión sacerdotal en el mundo. Probablemente por ello, muchos abandonarían luego los hábitos³⁴³ y se dedicarían a la política (por ejemplo Elvio Alberione, ofició de asesor de Felisa Miceli³⁴⁴, la polémica ministro de Economía conocida por su “descuido” a la hora de guardar bolsas con dinero fresco del Banco Central en el baño privado de su despacho de trabajo), mientras otros canalizarían su sed de sangre en otras bandas terroristas, tal como el citado Puigjané.

Sin embargo, lo importante aquí es que los sacerdotes tercermundistas, lejos de haber sido seres altruistas, contribuyeron al baño de sangre que las organizaciones terroristas de los años '70 derramaron en la Argentina, y en las cuales los clérigos marxistas participaron tanto en calidad de ideólogos y reclutadores, como de soldados guerrilleros dispuestos a matar y morir, no por Cristo y los pobres, sino por imponer el comunismo.

³⁴³ Muchos abandonaron los hábitos por necesidades carnales, hecho que también pone de manifiesto la débil vocación sacerdotal. Cuenta Julio Bárbaro, quien nunca se decidió por las armas pero sí estuvo vinculado políticamente a la guerrilla, que “*para sumar a nuestra confusión, los curas comenzaron a casarse. Adúriz, Argentino Moyano y hasta Glárraga, que era nuestro director espiritual, se ponían de novios y se casaban. Dos meses después de santificar mi matrimonio, Mayol me invitó a su propio casamiento*”. Bárbaro, Julio. *Juicio a los 70. La historia que yo viví*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 62.

³⁴⁴ Actualmente se desempeña como coordinadora general de Madres de Plaza de Mayo, la asociación presidida por la apologista del terrorismo Hebe de Bonafini.

Mito 11

“El gobierno constitucional ordenó ‘aniquilar’ a la guerrilla pero eso no implicaba matar a los guerrilleros”

“...no era nuestra intención aniquilar a los subversivos, sino a la subversión”

Antonio Cafiero³⁴⁵

Como se mencionó anteriormente, a principios de 1975 (mes de febrero), ante la peligrosidad y el avance de las tropas guerrilleras que el ERP había desplegado en la selva tucumana y el desmesurado poder de fuego con el que intentaban tomar la provincia para separarla del Estado argentino, el gobierno de Isabel Perón, con la firma de la presidente y de todos sus ministros, dictaba el primer decreto ordenando a las Fuerzas Armadas el aniquilamiento de la subversión. Pocos meses después, en octubre del mismo año, un nuevo decreto extendía el accionar de los militares a todo el territorio nacional a los efectos de *aniquilar* a las organizaciones terroristas, según rezaba la orden emitida por el Poder Ejecutivo a las FF.AA. ya citada.

Una vez concluida la guerra antiterrorista, la clase política fue progresivamente eludiendo las responsabilidades que había tenido en la lucha contra la subversión. Con la ayuda de los mercaderes de la memoria y utilizando curiosas prestidigitaciones, intentaron explicar que cuando ordenaron a las FF.AA. *aniquilar* al terrorismo, en realidad no pretendían incidir sobre las personas que integraban las organizaciones terroristas (notable delirio impracticable). La artimaña en cuestión es usada principalmente para hacer creer que las Fuerzas Armadas actuaron *motu proprio*.

En rigor, el concepto de *aniquilar* no debiera ser tan complicado. Basta con buscar un diccionario y se observará que el significado es “*reducir a la nada, destruir por entero algo*”. Pero además, según explica el escritor Nicolás Márquez, “*debemos tener en cuenta que la susodicha orden no fue dirigida a un convento de monjas contemplativas de clausura, sino a las FF.AA. en el marco de una guerra civil, y por*

³⁴⁵ García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., p. 99.

*añadidura, la palabra debe interpretarse en el estricto sentido militar definido perfectísimamente en el Reglamento de Terminología Castrense, de uso en el Ejército (RV 117/1), como ‘el efecto de destrucción física y/o moral que se busca sobre el enemigo, generalmente por acciones de combate’.*³⁴⁶

En cuanto al insólito juego de palabras que hábilmente pone en práctica el sofista Antonio Cafiero –uno de los ministros que firmó el decreto– en la frase citada en el encabezado de este mito, es dable aclarar que en el marco de una guerra interna resulta ridículo pensar en exterminar al terrorismo por vías que no incidan sobre sus cuadros. ¿Acaso Cafiero pretendía combatir a los terroristas con un pelotón de psicólogos que los hicieran reflexionar de que poner bombas estaba mal? Empero, más allá de la ridiculez del planteo, lo concreto es que Cafiero incurre en una descarada mentira cuando afirma que el objetivo no era exterminar a los terroristas. Y tan así es, que a las pocas horas de aprobarse el polémico decreto de aniquilamiento, la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires envió dos cables secretos al Departamento de Estado, “Priority” (6713 y 6814), donde se informaba que las autoridades democráticas habían aprobado la aniquilación de los terroristas a través del Decreto 2722 “*en el cual se le da a los militares la autoridad para tomar las acciones que sean necesarias para la lucha contra la subversión y **tomar cualquier medida necesaria para exterminar (wipe out) a los subversivos***”.³⁴⁷ Las reglas de juego eran claras y nadie tenía duda sobre ello.

El aniquilamiento que pretendía –y que de hecho le ordenó– el gobierno peronista a las FF.AA. no era otro que el mismo que venían practicando los terroristas. En efecto, el vocablo *aniquilar* fue empleado por los guerrilleros con extremada frecuencia en sus documentos, donde interpretaban el concepto de marras en los términos siguientes: “***el aniquilamiento [del enemigo] sólo se logrará a través del choque sangriento entre los contendientes y la utilización de todas las armas disponibles***”³⁴⁸, expresaba una resolución del PRT-ERP.

La orden emitida por el gobierno peronista fue clara y precisa. Se debía aniquilar a la subversión, empleándose los medios que fueran necesarios para tal fin. No es más que una simple insensatez pensar en utilizar bombitas de agua o petardos navideños para cumplir el exterminio del terrorismo. Sin embargo, independientemente de que los

³⁴⁶ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 135.

³⁴⁷ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 249.

³⁴⁸ PRT. *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 76.

medios escogidos hayan sido buenos o no (algunas formas de combate de hecho fueron reprochables), lo indudable es que la clase política siempre estuvo al tanto de cómo se procedería, y todo fue válido para el gobierno democrático a la hora de acabar con una guerrilla que puso en jaque la continuidad de la gestión.

Mito 12

“El golpe se pudo haber evitado porque faltaba poco para las elecciones, y la sociedad clamaba por una salida democrática”

“...la dictadura se propone derribar lo que el país había logrado mal o bien...”

Aldo Ferrer.³⁴⁹

“¡Y pensar que faltaba tan poco tiempo para las elecciones!” suelen vociferar los falsificadores de la historia, generando en la opinión pública la errónea sensación de que la sociedad buscaba alternativas democráticas frente al caos y la guerra interna.

Que restaba poco para los comicios es cierto; las elecciones, que en realidad estaban previstas para 1977, debieron ser adelantadas para octubre de 1976 por la insostenible situación en la que se hallaba inmerso el país. Vale entonces atender a la coyuntura política y social, a las percepciones de la civilidad y de los dirigentes, y al contexto bélico interno que signó aquellos tiempos. En este sentido, la pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿Se buscó una salida democrática a la extrema situación que atravesaba el país?

Con la muerte de Perón el 1 de julio de 1974 y su reemplazo en la presidencia por Isabel, la crisis política, moral, institucional y económica se agravó, situación que se agudizaba por darse en el marco de una guerra irregular que no ofrecía descanso.³⁵⁰ En lo que respecta al plano económico, las políticas implementadas por el gobierno eran tan desastrosas, que los ministros de Economía se sucedían unos a otros a modo de posta. Tanto es así, que en sólo tres semanas (entre el 19 de julio y el 11 de agosto de 1975) cuatro ministros de Economía se alternaron: Rodrigo, Bonani, Corvalán Nanclares y Cafiero. En estas instancias, el país ya había vivenciado y padecido el famoso estallido inflacionario popularmente conocido como el *Rodrigazo*, cuya consecuencia fue un

³⁴⁹ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 307.

³⁵⁰ Ricardo Balbín por aquel entonces sintetizó la situación general del país con una concreta declaración: *“nada anda del todo bien, y casi diríamos que todo anda del todo mal en el país”*. Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 99.

escandaloso aumento de los precios de bienes y servicios. Celestino Rodrigo, a la sazón ministro de Economía, había devaluado el peso en un 100%, aumentado las tarifas de combustibles en un 175% y las de otros servicios públicos en un 75%. A fines de 1975, el resultado de su política económica implicó un PBI reducido en 1,4% —previéndose para fines de 1976 un descenso del 6%—; el salario real estaba una cuarta parte por debajo del nivel de mayo de 1973 y el valor del dólar pasó de \$1.000 a \$35.000 en ese lapso. Durante 1975 la inflación aumentó 334% y se esperaba un crecimiento del 4.500% para 1976.³⁵¹

La sociedad comenzaba a manifestarse de manera categórica ante los problemas que la aquejaban, pero el “espíritu democrático”, en las circunstancias dadas, brillaba por su ausencia. El vacío de poder, el desmoronamiento económico y político, la gravedad de la guerra y el pedido de una salida a cualquier precio que imploró la civilidad, son elementos que quedaron registrados a lo largo de 1975. A fines de julio, a modo de muestra, Francisco Paco Manrique (presidente de la tercera fuerza electoral de entonces) daba cuenta del desgobierno desde la pantalla de *Tiempo Nuevo*, el memorable programa que conducía Bernardo Neustadt: “¿Pero quién gobierna? ¿Ese conjunto colegiado de ministros que, además, no produce ninguna confianza al país? **Eso sigue siendo anarquía. Y lo peor, anarquía organizada**”.³⁵² En consonancia con las expresiones de Manrique, el 16 de julio *La Opinión* publicó en su tapa: “Los argentinos, día a día, tienen conciencia de que **aquel país al que estaban acostumbrados está muriendo**. Y no saben qué país, qué vida, los espera. Ni cuánto durará la **agonía**”. Políticos de todos los sectores, de derechas a izquierdas, empezaban a percibir la inexorable autocaída del gobierno. El Diputado Monsalve decía en un debate sobre la violencia terrorista que el país “no puede transcurrir un minuto más... en el **más absoluto desorden**”.³⁵³ Por su parte, el izquierdista Oscar Alende expresaría que “**el desgobierno ha colmado la paciencia de los argentinos...**”.³⁵⁴ Al mismo tiempo, el embajador de los Estados Unidos Robert Hill, informaba al Departamento de Estado sobre Isabel Perón: “Su autoridad y posición está tan socavada que **no puede tomar las riendas del poder**”.³⁵⁵ Para completar la oscura ilustración

³⁵¹ Datos extraídos de Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 127.

³⁵² Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 169.

³⁵³ García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., p. 104.

³⁵⁴ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 252.

³⁵⁵ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 256.

del anárquico escenario que afrontaba la Nación, al momento del comunicado de Hill, la viuda de Perón gozaba de licencia y se encontraba descansando. La publicación *Última Clave* del 6 de noviembre informó a sus lectores: “*María Estela, en los 308 días de 1975 que transcurren del 1° de enero hasta el 4 de noviembre, **trabajó 138 días y descansó 170**. El promedio arroja tres días de trabajo por semana, lo que no es precisamente un dechado de eficiencia*”. La disyuntiva era complicada: cuando Isabel se encontraba en funciones, hacía desastres; pero cuando se tomaba licencia, se sentía la acefalía.

Si bien las elecciones habían sido adelantadas para octubre de 1976 (argumento siempre esgrimido por el setentismo), diversos sectores advertían la dificultad de que el gobierno sobreviviera hasta esa fecha. Como si fuera poco, el mismísimo oficialismo –nótese la gravedad de la situación– lo reconocía: “*La destrucción, tanto de las instituciones como de los pueblos, comienza por la cabeza, al igual que el pescado... así no llegamos a 1977, sino **ni siquiera a 1976***”³⁵⁶ expresó el diputado justicialista Carlos Palacios Deheza en noviembre de 1975. En el mismo sentido, el gobernador de Buenos Aires, el peronista Victorio Calabró, en octubre había pronosticado que “*si las cosas siguen así, **no llegamos al 77***”.³⁵⁷ No se llegaba según boca de los mismos dirigentes oficialistas al día de las elecciones.

Con declaraciones de este estilo, que no dejan margen a la doble interpretación, cerraba el año 1975. La coyuntura estaba siendo caracterizada por la crisis económica, el vacío de poder, la clase política desorientada y sin respuestas, la Triple A y sus asesinatos con clara complicidad estatal, la Presidente trabajando tan sólo tres días por semana e involucrada en escandalosos casos de corrupción³⁵⁸, la sucesión de ministros y funcionarios a velocidades superlativas (muchos incluso ya se empezaban a escapar al exterior), y el accionar golpista del terrorismo subversivo (que sólo en ese año había perpetrado 893 atentados de diversa naturaleza, promediando **un ataque de alta magnitud cada ocho horas** durante todo 1975)³⁵⁹ eran algunas realidades que no prometían mejorar –sino empeorar– en el nuevo año que pronto se iniciaría.

³⁵⁶ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 273.

³⁵⁷ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 243.

³⁵⁸ La presidente desvió cheques de la llamada Cruzada de la Solidaridad para fines espurios, lo cual causó un escándalo a nivel nacional que empañó aún más la imagen del gobierno.

³⁵⁹ Datos extraídos de Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 138.

En tales circunstancias, el año 1976 comienza con un intento fallido de juicio político contra la Presidente a los efectos de destituirla del poder. Seguidamente, el Comité Nacional de la UCR, faltando diez meses todavía para las elecciones (ninguna campaña política estaba vigente y ni siquiera el tema estaba instalado como se verá), emitía una declaración que advierte el inminente final del gobierno: *“El país vive una grave emergencia nacional... Toda la nación percibe y presiente que se aproxima la definición de un proceso que por su hondura, vastedad e **incomprensible dilatación, alcanza su límite**”*.³⁶⁰ La continuidad del gobierno constitucional, para los radicales (paradójicamente presentados en sociedad como los “paladines de la democracia”), según sus propios dichos, era “*incomprensible*”. Sin embargo, poco después el mismo órgano radical comunicaba a través del diario *La Opinión* del 11 de marzo lo siguiente: *“La sensación de que **nadie manda** y las contradicciones y las carencias de competencia para el ejercicio de tan complejas y graves responsabilidades ha sumido al cuerpo entero de nuestro magnífico país en una **parálisis**”*. Nadie mandaba, según el partido más importante del país luego del justicialismo. Al día siguiente dirigentes radicales lo explicitaron con mayor detalle a través de Fernando De la Rúa, a la sazón senador de la Nación, quien sostuvo que *“estamos al borde de un abismo”*. Inmediatamente después el senador Bravo agregó: *“en nuestro país hay un vacío de poder y no hay conducción de gobierno [...] este gobierno está en una pendiente inclinada y viene cayendo”*.³⁶¹

Con respecto a la magnitud del accionar terrorista, *La Opinión* del 19 de marzo de 1976 presentó un titular escalofriante: *“Un muerto cada 5 horas y un atentado cada 3”*. La clase política ya no podía asegurar la vida de los argentinos: *“Los senadores de la Nación tenemos las manos atadas y **no encontramos solución para asegurarles la vida**”*³⁶² dirá el senador Eduardo Angeloz. El izquierdista Américo Ghioldi agregará que *“...llegamos al **borde del abismo**. El gobierno o mejor dicho el régimen, muestra signos de agotamiento. No pueden hacer nada ante [...] la inseguridad de vida”*.³⁶³

Los partidos políticos, ya desde fines de 1975, habían empezado a solicitar la intervención de las Fuerzas Armadas. Ricardo Balbín, a cuarenta y cinco días del 24 de marzo pidió reunirse con Videla y le dijo:

³⁶⁰ Citado en García Montaña, Diego. *Ob. cit.*, p. 112.

³⁶¹ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., pp. 143-144.

³⁶² Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 240.

³⁶³ Centro de Estudios del Círculo Militar. *In Memoriam. Tomo III*. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000, p. 386.

“General, yo estoy más allá del bien y del mal. Me siento muy mal, estoy afligido. **Esta situación no da más. ¿Van a hacer el golpe?. ¿Sí o no? ¿Cuándo?**”. A lo que Videla respondió: “Doctor, si usted quiere que le dé una fecha, un plan de gobierno, siento desepcionarlo porque no sé. No está definido. Ahora, si esto se derrumba, pondremos la mano para que la pera no se estrelle contra el piso”. Balbín replicó: “**háganlo cuanto antes. Terminen con esta agonía**”.³⁶⁴ En verdad, las reuniones de políticos con jefes militares ya se había transformado en rutina, y tanto es así, que incluso desde el Parlamento se reconocían los encuentros: “Debo confesar que en el día de hoy **he gopeado las puertas [...] de la Policía Federal, la de algunos hombres del Ejército. Y el silencio es toda la respuesta que he encontrado**”³⁶⁵ admitió con desolación el senador Eduardo Angeloz a catorce días de la intervención militar. A una semana del 24 de marzo, el mismo dirigente expresará desde su banca: “alguien tiene que dar la orden [...] alguien tiene que decir basta de sangre en la República Argentina”.³⁶⁶ Días antes, el diputado Ferreryra había sido categórico: “**No puede transcurrir un minuto más en este desgobierno**”.³⁶⁷ No podía esperar a los comicios de octubre.

Pero cabe remarcar que inclusive relevantes dirigentes peronistas (es decir, oficialistas) pidieron la intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política del país, tal es el caso del entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, quien entregó a oficiales de las FF.AA. mapas de la Casa de Gobierno a los fines de que las tropas del Regimiento de Infantería 7 no se cruzaran con la policía el 24 de marzo.³⁶⁸ Sindicalistas como Casildo Herreras, a la sazón secretario general de la CGT, se entrevistarán en secreto con Videla para informarle que “**aunque en público no podían declararlo, también ellos consideraban que el gobierno era un desastre, que eran sus amigos y que deberían tenerlos en cuenta después del golpe si finalmente lo llevaban a cabo**”. En tanto, otros peronistas de la talla de Lorenzo Miguel visitarán al almirante Massera.³⁶⁹ El 22 de marzo, el viejo amigo de Perón, Jorge Antonio, habló sin tapujos desde una conferencia

³⁶⁴ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 333.

³⁶⁵ Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 240.

³⁶⁶ García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., p. 131.

³⁶⁷ García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., p. 113.

³⁶⁸ Ver Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 380.

³⁶⁹ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 142.

de prensa en un hotel céntrico de Buenos Aires: “*Si las Fuerzas Armadas vienen a poner orden, respeto y estabilidad, **bienvenidas sean** [...] cuando se reestablezca el orden habrá trabajo para todos*”.³⁷⁰ Al día siguiente, las palabras del peronista Sobrino Aranda eran contundentes: “*Lo que interesa es el cambio, **no importa quien lo haga***”.³⁷¹ El partido gobernante pedía a gritos su propia destitución.

Los funcionarios habían comenzado a renunciar y muchos ya se empezaban a escapar del país. Basta mencionar que en poco más de un año, Isabel Perón tuvo seis ministros del Interior, cuatro de Relaciones Exteriores, cinco de Defensa, seis de Economía, tres de Educación y Cultura, tres de Justicia, cuatro de Trabajo y cinco de Bienestar Social. En 1976, el autoexilio de la clase política fue una constante de los casi cuatro meses de democracia. A tan sólo una semana del 24 de marzo, el diputado oficialista Luis Sobrino Aranda abandonó su banca declarando que “*el proceso político argentino está **agotado***”.³⁷² Vale decir, el gobierno constitucional de su propio partido, según sus palabras, estaba terminado (y téngase en cuenta que faltaban muchos meses para las elecciones todavía). Cuenta Juan Bautista Yofre que “*el Congreso estaba casi deshabitado. ‘No quedan ni los pungas’ en la zona del Congreso, informó un matutino. La gran mayoría de los legisladores vaciaron sus escritorios, carpetas y retiraron sus heladeras porátiles*”.³⁷³ La edición del 21 de marzo de *Clarín* informó que “*Los legisladores que asistieron al Parlamento se dedicaron a retirar sus pertenencias*”. Huían sin que nadie los echara ni derrocará. Abandonaban voluntariamente el poder.

La sociedad civil, frente a la coyuntura analizada, tenía tres y sólo tres opciones: apoyar la toma del poder por parte de las fuerzas terroristas y aceptar vivir bajo un régimen similar al castrista; apoyar la continuidad del desgobierno de Isabel Perón advirtiéndolo, por boca del mismo oficialismo, que su derrumbe era inexorable y que el proyecto se encontraba agotado; o finalmente, apoyar una intervención cívico-militar que reorientase al país, pero a sabiendas de lo que ello implicaba. A dos días del 24 de marzo, Paco Manrique descartará una de las tres alternativas: la continuidad del gobierno. “*Aquí **han quedado sólo dos alternativas**. El triunfo de la guerrilla con un gobierno que prácticamente se está dando la mano con ella aunque parezcan enemigos, o lo que yo llamo*

³⁷⁰ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 358.

³⁷¹ López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 339.

³⁷² Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 349.

³⁷³ Citado en Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 150.

la solución heroica, que es el pronunciamiento militar".³⁷⁴ Así lo entendió también Robert Hill, embajador de los Estados Unidos, en un cable secreto donde comunicaba que "...las opciones parecen ser o **la intervención militar o el caos total, llevando a la destrucción total del Estado argentino**".³⁷⁵

Así las cosas, la presión que los políticos ejercieron sobre las FF.AA. para consumar el derrocamiento del desgobierno de Isabel abarcó a todos los sectores ideológicos. Hasta el Partido Comunista se pronunciaba en este sentido el 12 de marzo, al reiterar su propuesta de formación de un gabinete cívico-militar.³⁷⁶ Los sectores obreros, por su parte, el 20 de marzo también anticiparon su simpatía por la solución de un eventual golpe: "*cuarenta y una organizaciones sindicales no acatarían un paro general de actividades en caso de ruptura del orden constitucional*".³⁷⁷ ¡Luz verde proletaria para la intervención militar!

Cabe aclarar, sin embargo, que una de las únicas voces contrarias a la intervención militar fue la de Álvaro Alsogaray (ícono del liberalismo argentino), que advertía que "*nada sería más contrario a los intereses del país que precipitar en estos momentos un golpe*", dato que causa incomodidad entre los sectores de la progresía hipócrita argentina.

Pero la presión ejercida sobre las FF.AA. no sólo provenía desde los partidos políticos y la dirigencia, sino que la prensa también desempeñó un papel importante apoyando al sector castrense. "*¿Hasta cuando podrán las Fuerzas Armadas sostener la ficción de que el país real no les interesa y mantenerse en su función legal, cuando las funciones se hunden cada día en una creciente ilegalidad? La experiencia de cinco fracasos anteriores es atendible; también lo es la penosa evidencia de que el país está sin gobierno*"³⁷⁸ escribió en enero de 1976 el periodista Osiris Troiani. En términos similares, el diario de izquierda *La Opinión* expresará: "*Las fuerzas armadas podrán verse obligadas a intervenir, no para suprimir el sistema, sino para regenerarlo*".³⁷⁹ Respec-

³⁷⁴ *La Voz del Interior*, 22 de marzo de 1976.

³⁷⁵ Cable secreto N° 1751. Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 342.

³⁷⁶ Ver Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 144.

³⁷⁷ Contratapa de *La Opinión*, 20 de marzo de 1976.

³⁷⁸ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 140.

³⁷⁹ López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 337. El autor de la nota luego se contradice, a los efectos de moderar el mensaje, diciendo que "*no se trataría de reemplazar el poder civil por el militar, sino de reordenar el país y volver a ponerlo en pie en todos los aspectos, en especial el moral*". Notable coincidencia con los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional.

to al grado de adhesión popular a la posibilidad de una intervención militar, el mismo periódico informó el 20 de marzo que “*prácticamente un noventa por ciento de los argentinos habla hoy de la proximidad de un golpe de estado*”. La revista *Criterio*, de línea radical, por su parte se preguntó: “*¿Quién quiere el golpe en la Argentina? Porque se puede querer el golpe sin ser golpista [...] hay muchos dirigentes gubernamentales que recibirían con alivio un golpe que los descargara del manejo de una situación imposible*”.³⁸⁰ El 23 de marzo, el diario *La Razón* se anticipó a los hechos titulando su tapa de la siguiente manera: “*Es inminente el final. Todo está dicho*”.

¿Y que posición tomaba la guerrilla frente a la posibilidad de una intervención militar? Pues, aunque suene desconcertante, ellos también la apoyaron. ¿La razón? Creyeron que un gobierno de facto les devolvería la legitimidad que durante los últimos años habían perdido por completo, al tiempo que los conflictos sociales se agudizarían, generando un clima más propicio para acelerar la revolución marxista. Eran los tiempos del “cuanto peor, mejor”. El ERP, desde *Estrella Roja*, supo afirmar que “*la concreción del golpe militar producirá un cambio en el desarrollo de la lucha revolucionaria de nuestra Patria. Será el inicio de la guerra civil abierta [...]. La aventura golpista del enemigo significará la derrota del enemigo y la victoria de la revolución*”.³⁸¹ Explica Gorriarán Merlo que “*hicimos una evaluación y llegamos a la conclusión de que el advenimiento de una dictadura militar iba a conllevar una exacerbación de la resistencia*”.³⁸² En lo que respecta a Montoneros, el pensamiento fue exactamente el mismo. Anota el investigador Eugenio Méndez que “*en sus documentos internos, Montoneros sostenía la necesidad del golpe, que provocaría la unificación de la resistencia*”.³⁸³ En uno de estos escritos, los terroristas llegaron a sostener que “*un gobierno militar y represivo traerá como contrapartida una mayor conciencia de la clase trabajadora y la unificación de la lucha en contra de la dictadura*”.³⁸⁴ Nos confirma la ex montonera Adriana Robles que “*tras el golpe que se anunciaba se esperaba el inicio de algo que pensábamos como un cambio político favorable a nuestros objetivos*”.³⁸⁵ Es por todo ello que las organizaciones

³⁸⁰ Viotto Romano, Leandro. *Silencio de mudos. La subversión en Argentina*. 3° ed. Buenos Aires, Edición del autor, 2007, p. 126.

³⁸¹ Revista *Estrella Roja*, edición del 16 de febrero de 1976.

³⁸² Gorriarán Merlo, Enrique. *Ob. cit.*, p. 304.

³⁸³ Méndez, Eugenio. *Confesiones de un montonero*. Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985, p. 124.

³⁸⁴ Documento citado en Méndez, Eugenio. *Ob. cit.*, p. 124.

³⁸⁵ Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros Montoneros*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005, p. 111.

armadas aumentaron aún más el fuego, golpeando centros neurálgicos de poder, en aras de acelerar la intervención militar.

En resumidas cuentas, en el marco de este estado de cosas se llega al 24 de marzo, cuando sin siquiera disparar un tiro, las Fuerzas Armadas se hicieron cargo de la conducción del país, o de lo que quedaba de él. Como nunca antes se vio en una intervención militar en la Argentina, ni los militantes del partido derrocado resistieron.³⁸⁶ Los diarios de los días siguientes pusieron de manifiesto todo lo que venimos sosteniendo. Así, el 26 de marzo el diario *La Opinión* (del izquierdista Héctor Timerman) informará: “No es un secreto para nadie **que las Fuerzas Armadas contribuyeron casi ilimitadamente a evitar el colapso de las instituciones**, pero sus esfuerzos, como los de la oposición, fracasaron porque **las instituciones no se ayudaron a sí mismas**, hasta el punto de **abandonar a un total y absoluto vacío de poder** a un país desquiciado, dominado por la corrupción y azotado por una violencia que sumergió en la inseguridad a todos los argentinos”. El 24 de agosto, la misma publicación opinó: “(...) sentimos **el 24 de marzo de 1976 que habíamos salvado la vida**. Fue una **sensación reconfortante, un respiro de alivio**, como si al cabo de una larga noche tenebrosa intuyéramos finalmente la madrugada”. Lo decía la izquierda. En su edición del 28 de marzo, *La Voz del Interior* afirmó: “el gobierno se **asumió en el momento preciso, cuando ya parecía no quedar espacio para otras alternativas...**”. No hubieron alternativas a los sucesos del 24 de marzo y el derrumbe del orden constitucional era inexorable según el diario cordobés de mayor tirada.

De las tres opciones mencionadas que podía elegir la civilidad, la escogida es evidente. No se trata de justificar, sino de contextualizar y explicar. Bien o mal, se eligió la alternativa de una intervención militar. Así lo entendió por entonces nada menos que Ernesto Sábató: “**La inmensa mayoría de los argentinos rogaba por favor que las Fuerzas Armadas tomaran el poder**. Todos deséabamos que se terminara ese vergonzoso gobierno de mafiosos”.³⁸⁷ Jorge Paladino, una de las voces más representativas nada menos que del partido derrocado, confirma lo expuesto: “**Las Fuerzas Armadas no hicieron más que aceptar un pedido general, táctico y/o expreso de la ciudadanía** para encarar, con su intervención, una crisis de supervivencia de la Nación que las instituciones formales y **las organizaciones civiles demostraron ser**

³⁸⁶ A modo de ejemplo, el diputado peronista Luis Sobrino Aranda, muy querido por Perón, terminaría en el masserismo.

³⁸⁷ Las expresiones fueron declaradas a una revista alemana llamada *GEO*. Citado en *In Memoriam*, Tomo III, Buenos Aires, Círculo Militar, 2000, p. 419.

incapaces e impotentes de resolver".³⁸⁸ Y quizás fue también por ello que el resto del mundo apreció el fenómeno de forma idéntica, como el diario holandés *Algemeen Dagblad*, que opinó que "lo único asombroso es que la intervención militar se haya hecho esperar tanto", el *Tagsanzeiger* suizo por su parte afirmó que "apenas puede calificarse de golpe de Estado. A los militares les cayó el poder en las manos como un fruto podrido", o el ABC español que informaba que "el ejército ha decidido colocar el interés nacional por encima de cualquier otro y que su intervención fue necesaria".³⁸⁹ Algún tiempo después, el mismo jefe guerrillero Mario Firmenich vertirá conceptos de la misma naturaleza: "La dictadura de Videla tuvo consenso social, si no, no hubiera existido... Esa gente que pidió el golpe de Estado... después muy hipócritamente, dijo: 'Me lavo las manos, no sabíamos nada, ¡ay, qué barbaridad! Las cosas que hacía; este hombre [Videla] es un demonio'".³⁹⁰

El grueso de la sociedad, el 24 de marzo de 1976, permaneció en sus hogares o festejó. No hubo resistencia ni siquiera por parte de los militantes del partido derrocado. Y para completar el panorama que venimos narrando, el gobernador del Chaco y vicepresidente 1º del Justicialismo, Felipe Bittel, el 24 de marzo de 1976 le gritó a Osvaldo Papeleo (secretario de Prensa de Isabel) "*chau papá, hasta mañana... esto hay que festejarlo con champaña. Todo se ha disipado*".³⁹¹ Tiempo después, un ministro de Isabel le confesará al Dr. Juan Alemann que ellos estaban aliviados porque "*es preferible un final con horror que un horror sin final*".³⁹² Sobran los comentarios.

Ya durante el gobierno alfonsinista, el ministro de Defensa Dr. Horacio Jaunarena, reconocerá compungido la responsabilidad de los partidos políticos en los sucesos del 24 de marzo: "[es necesario] que nos preguntemos por qué **no tuvimos respuestas** a la crisis que derivó en el golpe de Estado de 1976... Pensar que 15 ó 20 militares son responsables de lo que sucedió en los últimos años es una insensatez; este argumento nos lleva a la conclusión de que en cualquier momento otros militares pueden intentar lo mismo y eso no es así".³⁹³

³⁸⁸ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 153.

³⁸⁹ Los fragmentos de tales artículos fueron reproducidos por el diario *La Opinión*, 26 de marzo de 1976.

³⁹⁰ Vigo Leguizamón, Javier. *Amar al enemigo*. Cit., p. 254.

³⁹¹ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 373.

³⁹² Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 146.

³⁹³ Vigo Leguizamón, Javier. *Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos*. Cit., p. 381.

En lo que refiere al argumento de la cercanía de la intervención cívico-militar con los comicios programados para octubre de 1976, queda demostrado que el país, mucho antes de marzo de ese año, estaba “*en el abismo*” y que el proyecto político estaba “*totalmente agotado*”, tal las mismas palabras utilizadas por los dirigentes políticos oficialistas de aquellos tiempos. Creer que podía aguardarse siete meses más en dichas circunstancias, no deja de ser una ingenuidad. Así lo confirma el propio Oscar Camilión (ministro de Defensa de Carlos Menem), quien se pregunta en su libro *Memorias Políticas*: “¿Por qué no se trabajó en la sucesión de Isabel? Yo creo que en un momento dado **era imposible**. Faltaba para terminar el mandato de Isabel un año y la situación económica se había hecho inmanejable. La experiencia de la hiperinflación en las condiciones internacionales sumadas al problema de la violencia terrorista **hacían muy difícil la hipótesis de que pudiera mantenerse un año más** [...] lo único que dio estabilidad al último ciclo de Isabel, quiero decir, que demoró el golpe, era la renuencia militar. Es decir, los militares no querían hacerse cargo del gobierno”.³⁹⁴ Lo mismo había opinado el Partido Socialista de los Trabajadores en mayo de 1976 desde su revista *Cambio*: “**Aguardar otros nueve meses de pesadilla y crisis hasta unas elecciones azarosas resultó imposible...** la destitución del peronismo fue un hecho que los militares cumplieron a su manera, después que **la marea popular** no alcanzó a hacerlo por defección de sus dirigentes”.³⁹⁵ El escritor Nicolás Márquez se pregunta al respecto: “¿Quiénes eran los candidatos de los principales partidos?, ¿qué candidato tenía el PJ?, ¿qué candidato la UCR?, ¿quiénes estaban en campaña?, ¿en qué fechas se efectuaban las internas partidarias?, ¿dónde se inscribían los fiscales?, ¿qué días se reunía la Junta Electoral para organizar los comicios?, ¿a quién beneficiaban las encuestas?, ¿estaba ya confeccionado el padrón electoral?, ¿Cuáles eran los afiches?, ¿dónde se efectuaban los actos proselitistas?, ¿qué propuestas esbozaban en las plataformas electorales?”. Pero lo cierto es que no había ni candidatos, ni campañas, ni fiscales, ni Junta Electoral, ni encuestas, ni afiches, ni nada de nada. En suma, la salida electoral no se encontraba realmente en la agenda política de nadie.

³⁹⁴ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 148.

³⁹⁵ La revista corresponde al número de la primera quincena de ese mes. Citado en García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., p. 177.

Mito 13

“La guerrilla fue una excusa de los militares para hacer el golpe, pues mucho antes del 24 de marzo la subversión ya estaba liquidada”

“En realidad, en 1976 la guerrilla ya estaba derrotada.”

Filme documental *ERREPÉ*

“La guerrilla peronista y no peronista estaba completamente derrotada en el ‘75.”

Viviana Gorbato (periodista)³⁹⁶

No deja de ser una canallada sostener que las fuerzas terroristas habían dejado de existir mucho antes del 24 de marzo de 1976, toda vez que fue precisamente a mediados de 1975 (a pocos meses de que el peronismo abandone el poder) cuando éstas experimentaron el mayor desarrollo militar. Tanto es así, que el ex montonero Juan Gasparini cuenta que en su organización *“durante 1975, su año cumbre, organizaron un mínimo de 5000 personas como combatientes...”*³⁹⁷ Esto último coincide con las afirmaciones oficiales de Montoneros en octubre de 1975 (a cinco meses del cambio de gobierno): *“Montoneros ya tiene una experiencia que le permite conducir acciones militares y paramilitares con la participación de sus cuadros y de miles de activistas del movimiento”*.³⁹⁸ Pero además, el hecho de que en ese mismo mes se extendió el decreto de aniquilamiento del terrorismo a todo el territorio de la República es una demostración cabal de que la guerrilla estaba en auge y expansión territorial.

En cuanto al ERP, la otra gran organización guerrillera, 1975 también es considerado el año de su mayor desarrollo militar. El foco rural que éstos habían instalado en mayo de 1974, un año después se encontraba en su mejor momento y la guerrilla dominaba la tercera parte del territorio de la provincia de Tucumán. Aparejadamente, Montoneros

³⁹⁶ Gorbato, Viviana. *Ob. cit.*

³⁹⁷ Citado en Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino. Tomo II. Cit.*, p. 230.

³⁹⁸ *Evita Montonera* N° 6. Septiembre - octubre de 1975.

debutaba en guerrilla rural, instalando un foco en Formosa³⁹⁹ a la vez que afianzaban el ya instalado en el Chaco.⁴⁰⁰

Pero fue también 1975 el año en el que la guerrilla produce los ataques directos de mayor envergadura contra las Fuerzas Armadas. En efecto, ese año comenzó con un espectacular atentado del ERP ejecutado desde la selva tucumana, en el que derribaron nada menos que un avión del Tercer Cuerpo de Ejército que sobrevolaba el territorio, produciendo la baja de trece oficiales.⁴⁰¹ La misma organización terrorista, el 13 de abril atacaba al Batallón de Arsenales 121 de la provincia de Santa Fe, empleando para esto más de 70 combatientes vestidos con uniforme de guerra y 5 vehículos camuflados (robando 170 fusiles y una gran cantidad de pistolas y escopetas)⁴⁰². El 28 de agosto⁴⁰³, en Tucumán, Montoneros haría volar en pedazos un avión Hércules de la Fuerza Aérea Argentina colocando explosivos bajo la pista de despegue y detonándolo por medio de control remoto, demostrando así la elevada capacidad operativa y tecnológica⁴⁰⁴; ese mismo día, también explotaban 80 kilogramos de gelamón colocados bajo el agua por buzos montoneros en la fragata misilística *Santísima Trinidad* de la Armada (dramático atentado en el que participarían varios guerrilleros muy jóvenes que luego fueran presentados en el filme mercantilista “La Noche de los Lápices” como una “muchachada filantrópica”)⁴⁰⁵. El 5 de octubre, también Montoneros, atacaba el Regimiento de Infantería de Monte 29 de Formosa con un despliegue espectacular que incluyó el uso de aviones, donde produjeron 12 bajas a las Fuerzas Armadas –10 de ellos eran soldados conscriptos–, y 19 heridos de gravedad.⁴⁰⁶ El 23 de diciembre (tres meses antes del 24 de marzo de 1976, fecha que según las papa-

³⁹⁹ Las armas robadas en el cruento ataque al Regimiento de Infantería de Monte N° 29 habrían sido para una posible guerrilla rural en esa provincia.

⁴⁰⁰ Ver Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino. Tomo II*. Cit., p. 199.

⁴⁰¹ El hecho habría sido disimulado por las autoridades manifestando que se trató de un accidente a efectos de no otorgar la victoria militar al ERP. Luego quedaría claro que la autoría del hecho era de la guerrilla marxista dado que incluso pintaron paredes adjudicándose tamaña hazaña. Mónica Bevione, hija del Cnl Oscar Bevione muerto en este suceso, nos confirma que el armamento empleado en este ataque era de origen ruso.

⁴⁰² En el hecho moriría el coronel Arturo Carpani Costa. Dejarían para las Fuerzas Armadas un saldo de 7 heridos de gravedad. El suboficial principal Rebora queda mutilado al ser atacado con granadas de mano.

⁴⁰³ Entre enero y agosto de 1975, según la agencia noticiosa Associated Press, el terrorismo ya se había cobrado la vida de 389 personas.

⁴⁰⁴ En este episodio morirían seis gendarmes y más de sesenta quedarían mutilados. La bomba fue colocada debajo de la pista a través de un extenso túnel subterráneo cavado por la organización para tal efecto.

⁴⁰⁵ Hecho confesado por Jorge Falcone, hermano de Claudia Falcone, una de las protagonistas del hecho conocido como “La noche de los lápices”.

⁴⁰⁶ Fue empleado un Boeing 737 y un Cessna de cuatro plazas.

ruchadas setentistas la guerrilla ya no existía) el ERP atentó contra el Batallón de Arsenales 601 “Domingo Viejobueno” en Monte Chingolo (provincia de Buenos Aires), con la participación de más de trescientos combatientes. En el histórico episodio la guerrilla empleó armamento de guerra y 9 vehículos pintados como los del Ejército. Si bien el operativo fue un fracaso para los guerrilleros dado que las FF.AA. habían sido advertidas gracias a un efectivo trabajo de inteligencia –y por ende se encontraban alertas cuando los rebeldes ingresaron al batallón– los terroristas mataron a seis militares. Este suceso luego será presentado por la historieta oficial como la derrota definitiva del terrorismo, constituyendo otra de las tantas mentiras desmentida inclusive por el propio jerarca del ERP Luis Mattini: “*Después de [Monte Chingolo]... el PRT-ERP tenía todavía grandes reservas, muchísimo más que a finales de 1972 cuando regresa Santucho a la Argentina*”.⁴⁰⁷

Cabe destacar que si bien mencionámos sólo estos hechos de destacada envergadura, por cuestiones lógicas de tiempo y espacio omitimos muchísimos otros, que en su totalidad constituyeron 893 hechos terroristas durante todo 1975, lo que arrojó un promedio de **un atentado de alta magnitud cada ocho horas durante todo ese año**.⁴⁰⁸ Luego, afirmar que la guerrilla “mucho antes de 1976 estaba destruida” es un inaceptable disparate.

En verdad, el terrorismo subversivo nunca había estado tan cerca de tomar el poder del Estado como a fines de 1975 y los primeros tiempos de 1976. El propio Congreso de la Nación advirtió el avance incontrolable de los terroristas a través de un comunicado emitido a fines de 1975 (el 29 de octubre), donde expresaba “*su más terminante repudio a la violencia criminal que **está asolando al país** con diversas formas de terrorismo y guerrilla en perjuicio de la población*”, y luego detallaba la capacidad operativa de la subversión de la siguiente manera: “*intimidación pública, destrucción de barcos, aviones y otros elementos valiosos del patrimonio nacional, atentados domiciliarios y callejeros, a menudo causantes de víctimas inocentes, asesinatos de miembros de las FF.AA., de Seguridad y de Policía, ejecuciones masivas, sistemáticas y sádicas de civiles... con una espantosa secuela de víctimas*”.⁴⁰⁹ Esto último, incluso fue ratificado por la misma Cámara Federal que juzgó a las Juntas Militares en 1985 al admitir que “*La **gravedad de la situación en 1975**, debido a la frecuencia y extensión geográfica de los hechos terroristas, **constituyó una amenaza para la vida normal***”.

⁴⁰⁷ Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires, La Campana, 2007, p. 331. Citado en AUNAR. *Terrorismo subversivo en la Argentina. Sus capacidades militares para la guerra revolucionaria*. Buenos Aires, Edición del autor, 2008, p. 111.

⁴⁰⁸ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 55.

⁴⁰⁹ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 55.

*de la Nación, estimando el gobierno nacional que los organismos policiales y de seguridad resultaban incapaces para prevenir tales hechos”.*⁴¹⁰

Iniciando el año 1976, la guerrilla rural del ERP, en la provincia de Tucumán entre enero y febrero, produjo dramáticos combates en los montes. En tanto, en el resto del país, días antes del 24 de marzo, las organizaciones subversivas ponían contra las cuerdas al gobierno decadente. El 16 de marzo tres policías serían asesinados y los domicilios del diputado Jesús Porto y del titular de la Cámara Baja de Buenos Aires Blanca Rodríguez fueron atacados por guerrilleros con explosivos. Ese mismo día también explotaron en Córdoba tres bombas y fue secuestrado Alfredo Barbano, dirigente de la UCR. Al día siguiente, el diario *La Tarde* (dirigido por el izquierdista Héctor Timerman, actual canciller del kirchnerismo) en su titular de tapa daba cuenta del poder operativo de la guerrilla nada menos que **a siete días del 24 de marzo**: “Argentina hoy: bombas, secuestros y carestía”. La nota se adornaba con el siguiente comentario: “Al principio impresionaban. Luego, se sucedieron en tal escala que dejaron de ser novedad. Todos los días algún secuestro, sobrecogiendo el ánimo argentino. [...] Ola de atentados: anoche fueron 6 atentados en Barrio Norte. Antes, una salvaje demostración que mató y mutiló a militares y civiles. **Las bombas son plato diario**”. En la edición del 22 de marzo, la misma publicación evidenciaba nuevamente el poder que tenía el terrorismo a dos días de la intervención militar: “Un record que duele: **cada 5 horas asesinan a un argentino**”. Y a renglón seguido expresa: “Terrorismo: **sigue la escalada de crímenes**”. El 19 de marzo, *La Opinión* ya había arrojado una estadística escalofriante: “**Un muerto cada cinco horas, una bomba cada tres**”. El 21 de marzo *Clarín* informará que el día anterior habían sido asesinadas 16 personas en distintos lugares de Mendoza, Santa Fe y Buenos Aires. Finalmente, a un día del 24 de marzo, *La Opinión* contabilizó “1358 muertes desde el 25 de mayo de 1973” hasta la fecha y sentenciaba: “Todo el país víctima de la violencia”. Por estas razones, el ya varias veces mencionado Luis Mattini, afirma que para marzo de 1976 el PRT-ERP “no estaba destruido ni mucho menos, poseía grandes reservas”.⁴¹¹ Según datos de un informe interno de esta organización terrorista, en ese año se contaba nada menos que con 4.950

⁴¹⁰ La Sentencia. Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal, Causa 13, 1984, p. 69.

⁴¹¹ Citado en Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 385.

hombres.⁴¹² En lo que respecta a Montoneros –según una investigación minuciosa– el 24 de marzo de 1976 contaba con 6.000 combatientes (la cifra de simpatizantes y adherentes se calcula en números mucho mayores).⁴¹³

Una vez producido el 24 de marzo y el consiguiente cambio de gobierno en el que Isabelita y su camarilla fuera reemplazada por una coalición cívico-militar, las organizaciones terroristas por cuestiones estratégicas, enfocarían su accionar principalmente en el terrorismo urbano, aunque mantendrían todavía en funciones sus focos rurales algún tiempo más. Así lo confiesa el ex guerrillero Julio Santucho, hermano del máximo jefe erpiano: “*grupos de combatientes siguieron incurriendo por los montes tucumanos hasta finales de 1976 o principios de 1977 sin que el ejército pudiera aniquilarlos*”.⁴¹⁴

Pero destaquemos, por otra parte, que tan poco sustento tiene la tesis de que con el advenimiento del gobierno cívico-militar la guerrilla estaba reducida a su mínima expresión, que precisamente los atentados terroristas más espectaculares se produjeron después de marzo de 1976. A modo de ejemplo, cabe mencionar el espectacular atentado terrorista acaecido el 3 de julio de 1976, en el que Montoneros hizo volar el comedor de la Superintendencia de Coordinación Federal dejando un saldo de 23 muertos (muchos de ellos civiles) y 66 heridos de gravedad (doce con graves mutilaciones). La inteligencia montonera en el atentado estuvo a cargo del terrorista Rodolfo Walsh, oscuro personaje actualmente presentado a la opinión pública como un “*escritor perseguido por pensar distinto*”. Pero prosiguiendo con el anecdotario terrorista de 1976 y sus tristes efemérides, el 16 de octubre Montoneros colocó en el microcine del Círculo Militar una bomba tras la pantalla donde se proyectaba una película. Fue detonado durante una función, provocando más de 50 víctimas. El 12 de septiembre Montoneros vuela un ómnibus policial en Rosario, empleando para esto un coche bomba detonado con control remoto (estacionado en el lugar de pasaje previsto del transporte policial). La poderosa explosión, además de llevarse la vida de 11 policías, incontables heridos y mutilados, destruyó muchas viviendas de la zona efectuando una conmoción en un radio de 10 a 15 cuadras. Culminando el año, el 15 de diciembre, Montoneros detonó una bomba colocada en la Subsecretaría de Planeamiento del Ministerio de Defensa. En el microcine del 3º piso se produciría la explosión de una

⁴¹² Yofre, Juan Bautista. *Fuimos todos. Cronología de un fracaso, 1976-1983*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 33.

⁴¹³ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 386.

⁴¹⁴ Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 239.

poderosa carga de 10kg de C-2. El local quedó totalmente arrasado, pasando la onda explosiva a locales vecinos y a los del piso inferior. En este suceso el saldo de muertos será de 14 personas y más de 30 heridos (peatones que transitaban cerca también resultaron dañados).

Otros muchos acontecimientos terroristas de similar envergadura se practicaron ese mismo año. Por cuestiones de espacio consideramos que con los citados basta como para ilustrar el poder de fuego que todavía tenía el terrorismo subversivo luego del 24 de marzo de 1976. El investigador izquierdista Richard Gillespie, a quien por sus escritos no se le puede adjudicar simpatía hacia las Fuerzas Armadas, determina que otras 400 operaciones de envergadura (entre las que contabiliza la muerte o el daño a más de 300 empresarios) fueron ejecutadas sólo por Montoneros en 1976.⁴¹⁵ Según estimaciones de la propia organización terrorista, sólo en 1976 produjo “1.000 atentados con 500 víctimas fatales”⁴¹⁶ (a ello hay que sumar los atentados del ERP). Casi tres atentados montoneros diarios durante todo ese año. Un guarismo algo elevado para organizaciones supuestamente “pulverizadas” mucho antes del 24 de marzo.

En lo referente al ERP, éste mantuvo en operaciones parte del foco rural hasta diciembre de 1976, y luego decidió volver de lleno al terrorismo urbano, provocando también un elevado número de atentados y numerosos muertos. El mismo Luis Mattini reconoce que recién es en mayo de 1977 cuando la organización se repliega por completo.⁴¹⁷

Los montoneros, sin embargo, continuaron la guerra con notable fuerza algunos años más. A lo largo de 1977, según el Jefe del Ejército Montonero Horacio Mendizábal, “se realizaron más de 600 operaciones militares”, lo que arroja el promedio de casi dos atentados terroristas por día. El periodista Marcelo Larraquy ilustra esto último citando sólo algunos hechos producidos en Buenos Aires: “Durante 1977, en la ciudad de Buenos Aires, estalló un explosivo en el estudio jurídico del ministro de Economía Martínez de Hoz; se lanzó una granada en el patio del Regimiento I de Infantería de Palermo; explotaron ‘caños’ en las oficinas de la empresa Siemens; ametrallaron concesionarios de Ika-Renault, Fiat, General Motors, domicilios de gerentes de empresas; asaltaron el restaurante La Cantina de David para ‘recuperar’ dinero; hicieron estallar un

⁴¹⁵ Gillespie, Richard. *Montoneros. Soldados de Perón*. Grijalbo, 1987, p. 288. Citado en AUNAR. *Terrorismo subversivo en la Argentina. Sus capacidades militares para la guerra revolucionaria*. Buenos Aires, Edición del autor, 2008, p. 115.

⁴¹⁶ Wainfeld, Mario y Natanson, José. *Montoneros durante el Proceso*. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 91.

⁴¹⁷ Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires, La Campana, 2007, p. 368. Citado en AUNAR. *Terrorismo subversivo en la Argentina. Sus capacidades militares para la guerra revolucionaria*. Cit., p. 112.

transformador de energía de la empresa estatal de servicios eléctricos, los rieles del ferrocarril Sarmiento [...] en las zonas norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires, haciendo blanco sobre los mismos enemigos y con los mismos recursos: cartas de acción psicológica, sentencias de muerte, atentados a policías, incendio de vagones de trenes..."⁴¹⁸

Las cosas no serán muy distintas en 1978. Una resolución de la Conducción Nacional de Montoneros redactada el 15 de marzo de ese año da cuenta del verdadero estado de la organización a la fecha⁴¹⁹. En ella se contabilizaba la baja de 2000 cuadros terroristas. En efecto, a casi dos años del 24 de marzo de 1976, los montoneros no habían perdido ni la mitad de sus hombres más adiestrados. A mediados de 1978, el ya citado jefe del Ejército Montonero Mendizábal declaró públicamente que *"la Junta Militar no ha ganado la guerra. Ha comenzado a perderla"*.⁴²⁰ Seguidamente, dejaban en claro que todavía tenían la fuerza como para continuar la contienda: *"En sus próximas etapas de lucha y ya ahora, nuestro Ejército tiende a ir abandonando el uso de explosivos y a extender un tipo de guerra de infantería con armas ligeras, fusiles lanzagranadas y bazookas. Este último tipo de guerra, realizada por medio de pelotones, acrecienta a la vez el sentido de organización y la conciencia política"*.⁴²¹ Tiempo antes habían atacado con bazookas último modelo (RPG-7) nada menos que la Casa Rosada⁴²²: *"Los hemos atacado, desde 100 metros, en la propia Casa Rosada. Hemos tirado contra centros neurálgicos del poder ubicados en pleno centro de Buenos Aires y hemos realizado todas esas acciones sin una sola baja y sin perder un arma"* expresó el guerrillero Mendizábal. A renglón seguido, agregó que *"hoy somos un ejército veterano y curtido que se fijó unos objetivos a largo plazo y los está cumpliendo [...]"* Un ejército que [posee actualmente] **4.000 granadas de mano, 1.500 granadas de fusil, elaboró 1.500 kilogramos de explosivos de potencia media y 850**

⁴¹⁸ Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Buenos Aires, 2º ed., Aguilar, 2006, p. 124.

⁴¹⁹ Extracto de la resolución en Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 206.

⁴²⁰ Reportaje a Horacio Mendizábal en revista *Cambio 16*, Madrid, España, nº 334, julio de 1978. Copias en poder del autor.

⁴²¹ Reportaje a Horacio Mendizábal en revista *Cambio 16*, Madrid, España, nº 334, julio de 1978. Copias en poder del autor.

⁴²² El hecho, realizado durante el Mundial de Fútbol, fue silenciado por el gobierno. Durante el evento de marras, un total de quince ataques similares fueron perpetrados, siendo casi uno por día. La autoría de la voladura de un centro de prensa no fue reconocida por la organización, probablemente porque causaron la muerte de civiles, aunque existe la posibilidad que elementos del ERP todavía combatiendo (no en forma orgánica), hayan causado el atentado. Asimismo, otro hecho que dejaría al desnudo el poder de los terroristas sería la interferencia televisiva de un partido en la que se proyectaría la imagen de Mario Firmenich hablando.

de plástico C-2 de gran potencia. Además inventó un modelo de fusil lanzagranadas del que fabricó 250 ejemplares y posee, asimismo, un considerable arsenal de armas ligeras". Al mismo tiempo, ponía de relieve la existencia de focos rurales montoneros en el país para 1978: "*El Ejército [Montonero] cobra su sentido en el seno de esas masas urbanas, aunque en algunas regiones con tradiciones sindicales peronistas tiene desarrollos rurales. Especialmente en el Chaco*"⁴²³ Asimismo, en una revista mexicana llamada *Proceso*, Mendizábal se regocijará de que "*el ejército montonero no sólo demostró durante el Mundial que existe, con lo cual queda descubierta la falacia de la Junta de que estábamos aniquilados; sino que actúa, que tiene fuerza, poder de mando y que la resistencia es vigorosa*".⁴²⁴

Definitivamente, Montoneros no había sido aniquilado y seguiría combatiendo con firmeza hasta 1979, cuando ejecutó lo que se conoció como la *Contraofensiva*: la introducción clandestina en Argentina de numerosas células terroristas montoneras compuestas por guerrilleros exiliados adiestrados en el exterior. La lectura política que llevó a cabo la organización para planificar la *Contraofensiva* era clara: la etapa de resistencia al gobierno cívico-militar ya había pasado, y se contaba con el desarrollo militar necesario, como su propio nombre lo indicaba, para contraatacar. Vale mencionar que en el Consejo Superior de Montoneros, la votación para lanzar el operativo en cuestión fue unánime, incluyendo el voto positivo de los ex montoneros Miguel Bonasso (actual Diputado Nacional) y Juan Gelman (presentado a la opinión pública no como ex guerrillero, sino como "poeta").⁴²⁵

Si bien el resultado de la *Contraofensiva* fue catastrófico para la guerrilla subversiva, pudieron llevar adelante cuantiosos atentados. Empero, las razones del fracaso serían las mismas que las del fracaso en general del terrorismo marxista en nuestro país: la indiferencia del pueblo.⁴²⁶

Los elementos terroristas que participaron del aludido operativo de contraataque rápidamente fueron reducidos y el terrorismo, con el ERP desarticulado desde 1977 y con Montoneros jaqueado por la derrota de fines de 1979, queda fuera de combate. Es, pues, recién en este año

⁴²³ Reportaje a Horacio Mendizábal en revista *Cambio 16*, Madrid, España, n° 334, julio de 1978. Copias en poder del autor.

⁴²⁴ Revista *Proceso*, México, 10 de julio de 1978.

⁴²⁵ Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. Cit.*, p. 273.

⁴²⁶ En efecto, los grupos TEA (Tropas Especiales de Agitación) y TEI (Tropas Especiales de Infantería), destinados a la movilización de las masas, comunicarán en varias oportunidades a la Conducción Nacional de Montoneros sobre la indiferencia del pueblo para con la lucha revolucionaria. En su libro *Fuimos Soldados*, Marcelo Larraquy cita algunos ejemplos.

cuando se puede hablar de la derrota de las fuerzas guerrilleras. Así lo entiende incluso el jefe terrorista Roberto Perdía cuando afirmar que “el año **1980** fue objetivamente el fin de la lucha armada por parte de Montoneros”.⁴²⁷ Al menos cinco años más tarde que lo vociferado por la mentira setentista.

⁴²⁷ Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 92.

Mito 14

“El 24 de marzo de 1976 se inició una política sistemática de desaparición forzada de personas y represión ilegal a la guerrilla”

“[el 24 de marzo es] una fecha que mancilló las instituciones y que consolidó 30 mil desapariciones”

Néstor Kirchner
ante Asamblea Legislativa 1/3/06

La obsesión del setentismo por iniciar el relato de lo acaecido durante los '70 a partir del 24 de marzo de 1976 (como si todo hubiera comenzado ese día), ha dejado en la sociedad la errada idea de que la desaparición de personas y el empleo de metodologías no convencionales para combatir a los guerrilleros tuvieron lugar a partir de entonces. Lo cierto es que el combate irregular contra el terrorismo, lejos de iniciarse con la gestión encabezada por Videla, empezó con la del gobierno democrático peronista a fines de 1973 (luego del asesinato de José Ignacio Rucci), cuando el propio Perón ordenó la emisión de un documento que virtualmente declaraba la guerra a los sectores marxistas infiltrados en el peronismo, es decir, los Montoneros y sus estructuras de fachada. No es una casualidad que al poco tiempo de emitirse tal directiva, naciera la organización peronista popularmente conocida como Triple A, liderada desde las sombras por el entonces ministro de Bienestar Social, José López Rega. El documento, entre otras cosas decía: “*En este estado de guerra que se nos impone, no pueden ser eludidos y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también atacar al enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión. [...] El Movimiento Nacional Justicialista entra en estado de movilización de todos sus elementos humanos y materiales, para afrontar esta guerra. Quien rehúya su colaboración para la lucha, queda separado del movimiento*”.⁴²⁸

Así, la banda paraestatal de marras se constituyó en un claro intento al margen de la ley que implementaba el gobierno peronista con el objeto de enfrentar a las hordas subversivas. Los vínculos de la Triple A

⁴²⁸ El documento fue publicado en el diario *La Prensa* el 2 de octubre de 1973, con el título de “Las instrucciones”.

con las estructuras estatales, en rigor de verdad, eran de conocimiento público. Investigaciones judiciales posteriores demostraron que aquellos funcionaban en las oficinas del Ministerio de Bienestar Social, a pocos metros de la Casa Rosada.⁴²⁹ Ello fue denunciado no por elementos de izquierda, sino por oficiales de las FF.AA., lo que tira por la borda la recurrente falacia que dicta que los militares en actividad estaban orgánicamente vinculados a la organización en cuestión.⁴³⁰ Si bien algunos intentan despegarlo, el “viejo” estaba al tanto de todo. Así lo confirma su amigo personal Antonio Cafiero: *“Perón e Isabel sabían que había una organización Triple A, que eliminaba gente [...] a un presidente como Perón no se le podía escapar que había sujetos que atentaban contra la vida de los miembros de las organizaciones guerrilleras”*.⁴³¹ De hecho, el primer asesinato perpetrado, reconocido y firmado por la Triple A, el de Rodolfo Ortega Peña (31 de julio de 1974), habría tenido el visto bueno de Perón. En efecto, años después se sabrá que Antonio Benítez, a la sazón ministro de Justicia, había participado poco antes del homicidio en una reunión donde *“López Rega había presentado a Perón un ‘Plan de Eliminación del Enemigo’, en Olivos, con diapositivas de los posibles blancos”*. En esas fotos figuraban Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Revela este último: *“Perón lo había escuchado [a López Rega] y había guardado silencio. Benítez estaba muy asustado de que nos mataran a nosotros, de que se eligiese ese camino y de qué interpretación iba a hacerse de ese silencio de Perón”*.⁴³² El silencio, como días después los hechos mismos lo confirmaron, había obrado como una “luz verde” para la consumación del operativo.

Pero la relación del Estado con la Triple A no es ningún misterio. Lo que sí no suele ser puesto de manifiesto, es que a partir del momento de su fundación, el uso de metodologías al margen de la ley para confrontar a la subversión comienzan a ser practicadas con frecuencia, contando con el consentimiento mismo del gobierno democrático. El militante marxista Adolfo Pérez Esquivel, curiosamente presentado frente a la opinión pública como un destacado “defensor de los Derechos Humanos” (aunque defiende y profesa la ideología que acabó con la vida de cien millones de personas en el siglo XX), al respecto reconoce: *“...ya en ese entonces [1974] comenzaban a acercarse mujeres, hombres, niños, familiares desesperados de víctimas de la violencia en el país. Algunas venían porque habían desaparecido sus hijos, otros habían sido*

⁴²⁹ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 270.

⁴³⁰ Ver Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 152.

⁴³¹ Diario *Clarín*, 22 de abril de 2007.

⁴³² Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, p. 194.

asesinados, a otros se los llevaban de las casas mientras dormían".⁴³³ El ex montonero Miguel Bonasso no deja margen a la duda: "Ya teníamos terrorismo de Estado instalado con Ezeiza y con la Triple A".⁴³⁴ Confirma Mario Firmenich que la gestión peronista era "un gobierno que practicaba el terrorismo de Estado con la Triple A. Hoy, como el justicialismo participa de un pacto político con el radicalismo, y muchos hombres de aquel gobierno son hoy funcionarios del peronismo incluyendo al propio Menem, que fue uno de los máximos isabelistas en su momento, hasta el partido radical quiere silenciar esta realidad".⁴³⁵

En 1974 los asesinatos de terroristas marxistas provocados por la Triple A eran moneda corriente. A principios de ese año, se intenta endurecer el Código Penal reestableciendo la legislación antisubversiva derogada por el camporismo, pero estas maniobras no arrojan resultados contundentes. La clase política, lejos de continuar buscando mecanismos legales para combatir al terrorismo subversivo, se excusaba e incluso reivindicaba la represión ilegal. El por entonces presidente de la UCR, Ricardo Balbín, refiriéndose a la violencia guerrillera, se pronunció en aquel tiempo de la siguiente manera: "**No se superarán estos episodios llenando páginas de un código. A estos elementos hay que buscarlos y aplicarles las penas que merecen**"⁴³⁶ (¿cuáles son aquellas penas, si no las que indican los códigos?). El presidente Perón, por su parte, expresó conceptos similares: "**El aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una patria justa, libre y soberana**".⁴³⁷ Asimismo, poco después, declararía por televisión: "**Si no contamos con la ley, entonces tendremos también nosotros que salirnos de la ley y sancionar en forma directa como hacen ellos**". Seguidamente agregó: "**Nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualesquiera sean los medios. Si no tenemos ley, el camino será otro, y les aseguro que puestos a enfrentar violencia contra violencia nosotros tenemos más medios posibles para aplastarlos, y lo haremos a cualquier precio [...]. Si no hay ley, fuera de la ley también vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente**".⁴³⁸ El Diputado Stecco, a raíz del asesinato de Rucci, sugirió que a los guerrilleros se los debía "perseguir hasta sus

⁴³³ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina* (1955-1983). Cit., p. 281.

⁴³⁴ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina* (1955-1983). Cit., p. 288.

⁴³⁵ Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, p. 243.

⁴³⁶ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 463.

⁴³⁷ López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 245.

⁴³⁸ Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento*. Cit., p. 266.

guardadas y matarlos como ratas, porque no merecen vivir en este suelo [...] las cosas no van a ser conducidas con mano blanda sino con mano dura... ¿Qué estamos esperando entonces para hacer justicia contra quienes quieren solamente el caos...?".⁴³⁹ Por su parte, el Senador Díaz Bialeto, parafraseando a Gohete, decía: "*Prefero la injusticia al desorden*". Inmediatamente después en esa misma sesión, el Senador Caro puso de manifiesto: "*Después de esto, tal vez nos tocará empuñar el fusil en vez de los códigos y las leyes*".⁴⁴⁰ Lo importante, en consecuencia, eran los resultados (el aniquilamiento del terrorismo); la regularidad de los métodos no parecía importarle a ninguna autoridad democrática.

El día 5 de febrero de 1975, en vistas de que ni la Triple A ni la policía podían hacer frente exitosamente a la guerrilla, surge la segunda reacción del gobierno contra el terrorismo. Se ordena a las Fuerzas Armadas entrar en guerra contra los guerrilleros que operaban en la selva tucumana, a través del ya mencionado Decreto Secreto N° 261 del Poder Ejecutivo, que establecía "*ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán*". Al poco tiempo de tal directiva, el general Vilas, encargado de comandar el Operativo Independencia, se expresó de la siguiente manera sin que ninguna voz de la clase dirigente o de la prensa condenara o cuestionara lo dicho: "*Juro que los exterminaremos con métodos no convencionales*".⁴⁴¹ ¿Por qué los políticos que habían ordenado la intervención en Tucumán no repudiaron esta reivindicación? Sencillamente porque, para la clase gobernante, lo importante más allá de los métodos, eran los resultados. Al respecto, un ex combatiente del Operativo Independencia le cuenta a Juan Bautista Yofre que un día "*Isabel Perón visitó el puesto de comando y delante del general Vilas y todos sus oficiales reiteró que había que aniquilar a la tropa guerrillera y que 'todo el poder político estaba detrás de él para apoyarlo'. 'Matarlos y aniquilarlos a todos', afirmaron ella y (José) López Rega*". Frente a la pregunta de por qué había que aniquilar al terrorismo, el entrevistado da cuenta de lo que los políticos le habían dicho: "*Nos explicaban que todavía no habían instrumentado las medidas legales para combatir a la subversión. Porque habían sido anuladas por el ministro del Interior de (Héctor) Cámpora, doctor Esteban Righi. Se habían disuelto las cá-*

⁴³⁹ Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., pp. 172-173.

⁴⁴⁰ García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., p. 88

⁴⁴¹ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 126.

*maras federales, no existían instrumentos legales. Y como no querían una nueva amnistía, el poder político ordena aniquilarlos”.*⁴⁴²

El *modus operandi* estaba siendo pergeñado por la partidocracia: frente a un ejército irregular que emplea métodos irregulares de combate, se debían ejecutar también metodologías no convencionales para lograr su aniquilamiento. La sociedad no protestó ni invocó los hoy tan de moda Derechos Humanos. Todo lo contrario: la revista *Cuestionario*, dirigida por el dirigente radical Rodolfo Terragno, llegó a afirmar que *“la nueva etapa represiva no iba a estar signada por la debilidad ni condicionada por ningún poder estatal. Que de ese modo el poder militar vaya a crecer desproporcionadamente es, en todo caso, una consecuencia inevitable”*.⁴⁴³ El “terrible genocidio” del que hoy se llena la boca hablando gran parte de la sociedad civil, en su momento, era tan sólo “una consecuencia inevitable”. ¿Consecuencia de qué? Pues del accionar de las organizaciones guerrilleras y sus intentos por tomar el poder mediante el terror.

Pero mientras las Fuerzas Armadas luchaban contra la guerrilla sólo en Tucumán, en el resto del país las organizaciones terroristas se fortalecían. Fue por ello que a inicios de octubre de 1975, el presidente provisional Ítalo Luder convocó a una reunión de gabinete nacional, con presencia de los tres comandantes de las Fuerzas Armadas. En extrema síntesis, la clase gobernante le solicitaba a los jefes militares propuestas para enfrentar al terrorismo subversivo. *“Cuatro fueron las alternativas presentadas por el Grl. Videla al Presidente y al gabinete del Gobierno constitucional. En un extremo de las propuestas, se encontraba la posibilidad de instalar un sistema operacional rigurosamente supervisado, que tenía como contrapartida el largo e impredecible tiempo que depararía dominar al terrorismo. En el otro, la descentralización de los grupos de combate con una gran capacidad y autonomía operativa en los niveles inferiores; esta alternativa tenía como eventual efecto negativo el debilitamiento del control de las operaciones, aunque como componente positivo se tenía la esperanza de que con el lapso de dos años el terrorismo quedaría abatido o por lo menos controlado. Ni lerdo ni perezoso, a pesar de los márgenes de error que podía traer aparejada esta última tesis (y que fueron advertidos y señalados por Videla) el presidente justicialista Italo*

⁴⁴² Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 77. Más adelante tratamos lo referido a la pérdida de mecanismos legales para combatir al terrorismo subversivo.

⁴⁴³ *Cuestionario*, Año III, N° 29, septiembre de 1975. Citado en Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 197.

Luder optó por ella".⁴⁴⁴ En consecuencia, al día siguiente Luder convocó sin mayores trámites a todos los gobernadores, creó el Consejo de Seguridad y seguidamente, el 6 de octubre de ese mismo año, el Gobierno emitió tres nuevos decretos –2.770, 2.771 y 2.772– que ampliaban el Operativo Independencia, ordenado en febrero de 1975, a todo el territorio de la República Argentina. Vale citar nuevamente parte del contenido del último de los tres decretos, el que establecía lo siguiente: "*Las FF.AA., bajo el Comando Superior del Presidente, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las **operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el país***".

A raíz de las medidas tomadas por el gobierno (la creación de la Triple A a fines de 1973, el empleo de las FF.AA. en Tucumán a principios de 1975 y la generalización de la guerra a todo el país en octubre de ese mismo año), no es casualidad que durante el período democrático haya sido fundada la primera comisión por cuestiones relacionadas a la desaparición de personas, creada por el Partido Obrero en 1975.⁴⁴⁵ Asimismo, cabe destacar que los Montoneros, desde la revista *Evita Montonera*, en el número de marzo de 1975 denunciaban públicamente "*un número indeterminado de secuestrados y desaparecidos*". Varios años después de la guerra, el ex terrorista Gorriarán Merlo afirmará que: "*entre el '73 y el '76 crecieron todos los tipos de crímenes instaurados por la dictadura [...] a nivel nacional... durante los dos años y diez meses que duró el gobierno justicialista hubo nada menos que **novecientos desaparecidos**: novecientas desapariciones en casi novecientos días [...]. Las técnicas represivas de ese gobierno surgido de elecciones fueron –aunque parezca difícil de creerlo– **más feroces que las instrumentadas por el gobierno de facto de Onganía, Levingston y Lanusse***".⁴⁴⁶ Esta información es ratificada por Julio Santucho, hermano de Mario Roberto, al expresar que: "*es imposible negar, como decía El Combatiente, que **en un solo año de gobierno popular nuestro pueblo tuvo más muertos que en siete años de dictadura militar [...]** la represión actuada por el gobierno peronista haya sido diez veces mayor que la de la Revolución Argentina proclamada por el general Onganía*".⁴⁴⁷

⁴⁴⁴ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 133.

⁴⁴⁵ Ver García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., p. 167.

⁴⁴⁶ Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Buenos Aires, Planeta/Catálogos, 2003, pp. 368-369.

⁴⁴⁷ Santucho, Julio. *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Edición de 1988. Pp. 160-162. Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 52.

Los datos numéricos que maneja Gorriarán Merlo corresponden al primer listado de la CONADEP. El actual informe de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (plasmado en la nueva edición del libro *Nunca Más*), computa un total de 642 desaparecidos en democracia peronista, y 525 ejecutados, lo que suma 1167 casos que son responsabilidad de la clase política que tuvo el poder en aquellos años. Pero lo más importante, es que estos números indican que el plan para combatir al terrorismo y la metodología no convencional empleada para tales fines, fue diagramada y puesta en marcha por el gobierno constitucional anterior al 24 de marzo de 1976. Y tan así es, que incluso el *Plan Cóndor* (pieza clave en el combate contra la guerrilla, consistente en la cooperación y coordinación en las luchas contra el terrorismo entre los gobiernos de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia), siempre tan citado por nuestros setentistas, nació el 25 de noviembre de 1975, en plena democracia.⁴⁴⁸

La guerra contra el terrorismo por parte de las FF.AA. fue un hecho único, puesto en marcha por el decreto de aniquilamiento del 5 de febrero de 1975 y continuado luego del 24 de marzo de 1976 hasta finalizado el conflicto bélico. En otras palabras, el gobierno cívico-militar simplemente continuó, acaso con mayor rigor, lo que se venía haciendo en la gestión anterior en materia contraterrorista. Así incluso lo admitió la Cámara Federal que juzgó a los jefes militares en 1985, en cuanto afirmó que “*La política legislativa aplicada al fenómeno subversivo por el gobierno constitucional, no sufrió cambios sustanciales después de su derrocamiento...*”.⁴⁴⁹ El reproche que le hacemos a las Fuerzas Armadas no es entonces haber creado una metodología, sino haber continuado con la praxis heredada del peronismo.

El hecho de que sólo se mencionen, recuerden y juzguen aquellos episodios ocurridos luego del 24 de marzo de 1976 nos sugiere que efectivamente las autoproclamadas “organizaciones de derechos humanos” distinguen entre dos tipos de desaparecidos: aquellos que son funcionales al revanchismo setentista contra las FF.AA., y aquellos que por haber sido responsabilidad del peronismo no lo son.

⁴⁴⁸ Ver Yofre, Juan Bautista. *Fuimos todos. Cronología de un fracaso, 1976-1983*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 24.

⁴⁴⁹ Considerando II, Cap. IX, punto 2. Citado en Deheza, José Alberto. *La república sin ley*. Buenos Aires, DTP Ediciones, 1995, p. 51.

Mito 15

“Los ‘represores’ implementaron un plan sistemático de exterminio contra todo aquel que pensara distinto”

“Todos [los desaparecidos], en su mayoría [son] inocentes de terrorismo o siquiera de pertenecer a los cuadros combatientes de la guerrilla”

Ernesto Sábato – Prólogo del libro *Nunca Más*

“Se trató de (...) eliminar físicamente a las personas que sostenían ideas contrarias”

M. E. Alonso. E. C. Vázquez.
Historia. La Argentina contemporánea. Aique.
(Manual utilizado por alumnos de colegios secundarios)

Entre los eslóganes propagandísticos que más a menudo cacarean los setentistas, el “plan sistemático de exterminio de disidentes” ocupa destacado lugar en el cómic oficial. En rigor, lo que se pretende es hacer creer que el accionar antisubversivo llevado adelante por las Fuerzas Armadas, lejos de haber tenido por objetivo la aniquilación de los terroristas (tal lo ordenado por las autoridades democráticas en 1975), buscaba eliminar a simples ciudadanos de “pensamiento progresista”. Empero, de haber sido el objetivo militar la ideología y no el terrorismo, lo natural hubiese sido que la izquierda armada y no armada hubieran sido perseguidas sin distinciones. Pero todo indica que ello no habría sido así, dado que las Fuerzas Armadas a lo largo de la guerra antiterrorista encontraron decidido apoyo de la izquierda pacífica que no comulgaba con la violencia guerrillera. Al respecto, cabe citar algunos ejemplos ilustrativos: el Partido Comunista en 1974, desde su periódico *Nueva Palabra*, calificaba al ERP como “...provocadores ultraizquierdistas [...] **simples terroristas**”.⁴⁵⁰ En un comunicado conjunto entre varios partidos de Córdoba, entre los que se encontraban el Comunista y el Revolucionario, afirmaban que “*el torbellino de la violencia subversiva, que desprecia también el derecho a la vida, bajo el pretexto de*

⁴⁵⁰ Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta.* Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 232.

justificativos sociales, se integra al cuadro de terror que las fuerzas políticas rechazan rotundamente por su similar acción degradante de la condición humana".⁴⁵¹ A fines de 1974, cuando los políticos ya comenzaban a reunirse con los Jefes militares a efectos de analizar posibles salidas al vacío de poder imperante (léase derrocar a la presidente), "hasta el comunismo, a través de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), hace otro tanto visitando unidades militares, sin aviso previo, con diverso resultado". Al mismo tiempo, "la Federación Juvenil Comunista (FCJ) [entre cuyos máximos jerarcas supo tener un destacado papel Aníbal Ibarra], emite un documento en el cual exhorta a abandonar el antimilitarismo".⁴⁵² En 1975, el Partido Comunista también buscaba alianzas con el sector militar propiciando "la formación de un gabinete de coalición democrática integrado por civiles y militares patriotas".⁴⁵³ Al igual que el grueso de la sociedad, sin importar sus concepciones ideológicas, la izquierda no violenta iba paulatinamente posicionándose del lado de las Fuerzas Armadas en la guerra interna.

Luego del 24 de marzo de 1976, el romance de los sectores izquierdistas no armados lejos de disiparse, permaneció inalterable hacia las nuevas autoridades. Por su parte, el gobierno cívico-militar, lejos de presentar algún sesgo anticomunista, no prohibió ni declaró ilegal al Partido Comunista, y en cuanto a la política internacional, reanudó relaciones comerciales con la URSS y firmó numerosos tratados con países del bloque socialista. Ejemplo de ello fueron las leyes 21.783, 21.789 y 22.377, que fijaban convenios de cooperación científico-tecnológica con la República Socialista de Rumania, la República Socialista de Checoslovaquia y la URSS respectivamente. Asimismo, por ley 22.377 se establecía un convenio de cooperación económica con el gobierno de la República Popular de China.

Un editorial del diario de izquierda *La Opinión* (dirigido por Jacobo Timerman) del día 27 de marzo de 1976 daba cuenta de lo que venimos narrando: "*Se han proscripto agrupaciones que coinciden en establecer como sus objetivos [...] dictaduras proletarias [...]. Los partidos marxistas no proscriptos, en cambio, y pese a las diferencias ideológicas [llegaron a una coincidencia]: el respeto por la pluralidad de ideas y el reconocimiento de las instituciones republicanas, incluyendo expresamente...las Fuerzas Armadas*". En otra nota del mismo diario se agrega

⁴⁵¹ García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., p. 125.

⁴⁵² García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., pp. 92-93.

⁴⁵³ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 126. La propuesta la hacía el Partido Comunista a través del periódico *Nuestra Palabra*.

que “aparece claro que este movimiento militar **no se puso en marcha contra ningún sector**, no va en contra del peronismo como en 1955, ni contra la clase política como en 1966. **Los enemigos son solamente aquellos que han delinquido...**”.⁴⁵⁴ La izquierda civilizada lo dijo: los enemigos de las fuerzas del orden eran los que delinquían a través del crimen organizado. Vale decir, el llamado “plan sistemático de exterminio” –implementado desde 1975– era contra terroristas, y no contra ningún sector en particular de la sociedad.

El apoyo de los comunistas a la gestión de facto, en rigor de verdad, fue manifestado desde el 25 de marzo de 1976 (un día después del golpe), cuando el PC emitió un documento titulado “*Los comunistas y la nueva situación argentina. Declaración del PC*”, en donde, entre otras cosas, decía:

“Ayer, 24 de marzo, las FF.AA. depusieron a la presidenta María E. Martínez, reemplazándola por una Junta Militar integrada por los comandantes de las tres armas. No fue un suceso inesperado. La situación había llegado a un límite extremo que agravia a la Nación y compromete su futuro [...]. La movilización del 24 de marzo había sido precedida de una intensa campaña que reclamaba ‘rectificar el rumbo’. Efectivamente, era necesario y urgente cambiar el rumbo [...]. Entre los objetivos expuestos por la Junta Militar está el de combatir la corrupción que pudre donde penetra; y en nuestro país ha penetrado hondo en ciertos medios. [...]. También expuso su propósito de poner fin a la subversión. Es conocido el punto de vista del PC sobre las actividades de la supuesta ultraizquierda, que siempre repudió”.⁴⁵⁵

Pero no sólo miembros del Partido Comunista se expresaban en estos sentidos; destacados referentes de la izquierda no terrorista en general también lo harían: “los dirigentes Fernando Nadra y Athos Fava, junto a Simón Lázara del Partido Socialista, intervenían en foros internacionales explicando las diferencias **entre los militares argentinos ‘patrióticos y democráticos’** y la dictadura de Pinochet”.⁴⁵⁶ Asimismo, intelectuales izquierdistas de la talla Ernesto Sabato disfrutaron de cálidos almuerzos con el presidente Videla, tal el acontecido en mayo de 1976 que la prensa, a la sazón, registró y fotografió en sus noticias. Al concluir el ágape, Sabato opinó frente a los periodistas que la impresión que tenía sobre el presidente era “**excelente. Se trata de un hombre culto, modesto e inteligente. Es un General con civismo...** me im-

⁴⁵⁴ Diario *La Opinión*, 27 de marzo de 1976.

⁴⁵⁵ Citado en Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 159.

⁴⁵⁶ Sebrelli, Juan José. *Crítica a las ideas políticas argentinas*. 4° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 394.

presionó la amplitud de criterio y la cultura del Presidente”.⁴⁵⁷ Pocos meses más tarde, en reportaje a la revista alemana *GEO*, el escritor comunista hacía un balance de la gestión en curso de Videla, opinando: “Sin duda alguna, en los últimos meses, **muchas cosas han mejorado en nuestro país**; las bandas terroristas han sido puestas en gran parte bajo control. **La democracia tiene que aprender su lección de la historia y debe saber que con los viejos métodos liberales heredados de tiempos menos problemáticos, no se pueden dominar los delirios del presente**”.⁴⁵⁸

¿Y qué posición mantuvo esta misma izquierda respecto a la forma en que se combatía a las organizaciones terroristas y el acoso internacional que por tales cuestiones comenzó a tener lugar a partir del segundo año del gobierno cívico-militar? Pues el 8 de marzo de 1977 los dirigentes comunistas Rodolfo Ghioldi, Rubens Iscaro, Fernando Nadra, Irene Rodríguez y otros, rechazaban las presiones que el gobierno de Estados Unidos ejercía sobre la Argentina por las presuntas violaciones a los derechos humanos de los terroristas: “[el gobierno de Carter] erigido en tribunal supremo que se atribuye el derecho de juzgar a las demás naciones del mundo, ha interferido en asuntos internos de nuestro país esgrimiendo hipócritamente el argumento de la violación de los derechos humanos. [...] **Negamos sinceridad y autoridad moral al imperialismo yanqui para defender los derechos humanos más allá de sus fronteras**”.⁴⁵⁹

El apoyo que la izquierda no enrolada en el terrorismo brindaba a las Fuerzas Armadas se fue haciendo evidente incluso para los desconcertados guerrilleros. El asesino serial Enrique Gorriarán Merlo, en sus memorias anota una anécdota ilustrativa donde en pleno Proceso de Reorganización Nacional se encontraba en el exterior participando de un congreso en calidad de representante del ERP. Allí, cuenta que “fui a sentarme, y cuando estaba por hacerlo, el del PC [Partido Comunista] se paró y me dijo: ‘No, acá no podés sentarte’. ‘¿Cómo que no puedo sentarme, si este es el lugar de nuestra delegación?’. ‘No, pero vos no podés sentarte’. [...] hasta me dijo ‘En esta delegación yo soy legal y ustedes no; y además el problema no es con ustedes, es con Montoneros que son fascistas’. ‘Los Montoneros no están, así que el problema es conmigo... Cuando vengan decíle eso a ellos’, le contesté, y ahí me espetó: ‘Lo que pasa es que yo soy legal, y vos sos clandestino’. Entonces la cuestión se

⁴⁵⁷ Diario *La Nación*, 20 de mayo de 1976.

⁴⁵⁸ Citado en *In Memoriam*. Tomo III. Cit., pp. 419-420.

⁴⁵⁹ Yofre, Juan Bautista. *Fuimos todos. Cronología de un fracaso, 1976-1983*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 56.

*puso dura, porque mi respuesta fue: ‘Si yo apoyara a Videla, también estaría legal’”.*⁴⁶⁰

El apoyo de la izquierda civilizada al gobierno de facto era una realidad insoslayable. Incluso numerosos izquierdistas ajenos al terrorismo ocupaban cargos entusiastamente en la gestión: los Demócratas Cristianos contaron con 16 intendencias; el izquierdista “Partido Intransigente” tuvo 4 intendentes de su partido durante el gobierno cívico-militar, mientras que la UCR (partido que integra la Internacional Socialista) colocó a 310 intendentes⁴⁶¹ —remarcamos que la UCR tuvo su ala izquierdista encabezada por Raúl Alfonsín, quien por entonces no vacilaba al tomarse fotografías con el Gral. Albano Harguindeguy, ministro del Interior de Videla—. A todo esto debemos adicionar que ciudades de gran importancia, como Mar del Plata, fueron comandadas por el Partido Socialista. Y como si fuera poco, el dirigente socialista Américo Ghioldi fue designado como embajador en Portugal.

En verdad, el cálido apoyo brindado por la izquierda al gobierno de facto no fue una excepción de los primeros meses, sino que fue una constante durante toda la gestión de Videla (precisamente la más dura contra el terrorismo). En consecuencia, a dos años de producido el “golpe”, los izquierdistas Ghioldi, Rubén Iscaro y Francisco Nadra, emitían una declaración que rezaba: ***“El mensaje de Videla abre la perspectiva de una nueva etapa del proceso político en curso, la etapa de iniciación del fecundo cambio de opiniones entre militares y civiles sobre el futuro inmediato del país y sus posibilidades a largo plazo”***. En el mismo año (1978), el secretario general del Partido Comunista expresaba: ***“Algunos dirigentes del país y en particular el propio presidente Videla se refirieron reiteradamente a la necesidad de alcanzar una convergencia cívico-militar. Los comunistas desde hace tiempo que reiteran de manera consecuente esta propuesta”***.⁴⁶² El guerrillero Julio Santucho, hermano del jefe erpiano Mario Roberto, confirma lo que venimos exponiendo: ***“El Partido Comunista argentino apoyaba a Videla”***. Y dejando en claro que el problema no era contra ideologías distintas sino contra terroristas que intentaban imponer sus modelos por medio de la violencia, agrega: ***“En la Argentina, todos los partidos, incluido el Partido Comunista, eran tolerados [...] la clase política argentina, salvo pocas excepciones, prácticamente no fue molestada por la***

⁴⁶⁰ Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Buenos Aires, Planeta/Catálogos, 2003, p. 348.

⁴⁶¹ La Nación. Buenos Aires, 25 de marzo de 1979. Citado en Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 160.

⁴⁶² Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Cit.

dictadura y no tuvo necesidad de exiliarse".⁴⁶³ El problema no era ser marxista; el problema era matar en nombre del marxismo. El problema, dicho de otra manera, no era "pensar distinto"; el problema era, precisamente, colocar una bomba al que no compartía ese pensamiento. ¿Qué hacían sino numerosos izquierdistas aportando su experiencia, apoyo y afecto en el poder junto a los militares? ¿Qué hacían otros tantos apoyando intelectualmente a la guerra antiterrorista y a la gestión del Proceso en general? Interrogantes sin respuestas para el catecismo setentista.

Ahora bien, vale mencionar que el mito del "plan sistemático de exterminio de disidentes" descansa sobre una de las premisas favoritas de los historietistas de coyuntura: "el grueso de los desaparecidos fueron simples ciudadanos que no pertenecían a las organizaciones terroristas". Tal mentira ha sido propagada principalmente a través de dos formas: la primera de ellas, y a modo de puntapié inicial, mediante el prólogo del libro *Nunca Más*, redactado por Ernesto Sábato (cuando ya no tenía la opción de continuar disfrutando banquetes con Videla): "...*cualquiera, por inocente que fuese, podía caer en aquella infinita caza de brujas [...]. Todos caían en la redada: dirigentes sindicales que luchaban por una simple mejora de salarios, muchachos que habían sido miembros de un centro estudiantil, periodistas que no eran adictos a la dictadura, psicólogos y sociólogos por pertenecer a profesiones sospechosas, jóvenes pacifistas, monjas y sacerdotes que habían llevado las enseñanzas de Cristo a barriadas miserables. Y amigos de cualquiera de ellos, y amigos de esos amigos, gente que había sido denunciada por venganza personal y por secuestrados bajo tortura. Todos, en su mayoría inocentes de terrorismo o siquiera de pertenecer a los cuadros combatientes de la guerrilla*". En segundo lugar, y en consonancia con el texto de Sábato, los actos, museos y manifestaciones setentistas se aseguran de incorporar a los infaltables carteles que ilustran los rostros de los desaparecidos, la profesión y oficio de cada quién. La metodología consiste en sugerir la inocencia del desaparecido en función de su actividad legal. Sin embargo, el hecho de que el desaparecido haya tenido determinada profesión, en todo caso constituye un dato accesorio e irrelevante que en forma alguna implica su necesaria desvinculación al terrorismo. En puridad, los terroristas que operaron en nuestro país, en la mayoría de los casos tuvieron alguna profesión o actividad no clandestina que desarrollaban al tiempo que combatían contra el Estado. Así debía hacerse según las teorías de guerrilla urbana desarrolladas por Carlos Marínghella, a quien las organizaciones armadas de Argentina leyeron

⁴⁶³ Santucho, Julio. *Lo últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones B, 2004, p. 242.

religiosamente: “El combatiente que lleve a cabo esta guerra, **deberá mimetizarse entre la población**: a) **Vivir normalmente de su empleo o actividad** siempre que le sea posible. b) **Pasar inadvertido entre el resto de la gente**. No prestarse a situaciones extravagantes ni utilizar vestimenta e indumentaria que pudiere llamar la atención. c) Ser sumamente observador y estar muy bien enterado de lo que ocurre a su alrededor y de la política general del país”.⁴⁶⁴ Se debía conservar, en resumidas cuentas, la apariencia legal. Mao Tse Tung, muy leído sobre todo por el ERP, sugería también esta suerte de mimetización con la sociedad toda vez que sentenciaba que “la guerrilla debe moverse en el pueblo como el pez en el agua”.

Algunos ex terroristas nos brindan testimonios ilustrativos al respecto, tal el caso de Raúl Magario, quien admite: “siempre fui militante con cierto nivel en Montoneros, pero **nunca dejé de trabajar**, de dedicarme al laburo empresario [...]. **El lugar que yo tenía, la empresa de vinos, a la noche se convertía en el garaje donde metíamos los autos [robados]**. Yo de día laboraba, salía al interior de Santa Fe, vendía, estaba con los bodegueros, compraba vinos y otro tipo de mercaderías, tenía una organización comercial”.⁴⁶⁵ Por su parte, el también ex montonero Diego Guelar, sobre su actividad profesional, reconoció que por aquellos años: “Empecé a ejercer el derecho laboral, aunque teniendo cierta ambivalencia entre mi funcionamiento **legal y el no tan legal**”.⁴⁶⁶ La ex guerrillera Adriana Robles anota: “teníamos un trabajo legal mientras teníamos vidas muy ilegales”.⁴⁶⁷

Explica Nicolás Márquez: “como sabemos, no existe la vocación o profesión de ‘terrorista’, entonces, el guerrillero al dedicarse a una actividad irregular y delictual siempre suele ser presentado ante la opinión pública no por su condición delictiva, sino por su profesión de origen. Así, a terroristas como Juan Gelman (sobreviviente) o a Francisco Urondo (suicidado con una pastilla de cianuro al ser emboscado por las fuerzas legales) se los rememora como ‘poetas humanistas’. En efecto, el subversivo al ser sindicado no por su función ilegal, sino por ‘abogado’, ‘profesor’, ‘estudiante’, ‘trabajador’ o, más vagarosamente, como ‘militante social’, el ciudadano receptor de ese mensaje es tangencialmente conducido a

⁴⁶⁴ Rojas, Guillermo. 30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma. Cit., p. 84.

⁴⁶⁵ Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?. Cit., p. 144.

⁴⁶⁶ Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?. Cit., p. 176.

⁴⁶⁷ Robles, Adriana. Ob. cit., p. 116.

creer que estos fueron ultimados no por ser terroristas abatidos en su ley, sino por ‘ciudadanos disidentes’”.⁴⁶⁸

Comprendido esto, viremos hacia la cuestión netamente numérica y preguntémonos finalmente: ¿Cuántos muertos por las FF.AA. en la guerra revolucionaria fueron efectivamente terroristas y cuántos eran inocentes de terrorismo? Va de suyo que si bien el asunto estadístico vinculado a este enigma de ninguna forma se puede develar con precisión de centavo, podemos esbozar aproximaciones clarificadoras y rigurosamente documentadas. A estos efectos citamos la investigación⁴⁶⁹ realizada por el escritor mencionado varias veces en nuestra obra, Nicolás Márquez, quien en resumidas cuentas recolectó el número de guerrilleros caídos reconocidos y computados por las organizaciones terroristas y cotejó tal cantidad con el número de desaparecidos brindado por el anexo de la CONADEP. De esta forma, en sus investigaciones toma los informes de jefes y cuadros montoneros sobre la cantidad de desaparecidos miembros de esa banda (que van de 5000 como mínimo a 6500 como máximo), y arriba al guarismo de 5.750 caídos montoneros. Por el lado del ERP, Márquez recoge de los propios documentos de esta organización la cifra de 1980 caídos, mientras que de otras organizaciones menores, la cifra asciende a 700. Adicionando finalmente los coeficientes, el investigador presenta una asombrosa conclusión: “*Sumando estos datos totales (que tienen un mínimo margen de oscilación descendente o ascendente) la cifra total y final sería: **8430 terroristas caídos***”. Seguidamente, suma la cantidad de desaparecidos durante el gobierno cívico-militar, la cantidad de desaparecidos durante la democracia peronista y los abatidos en combate (todos a partir de cifras oficiales de la CONADEP) y llega a la aproximación de **8.420 caídos**. Los resultados no dejan de ser asombrosos: el número total de desaparecidos y abatidos en combate oficialmente reconocidos por el Estado es casi idéntico al número total de terroristas desaparecidos o abatidos en combate reconocido e informado por las propias bandas terroristas y publicaciones e informes de la época.

Resulta interesante destacar que cuadros importantes del terrorismo que hoy no engordan sus bolsillos con el discurso victimista, admiten en la actualidad que la mayoría absoluta de los desaparecidos fueron guerrilleros. Caso a señalar es el del jefe Montonero Mario Eduardo Firmenich, quien expresó lo siguiente: “*Habrá alguno que otro desaparecido que no tenía nada que ver, pero **la inmensa mayoría eran militantes***”.

⁴⁶⁸ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 113.

⁴⁶⁹ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., pp. 223 a 226.

y la inmensa mayoría eran montoneros. Yo sé cómo vivieron ellos. A mí me hubiera molestado muchísimo que mi muerte fuera utilizada en el sentido de que un pobrecito dirigente fue llevado a la muerte".⁴⁷⁰ Por su parte, el terrorista erpiano Enrique Gorriarán Merlo, refiriéndose puntualmente al caso de aquellos periodistas desaparecidos, pone de relieve: "*No los desaparecieron por periodistas, sino que **los desaparecían por revolucionarios***".⁴⁷¹ El ex montonero Martín Caparrós agrega: "*esa lectura de los militantes como desaparecidos, que provino de los movimientos de derechos humanos y, básicamente, de las Madres de Plaza de Mayo, que no tuvieron más remedio que presentar a sus hijos en el 76 o 77 como pobres muchachos que estaban tranquilos en el living de sus casas cuando vinieron unos señores muy malos y se los llevaron [...]. En realidad, los secuestraron, torturaron y mataron, es cierto, cosa que no hay que hacer con nadie. Pero no se dijo que esos chicos **acordaban y participaban en actividades de grupos que postulaban la lucha armada**. Esto no lo dicen porque se supone que, de hacerlo público, habría una justificación de secuestro, tortura y muerte*".⁴⁷² El terrorista montonero Rodolfo Galimberti añadirá que "*hay que asumir la historia de las víctimas. Hay que decir que **no eran boludos** que sólo llevaban fideos a las villas. También **eran combatientes**. En el setenta estábamos en guerra por el poder*".⁴⁷³

Otras voces autorizadas y a las que tampoco se les puede sospechar de simpatizar con las FF.AA., reconocen esta gran mentira, como es la del Dr. Ricardo Gil Lavedra (integrante del tribunal que condenó a los jefes militares en 1985) quien admite lo siguiente: "*Yo sinceramente creo que la mayoría de las víctimas de la represión ilegal eran **militantes de la guerrilla***".⁴⁷⁴ Por su parte, el Dr. Bisordi, con una larga actuación en la justicia de nuestro país, y funcionario del Ministerio Público Fiscal durante el alfonsinismo, coincide con Gil Lavedra al poner de relieve que: "*Yo no abrigo dudas de que esas personas que han desaparecido, en el mayor porcentaje de los casos, **tenían un nivel de compromiso con la guerrilla***".⁴⁷⁵ La hija de un matrimonio de montoneros desaparecidos, "Gabriela", como la presenta Gelman en un libro,

⁴⁷⁰ Reportaje publicado el 17 de marzo de 1991 en el diario *Página 12*.

⁴⁷¹ Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Buenos Aires, Planeta/Catálogos, 2003, p. 325.

⁴⁷² Entrevista a Martín Caparrós realizada por el periodista Miguel Russo para *ADN Cultura de La Nación*. 22 de marzo de 2008.

⁴⁷³ Larraquy, Marcelo. Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Cit., p. 358.

⁴⁷⁴ Vigo Leguizamón, Javier. *Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos*. Cit., p. 68.

⁴⁷⁵ Vigo Leguizamón, Javier. *Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos*. Cit., p. 205.

anota: "...pudo haber alguno que no tuviera nada que ver, pero para mí **todos eran gente comprometida** [con la guerrilla] **en distintos niveles**".⁴⁷⁶

Finalmente, vale aclarar una realidad insoslayable: entre los desaparecidos, a pesar de haber sido la gran mayoría miembros de las organizaciones terroristas, no se descarta que algún porcentaje de casos pertenezcan a la sociedad civil –ergo, ajenas a las organizaciones guerrilleras–. Y para estos sucesos, todo nuestro lamento. En verdad, no se intenta negar la existencia de víctimas en la guerra antisubversiva ajenas al terrorismo marxista, dado que en toda guerra, y especialmente en una de características irregulares como la analizada, existe siempre algún porcentaje de víctimas inocentes. Lo que se intenta, en todo caso, es aproximarnos a la verdad de lo ocurrido. Martín Caparrós supo escribir que *"falsear la historia es lo peor que se les puede hacer a sus protagonistas: una forma de volver a desaparecer a los desaparecidos"*.⁴⁷⁷ ¿Las mentiras setentistas estarán contribuyendo a eso?

⁴⁷⁶ Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 75.

⁴⁷⁷ Periódico *Crítica*. 25 de julio de 2008.

Mito 16

“Las Fuerzas Armadas practicaron ‘terrorismo de Estado’”

*“El terrorismo fue el del Estado,
el terrorismo de Estado”*

Hebe de Bonafini (Madres de Plaza de Mayo)⁴⁷⁸

“[Frente al terrorismo de estado del Proceso] los ciudadanos se sienten y realmente están totalmente indefensos y sujetos al arbitrio de la voluntad de quienes se han arrogado la autoridad”

M. E. Alonso. E. C. Vázquez. *Historia. La Argentina contemporánea*. Aique. Manual con el que actualmente se adoctrina a estudiantes secundarios)

Mientras los episodios de violencia que analizamos se producían, nadie ponía en duda que la Argentina estaba viviendo una guerra entre las Fuerzas Armadas de la Nación y organizaciones terroristas subversivas internacionalistas. Luego vino la presidencia de Raúl Alfonsín, y la lectura de lo que pocos años antes había ocurrido cambió de un zarpazo, en razón de la visión que se empezó a bajar desde el mismo Estado: la “teoría de los dos demonios”, embuste que igualaba a los militares con los guerrilleros, salvando así el pellejo de la clase política argentina y borrando las responsabilidades civiles en general. De esos tiempos a esta parte, el setentismo ha prestado especiales esfuerzos orientados a reducir los demonios alfonsinistas y consolidar lo que cabe denominar como la “teoría del demonio único”. Para ello, fue necesario demonizar a las FF.AA. aún con mayor virulencia, y santificar a los terroristas sin dar demasiadas explicaciones.

La carta de triunfo para el setentismo en este sentido fue el concepto del “terrorismo de Estado”. Tal calificación obra como una suerte de “superestructura” que al oído de la opinión pública suena más nociva que “terrorismo” a secas, y es allí donde reside la clave del engañoso juego

⁴⁷⁸ <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/33074/hebe-de-bonafini-carga-contra-alfonsin-y-los-hipocritas-que-le-lloraron/>.

dialéctico: se da una absurda inversión de roles que coloca en la posición de “terroristas” precisamente a quienes enfrentaron al terrorismo.

¿Pero qué significa concretamente el promocionado “terrorismo de Estado”? En término legales, absolutamente nada; no es un concepto jurídico sino político. No obstante, la idea difundida por la propaganda oficial sostiene que hay “terrorismo de Estado” cuando un régimen emplea el uso del miedo como herramienta para mantenerse en el poder y como medio para controlar a la población civil. En consecuencia, habría “terrorismo de Estado” cuando los civiles sienten intenso temor hacia las estructuras estatales, cosa que aquí ocurrió a la inversa: la sociedad recurrió a las Fuerzas Armadas precisamente a causa del accionar del terrorismo subversivo ordenando el aniquilamiento de este último.

Si bien la aplicación de metodologías no convencionales para enfrentar a la subversión comienza a ser una realidad durante el gobierno constitucional, la militancia setentista suele poner como fecha de inicio del supuesto “terrorismo de Estado” el 24 de marzo de 1976. Los documentos que quedan de la época ilustran que ese día, la intervención de las FF.AA., lejos de haber sido recibida con miedo, fue bienvenida con sentimiento de alivio y esperanza. A modo de muestra, la edición del 25 de marzo de 1976 –un día después al cambio de gobierno– del diario *Clarín* informaba: ***“Se abre ahora una nueva etapa, con renacidas esperanzas. Y si bien el cuadro que ofrece ahora el país es crítico, no hay que olvidarse que todas las naciones tienen sus horas difíciles y que el temple de sus hijos es capaz de levantarla de su ruinosa caída”***. Ese mismo día *La Prensa* publicó: ***“Orden, seguridad y confianza. [...] En dos horas, sin el asomo de una sola falla, al cabo de una operación impecable, precisa, sin estridencias vanas y sin disparar un solo tiro, las Fuerzas Armadas de la Constitución pusieron término al desempeño ilegítimo del gobierno instaurado el 25 de mayo de 1973. Lo hicieron para salvar ‘un tremendo vacío de poder’ [...]. La revolución del 24 de marzo no sólo ha puesto fin a una época de ignominia y a un régimen corrupto y corruptor, sino que ha abierto el cauce por el cual podrá ir derramándose un nuevo modo del comportamiento colectivo. Basta recorrer la ciudad, terciar en la conversación del grupo callejero, prestar oídos a la tertulia del café, de la sobremesa, anotar los comentarios en el ámbito del trabajo o de la familia, para percibir en todos una sensación de alivio, tal aflojamiento de la tensión psíquica un despertar de la pesadilla en que fue envolviendo todo, aún a los propios usufructuarios del régimen abatido”***. Dos días más tarde, el diario *La Opinión*, en nota firmada por el **izquierdista** Jacobo Timermann, rezaba: ***“Si los argentinos, como se advierte en todos los sectores sociales –aun dentro del ex oficialismo–, agradecen al Gobierno Militar el haber puesto fin a un vasto caos que anunciaba***

la disolución del país, no menos cierto es que también **le agradecen la sobriedad con que actúan**. De una etapa de delirio la Argentina se abrió en pocos minutos a una etapa de serenidad de la cosa pública. Porque las nuevas autoridades demuestran un pudor, un recato tan beneficioso para aquellos como para su relación con los gobernados". El diario cordobés *La Voz del Interior* el 28 de marzo opinaba: "...**la nación en su totalidad, ha aceptado con ánimo generoso y esperanzado, el advenimiento del nuevo gobierno militar. La tranquilidad reinante en todo el territorio nacional, es una expresión elocuente de tal situación**". Y para rematar, en la edición del día siguiente (29 de marzo) el mismo diario afirmó que "**resulta tranquilizante que el poder policía se encuentre finalmente concentrado en manos del Estado, no de bandas armadas que habían creado un clima de terror colectivo... Un sentimiento de alivio general es perceptible...**". Tranquilidad, esperanza, alivio y gratitud son sólo algunas de las sensaciones que transmite la prensa –de derechas a izquierdas– de aquellos días. Del supuesto "terror que las Fuerzas Armadas instauraron el 24 de marzo", absolutamente nada. Y es precisamente por ello que el escritor Nicolás Márquez explica que, en puridad, "**sólo los terroristas padecieron el tan mentado 'terror al Estado', lo cual resulta más razonable a que se sintieran 'amigos del Estado'**".⁴⁷⁹

La sociedad civil a lo único que debía temer era a la propia guerra interna y a los peligros inherentes que una situación de esa naturaleza implica. Los izquierdistas de *La Opinión* (nótese que nos esforzamos por citar a la izquierda a efectos de no dejar margen de duda en el lector), en la edición del 31 de marzo de 1976 afirmaban: "**Los enemigos son sólo aquellos que han delinquido [...] desde la subversión**". Por aquellos años, el periodista Joaquín Morales Solá transcribió una directiva militar que ordenaba obrar para con la población civil de la siguiente manera: "**para nosotros la población es la razón, el principio y el fin de la lucha contra la subversión. [Este motivo] obliga a los elementos militares y policiales a extremar el celo en proporcionar seguridad y amparo a la población, de modo tal, que el ciudadano honesto y con actividades claras pueda tener la misma sensación de tranquilidad y confianza que tuvo siempre**".⁴⁸⁰

Cabe agregar que cuando un terrorista era eliminado, la población civil, lejos de horrorizarse, manifestaba profundo alivio. Ante la muerte del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho, el diario *Buenos Aires He-*

⁴⁷⁹ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 250.

⁴⁸⁰ Citado en Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 223.

rald (opositor al Proceso y uno de los principales diarios que denunció las irregularidades del combate contra el terrorismo) informó: “*Va contra la naturaleza humana el alegrarse ante la muerte de otra criatura humana, pero la gente más decente y de mejor corazón en la Argentina y en cualquier otra parte del mundo, no podrá evitar un sentimiento de profundo alivio ante la noticia de la muerte, el lunes por la tarde, de Mario Roberto Santucho. [...] Para muchas personas el sentimiento de alivio ante su muerte se verá también conformado por una satisfacción enteramente humana, en cierta medida como un sentimiento de venganza por los miles que han muerto merced a la delirante locura de Santucho y sus secuaces. [...] Con Santucho muerto, la lucha debe proseguir hasta que se liquide todo vestigio de cáncer. El resultado no estuvo jamás en duda, pero con cada nueva victoria militar se aproxima más el día en que el terrorismo se desvanecerá en la memoria de la Argentina...*”.⁴⁸¹ Claro está que lo que producía temor en la sociedad eran las organizaciones terroristas subversivas y no, como pretende hacer creer el setentismo, las Fuerzas Armadas.

Dos años más tarde del cambio de gobierno, en el marco del Campeonato Mundial de Fútbol de 1978, la algarabía popular continúa confirmando que no existía en la sociedad ninguna sensación de terror generalizado hacia el Estado. El presidente Videla acudió a seis partidos y fue ovacionado por las multitudes. Los festejos frente a la Casa Rosada luego de la victoria argentina también fueron masivos. Los periodistas Marcelo Araujo y Mauro Viale describían el triunfo en los siguientes términos: “*Fue el milagro argentino. Después de cuatro o cinco años de sufrir una guerra sucia, la guerra desatada por la subversión, surgió la ocasión de expresar entusiasmo. En los festejos del Mundial mostramos por primera vez en mucho tiempo que estamos orgullosos de ser argentinos*”.⁴⁸² Pablo Llonto —periodista que escribió un libro muy crítico del Mundial 78 editado por las Madres de Plaza de Mayo—, afirma que la adhesión general de la gente al Proceso era tal, que el ex presidente Reynaldo Bignone “*dijo que ellos se equivocaron porque tendrían que haber llamado a elecciones el 26 de junio de 1978, un día después del Mundial, porque seguramente hubieran ganado las elecciones. Y yo creo que es cierto*”. Adiciona Llonto: “*Hebe de Bonafini me contó que iban a llevar unos volantes a la cancha en donde se jugaba un partido. Como no tenían plata, algunas organizaciones que las apoyaban les ofrecían los volantes. Entonces Hebe me comentaba: ‘Hicimos el texto pidiendo por nuestros hijos y cuando la organización nos de-*

⁴⁸¹ Editorial del diario *Buenos Aires Herald*, 21 de julio de 1976.

⁴⁸² García Montaña, Diego. *Ob. cit.*, p. 239.

vuelve los volantes para llevarlos a la cancha, vemos que tienen consignas mucho más combativas. Decían ‘Videla al paredón’, por ejemplo [...] agarramos los volantes, les agradecemos, hicimos dos o tres cuadras y los tiramos en las alcantarillas. **No nos atrevimos a ir a los estadios porque sabíamos que la gente estaba totalmente a favor de Videla**”.⁴⁸³ Insistimos en que esto ocurrió en 1978, cuando la guerra contra el terrorismo (con sus errores y horrores) ya estaba a punto de concluir y lo peor ya estaba pasando.

Resulta evidente que la falacia del “terrorismo de Estado” descansa sobre la fragilidad de la memoria de los argentinos, advertida incluso por el ex montonero Martín Caparrós cuando afirma que “es curioso cómo se reescribió aquella historia. Hoy **la mayoría de los argentinos** tiende a olvidar que estaba en contra de la violencia revolucionaria, que prefería el capitalismo y que **estuvo muy satisfecha cuando los militares salieron a poner orden**”.⁴⁸⁴ Si la mayoría de los argentinos estuvo “satisfecha” en su momento con los militares, como indica el ex guerrillero, ¿de qué “terrorismo de Estado” nos hablan?

En rigor de verdad, en la Argentina lo que hubo fue una reacción contra el terrorismo –impulsada por una gestión democrática y continuada por una de facto– que, según el juicio que cada uno tenga, puede haber sido desproporcionada, alevosa o excesiva. Empero, que el contraterroismo haya sido mal aplicado –que de hecho lo fue–, no lo transforma en terrorismo. El mayor del Ejército y Lic. Jorge Mones Ruiz, veterano de la guerra antisubversiva, efectúa una esclarecedora comparación: “El caníbal come cualquier carne humana, de la misma manera que el terrorista atenta contra toda la población. El agente del Estado (militar o policía) mata al terrorista aún con métodos no convencionales en una guerra no convencional, incluso en algunos casos empleando las mismas armas que utiliza ese tipo de enemigo. Sin embargo el agente del Estado no por ello se convierte en terrorista, así como un ‘antropófago’ no es lo mismo que un ‘caníbal’. Este último supone una condición cultural, mientras que el primero se refiere al hecho de comer simplemente carne humana como manera de supervivencia, tal como ocurrió por ejemplo con los rugbiers uruguayos del ‘Old Christians’ que se comieron entre ellos para sobrevivir. No creo que luego de esa experiencia hayan seguido haciéndolo en Punta del Este o en Montevideo o donde sea. La antropofagia entonces es un hecho excepcional y circunstancial. El canibalismo no lo es”.⁴⁸⁵ Análogamente podemos sostener que el combate contra el terrorismo mediante la aplicación de métodos cuestionables fue un he-

⁴⁸³ Pigna, Felipe. *Ob. cit.*, p. 390.

⁴⁸⁴ *Diario Crítica de la Argentina*. 24/7/2008.

⁴⁸⁵ Entrevista efectuada por el autor al Lic. Jorge Mones Ruiz.

cho generado precisamente por las reglas impuestas por los ejércitos irregulares de la guerrilla en el marco de una guerra no convencional. En consecuencia, así como al antropófago se le puede reprochar su conducta a la vista de otras posibles alternativas que no supo encontrar, pero nunca tildarlo de “caníbal” (pues son cosas de suyo distintas), a las Fuerzas Armadas podemos cuestionarles las metodologías empleadas para combatir al terrorismo (nosotros de hecho participamos energicamente de ese reproche), pero nunca acusarlas de “terroristas”.⁴⁸⁶

Desde otra óptica, es natural que el mayor reproche y la mayor responsabilidad siempre deba recaer sobre el bando agresor, puesto que el agredido es obligado a emplear la violencia a los efectos de conservar la vida como mera cuestión de supervivencia. Que esa defensa se ejecute con desproporción y derive en abusos, puede ser categóricamente reprochable, pero no iguala en modo alguno a quien inicia el ataque con quien lo repele (menos aún lo coloca en una posición de mayor “demonización”). Y en este sentido, resulta claro que las organizaciones terroristas fueron las que declararon la guerra a la Argentina mucho antes de 1976. Así fue confirmado en la sentencia del Juicio a las Juntas Militares: “se tiene por acreditado que la subversión terrorista puso una condición sin la cual los hechos que hoy son objeto de juzgamiento, posiblemente no se hubieran producido”.⁴⁸⁷

A nuestro análisis agrega el Dr. Nicolás Márquez que “la pertenencia a una institución policial, en modo alguno constituye delito, sino por el contrario, es signo de honor y de entrega en defensa de las instituciones del Estado y su población. Si en el marco de la guerra antiterrorista algún miembro de las fuerzas legales cometió algún ilícito, pues debe juzgarse ese hecho y a esa persona de manera puntual. En cambio, en todo hecho cometido por una organización terrorista, todos sus miembros son pasibles (en mayor o menor medida) de responsabilidad moral y penal. La naturaleza de la organización es, por definición y tipificación penal, ilegal. Todo el que la integre posee alguna cuota de responsabilidad penal, la cual será mayor o menor según sea su jerarquía o nivel de participación en la estructura”.⁴⁸⁸

Si como ya vimos, antes del 24 de marzo el gobierno democrático había instalado la cuestionable metodología para enfrentar a la guerrilla

⁴⁸⁶ Siquiera legalmente se puede considerar a las Fuerzas Armadas terroristas, puesto que, como se citó anteriormente, el Código Penal establece que para considerarse a un sujeto terrorista, primero que nada debe ser parte de una asociación ilícita. Las FF.AA. lejos de constituir una asociación ilícita son el cuerpo de defensa de la Nación.

⁴⁸⁷ *La Sentencia*, Imprenta del Congreso de la Nación, 1987, t. II. Citado en Vigo Leguizamón, Javier. *Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos*. Cit., p. 374.

⁴⁸⁸ Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 104.

que luego se continuó, cabría preguntarse: ¿Por qué no se le aplica la etiqueta de “terrorismo de Estado” a la gestión peronista en cuestión? Al mismo tiempo resulta curioso advertir que aquellos personajes que pululan por televisión y universidades dando cátedra de “terrorismo de Estado”, no apliquen el mentado concepto al caso de Cuba, país sometido y gobernado verdaderamente a través del uso del terror desde 1959 por un régimen que ha masacrado disidentes y religiosos, torturado homosexuales, encarcelado a políticos opositores y a todo aquel que se atreva a no coincidir con los caprichos de los hermanos Castro. La ligereza a la hora de aplicar el concepto de marras, delata una inequívoca intencionalidad política e ideológica.

¿Terrorismo de Estado subversivo?

El concepto del “terrorismo de Estado”, como dijimos, es falso y su naturaleza es claramente política. Empero, de haber existido algún vínculo entre el terrorismo y aparatos estatales en la guerra de los '70, eso precisamente ocurrió con la subversión, cuyas estructuras fueron entrenadas, cobijadas e incluso enviadas por Cuba. Similar juicio le cabe a la gestión del gobierno de Héctor Cámpora, que incluyó en su esqueleto estatal a los terroristas de Montoneros y benefició a la guerrilla de varias maneras.

Terrorismo de Estado extranjero

La revolución cubana, además de constituir una suerte de modelo a seguir para los terroristas latinoamericanos, luego de establecerse en el poder y virar de lleno al marxismo, empezó a trabajar en la invasión del continente. A nuestro país le tocaría el primer ataque castrista en 1964, protagonizado por la organización guerrillera rural que tomó el nombre de EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), preparada en Cuba en el año 1963 y engrosada en gran parte por guerrilleros oriundos de la isla. El montaje de la estructura estaba controlada por personal militar cubano al mando de Abelardo Colomé Ibarra, quien obteniendo luego el grado de general, pasaría a desempeñarse como ministro del Interior del castrismo.⁴⁸⁹

⁴⁸⁹ Ver Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit., p. 32.

El EGP había sido ideado, organizado, entrenado y dirigido desde Cuba con un objetivo concreto: iniciar operaciones insurreccionales desde los montes salteños (Orán) hacia el resto de la República Argentina, con la intención final de derrocar el gobierno constitucional del Dr. Arturo Illia. Por fortuna, las operaciones fueron detectadas rápidamente por las autoridades argentinas, y el 19 de agosto de 1964, en la Cámara de Diputados, el ministro del Interior Dr. Juan Palmero expresaba: *"No es tampoco un hecho nuevo que se ha organizado un verdadero aparato para transportar a ciertos elementos a Cuba, donde son adoctrinados, donde hacen su ejercitación y su práctica en guerra de guerrillas, donde se los adoctrina y capacita ideológicamente para atentar contra la estabilidad de los pueblos"*.⁴⁹⁰ Los intentos de Fidel dejaban de ser secretos.

Luego del rotundo fracaso del EGP, quedaba claro para el castrismo que no sería sencillo asaltar países exportando improvisadas organizaciones terroristas. Se decide en consecuencia poner en marcha diversos seminarios y conferencias a los efectos de preparar con mayor dedicación y coordinación el terreno en el continente para la revolución marxista. Es por ello que durante la década del '60 se llevaron adelante más de una veintena de estas deliberaciones, aunque dos de ellas resultan trascendentes en la guerra interna Argentina: la *Tricontinental* (Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina) y las reuniones de la *OLAS* (Organización Latinoamericana de Solidaridad). La primera de ellas tuvo lugar en La Habana a comienzos de 1966 y su objeto era establecer y profundizar las conexiones entre los terroristas de Asia, África y América Latina (de Argentina asistieron ciento ochenta personas), ajustar los detalles de la invasión a países de tales continentes y ubicar a las bandas guerrilleras existentes o en formación bajo el liderazgo de Cuba, que patrocinaría de variadas maneras sus estructuras. Al concluirse la reunión el 15 de enero (duró en total doce días), Fidel Castro virtualmente declaró la guerra revolucionaria a numerosos países, entre los que se encontraba el nuestro: *"En muchas naciones de América se dan las condiciones plenas para la lucha armada revolucionaria... En la América latina no debe quedar ni uno, ni dos, ni tres pueblos luchando solos contra el imperialismo... Nosotros creemos que en este continente, en todos o en casi todos los pueblos, la lucha asumirá las formas más violentas. Y cuando se sabe eso, lo único correcto es prepararse para cuando esa lucha llegue. ¡Prepararse!"*.⁴⁹¹

⁴⁹⁰ López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 107.

⁴⁹¹ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit., p. 100.

Todas las expectativas estaban puestas principalmente sobre Latinoamérica, y por esta razón se confeccionará un nuevo organismo especial que, como fuera dicho, tomó el nombre de OLAS e inició sus reuniones el 31 de julio de 1967 en los salones del hotel *Habana Libre*. El número de argentinos que concurrió a Cuba para esta ocasión superó con creces a la cantidad que asistió a la *Tricontinental*. Como dato de color, vale destacar que entre los presentes, participaron quienes poco después asesinarían al ex presidente Aramburu.⁴⁹² La OLAS fue, en verdad, un gran paso impulsor tanto para las existentes como para las futuras organizaciones terroristas argentinas. Entre otras cosas, en sus reuniones se definirá que **“el primer objetivo de la revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente: dicho objetivo –agrega enseguida– sólo es alcanzable a través de la lucha armada”**.⁴⁹³ Según voces autorizadas, de estas conferencias habría surgido la organización Montoneros, posiblemente ideada por el mismo aparato estatal castrista. Juan Manuel Abal Medina, hermano del jefe montonero Fernando, ha memorado la época en que éste faltó de su casa paterna unos tres meses y concluye: **“Mucho después, ya estando en México, pude reconstruir que en parte de esos meses había estado en Cuba, en los preparativos de la organización Montoneros”**.⁴⁹⁴ Susana Ramus, hermana del jerarca montonero Carlos Ramus, dirá años después que **“durante el '67 y '68 ya estaban organizando Montoneros”**.⁴⁹⁵ La fecha expuesta llama poderosamente la atención, toda vez que es precisamente en 1967 cuando su hermano, junto a Maza, Abal Medina, Capuano Martínez y Arrostito, viajan a Cuba a participar del encuentro de la OLAS. Ellos habían concurrido en calidad de guerrilleros pertenecientes al “Comando Camilo Torres”, pero a su regreso, repentinamente, la organización dejó de operar. ¿Acaso había nacido Montoneros en Cuba? El ex montonero Ernesto Jaureche no deja dudas al respecto: **“La comandancia y la conducción de Montoneros radica en Cuba. Montoneros nace y muere en La Habana”**.⁴⁹⁶

⁴⁹² Norma Arrostito, Fernando Abal Medina, Carlos Ramus, Emilio Maza y Carlos Capuano Martínez.

⁴⁹³ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit., p. 108.

⁴⁹⁴ Jaureche, Ernesto. *Violencia y política en los 70: no dejés que te la cuenten*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997, p. 129. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo I. Cit., p. 113.

⁴⁹⁵ Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, p. 82.

⁴⁹⁶ Jaureche, Ernesto. *Violencia y política en los 70: no dejés que te la cuenten*. Cit., p. 129. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 11.

Como quiera que sea, lo concreto es que desde la isla castrista se ponía en marcha la invasión terrorista en los países Latinoamericanos, y la Argentina no era una excepción. Desde este momento empieza a registrarse gran cantidad de argentinos que viajan a La Habana con llamativa frecuencia con el fin de recibir instrucción militar práctica y teórica, la que se brindaba en la base Punto Cero de Guanabo, o en Pinar del Río, las famosas escuelas PETI (Preparación Especial de Tropas Irregulares) creadas en 1961, a cargo del Departamento de América del Comité Central del Partido Comunista Cubano, dirigido por Manuel Piñeiro. De ahí mismo se diagramará lo que tomó el nombre de *ELN* (Ejército de Liberación Nacional) argentino, una estructura militar irregular compuesta por tres columnas:

Columna I: Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)

Columna II: Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Movimiento Revolucionario Argentino (MRA).

Columna III: Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros, Ejército Nacional Revolucionario (ENR), Descamisados, Guerrillas del Ejército de Liberación (GEL).

Esta configuración poco tiempo después mutará, dado que la mayoría de las organizaciones decidieron fusionarse con Montoneros o con el ERP.

En lo que respecta a los entrenamientos militares que ofreció el castriismo a los terroristas, narra el ensayista Guillermo Rojas que *“el gobierno cubano había creado, diseminado por toda la geografía de la isla, un gigantesco aparato tendiente a entrenar a los miembros de los movimientos castristas latinoamericanos que, permeables a los llamados guerreros de Fidel y del Che, estaban dispuestos a lanzarse a la lucha en sus respectivos países. Estas escuelas cubrían las más diversas disciplinas del arte militar, pero se especializaban en guerra de guerrillas y lucha irregular, así como en terrorismo, sabotaje de la más variada especie, guerra psicológica y espionaje e inteligencia”*.⁴⁹⁷ Aquellos que pasaron por la isla cuentan que en *“los cursos comunes veían algo sobre la teoría de la guerra, municiones y armas, historia y uso, táctica, estrategia, organización, los mandos, inteligencia, etc. [...] en eso pasábamos como 8 horas diarias [...] se hizo infraestructura, emboscadas, toma de pueblos, colocación de explosivos, enfrentamientos, etc. Los profesores e instructores eran todos del ejército cubano”*.⁴⁹⁸ El citado guerrillero

⁴⁹⁷ Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 68.

⁴⁹⁸ República Oriental del Uruguay. Junta de Comandantes en Jefe. *La Subversión. Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*. Tomo 1, 2º ed, Montevideo, 1977, pp. 105-110. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo I. Cit., p. 98.

del ERP Jorge Masetti anota: “Debía pasar tres meses en una unidad militar especial [...] me entregaron botas, un uniforme verde oliva y ropa interior del mismo color. Me advirtieron que no podría salir en los tres meses que duraría el curso y que mis movimientos debían limitarse a cincuenta metros a la redonda del área que me sería asignada. [...] En mi vida había visto tantos fierros juntos: pistolas, revólveres, fusiles, subametralladoras, ametralladoras pesadas, granadas y hasta bazookas y lanzacohetes, más un montón de cajas de municiones. [...] Comenzamos con las clases teóricas: uso táctico, funcionamiento, alcance efectivo, arme y desarme de campaña, balística y otras cuestiones relacionadas con el tema. [...] [Para las clases prácticas] iba al polígono y disparaba con todo tipo de armamento de infantería. También practicábamos el tiro en movimiento, de defensa y de atentado, a pie y desde un auto, inclusive el tiro con fusil desde una avioneta”.⁴⁹⁹ El guerrillero cubano Daniel Alarcón Ramírez (quien peleó con el Che Guevara en el Congo y Bolivia) emite una confesión llamativa: “**Cuba lo que hizo fue aprovecharse de esa gente [...]. Cuba les mandaba hacer entrenamiento tras entrenamiento, hasta llegar al entrenamiento de espionaje y de contraespionaje y, después que los preparaba como tal, los mandaba a sus respectivos países, y esos hombres no se convertían en otra cosa que en informantes de Cuba de sus mismos movimientos y de sus propios países**”.⁵⁰⁰

La cantidad de argentinos que concurrió a los cursos militares cubanos fue notablemente significativa. Según un informe del Ministerio del Interior, “hacia 1970, alrededor de 3.000 argentinos ya habían recibido adiestramiento militar en Cuba [...] en 1980 habían pasado unos 6.000 argentinos”.⁵⁰¹ Esta información es ratificada por un militante del PRT-ERP al poner de manifiesto lo siguiente: “cuando salí de Cuba en diciembre de 1969, con el grupo del PRT que había recibido preparación militar, los oficiales cubanos me despidieron diciéndome por enésima vez: ‘A ver, chico, cuándo los argentinos se dejan de comer mierda. **Ya hemos entrenado a tres o cuatro mil argentinos y todavía no han disparado un solo tiro**’”.⁵⁰² La escritora de izquierda Matilde Ollier

⁴⁹⁹ Masetti, Jorge. *El furor y el delirio. Itinerario de un hijo de la Revolución Cubana*. Cit., pp. 60 a 64.

⁵⁰⁰ Alarcón Ramírez, Daniel. *Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la Revolución*. Barcelona, Tusquets, 1997, p. 223. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo I. Cit., p. 92.

⁵⁰¹ Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo I. Cit., p. 102.

⁵⁰² Citado en Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 191.

confirma: “En los años ’60, los cubanos habían entrenado unos 3.000 argentinos”.⁵⁰³

Entre los terroristas argentinos de mayor renombre que pasaron por los entrenamientos castristas, se destacó Roberto Quieto (cabecilla de Montoneros), Mario Roberto Santucho (Comandante en Jefe del ERP), Mario Firmenich (jefe de Montoneros), Luis Mattini (Comandante en Jefe del ERP luego de la muerte de Santucho), Marcos Osatinsky (miembro fundador de las FAR), Juan Julio Roqué (jerarca Montonero partícipe del asesinato de José Ignacio Rucci), Fernando Abal Medina (jerarca Montonero, autor material del asesinato del ex presidente Aramburu), Norma Arrostito (Montonera partícipe del secuestro y asesinato de Aramburu), Fernando Vaca Narvaja (miembro de la conducción nacional de Montoneros), Roberto Cirilio Perdía (miembro de la conducción nacional de Montoneros), entre muchísimos otros. Cabe adicionar en la extensa lista a nada menos que el hijo de Hebe de Bonafini. Ella misma lo confiesa: “Siempre que me conceden el honor de hablar en Cuba, o en actos de solidaridad con Cuba, se me anuda la garganta, se me anuda la garganta, porque las imágenes de mis hijos, de esos que no están presentes, pero que están vivos en cada acto y en cada lugar, esas imágenes que me hablan y me cuentan de lo que era para ellos en aquella época ese hermoso país, y lo que es hoy para todos nosotros... Y un día que fui a Cuba, y **hablé con Barbarroja, él me dijo que uno de mis hijos había estado allí, y había hablado con él. Y ahí me di cuenta, recién, lo cerca que estaban, y lo que cada vez más cerca está ese pueblo cubano dentro del corazón de las Madres**”.⁵⁰⁴ Cuando Bonafini habla de Barbarroja, está refiriéndose a Manuel Piñeiro, el cubano encargado de entrenar y adoctrinar a los guerrilleros argentinos, con lo cual se deducen dos cosas: por un lado, el hijo de la “madre putativa” de Néstor y Cristina Kirchner concurrió a la isla no a disfrutar de sus paradisíacas playas ni a bailar merengue, sino a entrenarse para atacar a la Argentina; por otro lado, según la propia presidente de Madres de Plaza de Mayo, el Estado cubano (responsable de las más repugnantes violaciones a los derechos humanos) está dentro del corazón de las madres, lo que deja al desnudo una verdad incontestable: a las señoras de pañuelo blanco los derechos humanos les importan un comino.

Ahora bien, además de proveer cursos y entrenamientos militares, Cuba apoyó a la guerrilla local de otras maneras. Una de ellas fue constituirse en una suerte de “caja fuerte” para el dinero adquirido por las

⁵⁰³ Ollier, Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires, Ariel, 1998, p. 120.

⁵⁰⁴ Discurso de Hebe de Bonafini en el aniversario de la toma del cuartel de La Moncada, 26 de julio, 2003.

organizaciones guerrilleras mediante secuestros y robos. En efecto, gran parte de los 60 millones de dólares cobrados por el secuestro de los hermanos Born fue a parar a la isla comunista. Al parecer, un porcentaje no menor del botín continúa en manos de Castro: “*Olvidense del dinero de los Montoneros. Está en Cuba y no lo sacás ni con los bomberos voluntarios de Avellaneda*”⁵⁰⁵ sostiene el ex montonero Bettini Francese. Por otro lado, vale agregar que Cuba ofició también como una suerte de “base central” de las bandas terroristas argentinas. En sus tierras se instalaron infraestructuras destinadas a apoyar a los guerrilleros, como la guardería *La casita de Carmelo*, que el gobierno de Fidel había dispuesto para que los subversivos tuvieran dónde dejar a sus hijos mientras recibían entrenamiento o instrucciones.⁵⁰⁶ Entre otras bases instaladas en la isla comunista, Montoneros, por ejemplo, contaba allí con su Secretaría Técnica, tal como explica Marcelo Larraquy: “*los pasaportes y cédulas de identidad de cada miembro, serían preparados por la Secretaría Técnica, establecida en Cuba, bajo la responsabilidad de Firmenich*”.⁵⁰⁷ Asimismo, el gobierno cubano puso a disposición de los terroristas argentinos una oficina donde funcionaba la Conducción Nacional de Montoneros, ubicada en el barrio de Miramar de La Habana.⁵⁰⁸ Cabe destacar que desde las bases de Cuba incluso se planeó gran parte de la Contraofensiva montonera.⁵⁰⁹

En otras ocasiones, la función del Estado castrista fue la de “aguantadero”, esto es, refugiar a aquellos terroristas que debían escapar de nuestro país como consecuencia de sus actividades ilícitas. Así pues, abundantes cantidades de subversivos recibieron el cobijo y protección tanto en la isla, como en embajadas cubanas a lo largo y ancho del mundo. El mencionado Larraquy brinda un ilustrativo ejemplo: “*el 18 de enero de 1978 [...] la cúpula montonera se refugió en el tercer subsuelo de la embajada cubana (de México). La conducción aceptó la oferta de Fidel Castro de **replegarse** a Cuba. Un avión [...] dispuesto especialmente para la conducción los transportó a la isla*”.⁵¹⁰ Téngase en cuenta que el concepto militar de repliegue significa retirada de una tropa a su

⁵⁰⁵ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 291.

⁵⁰⁶ Ver Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Cit., p. 203.

⁵⁰⁷ Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Cit., p. 185.

⁵⁰⁸ Ver Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, p. 281.

⁵⁰⁹ Ver Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Cit., p. 180.

⁵¹⁰ Larraquy, Marcelo. Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Cit., p. 269.

base de partida. Y Cuba efectivamente había sido la base de partida de los terroristas argentinos.

Todo lo que venimos narrando ha sido confesado por el propio Fidel Castro en el foro de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe del 4 de julio de 1998: “**Tratamos de respaldar y desarrollar movimientos revolucionarios armados** [...]. No tengo absolutamente ninguna duda de que una revolución en este hemisferio era posible. Las condiciones objetivas existían, pero las condiciones subjetivas fallaron. Pero **hicimos un esfuerzo**”.⁵¹¹ En efecto, hicieron el esfuerzo; esfuerzo que al pueblo argentino le costó mucha sangre derramada.

Aunque en escalas menores, otros aparatos estatales brindaron también su cuota de apoyo a las organizaciones terroristas argentinas. El gobierno chileno de Salvador Allende, por ejemplo, le regalaría al jefe del ERP, Mario Roberto Santucho, una ametralladora que sería utilizada años más tarde para acabar con la vida del Capitán Juan Carlos Leonetti.⁵¹² El arma había sido obsequiada en 1972, luego de la resonante fuga del penal de Rawson donde los guerrilleros matan a un guardiacárcel y luego parten hacia Chile, donde los cuadros terroristas más importantes de Montoneros y ERP reciben el cobijo del gobierno trasandino. Narra Guillermo Rojas que era común para los subversivos argentinos “emigrar al Chile marxista de Salvador Allende, donde **encontraban el cobijo oficial y hasta puestos de trabajo** para mantenerse mientras estaban ‘congelados’”.⁵¹³ Según datos fidedignos obtenidos por la ex miembro del PRT-ERP y periodista María Seoane, en aquella oportunidad “Allende mismo había dispuesto el suministro regular de **fondos para las guerrillas argentinas y uruguayas**”.⁵¹⁴ Para el periodista Carlos Manuel Acuña, era el terrorista Joe Baxter quien “distribuía entre los Montoneros argentinos y los Tupamaros uruguayos, **los fondos del Banco Central de Chile que recibía de manos del presidente Salvador Allende**”.⁵¹⁵ Probablemente estas fueron las razones por las cuales el PRT-ERP, en el marco de las resoluciones del comité central de marzo de 1971, pondría de manifiesto que: “*El establecimiento del gobierno popular chileno, con más de 3.000 kilómetros de frontera con nuestro país, dota a nuestra guerra revolucionaria de una fron-*

⁵¹¹ Diario *Ámbito Financiero*, 20 de marzo de 2006. Nota titulada “A 30 años del golpe. Primera parte”.

⁵¹² Ver Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 401.

⁵¹³ Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 172.

⁵¹⁴ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 358.

⁵¹⁵ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 11.

tera amiga".⁵¹⁶ Naturalmente la asistencia del gobierno chileno al terrorismo fue posible sólo hasta 1973, dado que en ese año el presidente marxista es destituido.

Terrorismo de Estado camporista

Así como el apoyo de estructuras estatales extranjeras fueron determinantes en la inicialización, preparación y puesta en marcha de las organizaciones guerrilleras argentinas, el mismo Estado argentino durante la fugaz presidencia de Héctor Cámpora hizo lo propio.

Los vínculos de Cámpora con las bandas terroristas, en rigor de verdad, datan de antes del 11 de marzo de 1973, día en el que se realizaron los comicios presidenciales que culminaron con la victoria del Justicialismo (en el marco de una coalición llamada FREJULI). Los guerrilleros montoneros ya habían apodado al presidente electo como el "Tío". El mote venía porque Mario Cámpora (fuertemente vinculado a Montoneros), sobrino de Héctor, era el nexo entre los subversivos y su pariente. Cuando aquellos necesitaban algo de éste, le decían a Mario: "decile al Tío esto, decile al Tío esto otro".

Influir sobre el candidato de Perón a presidente, pasó a ser una clara prioridad en la organización Montoneros. Explica José Amorín (uno de sus fundadores) que *"la conducción de Montoneros tomó conciencia de la importancia que significaba ocupar espacios de poder en el seno del Estado"*.⁵¹⁷ Vale señalar que durante la campaña política, el "Tío" hacía pública su posición respecto al terrorismo: *"la acción de FAR y Montoneros es tan respetable como la de quienes estamos en el camino de la persuasión"*.⁵¹⁸ Y claro que era respetable, toda vez que sendas organizaciones habían contribuido con los gastos de la campaña empleando los casi 500 mil dólares de la época –unos 2.600.000 dólares en 2010– provenientes del secuestro de Juan Van de Panne, llevado a cabo a principios de noviembre de 1972. Un ex miembro de la conducción montonera confesará años después: *"Toda esa plata fue a la campaña"*.⁵¹⁹

A medida que se acercaban las elecciones, las reuniones clandestinas de los terroristas con Cámpora se hacían más frecuentes. En ellas, los

⁵¹⁶ PRT. *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 148.

⁵¹⁷ Amorín, José. *Montoneros: la buena historia*. Cit., p. 275.

⁵¹⁸ Citado en Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 62.

⁵¹⁹ Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, p. 134.

guerrilleros exigían a los mandatarios electos el ingreso de sus hombres de confianza en cargos de influencia de la nueva gestión, al tiempo que se desparramaban sobre la mesa una serie de condicionamientos para las futuras políticas a desarrollar, procurando, claro está, que fueran favorables para los intereses subversivos. Una de las tantas citaciones fue registrada el 16 de abril –faltando pocas semanas para la transmisión del mando– en la que los jerarcas montoneros Mario Firmenich, Roberto Cirilo Perdía y el propio Rodolfo Galimberti mantuvieron un encuentro secreto con Cámpora. En tal oportunidad, los jefes terroristas le presentaron al presidente electo el listado de aquellos ministros que consideraban aceptables para integrar el futuro gabinete nacional. No se privaron tampoco de exigir la libertad de sus compañeros presos (conforme a derecho por la Cámara Federal Penal): “*a nosotros nos importa un carajo que salgan por indulto o amnistía. Lo que nos importa es que salgan...*” a lo que Cámpora contestó: “*Ese es un compromiso político que asumí y no lo voy a olvidar*”. “*Nosotros tampoco...*”, respondieron los tres jefes guerrilleros”.⁵²⁰

Mientras se aseguraban el acomodo en el nuevo gobierno, los terroristas no disminuían el fuego. Explicaban sus razones con argucias que, a las claras, ponían de manifiesto la infiltración ya lograda en el seno del Estado: “*el acceso al gobierno no es la conquista del poder dado que el partido militar ‘no tiene las armas de adorno’*”⁵²¹ esgrimió un documento publicado por Montoneros. En otra pronunciación de la misma banda se dirá que “*...no es suficiente ser mayoría; no es suficiente ganar las elecciones; no es suficiente llegar al gobierno...*”.⁵²² Las FAR, que ya estaban iniciando el proceso de fusión con Montoneros, sostuvieron: “*triunfando en las elecciones, habremos ganado una batalla pero no la guerra*”.⁵²³

Al asumir Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima el 25 de mayo, lo hicieron custodiados por reconocidos subversivos que ingresaron al Salón Blanco de la Casa de Gobierno. La ceremonia no transcurrió en paz. Dos personas perdieron la vida por la violencia política que, como un signo de la época, marcó también aquella jornada. Los destrozos fueron incontables y el saldo de heridos indeterminado. Algún tiempo después la revista *Gente* relatará estos acontecimientos en los siguientes térmi-

⁵²⁰ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 13.

⁵²¹ Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit., p. 617.

⁵²² Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 45.

⁵²³ Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit., p. 643.

nos: “El 25 de mayo de 1973 fue una pesadilla. [...] uniformes militares escupidos, gritos, amenazas, ofensas, asaltos, desbordes, revancha [...]. Cuando terminó la ceremonia, las autoridades salientes no sabían cómo abandonar la Casa Rosada, que **ya había sido bautizada y mancillada con el apodo de ‘Casa Montonera’**. Todas las paredes estaban pintadas con aerosoles, al más puro estilo de las proclamas callejeras de las organizaciones subversivas y terroristas. [...] Nadie supo nunca cómo, pero **el Salón Blanco se llenó de jóvenes vestidos de blue jeans y camperas con las camisas abiertas, a los que se les veían o se les divisaban armas en las cinturas**. [...] Así surgen las imágenes de la pesadilla. Y quienes las recordamos no queremos que se aclaren más. No queremos recordar más. Tenemos suficiente. Otra vez nos corre el sudor. Otra vez aparece **el miedo que tuvimos aquél día los que creíamos que se festejaba la iniciación de una nueva etapa para todos los argentinos**”.⁵²⁴

Cada minuto que pasaba de aquel día, la situación se tornaba más insostenible. En su discurso de asunción, el presidente Héctor Cámpora reivindicó nuevamente lo actuado por el terrorismo: “**La juventud maravillosa que supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales**”⁵²⁵, aseveró, mientras los cánticos de los acólitos aumentaban de volumen y endurecían sus consignas. Uno de ellos llama poderosamente la atención: “**¡A la Rosada la cuidan los granaderos, el 25 la cuidan los montoneros!**”. En verdad, los guerrilleros habían literalmente quedado al mando de la Casa Rosada, y así lo confirma el ex jerarca terrorista Roberto Cirilo Perdía: “**La propia seguridad de la Casa Rosada quedó controlada por nuestros militantes identificados con sus rojinegros brazaletes**”.⁵²⁶ En los balcones, además de Cámpora, se divisaron a los siete jefes de las regionales de la JP (fachada de Montoneros). Se pudo distinguir al terrorista Galimberti junto al nuevo mandatario saludando eufórico ante el triunfo de la democracia que pronto volverían a combatir. A partir de este momento, como si faltara algo, se ordenó que en cada automóvil patrullero de la Policía de la Provincia de Buenos Aires fuera un militante de la JP, para asegurar su control.⁵²⁷

La infiltración terrorista en las estructuras del Estado se había consumado exitosamente, y Cámpora no dudó en designar entre sus hom-

⁵²⁴ Revista *Gente*, Edición especial, mayo de 1976.

⁵²⁵ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 65.

⁵²⁶ Perdía, Roberto Cirilo. *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires, Editado por Grupo Agora, 1997, pp. 148 a 150.

⁵²⁷ Ver Bernetti, Jorge Luis. *El peronismo de la victoria*. P. 160. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 137.

bres de confianza a renombrados montoneros. Entre ellos, ocuparía la función de asesor en temas juveniles el montonero Juan Carlos Dante Gullo (poco tiempo después vinculado al secuestro de los hermanos Born y de quien se registran viajes a Cuba⁵²⁸ durante esos tiempos) y como Secretario de Prensa se escogería al inefable Miguel Bonasso (además de desempeñarse luego como director de la revista montonera *Noticias*, llegó a formar parte del consejo superior montonero). Años más tarde se ufanaría de haber formado parte del gobierno mientras operaba desde una organización terrorista: “*me muevo como asesor libre, aunque revisite formalmente en la Secretaría de Prensa... Allí, me piden que organice un grupo de inteligencia. Le digo que sí... Porque yo ya realizo tareas de inteligencia, pero para Montoneros...*”.⁵²⁹ El vicepresidente Vicente Solano Lima tendría como custodio privado nada menos que al terrorista Norberto Alfredo López, indultado en 1973 e implicado en varios asesinatos, entre ellos, el del señor Miguel Máximo Gil. López poco después ocupará también cargos en el Gobierno y la Legislatura de la provincia de Buenos Aires.⁵³⁰ Bajo estas circunstancias, no resulta una rareza que decenas de terroristas extranjeros (sobre todo Tupamaros), hayan escogido la Argentina como país para refugiarse.⁵³¹

De los ministros escogidos por el camporismo, dos resultarán aliados a Montoneros y fueron determinantes para el crecimiento de la banda en cuestión: Esteban Righi (ministro del Interior) y Jorge Taiana (ministro de Educación). El primero ocupó un área de vital importancia para los extremistas, puesto que es la encargada de las normas y acciones sobre políticas internas orientadas a mantener el orden público, la seguridad y la paz social. En este orden de cosas, además de haber frenado toda acción de seguridad destinada a controlar casos de terrorismo⁵³², Righi tuvo acceso a todos los documentos generados por las fuerzas legales sobre el accionar guerrillero durante el gobierno de facto anterior, los que inmediatamente ordenó quemar a los fines de proteger los antecedentes de los subversivos.⁵³³ Uno de los más reconocidos investigadores de Montoneros, el británico Richard Gillespie, afirma que el Righi “*tan pronto como recibió su nombramiento se dirigió al cuartel general de*

⁵²⁸ Ver Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento*. Cit., p. 371.

⁵²⁹ La cita pertenece a su libro *Diario de un clandestino*. Dato extraído de Revista *B1* (*vitamina para la memoria de la guerra de los '70*). Buenos Aires, N° 4 p. 8.

⁵³⁰ Ver diario *La Opinión*, 8 de mayo de 1976.

⁵³¹ Cuadros de Tupamaros, en el transcurso de esos meses, participaron de tres secuestros multimillonarios en nuestro país, de los cuales obtuvieron veintidós millones de dólares.

⁵³² Su inacción era justificada de la siguiente manera: “*¡Cómo vamos a ordenar reprimir al pueblo si suyo es este gobierno y en su nombre y por su voluntad actuamos!*”. Ver diario *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, Argentina. 28 de octubre de 2008.

⁵³³ Ver diario *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, Argentina. 28 de octubre de 2008.

la Policía Federal acompañado de varios activistas montoneros con sus chaquetas de cuero y ordenó a los policías presentes: ‘Canas, de pies para los combatientes montoneros!’.⁵³⁴ Pues claro, si no fue otro que el mismo Righi quien, junto a Juan Manuel Abal Medina (ex esposo de la actual ministro kirchnerista Nilda Garré, y hermano del asesino material de Aramburu), gestionó con Cámpora los indultos que dejaron en libertad el mismo 25 de mayo a la noche a los centenares de terroristas que habían sido detenidos y hasta condenados por la Cámara Federal Penal. Actualmente Esteban Righi continúa defendiendo a sus amigos guerrilleros de ayer, pero esta vez como Procurador General de la Nación, obstaculizando los intentos de las víctimas del terrorismo por reabrir causas contra sus victimarios.

El segundo ministro aliado a la guerrilla a mencionar es Jorge Taiana, a cargo de la cartera de educación, área también imprescindible para el desarrollo de las organizaciones terroristas. El propio Fidel Castro ya había señalado aquello de que “*hay que hacer de cada joven un estudiante, de cada estudiante un comunista y de cada comunista un soldado de la revolución*”. Las universidades por esos días eran una suerte de semillero de la revolución; un ámbito propenso al adoctrinamiento y reclutamiento de potenciales nuevos combatientes.

Cabe aclarar que si bien Taiana contaba con una formación peronista alejada de la senda marxista, se dice que fue hábilmente manipulado y persuadido por su hijo, también llamado Jorge (ex canciller de Néstor Kirchner), enrolado en Montoneros y señalado por algunas fuentes como el autor material de un atentado perpetrado el 4 de julio de 1975 en un bar de Buenos Aires donde murieron dos personas.⁵³⁵ Los terroristas tendrán asegurado así el control sobre las políticas del nuevo gobierno en materia educativa, principalmente en las universidades, aunque también lograrán influencias sobre gran parte de la educación media.

Una de las primeras decisiones del Ministerio de Educación fue nombrar como Rector de la UBA a Rodolfo Puiggrós, destacado cuadro de Montoneros que luego participará del cruento ataque terrorista con-

⁵³⁴ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. 3° ed. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 212-213. Citado en Chaya, George. *Montoneros. Conexión local de los atentados a la embajada de Israel y la AMIA*. Buenos Aires, Dunken, 2009, p. 158.

⁵³⁵ El bar donde se colocó la bomba se llamaba “El Ibérico”, y el objetivo era asesinar a un oficial naval que frecuentaba el sitio. En lugar de él, perdieron la vida un mozo y una clienta del bar. Los diarios informaron que las víctimas se llamaban Mario Ramón Filipini de 26 años, cuyo cuerpo es expulsado por la onda expansiva a través de una ventana, y Laura Beatriz Manzano, de 21 años, quien instantáneamente es decapitada. Además, siete personas resultaron heridas. Ver Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 356 y *In Memoriam*. Tomo III. Cit., p. 334.

tra el Regimiento de Infantería de Monte 29 en Formosa (5 de octubre de 1975).⁵³⁶ Ni lento ni perezoso, el nuevo rector designó a sus decanos, la mayoría ligados a la guerrilla subversiva: en la Facultad de Filosofía y Letras se nombró al sacerdote tercermundista Faustino O'Farell; en Ciencias Exactas y Naturales al doctor Miguel Ángel Virasoro (quien se dedicó a expulsar a científicos por el sólo hecho de no ser marxistas); en Ciencias Económicas a Oscar José Sbarra Mitre,⁵³⁷ en Derecho y Ciencias Sociales a Mario Kestelboim (sobresaliente cuadro de las FAP⁵³⁸ y actual defensor general del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires). Es dable mencionar que este último personaje asumiría a su cargo en medio de acólitos que cantaban: *“Atención, atención, se viene un montonero que se llama Kestelboim”*, y *“a la lata, al latero, tenemos un decano, un decano montonero”*.⁵³⁹ Las relaciones del nuevo decano con la guerrilla montonera ya eran de público conocimiento. Tanto es así, que en su despacho de la facultad *“se realizaban reuniones con notorios subversivos, entre ellos Mario Fimenich, Vaca Narvaja, Rodolfo Galimberti, Norma Arrostito, en donde se analizaban los planes de acción de la organización montoneros”*.⁵⁴⁰

En concreto, la tarea de las autoridades educativas ligadas a la guerrilla subversiva consistía principalmente en llevar adelante una penetración doctrinal marxista destinada al reclutamiento de nuevos combatientes terroristas por un lado, y aportar al financiamiento de las organizaciones armadas por el otro. ¿Y como se complementaban ambos objetivos? Pues incorporando en las universidades a renombrados cuadros terroristas, tanto en tareas académicas como administrativas, proveyéndoles formidables sueldos que, en rigor de verdad, terminaban engrosando las arcas de las bandas guerrilleras. Así por ejemplo, bajo la gestión de Kestelboim se llegaron a efectuar designaciones que rayaban en lo grotesco, algunas propias del humor negro más “bizarro”, como el nombramiento del rimbombante guerrillero Envar El Kadri —sobre quien pesaban varias causas de homicidio—, nada menos que en el puesto de... ¡director de la guardería infantil de la UBA!⁵⁴¹ Los terroristas Ignacio Vélez (montonero partícipe de varios atentados, entre ellos la toma de la localidad de La Calera) y Florencio Tancoff (cuadro de las

⁵³⁶ Ver Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento*. Cit., p. 369.

⁵³⁷ En su discurso de asunción entre otras cosas espetaría que *“la Facultad de Ciencias Económicas será una trinchera más en la lucha por la liberación nacional y contra el imperialismo”*.

⁵³⁸ Ver Landívar, Gustavo. *La universidad de la violencia*. Cit., pp. 93-94.

⁵³⁹ Ver Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 71.

⁵⁴⁰ Landívar, Gustavo. *La universidad de la violencia*. Cit., p. 97.

⁵⁴¹ Ver Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 193.

FAR) fueron nombrados como asesores del citado decano Kestelboim. Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde –abogados de terroristas e ideólogos de la subversión– fueron designados como docentes. Este último (actual secretario de Derechos Humanos de la Nación) tenía en ese momento “trece cargos rentados en las distintas facultades y el rectorado de la Universidad. Por supuesto que solamente ocupaba dos o tres de ellos y por los restantes únicamente cobraba su sueldo”.⁵⁴² ¿Resulta descabellado creer que aquellos trece sueldos servían de alguna forma para financiar las actividades terroristas o al menos para editar la revista *Militancia*, órgano de prensa de Montoneros, dirigida por el mismo personaje?

Asimismo, se consagraron como docentes universitarios la experta en tiro María Antonia Berger (cubrió el puesto de secretaria de asuntos internacionales de Montoneros, pero luego se pasó al ERP)⁵⁴³ y el montonero Ernesto Villanueva, quien desde el 1° de octubre de 1973 hasta el 1° de mayo de 1974 fue nada menos que rector de la UBA. Para comprender la catadura moral de Villanueva, basta con transcribir un tenebroso diálogo mantenido con la periodista Viviana Gorbato, donde el ex montonero relata: “A los nueve años (mi hijo) me preguntó: ¿Papi vos mataste gente?”; “¿Qué le contestaste a tu hijo?” indaga Gorbato. “Que esas preguntas no las respondo, que hay veces que en la vida de las personas se toman decisiones que son colectivas, producto de una época y un lugar, un contexto determinado. Y que eso no se puede juzgar con la mentalidad de hoy. No eran responsabilidades ni actos individuales”.⁵⁴⁴

En la Facultad de Filosofía y Letras, su decano, el sacerdote tercermundista O’Farrell, designará como profesor y director de una carrera a Francisco Reinaldo “Paco” Urondo, reconocido cuadro de las FAR, jefe del comando guerrillero que asesinó en diciembre de 1972 al almirante Berisso.⁵⁴⁵ En el mismo edificio donde Urondo dictaba clases, funcionaba un polígono de tiro que todos conocían pero las autoridades nada hacían al respecto.⁵⁴⁶ Quizás por todo lo narrado, años más tarde los ex guerrilleros Caparrós y Anguita confesarán que “la universidad era uno

⁵⁴² Landívar, Gustavo. *La universidad de la violencia*. Cit., p. 104.

⁵⁴³ Ver Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo II. Cit., p. 193.

⁵⁴⁴ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?* Cit., pp. 266-268.

⁵⁴⁵ Ver Anguita, Eduardo. Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 4. Cit., p. 24.

⁵⁴⁶ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo II. Cit., p. 224.

de los pocos terrenos que los Montoneros habían ocupado sin discusión cuando se repartieron los espacios de influencia en el Estado".⁵⁴⁷

Si bien la principal influencia de Montoneros se daba sobre las universidades, numerosos colegios públicos de educación media no estarían a salvo del control de los terroristas, donde guerrilleros de la talla de Norma Arrostito —principal referente femenina de Montoneros, partícipe del secuestro y asesinato de Pedro Eugenio Aramburu, entre otros atentados— fueron designados como docentes. Arrostito se desempeñó como profesora en los colegios Nacional Buenos Aires y Superior de Comercio "Carlos Pellegrini" junto al sacerdote guerrillero Alberto Carbone (cómplice del asesinato de Aramburu y partícipe directo en el intento de copamiento de la Prefectura de Zárate).⁵⁴⁸ El sueldo que la terrorista percibió por sus funciones educativas *"era de 350.000 pesos mensuales, una suma que en esa época ganaban los ministros del Poder Ejecutivo"*.⁵⁴⁹ Este dato indicaría nuevamente que el Estado, mediante sobresueldos y múltiples nombramientos y cantidades de cargos de imposible cumplimiento, habría financiado embozadamente el accionar del terrorismo subversivo. Adiciona Carlos Manuel Acuña que los terroristas *"llegaron a adquirir más armas y vehículos a través de los presupuestos universitarios"*.⁵⁵⁰ El periodista Gustavo Landívar, quien ha estudiado e investigado a fondo la infiltración del terrorismo en los ambientes educativos, asegura que *"las pocas partidas con que entonces contaban las facultades no se destinaban a la adquisición de elementos didácticos ni menos aún para la reparación de aulas, sino que se empleó en la compra de armas y de vehículos para los terroristas"*.⁵⁵¹

En lo que respecta a los ámbitos provinciales, los guerrilleros también tenían instalados a sus hombres de confianza. Cinco gobernadores de la "Tendencia Revolucionaria" posibilitarán atentados, brindarán financiamiento, otorgarán informaciones, o, al menos, se harán los "distráidos" frente al accionar guerrillero. Ellos fueron Oscar Bidegain en Buenos Aires, Ricardo Obregón Cano en Córdoba, Miguel Ragone en Salta, Alberto Martínez Baca en Mendoza y Jorge Cepernic en Santa Cruz. En muchos casos, también aprovecharon el poder para hacer ingresar al Estado a peligrosos terroristas. El periodista Ceferino Reato devela que *"el principal colaborador de Bidegain era uno de los jefes*

⁵⁴⁷ Caparrós, Martín. Anguita, Eduardo. *La voluntad*. Tomo II. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, p. 43. Citado en Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo II. Cit., p. 159.

⁵⁴⁸ Ver el mito referido a los sacerdotes tercermundistas.

⁵⁴⁹ Ver Landívar, Gustavo. *La universidad de la violencia*. Cit., p. 103.

⁵⁵⁰ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo II. Cit., p. 223.

⁵⁵¹ Landívar, Gustavo. *La universidad de la violencia*. Cit., p. 106.

más lúcidos de Montoneros, el periodista Norberto Habegger, 'El Cabezón', sólo que sin un cargo formal y con el pseudónimo de Ernesto Gómez. **Bidegain consultaba con él todos sus pasos. Le tenía una confianza ciega desde que Habegger había sido enviado a Azul por la cúpula montonera para convencerlo de que aceptara la candidatura a gobernador**".⁵⁵² Asimismo, un ex montonero (presentado como anónimo) le cuenta al propio Reato que la infiltración de terroristas en gobiernos provinciales era "sólo para contar con recursos (salarios, contratos, información, relaciones, logística) que nos permitiera acumular fuerzas para la batalla final que vendría después de la muerte de Perón".⁵⁵³ En el caso de la provincia de Mendoza, se lograría colocar en el gabinete a los subversivos Héctor Chavez, Alfredo Guevara y Juan Carlos Cerrutti. Los terroristas amnistiados Pedro Funes y Joaquín Rojas fueron declarados públicamente por el gobernador como "héroes de Mendoza". En lo que respecta a la provincia de Córdoba, el gobernador invitaba a oradores cubanos que arengaban a los subversivos en actos oficiales.⁵⁵⁴

Como quedó dicho, en algunas ocasiones los propios gobiernos provinciales contribuían de manera directa o indirecta a la consumación de atentados terroristas. Por citar un ejemplo, en el rimbombante atentado contra José Ignacio Rucci, se emplearon automóviles del gobierno para transportar los armamentos. En el operativo en cuestión los terroristas hicieron en total cinco viajes en autos oficiales de la gobernación bonaerense, con lo cual era difícil que fueran controlados por la policía.⁵⁵⁵ Para esto, el apoyo de un combatiente montonero que desempeñaba un cargo importante en el gobierno de Oscar Bidegain fue imprescindible: su departamento fue utilizado como cuartel general para la planificación del operativo y colaboró con información de primera mano.⁵⁵⁶

Otro caso a destacar lo constituye el cruento ataque del ERP contra la guarnición del ejército de Azul en enero de 1974⁵⁵⁷, puesto que arre-

⁵⁵² Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Cit., p. 129.

⁵⁵³ Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Cit., p. 130.

⁵⁵⁴ Ver Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento*. Cit., p. 168.

⁵⁵⁵ Ver Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Cit., p. 132. Si bien Reato no da nombres, el ex montonero José Amorín identifica a Gustavo Lafleur como el responsable de conducir las armas con los automóviles oficiales. Ver Amorín, José. *Montoneros: La buena historia*. Cit., p. 257.

⁵⁵⁶ Ver Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Cit., p. 123.

⁵⁵⁷ Los guerrilleros asesinan al Coronel Camilo Arturo Gay y a su esposa Ilda Irma Cazaux, al soldado Daniel González, y es secuestrado y algunos meses después fusilado el Teniente Coronel Jorge Ibarzábal.

ció la firme sospecha de que el asalto terrorista había contado también con el apoyo del gobernador de Buenos Aires, Oscar Bidegain.⁵⁵⁸ Este hecho provocó la furia de Perón, a la sazón presidente de la República, quien portando su uniforme de teniente general (en claro gesto de respaldo y solidaridad con las Fuerzas Armadas), manifestó que hechos de esta naturaleza “*evidencian elocuentemente el grado de peligrosidad y audacia de los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires ante la evidente desaprensión de sus autoridades [...]. No es casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería aún peor, si mediara, como se sospecha, una tolerancia culposa*”.⁵⁵⁹ Con estas palabras el presidente de la Nación vinculaba el ataque guerrillero con gestiones del propio gobernador, lo que le costó la renuncia a este último. Eran tiempos en que la depuración del movimiento peronista estaba encarándose con decisión. Algunos diputados, con preocupación, también comenzaron a denunciar en reiteradas ocasiones las vinculaciones entre el terrorismo y determinados gobiernos provinciales. Uno de ellos fue el diputado Moyano, quien el 24 de enero de 1974 puso de relieve que “...desde algunos gobiernos provinciales se ha facilitado la acción de estos agentes del caos o se los ha tolerado con complicidad”.⁵⁶⁰

Si bien los gobernadores ligados al terrorismo se mostraron cautelosos, una vez apartados del poder dejaron al desnudo los verdaderos lazos que los unían con las organizaciones armadas. Bidegain y Obregón Cano, al poco tiempo de dejar sus respectivas gobernaciones, pasaron a formar parte de la Conducción Nacional de Montoneros.⁵⁶¹ Sobre el ex gobernador de Buenos Aires, el reconocido ex montonero Ernesto Jauretche⁵⁶² afirma que “*tenía una adscripción a los Montoneros mayor, más*

⁵⁵⁸ Años después dejaría expresos sus vínculos con Montoneros, tomándose una foto con los jefes terroristas en España, en la cual también figuraría el ex gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano.

⁵⁵⁹ Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 58.

⁵⁶⁰ Citado en Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Cit., p. 181.

⁵⁶¹ Más precisamente, esto sería en 1978. El número de marzo de ese año *El Descamisado* brindó la noticia de que Bidegain y Obregón Cano habían sido designados en la rama política de la CN montonera. El ex gobernador de Córdoba, años después, será condenado en la causa 4230 a seis años de prisión con inhabilitación para ejercer cargos públicos “por asociación ilícita en calidad de jefe u organizador”.

⁵⁶² Jauretche no era un cuadro terrorista menor. Él mismo confiesa en la misma fuente que “*estuve en estructuras militares y estructuras políticas de la organización con gente de mucho nivel. Participé de cosas muy pesadas, las cosas más pesadas de la orga-*

estricta y disciplinada que la mía, por ejemplo".⁵⁶³ Fernando Vaca Narvaja agrega: "*Si nosotros hubiéramos tenido más clara la relación con Perón, evidentemente hubiésemos tomado una actitud política diferente. No lo hubiéramos informado sobre todo lo que había, jamás hubiéramos dicho que Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano eran compañeros nuestros*".⁵⁶⁴

Finalmente, resta agregar que Montoneros también contó con apoyos del Poder Legislativo, puesto que un bloque de ocho bancas en la Cámara de Diputados de la Nación respondía a la estructura: Santiago Díaz Ortiz, Diego Muniz Barreto, Roberto Vidaña⁵⁶⁵, Rodolfo Vittar, Carlos Kunkel, Aníbal Iturrieta, Jorge Geller y Armando Daniel Croatto.⁵⁶⁶ Algunos de ellos viajaban a Cuba con alguna frecuencia a efectos de recibir instrucciones de Fidel Castro.⁵⁶⁷ Su tarea era impulsar iniciativas funcionales a los guerrilleros y oponerse a todo proyecto de ley que pudiera hacer peligrar la integridad de las organizaciones armadas. De esta forma, supieron proponer la creación de lo que denominaron como "milicias populares", que no eran otra cosa que efectivos subversivos armados que el terrorista Galimberti, en aquel momento, definió como la forma de "*organizarse desde las bases para garantizar la victoria*" (con victoria se refiere a la de Montoneros, por supuesto). El trabajo de las "milicias populares", agrega Galimberti, será "*vastísimo, pues van a participar en todo el proceso de liberación*"⁵⁶⁸ (es decir, del proceso de guerra revolucionaria desatado). ¿Y quienes integrarían estas milicias? Pues los terroristas de Montoneros y sus organizaciones de superficie. Por fortuna el descabellado proyecto nunca fue aprobado. Pocos meses más tarde, los mismos diputados montoneros ofrecerían dura oposición al proyecto de ley de Perón consistente en endurecer el Código Penal a efectos de controlar al terrorismo con la ley. Se intentaba volver a tener una legislación antisubversiva similar a la de tiempos de Lanusse. Go-

nización, y en casi todas he tenido algo que ver". A pesar de esto último, el peligroso terrorista también formaría parte del gobierno camporista.

⁵⁶³ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 187.

⁵⁶⁴ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 204.

⁵⁶⁵ Cuando era candidato, propiciaba "*la construcción del Ejército montonero, que de algún modo tendrá en sus manos, a través de un largo proceso, la liberación definitiva de la Patria*". Revista *Nueva Plana*. N° 12. Buenos Aires, 6 de febrero de 1973.

⁵⁶⁶ Croatto años más tardes dejaría al desnudo su pertenencia a Montoneros participando de la Contraofensiva de 1979. Ver Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Cit., p. 140.

⁵⁶⁷ Ver Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento*. Cit., p. 259.

⁵⁶⁸ Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit., p. 631.

bernaba Perón, y la depuración del peronismo estaba en marcha. A los “entristas” les costó la expulsión del bloque y del Movimiento.

El apoyo de estructuras estatales al terrorismo que operó en Argentina es una realidad insoslayable. Luego, cabe preguntarse: si bien el derecho internacional en ningún lugar solicita el requisito de la participación estatal para que un crimen sea declarado de lesa humanidad (esto es tan sólo un invento de la actual Corte kirchnerista), ¿qué artificio efectuarán ahora los magistrados de dicho tribunal ante la evidencia inequívoca de que los crímenes de la guerrilla contaron con expresa participación, tanto del Estado argentino como de foráneos?

Mito 17

“El gobierno militar se llevó la vida de 30.000 ‘compañeros desaparecidos’”

“No es posible que solamente el que pueda pagar mire un partido de fútbol. Que además le secuestren los goles hasta el domingo (...) como te secuestran la palabra o te secuestran las imágenes, como antes secuestraron y desaparecieron a 30.000 argentinos”*

Cristina Fernández de Kirchner (discurso del 20/8/2009).

Y de esta manera llegamos al mito más conocido, difundido y promovido que poseen los lenguaraces del setentismo: los famosos “30.000 desaparecidos”, utilizados religiosamente como slogan y bandera por toda la apelmazada y variopinta fauna de la progresía local.

En verdad, los omnipresentes “30.000” no son sino una suerte de coeficiente comodín: donde queramos incluirlos, siempre quedarán políticamente correctos: en discursos políticos, en alegatos judiciales, en charlas de sobremesa, en murales escolares, en banderines y pancartas, en composiciones musicales, en poemas y obras teatrales, o incluso en el juramento de alguna asunción a un cargo público (algunos diputados juraron en nombre de los famosos 30.000).⁵⁶⁹ La frase seleccionada para encabezar este mito es una de las tantas que ponen de manifiesto el uso a todo propósito, rayando en el ridículo, del cual es objeto los estrafalarios dígitos en cuestión.

Seamos claros y directos: los “30.000” constituyen un verdadero éxito publicitario, un indiscutido fenómeno del marketing, y al mismo tiempo, una eficaz imagen de contenido ideológico-político capaz de penetrar en el subconsciente de las personas y realizar estragos. Sin embargo, para determinar el peso específico del *bluff* publicitario de los “30.000”, a su carácter multiuso debemos adicionar otro elemento no menos importante: su carácter dogmático.

⁵⁶⁹ Patricia Walsh, por ejemplo, al asumir como diputada por la ciudad de Buenos Aires el 6/12/07 dijo: “Juro por los 30 mil desaparecidos...”. Otras que también juraron por ellos, al asumir como diputadas nacionales, fueron Cristina Cremer, esposa del ex Gobernador de Entre Ríos, Jorge Busti, y Sandra Mendoza, ex esposa del Gobernador del Chaco, Jorge Milton Capitanich.

Adentrándonos en el análisis del mito, la realidad insoslayable indica la falsedad de los “30.000 desaparecidos”, toda vez que ninguna de las variadas investigaciones efectuadas por diversos organismos estatales y de Derechos Humanos consiguió recabar una cifra que llegara siquiera al 30% de lo pregonado por los sofismas oficiales. Dicho esto, comencemos analizando la más conocida de las fuentes: la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas).

Creada por el presidente Raúl Alfonsín el 15 de diciembre de 1983 a través del decreto 187/83, el aludido organismo se dedicó a revisar el accionar de las FF.AA. en la guerra de los '70, principalmente recibiendo denuncias de casos de desapariciones acaecidas durante el gobierno cívico-militar, y sería constituido por diez personalidades destacadas. Por el carácter y la función de la comisión, lo lógico hubiera sido que tales puestos hubiesen sido ocupados por personas desprovistas de connotaciones políticas e ideológicas. Empero, la CONADEP fue presidida por Ernesto Sábato (ex afiliado al Partido Comunista), siendo acompañado por personajes también de nula imparcialidad como Graciela Fernández Meijide (comprometida familiar y emocionalmente con la guerrilla, dado que padeció la desgracia de perder en la guerra un hijo enrolado en Montoneros⁵⁷⁰), Magdalena Ruiz Guiñazú (reconocida periodista de izquierda), Raúl Aragón (exiliado durante el gobierno de facto), Gregorio Klimovsky (un marxista epistemólogo de profesión), Hilario Fernández Long (ex rector de la UBA que tenía un hijo desaparecido), el Obispo de Neuquén pro marxista Jaime de Nevares (amigo del sacerdote guerrillero Puigjané), entre otros personajes de parcialidad manifiesta.

No obstante, no todos los miembros de la CONADEP resultaron arbitrarios, puesto que también la integró el médico cirujano Dr. René Favaloro, quien al poco tiempo de trabajar junto con los personajes anteriormente citados no vaciló en renunciar argumentando que el organismo padecía *“falta de ética y de objetividad”*.⁵⁷¹

La creación de la comisión presidida por Sábato, el inminente juicio a las cúpulas militares y el revisionismo que se iba a efectuar sobre la reciente guerra interna acontecida, fueron elementos que tuvieron destacado lugar en todos los medios de comunicación, tanto locales como extranjeros. La posibilidad de denunciar la desaparición de personas, por tanto, tuvo una descomunal difusión, siendo tapa de diarios y revistas, titulares de noticiosos tanto televisivos como radiales, y un sinnúmero de campañas informativas al respecto fueron financiadas desde el Esta-

⁵⁷⁰ Así lo confesó el guerrillero Miguel Ángel Lico cuando dijo que Pablo Fernández Meijide *“fue uno de los mejores cuadros que Montoneros tuvo en este país”*. Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 79.

⁵⁷¹ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 123.

do. Se buscaba de todas las formas posibles atraer nuevos denunciantes dado que los números reales no coincidían con el nascente slogan de “30.000”. Años más tarde incluso se beneficiaría económicamente a los parientes de desaparecidos a través de “leyes reparatorias” (cuya rigurosidad a la hora de despilfarrar dinero era prácticamente nula)⁵⁷² que obraron a modo de incentivo para seducir a potenciales denunciantes.

Con todos estos respaldos, la CONADEP llevó a cabo su cometido y lo plasmó en el *best seller* preferido del setentismo: el libro *Nunca Más*. A pesar de haber empleado innumerables recursos para atraer denuncias, la lista de desaparecidos del *Nunca Más* contabilizó un total de 8.961 casos. Este número, a pesar de ni siquiera aproximarse a los cacareados 30.000, tampoco sería en absoluto verídico y fue por ello que las autoridades de la editorial Eudeba de inmediato quitaron de circulación el anexo –de casi 500 páginas– que incluía el listado.

No obstante, según una puntillosa labor de investigación, de los 8.961 desaparecidos que engrosan el trabajo de la CONADEP solamente 4.905 llevan datos personales, como por ejemplo números de documentos de identidad, con lo cual se concluye que “casi la mitad (el 46%) son sobrenombres o apodos de indocumentados sin el menor rigor de verdad”.⁵⁷³

Ahora bien, analizando entonces los 4.905 desaparecidos con datos personales aceptables, encontramos una sustanciosa cantidad de “resucitados”, vale decir, desaparecidos que no son tales. Le presentamos una breve lista sólo de los casos más destacados:

- Dra. Carmen Argibay, nada menos que la actual miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, es una de las tantas desaparecidas que engrosan la primera lista de la CONADEP (n° 00299).
- Dr. Esteban Justo Righi, si bien es dado por desaparecido según el informe de Sábato (n° 04320), actualmente se desempeña como Procurador General de la Nación.

⁵⁷² La ley 24.411 regula las indemnizaciones a desaparecidos y en su artículo 5 dice que “en caso de aparición de las personas mencionadas en el artículo 1°, se deberá comunicar esta circunstancia al juez competente, pero no habrá obligación de reintegrar el beneficio si ya hubiera sido obtenido”. Sería de suponer, en consecuencia, que para cobrar el dinero el peticionante debería ofrecer pruebas inexpugnables sobre la presunta desaparición del familiar. Sin embargo, el artículo 6 dice que “en caso de duda sobre el otorgamiento de la indemnización prevista por esta ley, deberá estarse a lo que sea más favorable al beneficiario o a sus causahabientes o herederos, conforme al principio de buena fe”.

⁵⁷³ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 216.

- Dr. Alfredo Humberto Meade, actual Juez de Garantías N° 4 de Morón, Provincia de Buenos Aires, constituye otro desaparecido resucitado (legajo 03276). Pero insólitamente, cuando fuera consultado por la prensa sobre esta verdadera estafa a la verdad, Meade esquivaría el bochornoso momento reconociendo pimpante el oprobioso fraude afirmando que era su “*modo de homenajear a los caídos*”.⁵⁷⁴
- Juan Carlos Pellita –actual intendente de General Lamadrid– también suma su nombre en el listado de los desaparecidos (n° 1900).
- Alicia Raquel D’Ambra, entusiasta concurrente de los actos kirchneristas en la ESMA, forma parte también de la falaz lista (legajo 01335).
- Jorge Osvaldo Paladino y Adriana Chamorro de Corro, actuales funcionarios kirchneristas de la ESMA, son también dos mentiras más de la CONADEP (n° 8963 y n° 8770, respectivamente).
- Silvia Tolchinsky Villareal, que para dicha de todos nosotros vive en Barcelona según lo detallara el diario *Página 12*,⁵⁷⁵ es otra desaparecida viviente (n° 08923 en el anexo de la CONADEP).
- Alicia Palmero, desaparecida según el equipo de Sábato (con el legajo 27992), increíblemente reapareció en mayo de 2002 colaborando en la revista “*Tantas Voces, Tantas Vidas*”.⁵⁷⁶
- Eduardo Alberto Kurt Fuentes, residente en Estocolmo, por carta a Rosa Pantaleón, secretaria de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), informó que vive en Suecia con su esposa desde abril de 1978. No obstante, su nombre en el listado de la CONADEP lleva el n° 02701.
- Ana María Testa, quien también figura como desaparecida (dos veces, pues engrosa dos legajos: 09.234 y 06.561), increíblemente, además de ser una de las principales acusadoras y testigos en la causa contra el oficial de la Marina Ricardo Cavallo, fue entrevistada en los años ‘90 por la periodista Viviana Gorbato en su libro *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*
- Rafael Daniel Najmanovich (legajo 3565), también es un desaparecido que no era tal, pues resultó víctima en Israel de un atentado terrorista palestino el 22/2/04, como lo detallara el diario *Clarín* en su momento.⁵⁷⁷

⁵⁷⁴ Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 8.

⁵⁷⁵ *Página 12*. 30/9/05. Citado en Revista B1. *Vitamina para la memoria de la guerra en los '70*. N° 13. p. 6.

⁵⁷⁶ Ver Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 217.

⁵⁷⁷ *Clarín*. 23/2/04.

- Guido Eduardo Puletti, adiciona un dígito más a los desaparecidos de la CONADEP (n° 7704), aunque el 29 de marzo de 1993 esta mentira caería: resultó en esa fecha muerto en Travnik, Bosnia, junto con otros dos italianos en una misión humanitaria.⁵⁷⁸

A todos ellos les debemos sumar a quienes, desaparecidos según la CONADEP, aparecieran en 1985 como víctimas del terremoto que sacudió en ese año el D.F. de México. La revista *Somos* publicó la lista de sobrevivientes argentinos en la que se pudo leer la elevada cantidad de 136 personas que habían sido falazmente dadas por desaparecidas por Sábato y sus adláteres.⁵⁷⁹

Los papelones del lamentable informe en cuestión son innumerables, pero nótese que en todos los casos, los “reaparecidos” salieron a la superficie sea por constituir personalidades destacadas (el caso Argibay, Meade, Righi o Pellita) o por razones de circunstancia (el caso de los 136 muertos en México o la denunciante Testa, por ejemplo). Por tanto, es dable preguntarnos: ¿Cuántos otros casos de desaparecidos que no son tales desconocemos?

Pasados varios años, ya durante la gestión kirchnerista, el poco riguroso listado fue “revisado” y “depurado” por la Secretaría de Derechos Humanos, manejada por Eduardo Luís Duhalde y Rodolfo Mattarollo, ambos vinculados no sólo a las organizaciones guerrilleras de los '70, sino que también al Movimiento Todos por la Patria que lideró Enrique Gorriarán Merlo. El nuevo anexo contabiliza un total de 7.089 desaparecidos (los correspondientes al Proceso, en rigor, según el listado son 6.447, cifra bastante alejada de los promocionados 30.000).⁵⁸⁰ Empero, numerosas irregularidades continúan abultando los guarismos. A modo de ejemplo, hay 873 casos en los que tan sólo figura un nombre, sin indicar siquiera el correspondiente número de documento de identidad. ¿Sería lógico pensar que luego de un cuarto de siglo, a pesar de la permanente propaganda y los beneficios económicos que implica contar con un desaparecido en la familia, ningún pariente de aquellos 873 supuestos desaparecidos se habría tomado la molestia de acercarse a tramitar una denuncia?

Pero las irregularidades son todavía más numerosas y escandalosas. El nuevo listado de desaparecidos es abultado por nombres de ex guerrilleros asesinados por sus propios compañeros, tal el caso del terrorista

⁵⁷⁸ Ver Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 217.

⁵⁷⁹ Revista *Somos*. Editorial Atlántida. 23/10/85. Citado en Revista *B1. Vitamina para la memoria de la guerra en los '70*. N° 13. p. 6.

⁵⁸⁰ Nuevamente, la lista no está enumerada, por lo que editores de la revista *B1* se tomaron el trabajo de contar a dedo uno por uno los desaparecidos. Citado en Revista *B1. Vitamina para la memoria de la guerra en los '70*. N° 13. p. 6.

montonero Fernando Haymal, asesinado en Córdoba por su organización luego de realizársele un “juicio revolucionario”. El caso fue admitido por los propios guerrilleros en su revista *Evita Montonera* (N° 8, p. 21), cubierto por periodistas del diario *La Voz del Interior*⁵⁸¹ y probado por la Cámara Nacional de Apelaciones que juzgó a las Juntas Militares en la Causa 13. ¿La Secretaría de Derechos Humanos acaso no lo sabía? ¿O faltó a la verdad al único efecto de agigantar los guarismos? Como quiera que sea, este caso tiene un agravante más: Haymal figura también entre los listados del REDEFA (Registro de Fallecidos de la ley 24.411), con lo cual todo indicaría que su familia percibió la abultada indemnización estatal prevista por esa normativa para “*toda persona que hubiese fallecido como consecuencia del accionar de las fuerzas armadas, [o] de seguridad [...] con anterioridad al 10 de diciembre de 1983*”. En marzo de este año (2010), el dinero que se otorgaba a los familiares de los guerrilleros caídos en la guerra a causa del accionar de las FF.AA. es de \$620.919. El problema es que Haymal no fue abatido por las fuerzas legales, sino ejecutado a sangre fría por sus propios compañeros.

Por otro lado, existen también casos de terroristas que probadamente se suicidaron con la reglamentaria pastilla de cianuro al encontrarse cercados por las fuerzas legales, y sin embargo tienen también su lugar en el listado de supuestos abatidos por las Fuerzas Armadas. Así, el guerrillero poeta Francisco “Paco” Urondo, Carlos Andrés Goldenberg y Alberto Molinas Benuzzi inexplicablemente abultan las cifras del nuevo informe.

Finalmente, otra irregularidad en la que incurre el listado “depujado” consiste en engrosar los dígitos contabilizando a terroristas que fueron abatidos en el marco de enfrentamientos con las fuerzas del orden. A modo de ejemplo, de los 16 terroristas caídos en el ataque al Regimiento de Monte 29 de Infantería, en Formosa en 1975 (pleno gobierno democrático), cinco de ellos inaceptablemente figuran en el nuevo *Nunca Más*, cuando en rigor de verdad, fueron de inmediato identificados por la Policía Federal. Caso similar constituye el de los terroristas muertos en el ataque al cuartel de Monte Chingolo, también en 1975: de los sesenta abatidos, cinco abultan los números.⁵⁸² Por su parte, el terrorista erpiano Hugo Irurzun, muerto no en nuestro país ni por nuestras Fuerzas Armadas, sino que en Paraguay y por la policía paraguaya⁵⁸³,

⁵⁸¹ *La Voz del Interior*. Córdoba. 3 de septiembre de 1975.

⁵⁸² Revista *B1. Vitamina para la memoria de la guerra en los '70*. N° 13. p. 6. Los nombres de los terroristas caídos son extraídos del libro *Monte Chingolo*, de Gustavo Plis Sterenberg.

⁵⁸³ Fue abatido en un enfrentamiento luego de haber participado en el asesinato del ex Presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza, en un atentado conducido por el terrorista Enrique Haroldo Gorriarán Merlo.

también plasma su nombre en el oprobioso listado.⁵⁸⁴ Los casos de guerrilleros abatidos en enfrentamientos armados que agigantan los falaces guarismos resultan incontables, y podríamos seguir nombrando por ejemplo a Arturo Lewinger, Juan Martín Jáuregui, entre otros muchos. Pero no pretendemos abrumar al lector detallando la casuística, sino simplemente ilustrar la verdadera estafa que se ha hecho del delicado tema de los desaparecidos.

Aclaremos que no sólo la CONADEP y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación han ejecutado investigaciones cuantitativas, sino que otras entidades (curiosamente todas de izquierda) también efectuaron sus propios listados, aunque todos con un denominador común: ninguno se acerca siquiera al 30% de los 30.000 supuestos desaparecidos. En rigor, ya en los años '80 la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos tenía datos sobre 6000 personas desaparecidas. Según Amnistía Internacional, la cantidad no superaba los 4000, mientras que la OEA hablaba de 5000. Por esa fecha la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en su visita al país, recogió denuncias por 5.580 casos. Tiempo más tarde, la organización europea Fahrenheit lanzó su informe que contabilizaba 6.936 desaparecidos en gobierno cívico-militar. Por su parte, la APDH declaró que, en puridad, los casos ascendían a 5780.⁵⁸⁵

Otras fuentes –todas disonantes entre sí, pero ninguna cercana a los hiperinflados 30.000– muestran a las claras la falsedad del mito en cuestión. El Senado de España sostuvo que el número es de 7.000.⁵⁸⁶ El *New York Times* informó de “sólo 6.000 en forma dudosa por la falta de seriedad y credibilidad”.⁵⁸⁷ Mientras tanto, “en el Comité de Derechos Humanos de la UN, en Ginebra, tras un cuidadoso examen, se señalaron sólo 1.377 casos”.⁵⁸⁸ Los últimos datos que han surgido son los revelados por la ex miembro de la CONADEP Graciela Fernández Meijide, quien afirmó que había 7.954 desaparecidos y se preguntaba: “¿Con qué derecho [se habla de 30.000 desaparecidos] cuando había un conteo de 9000? ¿Porque es un símbolo? Están los mitos, pero quien hace historia tiene responsabilidad política. Debe decir la verdad”.⁵⁸⁹ Por su parte, en el denominado “Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado” inaugurado por el kirchnerismo el 7 de noviembre de 2007 en

⁵⁸⁴ Ver Revista *B1. Vitamina para la memoria de la guerra en los '70*. N° 13. p. 6.

⁵⁸⁵ Estos datos son recopilados en Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit. y Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit.

⁵⁸⁶ Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 379.

⁵⁸⁷ Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 380.

⁵⁸⁸ Citado en Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 213.

⁵⁸⁹ Ver diario *La Nación*. Argentina. 5/8/2009.

la costanera porteña, se exhiben menos de 9.000 placas grabadas con el nombre de desaparecidos, pero otra vez los guarismos son abultados con los nombres de guerrilleros muertos en combate (como Fernando Abal Medina y Carlos Ramus⁵⁹⁰, o también ocho de los guerrilleros que participaron del ataque al Regimiento de Monte 29 en Formosa,⁵⁹¹ entre otros muchos) e incluso asesinados por sus propios compañeros (como el citado Fernando Haymal). Cabe señalar que el monumento en cuestión consta de 30.000 placas, aunque más de 21.000 se encuentran en blanco (¿?), lo que ya no constituye un bochornoso ridículo, sino más bien, una descarada tomada de pelo.

Una fuente no menor para continuar probando la falsedad del mito de los 30.000 la constituye el REDEFA (Registro de Fallecidos de la ley 24.411). En efecto, allí se maneja el listado de desaparecidos y abatidos por las fuerzas legales en el marco de la guerra contra el terrorismo, cuyos familiares accedieron a la indemnización que en marzo de 2010, como se dijo, llegaba a \$ 620.919. Desde diciembre de 1994 (cuando fue promulgada la ley) hasta abril de 2010, según los datos que surgen de este registro, el beneficio de marras fue otorgado a los herederos de 7.500 desaparecidos y abatidos en la guerra a causa de las operaciones antiguerrilleras. Con tanto dinero de por medio para los familiares de los guerrilleros caídos, sería disparatado pensar que luego de dieciséis años de promovida la indemnización, restaran todavía 22.500 casos por denunciar. Empero, la cifra de 7.500 tampoco sería del todo acertada, ya que engloba tanto a desaparecidos como a muertos en combate, que claramente no son lo mismo.

El ex guerrillero Martín Caparrós despeja dudas con una verdad “políticamente incorrecta”: *“nunca se confirmó nada que se le parezca a ese número (30.000). Y se usa el número treinta mil porque parece que impresiona más y porque se cristalizó de esa manera. Creo que no es necesario poner cifras de las que no estemos seguros para que parezca más... Tratemos de ajustarnos a cierta verdad comprobable”*.⁵⁹²

Pues bien, no demos más importancia a lo que ya es sabido y digámoslo de una buena vez: los 30.000 son una descarada e interesada ficción impuesta en base a la reiteración sistemática, y no en la demos-

⁵⁹⁰ Ambos murieron el 7 de septiembre de 1970 en el marco de un enfrentamiento armado con las fuerzas de seguridad en la pizzería La Rueda, en William Morris. Abal Medina murió abriendo fuego contra policías, mientras que Ramus optó por activar una granada y arrojarla contra los efectivos policiales, pero ésta le estalló en la mano. Ambos figuran también en los registros del REDEFA, con lo cual todo indica que sus familiares cobraron la indemnización de la ley 24.411.

⁵⁹¹ Ver Reato, Ceferino. *Operación Primicia. El ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*. Cit., p. 207.

⁵⁹² Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 313.

tración documental. Sin embargo, en esta instancia resulta interesante preguntarnos: habiendo datos documentados, ¿por qué la insistencia de imponer una cifra probadamente embaucadora?

Hay dos razones principales. Primeramente, es menester aclarar que por más que los partidarios del terrorismo subversivo vociferen que “30.000 o uno solo es lo mismo”, en términos propagandísticos y psicológicos en modo alguno es lo mismo. En rigor de verdad, el impacto que produce en las personas percibir que 30.000 personas desaparecieron será mucho mayor que si aplicáramos cifras sustancialmente menores. Por otro lado, la cantidad también es importante en términos morales, pues cada dígito representa a una persona más y no a cualquier cosa.

En segundo lugar, y esta quizás sea la razón más importante de la insistencia con los 30.000, debemos recordar que el número oficial de terroristas caídos, como lo expusimos anteriormente, se aproxima a los 8.500 casos. Luego, de tomar por verídica la cifra de 30.000 desaparecidos, el margen de error arrojado en las operaciones antiterroristas ejecutadas por las FF.AA. sería enorme. Vale decir, al menos 21.500 desaparecidos habrían sido inocentes totalmente ajenos a las organizaciones terroristas, lo cual es un ardid inaceptable.

Lo que aquí queda demostrado al certificarse la falsedad de los dígitos del slogan setentista de mayor propagación y penetración doctrinal, no es que 30.000 desaparecidos sean más condenables que 8.000, 7.000, 6.000, 5.000 o uno solo, sino que las organizaciones de Derechos Humanos, sus militantes y el setentismo en general, mienten a sabiendas, descarada e impunemente, transformando la memoria de sus caídos en un simple coeficiente publicitario y mercantilista, toda vez que detrás de cada uno de esos números hay una voluminosa indemnización.

Mito 18

“La mayoría de los desaparecidos pertenecían a sectores humildes y de origen obrero”

“Muchos de los desaparecidos fueron intelectuales, religiosos, dirigentes gremiales, estudiantes, profesores universitarios. La mayoría fueron obreros”

María Seoane
(escritora y ex miembro del PRT-ERP)
Diario Clarín – 28/8/05

“El 24 de marzo del ‘76 intentó con el genocidio terminar definitivamente con la clase trabajadora”.

Pigna, Felipe
(historiador propagandista del kirchnerismo)

Sosteniendo que la mayoría de los desaparecidos fueron humildes trabajadores, el relato setentista logra incidir con mayor vigor sobre el costado emocional del receptor de su historieta. Busca, en concreto, poner tácitamente sobre el tapete una falsa disyuntiva de “explotadores” y “explotados”.

Destaquemos en primer término que las Fuerzas Armadas son una institución pluriclasista donde las clases humildes tienen significativa presencia y prestan servicio a la Patria. Por tanto, concebir las razones de la represión al terrorismo como el odio hacia un sector de la sociedad es inexacto.

En segundo término, según el informe de la CONADEP, el porcentaje de desaparecidos de origen obrero es de 30.2%, lo que desde el vamos invalida el mito en cuestión. El slogan, en efecto, es falso. Casi el 70% fueron personas provenientes de clases medias y altas. No obstante, surge una razonable duda sobre el porcentaje del 30.2% de desaparecidos pobres. Como se explicó, casi la absoluta mayoría de los desaparecidos estuvieron vinculados con la guerrilla marxista. En consecuencia, el 30.2% de obreros desaparecidos documentados por el *Nunca Más* deberían haber pertenecido al terrorismo subversivo. Pero surge en tal

premisa una inconsistencia con lo expresado y demostrado en el mito referido a la constitución socioeconómica de las organizaciones armadas subversivas, donde se concluyó que la gran mayoría de los cuadros del terrorismo eran provenientes de clases sociales medias y altas, y que las bandas nunca tuvieron significativa inserción en el proletariado.

Sin embargo, la contradicción se diluye si atendemos a la llamada “política de proletarización” que, debido a la falta de penetración en los sectores de la clase trabajadora, las organizaciones terroristas llevaron adelante. La *proletarización* no era otra cosa que inducir a los cuadros guerrilleros a abandonar su origen social e insertarse en la clase obrera a efectos de ejercer influencia.⁵⁹³ El jerarca erpiano Luis Mattini explica esto último de la siguiente manera: “...se impuso de entrada la idea de que no se podía tener doble discurso. Si se decía que estábamos haciendo una lucha política revolucionaria para la clase obrera y el pueblo, había que ser coherente. **Cada uno de los miembros tenía que ser clase obrera y pueblo. [...] Entonces, muchos compañeros que venían de origen de clase media más o menos acomodada abandonaban todo y se iban a vivir a un barrio e incluso se conseguían trabajo, vivían de su trabajo. Eso fue una condición básica...**”.⁵⁹⁴ Nerio Barberis, un relevante combatiente del ERP, ratifica lo sostenido por Mattini: “La urgencia de la tarea política era que los compañeros que venían de la clase media, de la intelectualidad y el estudiantado, el objetivo era la proletarización de ellos. **Integrarse a las fábricas y desarrollar la penetración en la clase obrera**”.⁵⁹⁵ Asimismo, una importante resolución del PRT-ERP ponía de manifiesto que sus cuadros debían “...esforzarse por objetivar la actual situación, **adoptar un sano criterio proletario, abandonar sus rasgos negativos** y estar dispuestos a escuchar y observar, con espíritu autocrítico, a la militancia obrera del partido”.⁵⁹⁶ Explica el historiador y ex erpiano Pablo Pozzi: “Se suponía que los miembros del PRT provenientes de los sectores medios, o de la burguesía, automáticamente debían trabajar mucho para superar su ‘individualismo’, ‘intelectualismo’, ‘egoísmo’; mientras que a los de origen obrero se los consideraba como ‘solidarios’, ‘colectivos’, y que ‘tenían un sentir de masas’. Todo esto le llevó a un informante hijo de obrero

⁵⁹³ Las organizaciones armadas sostenían que era una cuestión de “coherencia”. Sin embargo, advirtiendo que sólo un porcentaje de sus cuadros debieron proletarizarse, no es difícil deducir que los objetivos reales eran otros.

⁵⁹⁴ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 162.

⁵⁹⁵ *Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-ERP*. Mascaró Cine Americano, filme documental, primera parte.

⁵⁹⁶ PRT. *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 60.

metalúrgico, que era abogado, a decir: 'Era gracioso. Para mis viejos yo era todo un éxito porque soy abogado. Pero para mis compañeros soy un fracaso, porque tendría que haber sido metalúrgico'.⁵⁹⁷

En lo que respecta a Montoneros, se implementó este método recién en 1975. Según una minuciosa investigación, por lo menos el 60% de los combatientes guerrilleros fueron proletarizados.⁵⁹⁸ La ex terrorista montonera Lidia Mazzaferro da cuenta de ello afirmando: "**Nos dan la orden en la organización de ir a trabajar en fábricas.** [...] No tenía nada que ver con las obreras de una fábrica".⁵⁹⁹ Para Adriana Robles, "dejar nuestras identidades pequeño burguesas y ser un trabajador más de la Argentina que avanzaba hacia la revolución era uno de los motivos de mayor felicidad".⁶⁰⁰ Otro ex montonero contaría años después que "poníamos gran parte de nuestros ingresos en el **proceso de proletarización**: yo era un empresario que tenía que vivir con un sueldo y medio de un obrero".⁶⁰¹ En efecto, no eran obreros genuinos. Eran simples disfrazados.

Los datos presentados arrojan que una considerable cantidad de cuadros terroristas se infiltraron de alguna manera en la clase obrera, ya sea mudándose a barriadas humildes o consiguiendo trabajo en alguna fábrica.⁶⁰² Es precisamente por ello que no debiera resultar extraño que un elevado porcentaje (30.2% según la CONADEP) de los desaparecidos hayan tenido aparentemente ese origen social. Lo que sí debe seguirnos pareciendo extraño, es que se continúe vociferando que la mayoría de los desaparecidos fueron obreros, cuando ni siquiera el *Nunca Más* en sus datos estadísticos respalda ese engaño.

⁵⁹⁷ Pozzi, Pablo. *Ob. cit.*, p. 147.

⁵⁹⁸ Grupo de investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del siglo XX argentino*. Tomo II. Cit., p. 213.

⁵⁹⁹ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?* Cit., pp. 135-136. En el mismo libro, el ex montonero Jorge Falcone habla sobre una estrategia diseñada por la organización de mudar a algunos de sus cuadros a barrios fabriles. Ver página 100.

⁶⁰⁰ Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros Montoneros*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005, p. 122.

⁶⁰¹ Entrevista extraída de http://www.redaccionpopular.com/index.php?principal__state=articulo&idArt=1005

⁶⁰² Cuenta el ensayista Guillermo Rojas que: "Muchas veces esa gente 'proletarizada' despertaba sospechas y acababa siendo denunciada por los dueños de las fábricas y talleres en los que trabajaban o por los mismo obreros que decían querer redimir". Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 377.

Mito 19

“Las Fuerzas Armadas diezmaron una joven generación con ideales”

“La mía es una generación fracturada por la dictadura”

Arturo Carrera (escritor)
Diario Página 12 - 13 de junio de 2005.

“[lo ocurrido] no fue otra cosa que una monstruosa cacería no ya de terroristas armados sino y sobre todo de jóvenes”.

Ernesto Sábato
Prólogo del libro *El drama de la autonomía militar*.

Así como el estafalario discurso dominante afirma que las Fuerzas Armadas concentraron su poder contra los sectores más desfavorecidos, a menudo suelen argumentar, no con menor carga emotiva, que los “genocidas” se ensañaron contra las generaciones más jóvenes. Efectivamente, la mayoría de los abatidos por las FF.AA. en la guerra interna fueron jóvenes, tal como lo documentara la CONADEP al señalar que el 81,39% de los desaparecidos eran personas de entre 16 y 35 años.⁶⁰³ Sin embargo, esto último lejos de obedecer a un “encarnizarse contra las generaciones juveniles” (tal los dictados setentistas), se debió a que las organizaciones terroristas estaban mayoritariamente constituidas por personas que oscilaban entre esas edades.

Este componente juvenil predominante en las bandas guerrilleras es reconocido por sus propios combatientes y defensores. Según el jerarca montonero Roberto Perdía, “*el promedio de la conducción era de **veinticinco años**; el de oficial para arriba, **veintiún años**, y el de las agrupaciones, **diecinueve años. Éramos muy jóvenes...***”.⁶⁰⁴ El ex guerrillero Luís Labraña agrega: “*Nuestro promedio de edad era 19 años*

⁶⁰³ El informe de la CONADEP lo discrimina diciendo que el 10,23% eran jóvenes de 16 a 20 años; el 32,62% eran jóvenes de 21 a 25 años; el 25,90% eran jóvenes de 26 a 30 años; y el 12,26% eran jóvenes de 31 a 35 años. Se puede ver una versión digital del informe en <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/nuncamas.html>.

⁶⁰⁴ Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 267.

[...]. ¡Qué jóvenes, qué audaces, qué ignorantes...**qué peligrosos!**”.⁶⁰⁵ En cuanto al ERP, anota Pablo Pozzi que el 93% eran menores a 30 años, y esgrime que “*la organización tenía un fuerte componente de jóvenes que no habían llegado a los 30 años de edad en 1975*”.⁶⁰⁶ Por su parte, la ex guerrillera Marcela Durrieu nos cuenta: “*hoy miro a mis hijos y me digo que todos los actores de esta tragedia tenían la edad de ellos. La edad promedio no debía pasar los 25. Yo era de las más chicas*”.⁶⁰⁷

Otras fuentes alternativas brindan datos similares, como el caso del periodista Carlos Manuel Acuña, quien subraya: “*la extrema juventud de los terroristas, cuya edad máxima alcanzaba en ciertos casos a los treinta años [...] la afluencia de jóvenes que llegaban a La Habana para impregnarse del espíritu revolucionario y de los conocimientos para concretarlo en los hechos, era numerosa, constante, fluida y ocultada dentro de lo posible*”.⁶⁰⁸ De manera similar, un trabajo de investigación efectuado por las FF.AA. en aquellos años, señala que, de los combatientes guerrilleros, “*un 61% oscila entre los veinte y los treinta años como máximo, sin descartar la actividad de importantes cantidades de menores de edad*”.⁶⁰⁹ Según el especialista en terrorismo y antiterrorismo, Fernando Reinales, “*la fragmentaria investigación previa ha confirmado, en concreto, que la gran mayoría de quienes se han implicado en alguna organización terrorista son [...] veinteañeros en el momento de ser reclutados*”.⁶¹⁰

Ahora bien, si las bandas terroristas estaban mayoritariamente compuestas por jóvenes, el hecho de que la gran mayoría de los desaparecidos también hayan sido jóvenes, lejos de constituir una inconsistencia, reafirma lo que expusimos anteriormente: el margen de error en las operaciones contrterroristas efectuadas por las FF.AA. durante la guerra revolucionaria fue mínimo. No hubo, en puridad, operaciones militares en aras de exterminar a una generación: las hubo para exterminar al terrorismo.

Lo que los setentistas procuran con el mito en cuestión no es otra cosa que cubrir de inocencia juvenil a los guerrilleros caídos y aparentar que sólo fueron combatidos por cantar canciones de *sui generis* y ser “extraños de pelo largo”. ¿Qué tanto daño podría causar un mancebo rebeldón?

⁶⁰⁵ Yofre, Juan Bautista. *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “cámara del terror” (1971-1973)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 246.

⁶⁰⁶ Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. 2º Ed. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, p. 73.

⁶⁰⁷ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?* Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 115.

⁶⁰⁸ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit., p. 501.

⁶⁰⁹ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la argentina*. Tomo I. Cit., p. 507.

⁶¹⁰ Reinales, Fernando. *Terrorismo y antiterrorismo*. Cit., p. 94.

Pero al contrario de lo que podría pensarse, los jóvenes terroristas demostraron en todo momento poseer avanzados conocimientos de orden militar que fueron empleados con alta dosis de crueldad. A modo de ejemplo —entre tantos otros—, en 1972 dos “jóvenes idealistas” de tan sólo 18 años, transportando el armamento en un cochecito de bebé asesinaron a sangre fría al almirante Emilio Roberto Berisso.⁶¹¹ La “luchadora popular” Ana María González, también de tan sólo 18 años, el 16 de junio de 1976 colocaba una bomba debajo de la cama del padre de su mejor amiga haciéndolo volar en mil pedazos y destrozando a toda la familia.⁶¹² Jóvenes veinteañeros eran María Magdalena Nosiglia (hermana de Enrique Coti Nosiglia) y su novio Oscar Ciarlotti cuando secuestraron en 1972 al almirante Aleman, tío de este último.⁶¹³ “Adolescentes soñadores” eran aquellos que raptaron y asesinaron al periodista David Kraiselburd, entre quienes se encontraba el **secretario general del centro de estudiantes** de Derecho de La Plata y además militante de la JUP.⁶¹⁴ Veinteañeros eran aquellos estudiantes que “*tras tomar también el Instituto de Cirugía Torácica, sujetan a la fuerza al director, doctor Guillermo Lacour, quien es envuelto en una bandera de Montoneros, atado por los pies y colgado del hueco del ascensor*”.⁶¹⁵ Nada menos que 19 años tenía Juan Sebastián Hernández cuando atacó el Regimiento de Monte 29 de Formosa el 5 de octubre de 1975, junto a otros montoneros de similares edades, como Raimundo Kobalg de 21 años, o Saúl Mario Kobrinsky, de 22.⁶¹⁶ Extremadamente púber era Rodolfo Galimberti cuando a los 14 años realizó su primera acción armada: “*compuso una tropa de agitadores y estrelló una bomba molotov contra una Lujanera estacionada en un playón de Ituzaingó. Le produjo un incendio parcial*”.⁶¹⁷ También muy corta de edad era la infanta Adriana Kornblihtt, quien el

⁶¹¹ Ver Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 187.

⁶¹² Tiempo después la joven terrorista contaría la historia en la revista española Cambio 16 (edición del 16 de agosto de 1976) en los siguientes términos: “*El 16 de junio voy al colegio ya con el explosivo en mi cartera y, como de costumbre, los guardaespaldas de María Graciela [su mejor amiga, hija del Jefe la Policía Federal, General Cesáreo] nos llevan directamente a la casa en el Ford Falcon con sirena, con sus metralletas y escopetas custodiando... Voy primero al baño, acciono el mecanismo, voy a la pieza de los padres, pongo el caño debajo de la cama*”. El diario *La Prensa* del 19 de junio de 1976 informó que la terrorista había empleado la cantidad de 700 gramos de trotyl en el atentado.

⁶¹³ Ver Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003, p. 373.

⁶¹⁴ Ver Anguita, Eduardo. Caparrós Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 4: 1974-1976*. Cit., p. 19.

⁶¹⁵ Viotto Romano, Leandro. *Silencio de mudos. La subversión en Argentina*. Cit., p. 66.

⁶¹⁶ Reato, Ceferino. *Operación Primicia. El ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*. Cit., p. 195.

⁶¹⁷ Larraquy, Marcelo. Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Cit., p. 45.

día de su decimosexto cumpleaños murió “despedazada por una bomba que le estalló en las manos mientras ella se aprestaba a colocarla en una comisaría. Había salido de su casa con un pretexto cualquiera, prometiendo estar de regreso a la hora de la fiesta que preparaban sus padres para agasajarla [...]. En lugar de Adriana sus padres vieron llegar una comisión policial que habría de llevarlos a identificar su cadáver”.⁶¹⁸ Una niña de tan sólo 15 años era Verónica Cabilla cuando era entrenada en Medio Oriente por terroristas fundamentalistas para alistarse en Montoneros como combatiente junto a dos mellizas de 14 años. A los 16 años, Cabilla retornaría a la Argentina como guerrillera, lista para combatir en la Contraofensiva montonera, junto a Jorge Benítez, también de 16 años.⁶¹⁹ La lista es interminable.

Resulta ilustrativo citar algunos testimonios escalofriantes de quienes cuando se enrolaron en el terrorismo eran efebos de muy corta edad, tal el caso de Gustavo Molfino (su familia estuvo vinculada tanto a Montoneros como al ERP), quien cuenta que desde muy chico sus hermanos guerrilleros ya le enseñaban el arte de matar: “Mi hermana ya me decía en casa: ‘Esto es un revólver, se usa así, si vienen tenés que tirar para allá’ [...] **yo tenía 13, 14 años**”. Seguidamente, dejando constancia de su alistamiento en la guerrilla a temprana edad, explica Molfino que “nadie esperaba que con **16 años lo primero que hiciera fuera un curso para falsificar pasaportes**”. Un año después, el adolescente sería nada más ni nada menos que una suerte de correo internacional de Montoneros: “En el ‘79 hice, durante unos dos meses, viajes semanales a Panamá. Salía los viernes de Madrid, llegaba a Panamá el sábado y volvía en el mismo vuelo. Hacía una escala técnica en La Habana, donde te hacían bajar. En ese ínterin, venía un **compañero cubano** que me llevaba a una oficina donde me encontraba con otros compañeros. Ahí se hacía la transacción de documentos, microfilms, embutes o plata. [...] **Me parecía increíble que los Montoneros mandaran a un chico de 17 años a semejante misión**”.⁶²⁰ Por su parte, el ex montonero Alfredo Antanucci adiciona: “Yo pasé a la clandestinidad en una plaza pública a los **16 años**”.⁶²¹

Pero a pesar de todo, los jóvenes guerrilleros caídos en la guerra raramente son presentados a la opinión pública como miembros de Montoneros o ERP por razones obvias; en su lugar, se los exhibe como militantes de supuestas “inofensivas” organizaciones políticas, tales como la

⁶¹⁸ Giussani, Pablo. *Montoneros la soberbia armada*. Cit., p. 251.

⁶¹⁹ Ver Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Cit., pp. 156 y 183.

⁶²⁰ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?* Cit., p. 56 a 59.

⁶²¹ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?* Cit., p. 103.

UES (Unión de Estudiantes Secundarios), JUP (Juventud Universitaria Peronista), JTP (Juventud de Trabajadores Peronistas), JP (Juventud Peronista), JG (Juventud Guevarista) y GB (Grupo de Base). Lo cierto es que tales agrupaciones no eran sino órganos de superficie de las organizaciones terroristas. No eran más que una fachada. Y tanto es así, que el ex militante de la UES, Miguel Angel Lico, admite que: *“La Orga tenía su estructura de cuadros militares. Era una estructura histórica. Después... se desarrolla lo que son las formaciones de base: la UES con los secundarios, la JUP (Juventud Universitaria Peronista) en la Universidad [...] cada conflicto tenía su frente social-político armado. Éramos parte de la Tendencia Revolucionaria, que era la estructura política visible de Montoneros [...] He estado en la UES, en la JP, en la JUP (Juventud Universitaria Peronista) y en el PR (Peronismo Revolucionario). O sea que he sido Montonero toda mi vida”*. Seguidamente la periodista Viviana Gorbato le interroga si los militantes de estos grupos de base como la UES portaban armas, a lo que Lico responde: *“Sí. Todavía me acuerdo de cuando tenía los fierros escondidos en el placard de la casa de mi viejo. Nosotros cambiábamos los fierros de casa en casa, porque eran más importantes los fierros que nosotros”*.⁶²² La ex militante de la JUP Marisa Sadi anota que *“...fue la JUP, el ala universitaria de la guerrilla urbana más importante de América Latina”*.⁶²³ Adriana Robles (ex miembro de la UES) asegura: *“aunque no decidíamos las acciones porque éramos destinatarios de las órdenes, nos sentíamos tan protagonistas e indispensables como cualquier jefe”*.⁶²⁴ Por su parte, el jerarca montonero Fernando Vaca Narvaja cuenta que los citados grupos estudiantiles de superficie realizaban operativos como el siguiente: *“en Ingeniería Química los carteles los pegábamos con pasta explosiva que hacíamos ahí. Cuando los venían a despegar, volaban”*.⁶²⁵ En concreto, si bien se trataba de organizaciones con apariencia legal, resulta evidente que no sólo respondían al terrorismo subversivo en lo político, sino también en lo militar. Así incluso lo confiesa el ex montonero Jorge Falcone (casado con Claudia Carlotto, hija de la dirigente kirchnerista Estela Carlotto) al afirmar que *“la gente que tenía conducción en un colegio secundario no se chupaba el dedo. Tenía práctica política y militar”*.⁶²⁶ En rigor, era tal el vínculo de las

⁶²² Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?* Cit., p. 80-81-83.

⁶²³ Citado en Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros*. Tomo II. Cit., p. 79.

⁶²⁴ Robles, Adriana. *Ob. cit.* p. 16.

⁶²⁵ Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 154.

⁶²⁶ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?* Cit., p. 98.

mencionadas agrupaciones juveniles con la guerrilla, que sus ejecutivos regionales eran **“todos elegidos por una jefatura montonera en lugar de serlo por los militantes”**.⁶²⁷

Otro elemento a destacar es que los frentes juveniles recibían material bélico de sus aparatos militares superiores. La UES principalmente poseía gran variedad de explosivos, como los que hicieron detonar el 9 de septiembre de 1975 en el despacho del rector del Colegio Nacional N° 2.⁶²⁸ La misma organización estudiantil incluso supo vaticinar la muerte de Rucci, lo cual no fue casual: poco antes del famoso atentado contra el Secretario General de la CGT, los estudiantes de la UES coreaban exaltados la siguiente consigna con la pegadiza melodía de la publicidad de la pasta dental Odol: **“¡Qué lindos que son tus dientes!, le dijo Rucci a Perón; Perón contestó sonriente: ¡Ja ja! ¡Morirás como Vandor!”**.⁶²⁹ De manera similar, cuentan Anguita y Caparrós que estas organizaciones de superficie, conformadas **“por cientos de estudiantes cantaban, saltando sobre los bancos, una consigna nueva: ‘¡Oy oy oy oy qué contento que estoy / Vivan los Montoneros / que mataron a Mor Roig!’”**.⁶³⁰ Quizás por estas razones, Pablo Giussani pone de relieve que **“millares de adolescentes agrupados en los primeros años ’70 alrededor de Montoneros [es decir, en sus agrupaciones de base]”** con increíble **“frecuencia y desenvoltura... se los oía dictaminar: ‘¡A ése hay que bajarlo!’, o... festejaban la buena nueva de que alguien hubiera sido ‘bajado’”**.⁶³¹

¿Y para qué una banda terrorista precisa de organizaciones de superficie? Pues nuevamente el sociólogo Fernando Reinares nos brinda una explicación: **“la estructura secreta, compartimentada y centralizada, propia de las organizaciones terroristas, resulta muy poco apta para determinadas tareas de reclutamiento y movilización política. Por ello, cuando un grupo armado de tales características percibe la posibilidad de dotarse con algún respaldo popular, suele tratar de crear o estimular, si las condiciones políticas lo permiten, organismos encubridores legales o tolerados que sirvan como instancias mediadoras entre la organización clandestina y eventuales sectores sociales propensos a simpatizar con sus actividades y de los que busca convertirse en una suerte de alegoría colectiva”**.⁶³²

⁶²⁷ López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Cit., p. 219.

⁶²⁸ Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 220.

⁶²⁹ Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Cit., p. 101.

⁶³⁰ Anguita, Eduardo. Caparrós Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 4: 1974-1976*. Cit., p. 23.

⁶³¹ Giussani, Pablo. *Montoneros la soberbia armada*. Cit., p. 107.

⁶³² Reinares, Fernando. *Terrorismo y antiterrorismo*. Cit., p. 30.

Así como la UES, la JP, la JTP y la JUP eran organizaciones juveniles de superficie de Montoneros, la Juventud Guevarista (JG), el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) y los Grupos de Base (GB) eran las del ERP.⁶³³ Estas últimas también tuvieron especial protagonismo en la guerra, aportando valiosos cuadros a la guerrilla erpiana y haciendo trabajo político principalmente en las universidades. Tan es así, que los estatutos del PRT-ERP entre otras cosas decían que *“la juventud, sector de nuestra sociedad con reivindicaciones específicas, se incorpora a la lucha revolucionaria de nuestro pueblo de distintas formas, en circunstancias y momentos diferentes”* y que por ello se ***“desarrolla la Juventud del Partido, la Juventud Guevarista, en la perspectiva para construir el núcleo de acero marxista-leninista en el seno de las masas juveniles argentinas”***.⁶³⁴ El jefe de la JG, desde entonces, pasará a formar parte del Comité Central de la organización terrorista.⁶³⁵ Cabe agregar además, que en el primer congreso de la JG se resolvió ***“constituirse en una organización nacional marxista-leninista que tendrá la misión histórica de dirigir a la Juventud por el justo camino de la guerra revolucionaria, a la vez de formar la reserva activa de futuros cuadros y militantes de nuestro Partido [el PRT] [...] la Juventud Guevarista está integrada por todos aquellos jóvenes que de mil maneras distintas estén dispuestos a aportar en el proceso de guerra popular revolucionaria que ya han emprendido nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Juventud Guevarista es la reserva activa y estratégica del PRT, del ERP y de la Revolución”***.⁶³⁶ A confesión de parte, relevo de pruebas.

Concluyamos de lo expuesto que el hecho de que las Fuerzas Armadas hayan combatido principalmente a jóvenes de entre 16 y 35 años, lejos de deberse a un “ensañamiento contra las nuevas generaciones” tal la absurda engañifa fabricada por los setentistas, fue precisamente porque el grueso de los terroristas oscilaban entre estas edades. Vale agregar, asimismo, que los guerrilleros de corta edad, lejos de ser “muchachos inocentes”, fueron responsables de monstruosos crímenes como también se documentó. En otras palabras, las fuerzas del orden no se enfrentaban a chiquilines rebeldes cuya máxima travesura era hacer “ring-raje”, sino a profesionales del terrorismo, armados, preparados, y dispuestos a matar y morir por la conquista del poder.

⁶³³ Sobre estas agrupaciones, ver Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Cit., p. 354.

⁶³⁴ Citado en selección de De Santis, Daniel. *¡A vencer o morir! PRT-ERP. Documentos*. Tomo II. Edición digital en poder del autor. P. 325.

⁶³⁵ Ver Anguita, Eduardo. Caparrós, Martín. *Ob. cit.*, p. 365.

⁶³⁶ Citado en selección de De Santis, Daniel. *¡A vencer o morir! PRT-ERP. Documentos*. Tomo II. Edición digital en poder del autor. pp. 367-368.

Mito 20

“Un caso emblemático de persecución a los jóvenes se conoció como ‘La noche de los lápices’”

“...siete líderes estudiantiles de la ciudad de Plata fueron secuestrados, torturados y asesinados a raíz de sus protestas por el aumento de la cuota estudiantil. Sólo Pablo Díaz sobrevivió a la tragedia”.

Sinopsis de la película.

Llegamos así a uno de los mitos más conocidos por el público en general: “*La noche de los lápices*”, una historia –supuestamente real–, primero plasmada en un libro (escrito por M. Seoane y H. R. Núñez) y luego en una película (dirigida por Héctor Olivera), protagonizada por un simpático grupo de inquietos adolescentes que bregaban por una solidaria rebaja del boleto estudiantil. Por esta y no otras razones, los intolerantes militares los secuestraron, torturaron y por último los mataron a todos menos a uno de ellos, Pablo Díaz, quien sobrevivió para luego contarnos a nosotros lo presuntamente ocurrido. El filme de Olivera, como no podía ser de otra manera, se constituyó en un clásico de la cinematografía setentista en versión escolar.

Vale destacar que el peso específico del mito de marras es tal, que además de proyectarse religiosamente la cinta de *La noche de los lápices* en todos los institutos educativos todos los 16 de septiembre (día en que hipotéticamente sucedieron estos hechos), increíblemente la legislación nos impone: “*Instrúyase en la provincia de Buenos Aires el 16 de septiembre de 1976 como día de los derechos del estudiante secundario*”.⁶³⁷ Asimismo, en esta fecha se efectúan en los colegios extensos debates (que de debates no tienen nada puesto que hay un discurso único e inapelable) y charlas alusivas al acontecimiento. Así, los jóvenes estudiantes resultan víctimas de un bombardeo psicológico e ideológico destinado a afianzar variados dogmas setentistas: “las Fuerzas Armadas perseguían a quienes cometían el pecado de pensar distinto” (participar en un centro de estudiantes y pedir por un boleto estudiantil fue la supuesta causa); “las Fuerzas Armadas se ensañaron con las

⁶³⁷ Ley provincial 10.671, 31 de agosto de 1988.

nuevas generaciones” (eran todos adolescentes); “no existió una guerra sino una cacería de jóvenes idealistas” (el suceso naturalmente no se enmarca en el contexto de una guerra interna), entre otros.

Nótese que la difusión del dogma es de tal envergadura, que inclusive existen canciones y poesías alusivas al tema. El poeta Leónidas Lamborghini, por ejemplo, ha redactado un enternecedor poema que gustamos en compartir aquí: “*Y veo ante mis ojos nueve lápices / que con letra infantil, frente a mis ojos, / escriben y repiten la consigna: / Boleto escolar gratuito / les exigimos*”. Por su parte, existe también una canción compuesta por el cantautor canario Rogelio Botanz, que dice: “*Desde entonces, saco punta a la memoria, con crayones, a colores, te dibujo una canción, que es un corazón con su flechita y Claudia y Pablo, a cada lado, para siempre un mismo amor. Claudia, sabrás... desde entonces San Silvestre es el patrón de recordar y cada noche de los lápices escribe una vez más en la cola de un cometa: ‘DONDE ESTÁN?’*”. No debiera extrañarnos, pues, si los antihigiénicos “Pibes Chorros” o el extravagante drogadicto Piti Álvarez en algún momento deciden ampliar sus fronteras comerciales (y, por qué no, musicales) lucrando también con la memoria de “los chicos de la noche de los lápices”. ¡Evidentemente el setentismo es un emprendimiento comercial de infinitas posibilidades!

Pero de cualquier forma, lo cierto es que la versión oficial de *La noche de los lápices* se asemeja más a una novela del galán Pablo Echarri que a un suceso histórico real. En efecto, al parecer ni Pablo Díaz fue el único sobreviviente, ni el grupo de estudiantes que fuera detenido por las fuerzas del orden eran muchachos inofensivos que tan sólo pedían una rebaja en el boleto estudiantil. Miles y miles de jóvenes participaron de esas manifestaciones que tuvieron lugar un año antes de las detenciones (en 1975), razón por la cual resulta absurdo creer que las Fuerzas Armadas y sus aparatos de inteligencia hayan podido detectar a tan sólo diez de ellos y con un año de dilación. Entonces es dable preguntarse: ¿Por qué algunos fueron detenidos y otros no? ¿La lucha por el boleto estudiantil, como reza el mito, fue la causa del trágico destino de estos jóvenes?

Con honestidad y efectuando un homenaje respetuoso a su hermana muerta en la guerra revolucionaria, el ex montonero Jorge Falcone (hermano de Claudia, la co-protagonista de la historia, encarnada en la película por la actriz Vita Escadró), empieza a clarificar la cuestión: “***Mi hermana no era una chica ingenua que peleaba por el boleto estudiantil. Ella era toda una militante convencida [...]. Ni María Claudia ni yo militábamos por moda. Nuestra casa fue una escuela de lucha. [...]. La construcción ideológica de María Falcone y de quien les habla no fue libresca. [...] Nadie nos usó ni nadie nos pagó. No fuimos***

perejiles como dice la película de Héctor Olivera... fuimos a la conquista de la vida o la muerte". Dejando constancia de las razones reales de la detención de su hermana, Jorge Falcone agrega que *"en el departamento donde cayó mi hermana se guardaba el arsenal de la UES de La Plata. Mi hermana no cayó solamente por el boleto secundario... La compañera María Clara era su responsable. No se agarraron a los tiros con el pelotón que las fue a buscar por no hacer mierda a los vecinos en un edificio de departamentos. No porque no querían o no podían"*. El ex guerrillero adiciona también una anécdota importante sobre el estreno del falsario filme: *"Cuando se dio la película, yo fui llevado en andas con Pablo Díaz, el sobreviviente, del cine al Obelisco. Allí dije que mi hermana estaba en la clandestinidad con documento trucho, que respondía a una orgánica nacional revolucionaria. Eso puso a todos nerviosos. No querían escuchar esas cosas"*. Finalmente, por si dudas quedaran, Falcone sentencia: *"Mi hermana no era una Caperucita Roja a la que se tragó el lobo [...]. Era una militante revolucionaria. [...]. Era miliciana. El miliciano era un tipo que podía revolear una molotov en un acto relámpago... También podían hacer una acción de apoyo a un acto militar de mayor envergadura"*. Y al respecto, el ex montonero ejemplifica: *"Como cuando participamos en una serie de actos relámpago que sirvieron de cerco (nos enteramos después) en agosto del '75 para el hundimiento de la Fragata Santísima Trinidad"*.⁶³⁸ ¿No sería más lógico pensar que Claudia fue detenida por haber participado en atentados terroristas —confesados por su propio hermano— en lugar de ser perseguida por una insulsa manifestación peticionante de una rebaja del boleto estudiantil?

El 15 de septiembre de 1998 el diario de tendencia marxista *Página 12* sorprendió a todos haciendo un reportaje a Emilce Moler, una de las "jóvenes sensibles" vinculadas a los sucesos de *La noche de los lápices*. La nota fue relevante principalmente porque quedaba en evidencia la falacia de que Pablo Díaz era el único sobreviviente, puesto que Moler dejaba constancia de que, además de ella, también Gustavo Calloti y Patricia Miranda (todos involucrados y muertos según el mito) se encontraban con vida, en Francia y La Plata respectivamente.⁶³⁹ Por otro lado, la reportada explicaba que *"no fue exclusivamente la lucha por el boleto, eso era un objetivo superfluo que fue utilizado buscando reivindicar la militancia. [...] No creo que a mí me detuvieran*

⁶³⁸ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., pp. 96-97-98.

⁶³⁹ Datos citados en Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 253.

por el boleto. La lucha fue en el año 75, además no secuestraron a miles de estudiantes que participaban en ella". En otro medio gráfico, Moler denuncia que *"en la sociedad quedó instalado que había sido la marcha por el boleto estudiantil, pero el problema era que militábamos y con eso relaciono nuestra detención"*. Es necesario destacar que cuando la entrevistada habla de militar, se refiere a militancia en la UES, es decir, en una fachada del terrorismo montonero como vimos anteriormente. Prosigue Moler: *"El boleto había sido un motivo claro para organizarnos, pero ocurrió en el '75. Fue mucho antes de nuestras detenciones"*. Sobre la cantidad de sobrevivientes, expresa contundente: *"Siempre fui fiel al relato de que éramos cuatro los sobrevivientes"*.⁶⁴⁰

En lo que respecta al conspicuo Pablo Díaz, presentado en el embustero filme como un cariñoso adolescente de inmaculados sentimientos, lo cierto es que éste formaba parte del aparato terrorista del PRT-ERP, ya que *"él ya militaba en el Frente Estudiantil de la subversión de la JG (Juventud Guevarista), rama que englobaba activistas del PRT-ERP inscriptos en institutos educacionales, de donde se extrajeron primordialmente renovadas camadas terroristas. Fue de esa militancia castro-guevarista (es decir marxista-leninista) nunca desmentida y ahora reafirmada por el propio interesado, que el casi veinteañero Díaz (un poco grande para estudiante secundario) resultó detenido entre 1976 y 1980"*.⁶⁴¹ Algunos años después, y ya siendo no tan joven, *"Pablo Alejandro Díaz hizo conocer su filiación al grupo terrorista MTP (Movimiento Todos por la Patria), prolongación del ERP, comandado por el asesino Enrique Gorriarán Merlo, que en 1989 asesinara a diez soldados e hiriera y mutilara a otros sesenta durante el ataque terrorista al Regimiento 3 de Infantería Mecanizado 'General Belgrano', en La Tablada"*.⁶⁴²

Vale destacar la opinión que tiene sobre la temática en cuestión el ex montonero Martín Caparrós, puesto que ha conocido de cerca todos estos sucesos por su condición de ex guerrillero: *"La noche de los lápices es la mayor falacia que se ha producido en la historia argentina contemporánea. Falacia que se va a reproducir cuándo, ¿mañana, pasado?, ¿cuándo es el día de la noche de los lápices? [...] La noche de los lápices es un mamarracho, quiero decir es como la quintaesencia de esta idea de jay!, esos pobres chicos estudiantes secundarios que querían el boleto estudiantil, los agarraron los militares que eran tan malos y los mataron a todos. Esos chicos que querían el boleto estudiantil, además*

⁶⁴⁰ Diario Hoy. La Plata, Argentina, 14 de septiembre de 2006.

⁶⁴¹ Revista Cabillo, N° 128, Buenos Aires, 1989.

⁶⁴² Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 252.

de querer el boleto estudiantil, eran militantes de unas organizaciones, unas agrupaciones que apoyaban a unas organizaciones que estaban a favor de la lucha armada y de todo eso. Yo también era militante de una de esas y no creo que eso justifique de ninguna manera que los secuestren, que los maten, que los torturen, etc. Parece que al principio de esta construcción del desaparecido como víctima angelical, había mucha gente que pensaba que si hubieran dicho que **esos desaparecidos no eran chicos que pedían el boleto estudiantil si no militantes de una agrupación revolucionaria**, eso equivalía a justificar las desapariciones y los asesinatos. Seguramente porque pensaban que a los militantes es un poco más legítimo secuestrarlos y asesinarlos. Porque si no, no se ve porqué tenían que ocultar eso”.⁶⁴³

Las pruebas están a la vista y son brindadas por los propios protagonistas del difundido suceso: la historia oficial de *La noche de los lápices* no es más que una patraña, una total y completa ficción. En verdad, miente cuando dice que hubo un solo sobreviviente, puesto que cuatro de los implicados viven según quedó documentado; y miente cuando sostiene que desaparecieron tan sólo por “bregar por el boleto estudiantil”, cuando sus propios protagonistas afirman lo contrario: fueron detenidos por formar parte de estructuras vinculadas al terrorismo subversivo. Ello, por supuesto que no justifica el procedimiento irregular con el que se los combatió, pero ciertamente lo explica.

⁶⁴³ Reportaje efectuado por la editorial y librería *Eterna Cadencia*. Se puede ver en <http://blog.eter nacendencia.com.ar/?p=4057>.

Mito 21

“La política represiva del Gobierno militar fue un genocidio”

“En marzo de 1976, muy pocos se imaginaban que en la Argentina iba a haber (...) el mayor genocidio de nuestra historia presente”.

Viviana Gorbato⁶⁴⁴

Siempre empleando frases y vocablos que generan gran impacto en la opinión pública, el discurso dominante sobre los años '70 ha instalado la idea de que las Fuerzas Armadas perpetraron un genocidio y que, por tanto, sus miembros fueron “genocidas”.

Empero, el genocidio por definición no tiene en absoluto nada que ver con lo ocurrido en nuestro país durante la década del '70. La Convención de Ginebra el 9 de diciembre de 1948, en su artículo 2º, lo tipificó de la siguiente manera:

“En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo;*
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;*
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;*
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;*
- e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo”.*

Por su parte, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, aprobado el 17 de julio de 1998, en su artículo 6º, define al genocidio exactamente igual que la Convención de Ginebra:

“A los efectos del presente Estatuto, se entenderá por ‘genocidio’ cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal:

⁶⁴⁴ Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Cit., p. 148.

- a) *Matanza de miembros del grupo;*
- b) *Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;*
- c) *Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;*
- d) *Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo;*
- e) *Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo.”*

Pero por más obvio que resulte, cabe destacar que los motivos de la guerra contra el terrorismo en la Argentina de los años '70 no fueron en modo alguno de índole religioso, nacional, étnico o racial. Los guerrilleros abatidos, más allá de lo reprochable de muchos de los procedimientos, no fueron perseguidos por las cuestiones que tipifica tanto la Convención de Ginebra como la Corte Penal Internacional, sino que fueron combatidos por constituir una estructura militar irregular que pretendía hacerse del poder de la República mediante el uso del terror. Recordemos que así falló la justicia en el histórico Juicio a las Juntas Militares (Causa 13), cuando se ratificó que *“se tiene por acreditado que la subversión terrorista puso una condición sin la cual los hechos que hoy son objeto de juzgamiento, posiblemente no se hubieran producido [...] esos episodios constituyeron una agresión contra la sociedad argentina y el Estado, emprendida sin derecho...”*.⁶⁴⁵

El propio ex guerrillero Luis Labraña confirma lo expuesto: *“acá no hubo genocidio. Partamos de lo elemental: genocidio es la persecución y/o la destrucción de un pueblo. Se puede aplicar a los judíos, a los gitanos, a los armenios... pero acá no se dio eso: acá hubo una guerra. Lo que podés discutir es el poder de las fuerzas que se enfrentan, y quién enfrentó a quién. Porque no te olvides que fuimos nosotros los que los enfrentamos a ellos. No es que había paz y el ejército salió a buscarnos a nosotros y a matarnos. Nosotros salimos a provocar la guerra”*.⁶⁴⁶

⁶⁴⁵ La Sentencia, Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal, en la causa 13 de 1984; considerandos, Tomos I y II, imprenta del Congreso de la Nación, 1987. Citado en AUNAR, *Con el poder destructor de la mentira*. Buenos Aires, Edición del autor, 2007, p. 7.

⁶⁴⁶ Entrevista efectuada por el autor a Luis Labraña.

Mito 22

“El accionar de las ‘fuerzas represivas’ fue similar al accionar del nazismo en Alemania”

“El nazismo llevó a millones de personas al exterminio y la desaparición. Mi país... fue un segundo laboratorio de ensayo de este tipo de prácticas”

Cristina Fernández de Kirchner⁶⁴⁷

“La dictadura militar se inspiró en la barbarie nazi”

Víctor Ramos (ex presidente del INADI)
Diario *La Gaceta*. 22 de marzo de 2009

Impuesta en el subconsciente social la idea de que lo ocurrido en los años '70 fue un genocidio, la propaganda oficial encontró la forma de vincular el accionar de las FF.AA. contra el terrorismo en nuestro país, con el genocidio nacional-socialista, como si se tratara de hechos análogos.

Es sabido que el exterminio de los judíos llevado adelante por el nazismo provoca escozor en prácticamente todos los sectores socioculturales, constituyendo una herida en el seno de la humanidad que todavía continúa abierta hasta nuestros días. ¡Qué mejor entonces que comparar a las Fuerzas Armadas de la Argentina con el nacional-socialismo!

Lo cierto es que los nazis realizaron una matanza de carácter étnico que nada tuvo que ver con las razones de la guerra revolucionaria en la que participaron las Fuerzas Armadas y de Seguridad en nuestro país. En efecto, no fue el odio racial ni étnico lo que las impulsó a combatir al terrorismo: fue una expresa orden emitida por un gobierno constitucional como respuesta a una agresión guerrillera previa de magnitudes incontrolables.

Es importante destacar que el nazismo atacó a la población judía de su país y de los países ocupados; población que no se encontraba alza-

⁶⁴⁷ Discurso en París con motivo de la firma de la Convención Internacional de Protección de Todas las Personas contra la Desaparición Forzada. Ver diario *La Nación*, 6 de febrero de 2007.

da en armas, por ende no beligerante, que sólo representaba una raza por ellos considerada sujeta al exterminio. En Argentina lo que debía aniquilarse, por orden del gobierno democrático en 1975, eran las organizaciones terroristas que venían operando hacía varios años. Sostiene el FORES (Foro de Estudios sobre la Administración de la Justicia) que *“aún desde el punto de vista político la comparación no es válida pues existen diferencias esenciales entre una matanza fría y despiadada de un sector de la población basada exclusivamente en razones de raza y de religión, con una represión llevada a cabo como respuesta (equivocada sin duda, pero respuesta al fin), contra un ataque previamente elaborado por la subversión”*.⁶⁴⁸

Y hasta tal punto es una descarada mentira que los militares hayan sentido odio racial hacia los judíos, que el mismísimo Proceso de Reorganización Nacional combatió enérgicamente durante la gestión las ideas del nacional-socialismo. Vale destacar que, entre otras cosas, el gobierno de facto emitió numerosos decretos destinados a enfrentar a los difusores de la susodicha ideología. El decreto N° 1887 por ejemplo, emitido el 3 de septiembre de 1976, declaraba que *“el análisis de las publicaciones tituladas: ‘Más allá de la mentira’ –(cuaderno Z)– Serie ‘La SS en acción’; ‘Porqué nos mienten’; ‘Los judíos’ (cuaderno 6); ‘La SS europea’ (cuaderno 8); ‘Cristo no es judío’ (cuaderno 9); ‘La mentira de Auschwitz’ (cuaderno 11) y ‘Hitler o Lenin’ (cuaderno 17), todas de la ‘Editorial Milicia’, permite advertir que por su contenido e intencionalidad [...] introducen elementos de fricción **que no se compadecen con los valores esenciales del ser argentino ni contribuyen al logro de los objetivos básicos fijados en el Acta para el Proceso de Reorganización Nacional** [...] frente a las necesidades actuales del país, no puede admitirse la distracción de energías en **conflictos ideológico-raciales que no condicen con los sentimientos de los argentinos**”*. Por tanto, el decreto de marras prohibía en su Artículo 1° la distribución, venta y circulación de las revistas nazis mencionadas, mientras que en su Artículo 2° disponía la clausura de la “Editorial Milicia”.

Dos meses más tarde, a través del decreto n° 3006 se prohibió la venta del libro de Hermann y Ritach titulado *La economía nacional socialista*. Poco tiempo después, el 31 de enero de 1977, se dictaba otro decreto (N° 258) destinado a combatir al nacional-socialismo, en este caso difundido por la “Editorial Odal”. El decreto en cuestión expresaba que las publicaciones de la mencionada editorial *“revelan la misma orientación ideológica de otras que han sido objeto de medidas del Poder Ejecutivo Nacional en virtud de estar destinadas a producir reacciones*

⁶⁴⁸ FORES. *Definitivamente nunca más. (La otra cara del informe de la CONADEP)*. Buenos Aires, Edición del autor, 1985, p. 21.

de sentido opuesto en distintos sectores de la población [...] la publicación de temas que permitan la proliferación de conflictos ideológico-raciales no contribuyen al logro de los objetivos básicos fijados en el Acta para el Proceso de Reorganización Nacional [...] dicha literatura en modo alguno coincide con el sentir nacional". Por tales razones se secuestraba el material nacional socialista, se prohibía su distribución, venta y circulación, y se daba cierre a la citada editorial.

Asimismo, otra muestra de las posturas del gobierno para con las corrientes nazis tuvo lugar el 1° de septiembre del mismo año, cuando se dictó un nuevo decreto (N° 2579) en el cual se ponía de manifiesto que *"el análisis de la publicación 'Schulchan Arukh – El Código Sagrado de los Judíos', editado por Ediciones Mi Lucha, director Federico Rivanera Carlés y Pedro Castro Hardoy, impreso en Talleres Gráficos Sux, 9 de Julio 510, Florencia Varela, Provincia de Buenos Aires, permite advertir que por su contenido e intencionalidad está destinado a fomentar y mantener vigentes antinomias raciales, extemporáneas y ajenas al sentir nacional, produciendo reacciones de sentido opuesto en distintos sectores de la población, que no deben ser permitidas, con el objeto de preservar los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional, mantener la paz interior y consolidar la unión nacional"*. Por ello se daba también por clausurada la mencionada publicación.

Pero de haber algún bando en la guerra revolucionaria de los '70 que haya levantado las banderas del antisemitismo, ese fue precisamente Montoneros, quienes no vacilaron en entablar relaciones de estrecha colaboración con la OLP (Organización para la Liberación de Palestina).⁶⁴⁹ Muchos de sus cuadros y jefes históricos, como Mario Firmenich, Carlos Ramus o Rodolfo Galimberti, de jóvenes eran abiertamente antisemitas.⁶⁵⁰ Incluso, reconocidos cuadros montoneros constituyeron la conexión local que permitió a terroristas fundamentalistas volar en pedazos la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), en el famoso atentado del 18 de julio de 1994 en Buenos Aires.⁶⁵¹ Destaquemos también, que Montoneros llegó a bautizar atentados propios con denominaciones que reivindicaban operaciones antisemitas perpetradas

⁶⁴⁹ En su carta orgánica original llamó abiertamente a la aniquilación del pueblo de Israel. Ver <http://es.wikipedia.org/wiki/OLP>.

⁶⁵⁰ Sobre Ramus y Firmenich, numerosos testimonios al respecto pueden leerse a lo largo del primer capítulo del libro *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*, de los periodistas Felipe Celesia y Pablo Waisberg. Sobre Galimberti, diversas anotaciones que evidencian su antisemitismo son puestas de relieve en el libro *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, de los periodistas Marcelo Larraquy y Roberto Caballero.

⁶⁵¹ Al respecto, ver Chaya, George. *Montoneros: Conexión local de los atentados a la Embajada de Israel y la AMIA*. Buenos Aires, Dunken, 2009.

por terroristas fundamentalistas contra judíos, tal el caso del operativo montonero *Septiembre Negro*, cuyo nombre reivindicaba al comando palestino de idéntico nombre que secuestró y mató a once atletas de Israel en los Juego Olímpicos de Munich.⁶⁵²

Vale decir, mientras el gobierno cívico-militar defendía a la cultura judía de las agresiones que diversas publicaciones gráficas y grupos de extracción nacional-socialistas le endilgaban, la guerrilla montonera aceitaba sus relaciones con antisemitas de primera línea y celebraba sus matanzas.

En otro orden de cosas, pero siempre siguiendo el hilo de lo que se intenta desmitificar en este subcapítulo, llama poderosamente la atención que variopintos opinólogos de bolsillo presten tantos esfuerzos en etiquetar a nuestras Fuerzas Armadas como “nazis”, al tiempo que no vacilan en reivindicar abiertamente a personajes de la izquierda contemporánea cuyo antisemitismo es evidente, tal el caso de Hugo Chávez (definió a los judíos como “*unas minorías, descendientes de los que crucificaron a Cristo*” y afirmó que “*los judíos critican mucho a Hitler. Pero lo que hace Israel es parecido y, ¿qué se yo?, peor que lo que hacían lo nazis*”⁶⁵³), de Evo Morales (cerró centros judíos en Bolivia y expulsó israelíes del país⁶⁵⁴), o de Hebe de Bonafini (además de odiar a Israel, utiliza el adjetivo “judío” para descalificar⁶⁵⁵).

⁶⁵² Ver Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 174.

⁶⁵³ Citas tomadas de Márquez, Nicolás. *Chávez. De Bolívar al narcoterrorismo*. Buenos Aires, Edición del autor, 2010, p. 69. El principal aliado político de Chávez es nada menos que el presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, quien declaró en 2005 que “*el Estado de Israel debe ser borrado del mapa*” ya que constituye una “*mancha nefasta*”.

⁶⁵⁴ Revista Legal Lex, 23 de abril de 2009. La noticia se puede ver en <http://www.revistalex.com/evo-morales-cierra-centro-judio-y-es-acusado-de-antisemita/>.

⁶⁵⁵ Sobre Horacio Verbitsky dijo que “*además de ser judío, es totalmente proamericano*”. Ver diario *Página 12*, 28 de octubre de 2001.

Mito 23

“El Proceso de Reorganización Nacional inauguró la censura en la Argentina”

“El gobierno militar también estableció un duro control sobre los medios de comunicación y la vigilancia de todas las manifestaciones artísticas”

M. E. Alonso, E. C. Vázquez.
Historia. La Argentina contemporánea.
Aique. (Libro utilizado en institutos secundarios)

Cargar tintas sobre el Proceso por los reprochables casos de censura configura un mito curioso de analizar, no porque no hayan existido tales casos (los lamentamos y reprobamos enérgicamente), sino porque lejos de ser patrimonio exclusivo de la gestión cívico-militar (como pretende simplificar arbitrariamente el setentismo), fue una praxis constante empleada virtualmente por todos los gobiernos argentinos, de todos los signos políticos, del siglo pasado y presente.

Cabe analizar, a modo de muestra, el bajo nivel de libertad de expresión experimentado por el gobierno anterior (peronista) y posterior (radical) a la gestión cívico militar instaurada a partir del 24 de marzo de 1976.

Gobierno peronista (1973-1976)

Los casos de censura a lo largo de esta gestión se cuentan por decenas, no sólo en materia periodística, sino también artística. Si a cine refiere, por ejemplo, destacado lugar tiene la popular conductora televisiva y actriz Susana Giménez, amenazada en 1974 por el aparato paramilitar del peronismo, la Triple A, por su participación en el filme *La Mary*.⁶⁵⁶ Caso similar tuvo por protagonista al marxista Osvaldo Bayer, quien cuenta que antes de 1976 “*me persiguieron por la película La Patagonia Rebelde, por haber investigado esta matanza de obreros rurales,*

⁶⁵⁶ Ver Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Cit., p. 278.

algo que había pasado hacía ya cincuenta años. Tuve que irme".⁶⁵⁷ En lo que refiere a materia musical, muchos cantantes, como Jorge Cafrune⁶⁵⁸, fueron censurados por el contenido de sus letras.

Las publicaciones gráficas y los periodistas en general padecieron la misma suerte. El gobierno de Héctor Cámpora persiguió con virulencia tiradas políticas como *Última Clave*, *Prensa Argentina* (dirigida por los periodistas Enrique Nores Bodereau y Carlos Manuel Acuña) y *Carta Política* (de Mariano Grondona), al tiempo que hostigaba prestigiosos diarios de la talla de *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca (confiscado y cerrado junto con *La Prensa* por el propio Perón en los años '50).⁶⁵⁹ Poco después, el gobierno peronista (con Perón como presidente), prohibirá las revistas de la *Tendencia Revolucionaria* al producirse el asesinato de José Rucci. Una vez muerto el anciano caudillo, su esposa continuará censurando medios gráficos, como el diario *Crónica* y las revistas *Cabildo* y *Restauración*. El matutino *La Opinión* correrá idéntica suerte, siendo prohibido el 13 de febrero de 1976, aunque por un lapso de diez días.

En lo que respecta a medios televisivos, el 29 de febrero de ese mismo año la Secretaría de Prensa de la Nación decidió terminar con el programa *Tiempo Nuevo* que dirigía Bernardo Neustadt con la colaboración de Mariano Grondona.⁶⁶⁰ La persecución sufrida por el periodista fue de tales dimensiones, que debió abandonar el país y retornar años más tarde. Otras programaciones televisivas atravesarían por situaciones de similares características. *La Opinión* no dudó en denunciar: "la televisión argentina está manejada por el Estado".⁶⁶¹

Como surge de lo expuesto, la práctica de la censura y el amordazamiento tanto a periodistas como artistas fue moneda corriente mucho antes del advenimiento del gobierno de facto. Y tanto es así, que Octavio Getino, a la sazón cabeza del Ente de Calificaciones durante el gobierno de Isabel, supo afirmar que "la censura bien ejercida es higiénica. Y altamente saludable, como la cirugía. Cura y desinfecta las películas insalubres, extirpándoles tumores dañinos, que enferman al cine y contaminan al espectador".⁶⁶² Una vez producido el cambio de gobierno el

⁶⁵⁷ Ídem.

⁶⁵⁸ Censurado en un festival de Cosquín. Ver Anguita, Eduardo. Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 4. Buenos Aires, Booket, 2007, p. 110.

⁶⁵⁹ Ver Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 153.

⁶⁶⁰ Ver Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Cit., p. 336.

⁶⁶¹ Citado en García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Cit., p. 122.

⁶⁶² Anguita, Eduardo. Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 4. Cit., p. 55.

24 de marzo de 1976, la nueva gestión continuará con esta abominable práctica tan común en la trajinada vida política argentina. Sin embargo, es dable subrayar que contrariando los dogmas de la propaganda dominante, la censura en modo alguno fue un mecanismo de persecución anticomunista. Publicaciones como *Cabildo* y *Portín* (ambas de extracción nacionalista católica) resultaron proscriptas por el Proceso. En rigor, *Cabildo* ya había sido anteriormente clausurada por el gobierno peronista, y varios años después, en los '80, sería prohibida por el régimen de Raúl Alfonsín,⁶⁶³ personaje paradójicamente denominado por la progresía argentina como “el padre de la democracia”.

Gobierno radical (1983-1989)

¿Pero que ocurrió una vez retornadas las formas democráticas? Pues, aunque en menor medida, el nuevo gobierno no se privó de continuar con los vicios prohibitivos. A poco de asumir el alfonsinismo, el programa televisivo *Cable a tierra* del periodista Pepe Eliashev era clausurado.⁶⁶⁴ Al respecto, el escritor Nicolás Márquez expone que durante el gobierno de Alfonsín, “salvo excepciones, los medios televisivos se mantuvieron en manos del Estado, a efectos de controlar la prensa, llevando adelante una profusa campaña psicológica de inequívoca tendencia marxista, dentro de la cual se atentó contra la libertad de prensa, encarcelando a periodistas opositores como Daniel Lupa, y se descubrió una lista negra de 30 periodistas (entre ellos, Rosendo Fraga y Carlos Manuel Acuña), con la orden de encarcelarlos por no compartir la filosofía del régimen, y cuyas detenciones finalmente se frenaron con motivo del escándalo acaecido. Hasta un personaje de la frivolidad, como Mirtha Legrand, tuvo problemas profesionales, teniendo que mudar de canal, por cometer el delito virtual de no adular al mandón favorito de la socialdemocracia latinoamericana”.⁶⁶⁵ Sobre la lista negra que menciona Márquez, el periodista Carlos Manuel Acuña nos comenta que “cuando se dictó la orden de detención de 24 personas por conspiración, entre ellas Horacio Rodríguez que escribía en La Prensa con el seudónimo de Daniel Lupa (todavía lo hace con un informe semanal), este era el número 12 de la lista de 24 a 30 personas. Yo era el número 13 pero allí se detuvo el tema.

⁶⁶³ Ver Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 165.

⁶⁶⁴ Eliashev narra el suceso en su libro *Me lo tenía merecido*, editorial Sudamericana.

⁶⁶⁵ Diario *La Nueva Provincia*. “Los insólitos homenajes a Raúl Alfonsín” por Nicolás Márquez. 8/11/2008.

*La idea era no promocionarme habida cuenta del tenor de los artículos que publicaba en La Prensa. Alfonsín llegó a calificarme de ‘cagatintas’ por TV y Radios. Fue un orgullo. Soporté **presiones físicas mediante seguimientos, llamados telefónicos a la madrugada** y otras lindizas por el estilo. También me **robaron carpetas de mis oficinas** en La Prensa, especialmente las relacionadas con el problema Yabrán y la infiltración comunista en las Fuerzas Armadas. Me **pusieron micrófonos y automóviles en la puerta de mi casa**, además de personajes musculosos que demostraban que me esperaban. Esto se confundía con el problema Yabrán y la oposición al alfonsinismo. Me seguían en el campo y los contratados para hacerlo, como eran suboficiales carapintadas dados de baja, me avisaron a tiempo que **tenían orden de intimidarme** como mínimo y en caso contrario, **atentar contra mí**”.⁶⁶⁶ Nótese el espíritu “pluralista” y “tolerante” del “paladín de la democracia”.*

El periodista Bernardo Neustadt, no sin ingenio, resumió lo que venimos exponiendo de la siguiente manera: “*Cuando gobernaba el Peronismo no cantaba Libertad Lamarque, cuando gobernaban los radicales no cantaba Hugo del Carril y cuando gobernaban los militares no cantaba Mercedes Sosa*”.

Ni los guerrilleros están exentos

Pero como no podía ser de otra manera, hasta los propios indemnizados e idolatrados “jóvenes idealistas” censuraron y amordazaron a quienes no compartían sus ideas, aunque no cerrando canales ni prohibiendo diarios, sino directamente fusilando a sus opositores. Por citar algunos ejemplos destacados, los pensadores Jordán Bruno Genta y José Sacheri cayeron bajo las intolerantes balas de terroristas erpianos por sus labores intelectuales en ambientes católicos. Cuenta María Lilia Genta –hija del citado Jordan Bruno– que su padre “*recibía amenazas que si seguía enseñando lo que enseñaba lo iban a matar. La amenaza ocurría telefónicamente todos los sábados a las 11 AM desde hacía seis meses*”.⁶⁶⁷ Numerosos periodistas también serían silenciados por los terroristas, constituyendo un caso por demás resonante el de David Kraiselburd, director del diario *El Día* de la ciudad de La Plata, asesinado por Montoneros. Sus colegas de inmediato salieron a la palestra a repudiar este nuevo hecho de barbarie y a poner de relieve la complicada situación que vivía el periodismo que no simpatizaba con la

⁶⁶⁶ Entrevista efectuada por el autor al periodista Carlos Manuel Acuña.

⁶⁶⁷ Márquez, Nicolás. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Cit., p. 115.

guerrilla. Así, la Sociedad Interamericana de Prensa entre otras cosas expresó que el asesinato “*ha entristecido a los miembros de la SIP. Su asesinato sin sentido fue una atrocidad que ha llenado de pena y dolor a sus colegas [...] haremos esfuerzos aún mayores para poner fin al reinado del terrorismo de manera que tragedias similares puedan ser evitadas en el futuro*”. El Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires adicionó que “*el alevoso asesinato agrega un nuevo y prestigioso hombre a la nómina de vidas segadas por la violencia absurda que conmueve y ensombrece al país*”, mientras que la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas opinó categóricamente que “*el ciego fanatismo que se ensaña con los mejores en esta desenfrenada ola de violencia debe ser condenado y reprimido con decisión*”.⁶⁶⁸

Además de Kraiselburd, muchos otros periodistas también se convertirán en víctimas de la homicida censura guerrillera, tal el caso del periodista Rubén Valdez que dirigía en Canal 13 de televisión el programa titulado *La vuelta al mundo*, y el periodista Horacio Agulla Granillo, director del seminario político *Confirmado*, ambos asesinados por no ser indulgentes con los terroristas.

En otras ocasiones, la guerrilla afortunadamente no lograría consumir el fusilamiento del periodista disidente, pero lograría amordazarlo y hasta en algunos casos exiliarlo. Caso a destacar constituye el del director de la revista *Cabildo*, Ricardo Curuchet, amenazado de muerte por el ERP en reiteradas ocasiones. Debió dormir durante meses en casas distintas todos los días y recluirse ante la posibilidad de caer en manos de sus perseguidores. Otro suceso que causó revuelo fue el ataque terrorista contra el diario *Clarín* el 11 de septiembre de 1973, un día después de ser secuestrado por el ERP su director, Bernardo Sofovich. El grupo atacante estuvo constituido por unas cuarenta personas armadas con “*bombas incendiarias, de estruendo, granadas de gases lacrimógenos, y explosivos de distinta clase, además de armas largas, cortas y pistolas ametralladoras que fueron disparadas para acentuar el factor sorpresa. Los agresores **robaron y golpearon al personal que se encontraba adentro** y varios resultaron heridos, algunos con quemaduras graves. Después de provocar incendios múltiples, los agresores se retiraron atropelladamente mientras disparaban sus armas. Arrollaron a tres menores, uno de los cuales –de sólo 11 años de edad– quedó herido de un balazo en el hombro*”.⁶⁶⁹ Hasta el flamante filósofo Santiago Kovadloff cuenta que fue víctima de los intentos de censura de la guerrilla: “*me decían que luego de la revolución que se instauraría en el país,*

⁶⁶⁸ *In Memoriam*. Tomo III. Cit., pp. 257-258.

⁶⁶⁹ Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Cit., p. 363.

terminarían conmigo, porque yo los acusaba [en la revista Humor] de difundir panfletos y consignas, y no ideas".⁶⁷⁰

En el caso del ya citado periodista Bernardo Neustadt, se salvó probablemente gracias a que tomó la opción del exilio, dado que, según cuenta Pablo Giussani, "*un militante de la Juventud Trabajadora Peronista, tras escuchar por televisión un comentario de Bernardo Neustadt que le había parecido abominable, me dijo en algún momento de 1975: 'Ese tipo es un hijo de puta, un trepador, un oportunista. ¡Ojalá los compañeros lo maten, porque es un enemigo!'*".⁶⁷¹ En puridad, a los terroristas la "libre expresión" y la "libertad de prensa" les importaban un bledo. Tanto es así, que como afirma el propio Giussani, el equipo de prensa de Montoneros se reunió en 1974 para evaluar la posición que tomarían frente a la clausura del diario *El Mundo* (órgano de prensa del ERP) censurada por el gobierno peronista. Una de las conclusiones de la reunión fue la siguiente: "*No podemos convertirnos ahora en defensores de la libertad de expresión, que es un principio liberal*".⁶⁷²

⁶⁷⁰ Entrevista efectuada por el periodista Marcelo Longobardi en su programa de TV emitido por C5N a Santiago Kovadloff. El video puede verse en http://www.youtube.com/watch?v=Oza_I9-pQzo&feature=related.

⁶⁷¹ Giussani, Pablo. *Montoneros la soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana – Planeta, 1984, p. 107.

⁶⁷² Giussani, Pablo. *Montoneros la soberbia armada*. Cit., p. 244.

Mito 24

“Los guerrilleros ni siquiera tuvieron derecho a un juicio justo”

“[los guerrilleros] no tuvieron derecho a defenderse ante un juicio justo”.

Cristina Fernández de Kirchner.⁶⁷³

Si bien debemos contemplar que en el marco de una guerra irregular no se suele recurrir a burocracias leguleyas demasiado detallistas, contrariando lo sostenido por el mito en cuestión, las Fuerzas Armadas efectivamente intentaron combatir al terrorismo conforme a derecho. En efecto, el gobierno de facto instaurado entre 1966 y 1973, desbordado por la creciente actividad guerrillera, el 28 de mayo de 1971 tomó la acertada decisión de crear la Cámara Federal en lo Penal, promulgando la ley 19.053 a tales efectos. El flamante cuerpo, ideado por el ministro de Justicia Jaime Perriau (países europeos luego se inspirarían en este modelo legal para combatir al terrorismo), estuvo compuesto por tres salas, integradas cada una por tres jueces probos de demostrada formación jurídica, acompañados por secretarios, fiscales y personal judicial.⁶⁷⁴ El organismo jurídico fue tan respetuoso de la ley, que por ejemplo, no juzgó los hechos acaecidos antes de su creación y *“muchos de los sometidos a su jurisdicción salieron absueltos por el beneficio de la duda, a pesar de que los magistrados estaban seguros de que eran elementos terroristas de suma peligrosidad”*.⁶⁷⁵

Lo cierto es que la Cámara Federal demostró tanto eficacia como eficiencia en la lucha legal contra la guerrilla. En el lapso en el que el agosto cuerpo funcionó, *“se elevaron 8.927 causas, se dictaminaron 600 condenas y hubo más de mil procesamientos. No se registró en ese lapso ni un solo caso de ‘desaparecidos’”*.⁶⁷⁶ Como si esto fuera poco, al-

⁶⁷³ <http://www.desaparecidos.org/bbs/archives/003331.html>.

⁶⁷⁴ Los jueces fueron: Ernesto Ure, Juan Carlos Díaz Reynolds, Carlos Enrique Malbrán (Sala 1); César Black, Eduardo Munilla Lacasa y Jaime Smart (Sala 2); Tomás Barrera Aguirre (luego reemplazado por Esteban Vergara), Jorge Vicente Quiroga y Mario Fernández Badesich (Sala 3).

⁶⁷⁵ Rojas, Guillermo. *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Cit., p. 169.

⁶⁷⁶ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 229.

gunos jueces tomaron la decisión de instalarse a dormir en las cárceles a efectos de controlar que los guerrilleros presos no fueran amedrentados, torturados o derivados a otras dependencias carcelarias. Al respecto cuenta Luis Labraña: “*si no me equivoco hubo un pequeño tiroteo entre la Brigada de Martínez y un grupo militar... que quería llevarse a todo el grupo a Rosario (allí las FAR con el PRT-ERP habían matado al general Juan Carlos Sánchez), pero la policía se resistió. Es lo que se habló después en la cárcel. El juez lo impidió y se instaló a dormir en la brigada una o dos noches*”.⁶⁷⁷

Asimismo, vale destacar que la Cámara Federal tampoco se rigió por inclinaciones de tinte ideológico, puesto que procesó incluso a muchos integrantes de la ultraderecha (muchos luego vinculados a la Triple A), como Norma Kennedy, Alejandro Giovenco y Juan Carlos Gómez.⁶⁷⁸

Empero, con el advenimiento de la democracia el 25 de mayo de 1973 y la asunción del presidente Héctor Cámpora, la flamante Cámara Federal en lo Penal fue disuelta (a través de la ley 20.510) y los terroristas por ella detenidos y condenados, liberados a través de la ya mencionada ley de amnistía. Todos los guerrilleros que dejaron sus celdas aquel día, y prácticamente sin excepción, retornaron de inmediato la lucha armada. Así lo anticiparon el mismo día de la liberación sus camaradas de armas cuando a coro cantaban: “*el pueblo los libera, la lucha los espera*” y “*a cada guerrillero lo espera su fusil*”.

Pero aquí no terminaba la cuestión, dado que a esta medida le seguirá una atroz persecución a todo el personal que había trabajado en la Cámara Federal Penal: “*todos los magistrados y funcionarios fueron dejados cesantes y privados de sus derechos previsionales y todo el personal administrativo fue degradado. El archivo fue descuartizado al enviarse los expedientes a los tribunales de los lugares donde se habían registrado los delitos*”.⁶⁷⁹ Los jueces, que poco antes habían velado por evitar la utilización de procedimientos irregulares contra los guerrilleros, fueron ferozmente atacados por las organizaciones terroristas. Así, el 28 de abril de 1974 el ex juez de la Sala III de la disuelta Cámara Federal, Jorge Vicente Quiroga, caminaba hacia la cancha de Boca Juniors dispuesto a disfrutar del partido que ese día se jugaba, cuando de repente una moto con dos jóvenes se le acercó; el acompañante saltó con una ametralladora en la mano y descargó sobre Quiroga una ráfaga de catorce balazos. Murió poco después agonizando en un hospital. No

⁶⁷⁷ Yofre, Juan Bautista. *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “cámara del terror” (1971-1973)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 265.

⁶⁷⁸ Ver Yofre, Juan Bautista. *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “cámara del terror” (1971-1973)*. Cit., p. 190.

⁶⁷⁹ Yofre, Juan Bautista. *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “cámara del terror” (1971-1973)*. Cit., p. 309.

era la primera vez que se atentaba contra un integrante de la Cámara Federal Penal. Algún tiempo antes, las organizaciones armadas habían intentado acabar con la vida del juez Carlos Enrique Malbrán en la puerta de su casa, hiriéndole de gravedad sus piernas.

A la muerte de Quiroga le siguió un atentado contra el camarista Eduardo Munilla Lacasa, quien se salvó gracias a que un transeúnte le cedió su bicicleta para que pudiera escapar de los terroristas. Poco más tarde, el secretario general de la ex Cámara Federal, Dr. Bianco, era secuestrado y alojado por un mes y medio en los centros clandestinos de detención de la guerrilla: las cárceles del pueblo. Entretanto, el resto de los magistrados se encontraban amenazados de muerte y sólo era cuestión de tiempo para encontrarse con las balas asesinas por la calle, o con la explosión de una bomba en sus domicilios. Tanto fue así, que el comisario general Alberto Villar supo advertirle al Dr. José Ignacio Garona (uno de los jueces) en septiembre de 1974: "***Ustedes están todos condenados a muerte y no les podemos garantizar la vida***".⁶⁸⁰ Bajo tales circunstancias, amenazados por las organizaciones terroristas y denigrados y descuidados por el nuevo gobierno, los miembros de la ex Cámara Federal Penal debieron exiliarse en el extranjero.⁶⁸¹

Las consecuencias de la irresponsabilidad política de suprimir el organismo en cuestión y liberar a todos los terroristas capturados con la ley en la mano no se hicieron esperar: la actividad guerrillera creció exponencialmente y superó con creces la ineficiencia de la debilitada Justicia. Opinan lo expertos del Foro de Estudios sobre la Administración de la Justicia, que la amnistía para los terroristas "*junto con la derogación de la legislación antisubversiva dificultó notoriamente, cuando no imposibilitó, el combate legal contra la subversión*".⁶⁸²

Años después ya sería tarde para lamentarse, pero aún así los medios se expresaban compungidos, como la revista *Gente*: "*Contrariamente a lo que entonces se repetía, el gobierno [de Lanusse] estaba haciendo una tarea muy eficaz para ubicar y detener a los principales dirigentes subversivos. La Cámara Federal, el antipático 'Camarón', actuaba con rapidez y producía condenas dentro de la ley*".⁶⁸³ Por su parte, nada menos que el *Buenos Aires Herald* informaba: "*La espina*

⁶⁸⁰ Yofre, Juan Bautista. *Volver a matar. Los archivos ocultos de la "cámara del terror" (1971-1973)*. Cit., p. 313.

⁶⁸¹ Jaime Smart y Eduardo Munilla Lacasa en Venezuela; Malbrán en Perú; Farsi en México; Ernesto Benito Ure, Juan Carlos Díaz Reynolds, Nino García Moritán, Enrique Avendaño y José Ignacio Garona a Uruguay.

⁶⁸² FORES. *Definitivamente nunca más. La otra cara del informe de la CONADEP*. Cit., p. 36.

⁶⁸³ Revista *Gente*. Investigación "1964-1973. La década que cambió al país", capítulo IX". Citado en FORES. *Definitivamente nunca más. La otra cara del informe de la CONADEP*. Cit., p. 46.

de la ley había sido quebrada por la embestida terrorista. Poca gente, no menos que los profesionales del derecho, mantenían su fe en la justicia. La subversión atemorizaba a los jueces. Hombres valerosos, como el juez Quiroga, habían sido asesinados por terroristas sólo **porque aplicaban la ley**. Otros magistrados debieron irse del país en busca de seguridad después de haber sido amenazados de muerte”.⁶⁸⁴ El propio Perón, por entonces presidente de la Nación, totalmente desencajado se preguntó en 1974: “¿Y **nos vamos a dejar matar**? Lo mataron al secretario general de la Conferederación General del Trabajo, están asesinando alevosamente y nosotros con los brazos cruzados porque **no tenemos ley para reprimirlos**”.⁶⁸⁵ Las leyes, en rigor, habían callado: faltaba poco para que hablaran las armas. En efecto, poco después el “viejo” se pronunciará sin dejar lugar a la doble interpretación: “Nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualquiera sean los medios. **Si no hay ley, fuera de la ley también lo vamos a hacer**, y lo vamos a hacer violentamente. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia”.⁶⁸⁶

Finalmente, un tercer componente puesto en marcha por el nuevo gobierno de Héctor Cámpora terminó por derrumbar cualquier posibilidad de combatir al terrorismo con la ley: el vaciamiento y la destrucción de la Justicia. Entre otras maniobras destinadas a tales fines, se destituyó a todos los magistrados que habían trabajado durante el gobierno cívico-militar y la Corte Suprema de Justicia estaba vacante porque sus integrantes renunciaron en el mismo instante en que se enteraron de la victoria de Cámpora. Cuenta Nicolás Márquez que “para poder *desmantelar al resto del poder judicial, removiendo a sus integrantes sin atacar la garantía de inamovilidad contemplada en la Constitución, se sancionó una ley que les otorgaba la facultad de jubilarse sin haber alcanzado la edad legal, cobrando el 80% del sueldo que percibían, con el agregado de poder ejercer la profesión libremente. En caso de no aceptar esta posibilidad se los amenazaba con la expulsión lisa y llana o con ser jubilados a posteriori bajo un sistema muy desventajoso. Se produjo un éxodo como nunca se conoció en la Justicia, que quedó destruida*”.⁶⁸⁷

A los efectos de graficar el estado real de sistema judicial por aquellos años de democracia, téngase en cuenta que, en el marco de una guerra interna, mientras estallaban bombas en todo el país, se ocupaban cuarteles militares y dependencias policiales, se secuestraba a centenares de

⁶⁸⁴ Diario Buenos Aires Herald. 15 de marzo de 1979.

⁶⁸⁵ Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Cit., p. 281.

⁶⁸⁶ Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Cit., p. 282.

⁶⁸⁷ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., pp. 32-33.

personas y la muerte era parte de lo cotidiano, “durante todo 1974 la Justicia Federal y Nacional de Buenos Aires **trabajó formalmente tan sólo 54 de los 365 días del año** [...]. Durante el período 1973/74/75, si las fuerzas de seguridad detenían a algún guerrillero, no tenían muchas opciones, pues tanto por falta de apoyo legal como por miedo a represalias, era dejado en libertad”.⁶⁸⁸ Esta información es ratificada por un militar que combatió en la guerra, quien le cuenta al abogado Javier Vigo Leguizamón que “en pleno Gobierno constitucional **detuvimos a muchos, los llevamos a los jueces, con todas las pruebas. Sin embargo, no se dictó una sola condena** [...]. La tensión era extrema, acechándonos en cada esquina. Mis hijos menores, creciendo en ese clima de terror. **No fuimos nosotros los que desarticulamos el sistema judicial**”.⁶⁸⁹ Un ejemplo concreto del relato tuvo lugar el lunes 18 de marzo de 1974, cuando se detuvo nada menos que al jefe terrorista Mario Firmenich en una quinta de la localidad de Del Viso, en el marco de una reunión con otros trece guerrilleros, secuestrándose armas de guerra, bombas, granadas, explosivos y gran cantidad de municiones. Al día siguiente, Firmenich estaba de nuevo en las calles, gozando de libertad.⁶⁹⁰ Poco antes, a mediados de febrero, también había sido detenido por posesión de armas de guerra. Cuenta la leyenda montonera que el comisario de la Comisaría 32 (donde lo tenían) “gritaba a quién carajo se le había ocurrido detenerlo y que lo sacaran de allí”.⁶⁹¹ Le tenían terror.⁶⁹² Su detención duró, nuevamente, apenas algunas horas. En abril, de nuevo lo mismo: se lo detuvo en la comisaría de Villa Martelli, abriéndose una causa –que fue archivada de inmediato– por tenencia de bombas, granadas, municiones y armamento pesado. No obstante, en dos días salió en libertad.⁶⁹³ Nótese que estamos haciendo referencia al jefe de la organización terrorista probablemente más peligrosa que operó en el continente durante los años ’70. La impunidad, en efecto, otorgaba a los guerrilleros una extraña sensación de omnipotencia. La justicia claramente no podía tomar cartas en el asunto.

⁶⁸⁸ Márquez, Nicolás. *La otra parte de la verdad*. Cit., p. 33.

⁶⁸⁹ Vigo Leguizamón, Javier. *Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos*. Cit., p. 30

⁶⁹⁰ Ver diario *La Razón*, lunes 18 de marzo de 1974. Juan Carlos Dante Gullo, ex montonero y actual diputado nacional del kirchnerismo, se apersonó de inmediato al despacho del jefe de la comisaría donde Firmenich estaba detenido, Cnl. César Díaz. Al día siguiente concreta una reunión con el secretario general de la Presidencia, Cnl. Vicente Damasco. Estaba peticionando por la libertad de su jefe, Mario Firmenich. Ver Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, pp. 157-158.

⁶⁹¹ Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, p. 179.

⁶⁹² El ex montonero Jorge Falcone dirá tiempo después que el comisario en cuestión, “sabe la que se le viene si Firmenich permanece en manos de la Federal mucho tiempo”. No hace falta explicar a qué se refiere. Ver Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, p. 180.

⁶⁹³ Ver Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Ob. cit.*, p. 182.

Y para terminar de pintar el estado de cosas, resulta ilustrativo mencionar que, en los episodios de Ezeiza del 20 de junio de 1973, donde hubo más de cuatrocientas víctimas entre muertos y heridos, una sola persona fue procesada.

Es así como, durante el período constitucional existente entre mayo de 1973 y marzo de 1976, no sólo “*no se dictó ni una sola condena a ningún terrorista*”⁶⁹⁴, sino que se los empezó a combatir irregularmente con la creación de la Triple A en 1974, y los decretos de aniquilamiento de 1975. En efecto, el gobierno democrático peronista fue el que anuló e imposibilitó los “juicios justos” contra los terroristas que tanto reclaman los setentistas. Vale decir: mientras las Fuerzas Armadas se preocuparon por confeccionar leyes y tribunales para combatir a la guerrilla dentro del marco institucional, el gobierno democrático se preocupó por destruir todos esos esfuerzos, dejar al Estado indefenso frente a la agresión terrorista, y finalmente, intentar revertir la situación pero conforme a procedimientos no convencionales.

El gran reproche que le cabe al Proceso en este sentido, es el de haber continuado la metodología impuesta por las autoridades constitucionales. No obstante, cabría preguntarse: si se hubiera regresado al sistema para combatir a la guerrilla de tiempos de Lanusse, ¿qué jueces hubieran estado dispuestos a arriesgar sus vidas integrando una nueva Cámara Federal Penal, habida cuenta de la feroz persecución que habían sufrido aquellos que entre el '71 y el '73 intentaron aplicar la ley contra la guerrilla? ¿Hubiera funcionado una nueva Cámara Federal Penal en 1976 contra un terrorismo de características mucho más virulentas (mayor cantidad de combatientes y tecnologías bélicas muy superiores) que las que poseían a principios de los '70?

En cuanto a cuál hubiese sido el camino correcto para evitar la tragedia de los años '70, probablemente de no haberse suprimido la Cámara Federal Penal y derogado la legislación antiterrorista; de no haberse promulgado la irresponsable ley de amnistía y de jamás haberse vaciado y mutilado la Justicia, es posible que el gobierno peronista nunca hubiese necesitado implementar metodologías irregulares y, por lo tanto, las Fuerzas Armadas de continuarlas aplicando. Por añadidura, es probable también que los sucesos del 24 de marzo de 1976 nunca hubieran tenido lugar.

⁶⁹⁴ Márquez, Nicolás. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Cit., p. 229. Téngase en cuenta que ni siquiera se dictaron condenas por la terrible masacre de Ezeiza, que dejó un número indeterminado de muertos y miles de heridos. El Dr. Bisordi cuenta por ejemplo que Firmenich cuando era citado por jueces los patoteaba con otros terroristas y de inmediato conseguía su libertad.

Mito 25

“Se está haciendo justicia al juzgar a los ‘genocidas’”

Antecedentes

Cuando el gobierno cívico-militar (a la sazón encabezado por el GrI Reynaldo Bignone) impulsó la reapertura democrática en 1983, la acompañó con una amnistía general decretada en septiembre de ese año, que amparó tanto a miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad como a los terroristas derrotados que se encontraban dentro del país. Al igual que había ocurrido en mayo de 1973, nuevamente los guerrilleros eran liberados, aunque esta vez con sus aparatos militares desbaratados.

No obstante, apenas tres meses más tarde, ya con Raúl Alfonsín en el poder, éste declaró nula la amnistía alegando que la misma provenía de “un gobierno de facto”, fundamento ciertamente indefendible (aunque entendible siendo que el propio Alfonsín fue abogado *ad honorem* de Santucho y simpatizante del ERP), toda vez que el mandón socialdemócrata no sólo no cuestionó otro cúmulo de leyes que tenían el mismo origen (incluso el artículo 14 bis de la Constitución Nacional provenía de un gobierno de facto), sino que además, dicha amnistía quedó vigente en sus efectos para con los guerrilleros beneficiados. Vale decir, se anuló los efectos de la amnistía para con el bando que no era de la simpatía del presidente, y conservó los beneficios para con los terroristas.

Poco después, el propio Alfonsín ordenó a través del decreto 158/83 el polémico y paródico Juicio a las Juntas Militares (plagado de irregularidades jurídicas y signado por el revanchismo ideológico⁶⁹⁵), el cual luego quedó parcialmente desdibujado en sus efectos porque el Congreso Nacional promulgó, en diciembre de 1986, la ley 23.492, de Extinción de la Acción Penal (llamada ley de “Punto Final”) por la que se impidió el futuro procesamiento de los militares, policías y terroristas partícipes de la guerra interna de los '70. Apenas unos meses más tarde, en junio de 1987, se aprueba la ley 23.521, de “Obediencia Debida”, que establecía que quienes combatieron en la contienda revistando como oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de

⁶⁹⁵ Puede verse al efecto la despiadada crítica jurídica a ese juicio elaborada por el Dr. Nicolás Márquez en su citado libro *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*, Cit.

las Fuerzas Armadas, de Seguridad, Policiales y Penitenciarias, no eran punibles de delitos por haber obrado en virtud de obediencia debida, es decir que lo hicieron recibiendo órdenes de superiores⁶⁹⁶, dando por terminada entonces la persecución judicial a los miembros de las de jerarquías inferiores de las distintas Fuerzas.

Ya con Carlos Menem en el gobierno a partir de 1989, se intentó poner en marcha una pacificación definitiva. Así, el caudillo riojano indultó a los militares condenados por la justicia alfonsinista, a los de alto rango sometidos a proceso, y también a los jefes terroristas condenados (tal el caso de Mario Firmenich) o prófugos (como los montoneros Miguel Bonasso, Roberto Perdía o Fernando Vaca Narvaja, entre otros).

En ese difícil tránsito hacia la paz social, también se debe tener en cuenta la conmutación de las penas a los terroristas del Movimiento Todos por la Patria que en enero de 1989 atacaron el cuartel de La Tablada, promovida por Fernando de la Rúa en 2001. Lo mismo cabe decir para los indultos que beneficiaron a los terroristas Enrique Haroldo Gorriarán Merlo, su mujer, Ana María Sívori y Roberto Felicetti, y a los militares que se alzaron en armas el 3 de diciembre de 1990 (entre ellos el ex Coronel Mohamed Alí Seineldin) impulsados por Eduardo Duhalde en 2002.

Todo aquello cambiaría dramáticamente con la llegada de Néstor Kirchner al poder y el consiguiente impulso que éste le dio al comercio y al revanchismo setentista. En efecto, todas las políticas y leyes de posguerra que sucesivamente se fueron dando a fin de pacificar los espíritus, tuvieron un lamentable punto de inflexión, tirándose por la borda todo lo avanzado y reinaugurando una insólita “caza de brujas” selectivamente pergeñada contra todos los miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que vencieron al terrorismo en los '70. Para ello, Kirchner necesitaba primero que nada derogar y anular las citadas leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

La primera embestida de carácter político en tal sentido fue ordenarle al disciplinado Congreso de la Nación que efectúe una “declaración de nulidad” de las leyes de amnistía que el mismo parlamento supo sancionar pocos años atrás. Ello no fue sino una actitud abiertamente inconstitucional, puesto que sólo el Poder Judicial en forma exclusiva y excluyente tiene la prerrogativa de anular una ley y quitarle los efectos jurídicos vertidos (y sólo fundado en vicios de forma y no de contenido). Pero como la “anulación” por vía del Congreso era un mamarracho

⁶⁹⁶ Según el artículo 541 del Código de Justicia Militar de la época un subordinado no podía cuestionar ni incumplir las órdenes de un subordinante. En efecto, las insubordinaciones podían ser sancionadas de varias formas, que iban desde el arresto hasta el fusilamiento, de modo que la responsabilidad recaía necesariamente sobre el superior.

antijurídico demasiado ostensible, para darle algo más de seriedad a su ofensiva, el empresario Néstor Kirchner necesitaba que aquello se hiciera pero desde la Corte Suprema de Justicia de la Nación. El problema (para Néstor) era que este honorable organismo era independiente y, además, ya se había manifestado en torno a dichas leyes e indultos declarando que éstos eran plenamente constitucionales. ¿Qué hacer entonces ante el “contratiempo” de estar gobernando un país en el cual todavía existía la división de poderes?, pues terminar con ellos.

Es así como el propio patagón, valiéndose de la “Cadena Nacional” e implementando la amenaza como regla, atacó y agravió a los jueces de la Corte que no le eran funcionales, colocándolos ante a una complicada disyuntiva: o renunciaban o eran expulsados mediante un “juicio político” (ardid golpista practicado por el Congreso donde el oficialismo era mayoría). De esta manera se forzó la renuncia de cuatro magistrados que fueron reemplazados por otros cuatro más dóciles. Las malas lenguas alegan que, a cambio del nombramiento, los nuevos jueces tenían que derogar y anular las citadas leyes de Obediencia Debida y Punto final (también habría formado parte de la negociación el tener que avalar la pesificación asimétrica, en este caso violentando el artículo 17 de la Constitución Nacional).

Las argucias esgrimidas por el santacruceño para “explicar” lo que constituía un virtual derrocamiento de la Corte Suprema de Justicia no resistían análisis. En efecto, el atildado “magnate montonero” alegaba querer erradicar una “Corte adicta al menemismo”, argumento por demás curioso, teniendo en cuenta que su ex jefe político Carlos Menem ya no gobernaba el país desde 1999, de modo que el vicio de “adicción” cacareado por Kirchner no era más que una excusa al sólo efecto de cambiar una Corte que no le era sumisa, por otra más obediente y de tinte felpudista.

Así pues, el kirchnerismo fabricó a su antojo una nueva Corte Suprema de Justicia (que por definición es independiente y su jerarquía institucional está en idéntico rango, tanto del PEN, como del Congreso Nacional) y con esta nueva composición, finalmente se logró un fallo favorable al revanchismo consiguiendo la nulidad de las leyes pacificadoras que impedían reabrir las causas. Pero lo más insensato de todo este galimatías antijurídico, es que, como se mencionó párrafos arriba, las amnistías beneficiaban tanto a militares como a terroristas, entonces, en redundante atropello constitucional (ahora vulnerando el principio de “igualdad ante la ley” previsto en el artículo 16 de la Carta Magna), la nulidad sólo se aplicó nuevamente a un solo bando. ¿Adivinen a cual?

Lesas Humanidad

Ahora bien, ¿bajo qué argumento se declaró inconstitucionales las leyes de Obediencia Debida y Punto Final? Pues se arguyó que los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas fueron “delitos de lesa humanidad”, los que son, según la “Convención Americana de Derechos Humanos” –incorporada en la Argentina con la reforma constitucional de 1994–, imperdonables e imprescriptibles. Con ello se “mataron a dos pájaros de un tiro”: los supuestos delitos por los cuales eran acusados numerosos miembros de las fuerzas legales, además de haber sido perdonados, se encontraban prescriptos por el paso del tiempo.

¿Pero qué es en concreto un “delito de lesa humanidad”? La Corte Penal Internacional, en el artículo 7 del Estatuto de Roma, aprobado el 17 de julio de 1998, ratificado por Argentina en 2001, aunque nunca agregado a nuestro Código Penal, lo define de la siguiente manera:

*“Se entenderá por ‘crimen de lesa humanidad’ cualquiera de los actos siguientes cuando se cometa como **parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil** y con conocimiento de dicho ataque:*

- a) Asesinato;*
- b) Exterminio;*
- c) Esclavitud;*
- d) Deportación o traslado forzoso de población;*
- e) Encarcelación u otra privación grave de la libertad física en violación de normas fundamentales de derecho internacional;*
- f) Tortura;*
- [entre otros]*

*Por ‘ataque contra una población civil’ se entenderá una línea de conducta que implique la comisión múltiple de actos mencionados [...] **contra una población civil**, de conformidad con la política de un Estado o de una organización de cometer esos actos...”.*

De la definición se desprende, en resumidas cuentas, que para que un delito sea considerado de *lesa humanidad* debe existir necesariamente un ataque generalizado o sistemático contra una población civil (es decir, el conjunto de personas que no pertenecen a ninguna estructura militar en el marco de un conflicto armado). Pero como ya se demostró, las Fuerzas Armadas lejos de encarar una agresión contra la civilidad, llevaron adelante una defensa fundada en el aniquilamiento (ordenado por uno de los gobiernos democráticos de mayor consenso de la historia argentina) contra organizaciones terroristas estructuradas en ejércitos irregulares en el marco de una guerra interna.

Pero supongamos por un rato que efectivamente existieron delitos de lesa humanidad; asumamos que los defensores de los terroristas tienen razón; hagamos entonces el ejercicio de aceptar su tardía devoción por los derechos humanos y aceptemos sus argumentos consistentes en afirmar que las FF.AA. dirigieron un ataque sistemático o generalizado contra la población civil (cosa que no pasó). ¿Qué ocurriría? Aún bajo estas condiciones, tampoco dicho ataque sería pasible de juzgamiento como *delito de lesa humanidad* por una cuestión muy simple: esa figura jurídica recién fue incorporada en el derecho argentino con rango constitucional en la citada de la Carta Magna de 1994 (tras el famoso y ominoso contubernio entre Menem y Alfonsín conocido como “Pacto de Olivos”) y seguidamente ese tipo jurídico luego fue complementado el 8 de febrero del año 2001 al incorporarse el citado Estatuto de Roma—donde es definido el “crimen de lesa humanidad” con los alcances antedichos—. Ergo, al momento de ocurridos los hechos (los años ’70) ese delito no existía como tal en el derecho argentino, y aplicarlo a situaciones pasadas constituye una violación al principio de irretroactividad contemplado en la mismísima Constitución Nacional en su artículo 18: ***“Ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso, ni juzgado por comisiones especiales”***. Incluso, hasta los pactos incorporados con posterioridad aclaran en su normativa que sólo pueden aplicarse a episodios posteriores a su entrada en vigencia, tal lo estipulado en el Artículo 24 del Estatuto de Roma (donde además, como dijimos, se define la *lesa humanidad*): *“Nadie será penalmente responsable de conformidad con el presente Estatuto por una conducta anterior a su entrada en vigor”*. O sea, de la letra de la ley surge, sin mayores rebusques, que los juicios son ilegales.

Pero hagamos nuevamente oídos sordos a estos argumentos y supongamos que nada de esto tiene importancia. Entonces violentemos la Constitución (y con ella el principio de ley penal más benigna, cosa juzgada, irretroactividad, igualdad ante la ley, derecho a ser juzgado por jueces naturales, etc.), cambiemos además de facto la Corte Suprema de Justicia, desoigamos los Tratados Internacionales y, en suma hagamos lo que se nos venga en gana por fuera del derecho para juzgar todo lo que, según nuestros caprichos ideológicos, pretendamos juzgar. Seguidamente preguntamos: los delitos cometidos por las organizaciones terroristas, ¿no son también “crímenes de lesa humanidad”? Los más de 21.600 atentados perpetrados por los terroristas dan cuenta sobre el carácter sistemático de su accionar. A ello debemos sumar que sus crímenes fueron generalizados, pues atacaron a niños, ancianos, empresarios, obreros, políticos, sindicalistas, periodistas, miembros de las Fuerzas Armadas, miembros de las Fuerzas de Seguridad, y un inter-

minable etcétera. Y para más datos, el 40%⁶⁹⁷ de las víctimas fatales del terrorismo fueron civiles, de manera que va de suyo que hubo, por parte de la guerrilla, un ataque sistemático y generalizado a población ajena al conflicto armado, con el agravante de que los terroristas no pueden argumentar “error en el blanco”, dado que sus enemigos en la guerra (es decir militares y policías), a diferencia de ellos mismos, vestían uniforme.

Empero, la ideologizada justicia argentina al servicio de los detentadores del poder de turno, niega que los terroristas hayan cometido delitos de lesa humanidad, arguyendo que tales crímenes sólo se consideran de esta manera cuando “son cometidos desde un aparato estatal”, lo cual es un argumento “a la Argentina”, dado que la mismísima definición plasmada en el Estatuto de Roma dice expresamente que el “crimen de lesa humanidad” es aquel que se ejecuta tanto sea de “conformidad con la política de un Estado o de una organización”. Vale decir, las bandas armadas ajenas al Estado también podrían ser sancionadas por *lesa humanidad*, dato evidente que luego reconoció nada menos que el actual Fiscal de la Corte Penal Internacional (y ex Fiscal del Juicio contra las Juntas Militares), Dr. Moreno Ocampo, quien aseveró: “*Un crimen de lesa humanidad es una ataque sistemático y organizado contra la población civil. Si pudiera probarse que grupos guerrilleros realizan esos crímenes, podría afirmarse que cometen crímenes de lesa humanidad. En el Estatuto de Roma no hay nada que exija que solo el Estado puede cometer tales crímenes. En cualquier país, si se probara que una guerrilla produjo ataques masivos y sistemáticos contra la población civil, estamos ante crímenes de lesa humanidad*”.⁶⁹⁸

Prosigamos con nuestra fantasía de negar el derecho más elemental, el sentido común y todo lo documentado que venimos exponiendo. Luego, demos por válido aquello de que “el delito de lesa humanidad sólo puede ser llevado a cabo desde un aparato estatal” (tal el argumento criollo de “la justicia” argentina para no juzgar al terrorismo). ¿Qué ocurriría ahora? Pues aún así, las organizaciones terroristas serían igualmente responsables de delitos de lesa humanidad. ¿Por qué razón? Porque éstas fueron sostenidas, entrenadas, adoctrinadas, financiadas, refugiadas e impulsadas por diversos Estados, principalmente el cubano y el argentino en tiempos de Cámpora tal como lo hemos visto.

⁶⁹⁷ Ver listado detallado en *La Otra Parte de la Verdad*, Nicolás Márquez, Ed. Edivern, 2004.

⁶⁹⁸ Diario *Perfil*, 16 de marzo de 2008.

Juzgar una guerra con códigos de paz

Todo el mamarracho antijurídico descrito se ve agravado en tanto y en cuanto los miembros de las fuerzas legales que combatieron en la contienda antiterrorista son imputados por irregularidades cometidas en tiempos de guerra, pero juzgados con el Código Penal (cuyas normativas son para tiempos de paz) y por jueces que no son naturales. Asimismo, como es sabido, las Convenciones Internacionales de DD.HH. operan en tiempos de paz, pues en tiempos de guerra dicha legislación es suplantada por las Convenciones de Ginebra y La Haya sobre el Derecho Internacional de Guerra.⁶⁹⁹

¿Pero quién determina que lo sucedido en los '70 fue una guerra? Pues, como ya vimos, la mismísima justicia argentina en la Sentencia de la Cámara Federal que por orden de Raúl Alfonsín en 1985 juzgó a la Junta Militar, así lo confirmó cuando resolvió que: *“En consideración a los múltiples antecedentes acopiados en este proceso y a las características que asumió el terrorismo en la República Argentina, cabe concluir que, dentro de los criterios de clasificación expuestos, el fenómeno se correspondió con el concepto de guerra revolucionaria...”*; *“algunos de los hechos de esa guerra interna habrían justificado la aplicación de la pena de muerte contemplada en el Código de Justicia Militar...”*; *“...no hay entonces delincuentes políticos, sino enemigos de guerra, pues ambas partes son bélicamente iguales”*; *“...como se desprende de lo hasta aquí expresado, debemos admitir que en nuestro país sí hubo una guerra interna, iniciada por las organizaciones terroristas contra las instituciones de su propio Estado”*.

Los juicios kirchneristas, o el circo revanchista

La venganza puesta en marcha contra aquellos que combatieron a las bandas terroristas en la guerra de los '70 es al día de hoy una realidad. Los juicios, donde las sentencias no suelen ser difíciles de suponer, son una cotidianeidad. Al momento de escribirse estas líneas hay más de mil presos políticos, expuestos a un gran daño *“psicológico, producto del sometimiento a procesos realizados en lugares públicos alquilados al efecto (teatros y hasta una cancha de fútbol), donde los imputados y sus familiares son agredidos e insultados por un público perteneciente*

⁶⁹⁹ A modo de ejemplo, conforme a las Leyes Internacionales los guerrilleros que combaten a las fuerzas regulares, pueden ser fusilados en el momento de su aprehensión, sin juicio previo (porque al no uniformarse, ni llevar abiertamente sus armas ponen en peligro a la población civil).

*a organizaciones que nuclean a militantes ideologizados. Se difunden por televisión escenas donde los imputados son conducidos esposados y trasladados incluso en camilla y con suero”.*⁷⁰⁰

Tales juicios tienen lugar en las más variadas ciudades del país, y cada semana se confeccionan nuevas causas y la lista de presos políticos, en consecuencia, incrementa. Como no podía ser de otra manera, existen también violaciones a garantías constitucionales de carácter procesal. Explica el Dr. Ricardo Saint Jean (miembro de la Asociación Civil de Abogados por la Justicia y la Concordia), que *“los militares y policías que combatieron al terrorismo son los únicos miembros de la sociedad que permanecen en prisión sin condena durante más de tres años. Son las únicas personas en el país detenidas en cárceles comunes luego de cumplir 70 años, y los juicios orales a los que son sometidos constituyen actos públicos de escarnio, con agresiones y tormentos físicos y psicológicos. Hombres gravemente enfermos, incluso quien sufrió la amputación de sus piernas durante el juicio; afectados de sordera o Alzheimer, fueron y son conducidos a las audiencias públicas para escuchar las instancias y las condenas”*.

Sobre lo señalado por Saint Jean, cabe agregar que, además del Código Procesal Penal de la Nación, nada menos que el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos establece en su artículo 9:3 que: *“La prisión preventiva de las personas que hayan de ser juzgadas no debe ser la regla general, pero su libertad podrá estar subordinada a garantías que aseguren la comparecencia del acusado en el acto del juicio, o en cualquier momento de las diligencias procesales y, en su caso, para la ejecución del fallo”*. En efecto, el fin de la prisión preventiva es meramente cautelar, sólo razonable si el fin de asegurar la comparecencia a juicio no puede conseguirse por medio de una cautela real, o medidas alternativas (presentación ante fuerzas de seguridad con periodicidad, retención del pasaporte, etc.). A su vez, la ley 24.390 establece que las prisiones preventivas no pueden ser mayores a dos años adicionando un año más de prórroga. No obstante todo ello, hoy existen en Argentina numerosos militares y policías que llevan hasta ocho años sin sentencias. La prisión preventiva, contrario a como debería ser, es la regla. Se asiste en definitiva a una suerte de “prisión preventiva perpetua”.

Estos juicios violan otras garantías constitucionales, tales como la de ser juzgado en un “plazo razonable” (nada puede ser determinado con certeza después de más de tres décadas de ocurridos los sucesos) y la “igualdad ante la ley” (puesto que los terroristas no sólo no son juzgados, sino que en muchas ocasiones se erigen en acusadores). Cabe agregar que nada menos que el artículo 7 de la Declaración Universal

⁷⁰⁰ Diario *La Nación*, 18 de octubre de 2010.

de los Derechos Humanos, el 2 de la Declaración Americana sobre Derechos y Deberes del Hombre, y el 24 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, contemplan la “igualdad ante la ley”, cuestión que nos lleva a preguntarnos: ¿Los caricaturescos “abanderados de los Derechos Humanos” no los estarán violando deliberadamente al impulsar estos juicios claramente selectivos?

Algunos números de la revancha

Claro resulta que la revancha no tiene límites. Y tanto es así, que se encierra en cárceles comunes incluso a ancianos militares y policías retirados que, por su estado de salud, deberían estar en sus hogares bajo permanente atención médica. Además de ser aproximadamente 1.000 los presos políticos por el momento, más de 120 ya han muerto por las condiciones a las que son sometidos en sus encierros: *“casi todos ellos de más de 70 años y la mayoría de más de 80, que han muerto en las cárceles donde fueron alojados sin consideración de su salud y su vida, sin la posibilidad de contar con medicamentos específicos, chequeos médicos y análisis periódicos y, sobre todo, de la rápida accesibilidad a servicios de reanimación o terapia intensiva para el caso de urgencias”*.⁷⁰¹ ¿Quién se hará cargo de estas muertes?

Queda claro que en nombre de los “derechos humanos”, el *lobby* revanchista, que ya no puede imponer la revolución socialista dado que la misma demostró ser un fiasco bochornoso, se contenta con llevar adelante una inmoral maniobra de venganza pasando por encima los derechos humanos por los cuales ellos dicen irónicamente velar.

¿Qué pasa mientras tanto con los terroristas?

¿Y qué ocurre en Argentina con los ex miembros de las bandas guerrilleras mientras los militares y policías son juzgados y encerrados? Pues el trato para con aquellos se basó exclusivamente en glorias, honores, condecoraciones, cargos públicos, becas estatales, subsidios y desembolsos millonarios dedicados a “indemnizar” a los terroristas supértites o a los familiares de los abatidos.

Lo ocurrido en Argentina equivaldría a que, si mañana en Colombia por ejemplo ganase las elecciones un patán de la catadura moral de Néstor Kichner o su esposa, pues éste no sólo encarcelaría a los milita-

⁷⁰¹ Ídem.

res colombianos victoriosos que le dieron guerra a las FARC, sino que crearía una grotesca historieta sobre el suceso –plagada de mitos y falacias– para finalmente recompensar con suma generosidad a la familia del criminal “Tirofijo”, el “Mono Jojoy”, Raúl Reyes y a toda la lacra de terroristas y familiares de la ominosa organización narcomarxista que tanto daño le ocasionó al mencionado país hermano de Colombia.

Queda claro que en la Argentina la vara para juzgar los sucesos de los años '70 no sólo no es la misma, sino que inclusive podríamos decir que para un bando (el de la guerrilla) directamente ni existe.

Epílogo

La necesidad de revisar los años '70 se siente cada vez más fuerte en la sociedad. La gente ya no se conforma con consumir los dictados del relato setentista y empieza a buscar campanas alternativas cuya fuerza no resida en la incansable repetición, sino en la rigurosa demostración, argumentación y documentación. Podríamos decir en consecuencia que estamos de a poco asistiendo al agotamiento de la historieta oficial y sus mitos.

Que nuestro trabajo contribuya a ese incipiente revisionismo sobre la década que mayor controversia causa en la Argentina de hoy, y que obre de herramienta para refrescar la memoria de aquellos que, habiendo vivido los acontecimientos, deliberadamente los olvidaron; pero especialmente, que sirva para las generaciones que, no habiendo vivido esos años de violencia entre argentinos, hoy constituyen el principal blanco del bombardeo propagandístico setentista.

Bibliografía y fuentes consultadas

- Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*. Tomo I. 3º ed. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003.
- . *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003.
- . *Verbitsky. De La Habana a la Fundación Ford*. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003.
- Amorín, José. *Montoneros: la buena historia*. 2º ed. Buenos Aires, Catálogos, 2006.
- Anguita, Eduardo. Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 4. Buenos Aires, Booket, 2007.
- Arenz, Enrique. *El error de los intelectuales*. Buenos Aires, Editorial Dunken, 2004.
- . *Libertad: un sistema de fronteras móviles*. Mar del Plata, Edición del autor, 1986.
- AUNAR. *Con el poder destructor de la mentira. Una malversación histórica (1959-1983)*. Buenos Aires, Edición del autor, 2007.
- . *Terrorismo subversivo en la Argentina. Parte de una red internacional*. Buenos Aires, Edición del autor, 2007.
- . *Terrorismo subversivo en la Argentina. Sus capacidades militares para la guerra revolucionaria*. Buenos Aires, Edición del autor, 2008.
- . *Terrorismo subversivo en la Argentina. Sus crímenes de lesa humanidad*. Buenos Aires, Edición del autor, 2007.
- . *Subversión. La historia olvidada*. Buenos Aires, Edición del autor, 1998.
- Cárdenas, Emilio. Manfroni, Carlos. Vigo Leguizamón, Javier. *El terrorismo como crimen de lesa humanidad*. Buenos Aires, Edivérn, 2009.
- Celesia, Felipe. Waisberg, Pablo. *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires, Aguilar, 2010.
- Bárbaro, Julio. *Juicio a los 70. La historia que yo viví*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Brignone, Carlos. *Los destructores de la economía*. Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1980.
- Chaya, George. *Montoneros. Conexión local de los atentados a la embajada de Israel y la AMIA*. Buenos Aires, Editorial Dunken, 2009.
- Correa de Oliveira, Plinio. *Revolución y Contra-Revolución*. Buenos Aires, Tradición Familia y Propiedad, 1992.
- Cozzani, Norberto. *Yo asumo. "Conciliemos". Desde la cárcel del Dr. Kirchner*. Buenos Aires, Edición del autor, 2006.
- De Santis, Daniel. *A vencer o morir. PRT-ERP Documentos*. Buenos Aires, Eudeba.
- . *¡A vencer o morir! PRT-ERP. Documentos*. Edición digital.
- Díaz Araujo, Enrique. *La guerrilla en sus libros. Tomo I*. Buenos Aires, Edición del autor, 2008.
- . *La guerrilla en sus libros. Tomo II*. Mendoza, El testigo ediciones, 2009.

- Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1996.
- FAMUS. *Operación Independencia*. Buenos Aires, Edición del autor, 1988.
- Fantini, Claudio. *La sombra del fanatismo. Más acá y más allá del Islam*. Buenos Aires, Planeta, 2005.
- Foro de Estudios sobre la Administración de la Justicia. *Definitivamente... Nunca más. (La otra cara del informe de la CONADEP)*. Buenos Aires, Edición del autor, 1985.
- García Montaña, Diego. *Responsabilidad compartida. La sociedad civil antes y durante el Proceso*. Córdoba, Ediciones del Copista, 2003.
- Gorbato, Viviana. *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*. Buenos Aires, Planeta / Catálogos, 2003.
- Grupo de Investigación Carlos A. Sacheri. *La primera guerra del Siglo XX argentino. La Guerra contra la Subversión*. Tomo II. Buenos Aires, Espuela, 2008.
- Gussani, Pablo. *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1989.
- Gutman, Daniel. *Sangre en el monte. La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- In Memoriam*. Tomo I. Buenos Aires, Círculo Militar, 1998.
- . Tomo II. Buenos Aires, Círculo Militar, 1999.
- . Tomo III. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000.
- Landívar, Gustavo. *La universidad de la violencia*. Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1980.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara, 2005.
- . Lucas. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Buenos Aires, Vergara, 2007.
- Larrabure, Arturo. *Un canto a la Patria*. Buenos Aires, Edivérn, 2006.
- Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. 2° ed. Buenos Aires, Aguilar, 2006.
- Larraquy, Marcelo. Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires, Grupo editorial Norma, 2001.
- López, Norberto Aurelio. *Con sus propias palabras. La otra parte de la historia reciente que se oculta*. Buenos Aires, Edición del autor, 2005.
- Márquez, Nicolás. *Chávez. De Bolívar al narcoterrorismo*. Buenos Aires, Edición del autor, 2010.
- . *El canalla. La verdadera historia del Che*. Buenos Aires, Edición del autor, 2009.
- . *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Buenos Aires, Edición del autor, 2008.
- . *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. 3° ed. Buenos Aires, Edición del autor, 2007.
- . *La otra parte de la verdad. La respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del '70 y el terrorismo*. Buenos Aires, Edición del autor, 2004.

- Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*. Buenos Aires, Ediciones de la Campana, 2008.
- Méndez, Eugenio. *Confesiones de un montonero*. Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1986.
- Mendoza, Plinio Apuleyo. Montaner, Carlos Alberto. Vargas Llosa, Álvaro. *El regreso del idiota*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- . *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Buenos Aires, Atlántida, 1996.
- Mucchielli, Roger. *La subversión*. Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1981.
- Orsolini, Mario. *Montoneros. Sus proyectos y sus planes*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1989.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973.
- Petric, Antonio. *Así sangraba la Argentina. Sallustro, Quijada, Larrabure*. Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1980.
- Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Buenos Aires, Planeta, 2005.
- Piñero, Alonso. *Crítica de la razón violenta*. Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1977.
- Pozzi, Pablo. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. 2º ed. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- . *Operación Primicia. El ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Reinares, Fernando. *Terrorismo y antiterrorismo*. Barcelona-España, Paidós, 1998.
- Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros Montoneros*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005.
- Rojas, Guillermo. *30.000 Desaparecidos. Realidad, mito y dogma*. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003.
- Romero Carranza, Ambrosio. *El terrorismo en la historia universal y en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1980.
- Santucho, Julio. *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones B, 2004.
- Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*. Buenos Aires, Debate, 2008.
- Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires, Sudamericana, 1991.
- Vigo Leguizamón, Javier. *Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos*. Buenos Aires, Ediciones Pasco, 2001.
- Viotto Romano, Leandro. *Silencio de mudos. La subversión en Argentina*. 3º ed. Buenos Aires, Edición del autor, 2007.

Yofre, Juan Bautista. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Buenos Aires, Edición del autor, 2006.

—. *Fuimos todos. Cronología de un fracaso, 1976-1983*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

—. *Volver a matar. Los archivos ocultos de la "Cámara del terror"*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Yofre, Juan Bautista. *El Escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

Diarios

La Nación - *Clarín* - *Página 12* - *Ámbito Financiero* - *Perfil* - *Infobae* - *La Nueva Provincia* - *La Opinión* - *La Prensa* - *La Razón* - *La Tarde* - *La Voz del Interior* - *La Gaceta* - *Noticias*.

Revistas

Gente - *B1* (Vitamina para la memoria de la guerra en los '70) - *Cabildo* - *Tiempo militar* - *Lucha armada en la Argentina* - *La causa peronista* - *El Combatiente* - *El Descamisado* - *Estrella Roja* - *Evita Montonera* - *Militancia* - *Cristianismo y Revolución* - *El Mundo* - *Noticias* - *Repensar* (visión y proyección de la experiencia montonera) - *Zoom* - *Nueva Plana* - *El Interpretador*.

Filmes

Gaviotas Blindadas. Historias del PRT-ERP. Mascaró Cine Americano, filme documental, primera parte.

Gaviotas Blindadas. Historias del PRT-ERP. Mascaró Cine Americano, filme documental, segunda parte.

Perreté ERP, auspiciado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Nahuel Producciones, 2003, filme documental.

Páginas web

www.youtube.com

www.redaccionpopular.com

www.wikipedia.org

www.rae.es

Esta edición se terminó de imprimir
en febrero de 2011 en la
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Su producción ensayística es complementada por su participación en charlas, conferencias y diversos programas radiales en donde es habitualmente consultado. Se desempeña como vocal de la Asociación para la Defensa de las Instituciones de la República (ADIR), y como presidente la ONG Movimiento por la Verdadera Historia, dedicada fundamentalmente al estudio del pasado reciente de la Argentina y a denunciar la amenaza a las libertades individuales que en la región significa el llamado "Socialismo del siglo xxi" promovido desde Caracas.

Los mitos setentistas. Mentiras fundamentales sobre la década del 70 es el primer libro publicado por el joven Agustín Laje Arrigoni. Actualmente se encuentra escribiendo su segundo trabajo mientras cursa estudios en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba.

Tras una rigurosa y exhaustiva investigación, Agustín Laje Arrigoni, con apenas 22 años de edad, ofrece un libro tan combativo como documentado, en el cual revisa, refuta y desacredita de cabo a rabo todos y cada uno de los mitos que la agobiante historia oficial impuso sobre los años 70 en la Argentina.

Entre muchos de los fetiches setentistas que Laje pulveriza, el joven autor confirma y demuestra que en aquellos años se vivió una guerra interna entre las Fuerzas Armadas de nuestro país y organizaciones terroristas apoyadas y entrenadas por el aparato represivo de la Cuba del dictador vitalicio Fidel Castro, cuyos objetivos no fueron la promoción de "un mundo mejor" sino la instauración del estalinismo fusilador en estado puro y duro. La formidable capacidad de fuego que tenían el ERP, Montoneros y estructuras afines, a diferencia de lo que sostienen los embustes institucionalizados, fueron de dimensiones alarmantes; tanto es así, que las bandas guerrilleras hubiesen podido ganar la guerra y alzarse con el poder del Estado de no ser por el rechazo que padecieron por la mayor parte de la sociedad, la cual al mismo tiempo apoyó y aplaudió a las FF.AA. exhortándolas a tomar el poder el 24 de marzo de 1976,

cuando el desgobierno de Isabel Martínez de Perón implosionaba y el terrorismo acechaba con un poderío fastuoso, dato que los intelectuales rentados del kirchnerismo omiten mencionar.

¿Hubo excesos por parte de los militares en la guerra antiterrorista? Laje sostiene que sí, los lamenta y reprueba profundamente. Pero los errores y horrores militares no incluyen en absoluto la cifra de 30.000 desaparecidos, ni un genocidio, ni terrorismo de Estado o plan sistemático de exterminio a muchachos altruistas. Señala Laje que, inspirada en los principios del propagandista nazi Joseph Goebbels, el marketing setentista ha instalado conceptos, vocablos y banderas como las antedichas a los efectos de engañar, confundir y manipular a los argentinos.

En este cambiante contexto, el libro de Agustín Laje Arrigoni irrumpe desenmascarando las *mentiras fundamentales sobre la década del 70*, las cuales no necesariamente fueron construidas sólo por partidarios del terrorismo por mera sed de venganza, sino también por connotados empresarios de los Derechos Humanos que han hecho del pasado un negocio de formidables dimensiones crematísticas.

ISBN 978-987-26643-0-5



9 789872 664305